

VEN SÍGUEME

VOLUMEN 1

**CHARLAS
ACERCA DE JESUS**

Osho

TRADUCIDO DEL INGLES POR
GUSTAVO VECINO

y

SWAMISURYAM

Ashram Editora

ÍNDICE

CAPÍTULO 1 JUAN 1	4
CAPÍTULO 2 DIOSES EN EL EXILIO	21
CAPÍTULO 3 TERCER DISCURSO.....	37
CAPÍTULO 4 REFLEJANDO A CRISTO.....	55
CAPÍTULO 5 QUINTO DISCURSO	72
CAPÍTULO 6 EL LUJO DE DIOS	89
CAPÍTULO 7 MATEO 9	106
CAPÍTULO 8 DIOS: LA SINTESIS SUPREMA	125
CAPÍTULO 9 LUCAS 9.....	141
CAPÍTULO 10 ACERCANDOSE A LA CUALIDAD CRISTICA	160

CAPÍTULO 1

JUAN 1

- 1 Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.
- 3 Todas las cosas fueron hechas por El; y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.
- 4 En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
- 5 Y la luz en las tinieblas brilla, y las tinieblas no la han acogido.
- 6 Apareció un hombre enviado por Dios: su nombre era Juan.
- 7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la Luz, a fin de que por medio de él todos creyesen.
- 8 No era él la Luz, sino quien había de dar testimonio de esa Luz.
 - 11 Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.
- 12 Mas a cuantos le recibieron, aún a aquellos que creen en su nombre, les dio el poder de transformarse en hijos de Dios.
- 14 Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros -y contemplamos su gloria, gloria como hijo único del Padre- lleno de gracia y de verdad.
- 16 Y de su plenitud nosotros todos recibimos, y gracia por gracia.
- 17 Pues la ley fue dictada por Moisés; pero la gracia y la verdad vinieron a través de Jesús el Cristo.

Y LA PALABRA SE HIZO CARNE

Hablaré acerca de Cristo, pero no acerca del Cristianismo. El cristianismo no tiene nada que ver con Cristo. En realidad, el cristianismo es anti-Cristo, tal como el Budismo es anti-Buda y el Jainismo, anti-Mahavir. Cristo tiene en sí algo que no puede ser organizado: su verdadera naturaleza es la rebelión, y la rebelión no puede ser organizada. Apenas la organizas, la matas. Entonces queda sólo el cadáver. Puedes venerarlo, pero eso. no te puede transformar. Puedes llevar la carga durante siglos y siglos, pero sólo será un peso, no te liberará. Por eso, quisiera dejar algo totalmente claro desde el principio: estoy enteramente de parte de Cristo, pero ni siquiera una pequeña parte de mí está de parte del cristianismo. Si quieres a Cristo, tienes que trascender el cristianismo. Si te aferras demasiado al cristianismo, no te será posible **entender a Cristo**. Cristo está más allá de todas las iglesias. Cristo es el principio mismo de la religión. En Cristo se cumplen todas las aspiraciones de la humanidad. El es una síntesis excepcional. Normalmente, un ser humano vive en agonía, angustia, ansiedad, dolor y sufrimiento. Si miras a Krishna, verás que él se ha ido al otro polo: vive en éxtasis. No hay agonía; la angustia ha desaparecido. Puedes

amarle, puedes bailar con él un rato, pero faltará el puente. Tú estás con angustia, él está en éxtasis -¿dónde está el puente?

Alguien como Buda se ha ido aún más lejos. Ni está angustiado, ni está en éxtasis. Se halla absolutamente tranquilo y en calma. Está tan lejos que puedes mirarle, pero no puedes creer en su existencia. Parece un mito -quizás la cristalización de los deseos de la humanidad. ¿Cómo puede un hombre así caminar sobre la tierra, trascendiendo en esa forma toda angustia, todo éxtasis? El se encuentra demasiado lejos.

Jesús es la culminación de toda aspiración. Está angustiado, como tú, tal como nace cada hombre -angustiado sobre la cruz. Se halla en el éxtasis que Krishna logra a veces: celebra; es una canción, es una danza. Y también es trascendencia. Hay momentos, cuando llegas a estar más y más cerca de él, en que verás que su ser más interno no es ni la cruz ni la celebración, sino la trascendencia.

Esa es la belleza de Cristo: allí existe un puente. Te puedes acercar a él poco a poco, y te puede guiar hacia lo desconocido-y tan lentamente que ni siquiera te darás cuenta cuando cruces el límite, cuando entres en lo desconocido desde lo conocido, cuando el mundo desaparezca y Dios aparezca. Puedes confiar en él, porque se parece tanto a ti, y al mismo tiempo es tan distinto. Puedes creer en él, porque él es parte de tu angustia; puedes entender su lenguaje.

Por eso Jesús se convirtió en un hito importante en la historia de la consciencia. No es tan sólo una coincidencia el hecho de que el nacimiento de Jesús se haya convertido en la fecha más importante de la historia. Tiene que ser así. Antes de Cristo, un mundo; después de Cristo, ha existido un mundo totalmente diferente - una demarcación en la consciencia del hombre. Hay tantos calendarios, tantas formas; pero el calendario que se basa en Cristo es el más importante. Con él, algo ha cambiado en el hombre; con él, algo ha penetrado en la consciencia del hombre. Buda es hermoso, magnífico, pero no de este mundo; Krishna es adorable -pero aún así, falta el puente. Cristo es el puente.

De ahí que haya elegido hablar sobre Cristo. Pero recuerda siempre, no estoy hablando del cristianismo. La Iglesia es siempre anti-Cristo. Una vez que tratas de organizar a una rebelión, ésta tiene que hundirse. No puedes organizar a una tormenta -¿cómo vas a organizar a una rebelión?-. Una rebelión está viva y es verdadera sólo cuando es un caos.

Con Jesús, un caos penetró en la consciencia de la humanidad. Ahora, la organización no debe hacerse en el exterior, en la sociedad; el orden debe ser llevado al núcleo más interno de tu ser. Cristo ha traído un caos. Ahora, partiendo de ese caos, debes renacer totalmente: un orden que proviene del ser más interno. No una nueva Iglesia, sino un hombre nuevo; no una nueva sociedad, sino una nueva consciencia humana. Ese es el mensaje.

Y estas palabras del evangelio de San Juan -debes haberlas oído tantas veces, has debido leerlas tantas veces. Se han convertido en algo casi inútil, sin sentido, insignificante, trivial. Han sido repetidas tantas veces que ahora no repica ninguna

campana en tu interior cuando las oyes. Pero estas palabras son tremendamente poderosas. Puede que hayas perdido su significado; pero sí llegas a estar un poco alerta, consciente, puedes recuperar el significado de estas palabras. Será necesario un esfuerzo para recuperar el significado ... similar al que es necesario para reclamarle un terreno al océano.

El cristianismo ha cubierto estas hermosas palabras Con tantas interpretaciones que la frescura original se ha perdido -a través de las bocas de los sacerdotes, que simplemente repiten como loros sin saber lo que están diciendo: sin saber, sin dudar, sin temblar ante la santidad de estas palabras. Simplemente, repiten palabras como robots mecánicos. Sus ademanes son falsos, porque todo ha sido entrenado.

Una vez fui invitado a una universidad teológica cristiana. Me sorprendí cuando me mostraron el establecimiento. Es una de las universidades teológicas más grandes de la India: cada año preparan entre doscientos y trescientos sacerdotes y misioneros cristianos -un entrenamiento de cinco años. Y todo debe ser enseñado: incluso cómo pararse en el púlpito, cómo hablar, dónde dar más énfasis, cómo mover las manos --todo debe ser enseñado. Y entonces todo se vuelve falso: entonces, la persona sólo está haciendo ademanes vacíos.

Estas palabras son como el fuego, pero a través de siglos de repetición, de repetición de loro, se ha acumulado mucho polvo alrededor del fuego. Mi esfuerzo consistirá en descubrirlas de nuevo. Deben estar muy alertas, porque estaremos pisando un terreno bien conocido de una manera muy desconocida, pisando un territorio muy conocido con una actitud muy diferente y totalmente nueva. El territorio será viejo. Me esforzaré por darte una nueva consciencia para verlo. Me gustaría prestarte mis ojos para que pudieras ver las cosas viejas con una nueva luz. Y cuando tienes nuevos ojos, todo se vuelve nuevo. Escucha:

*Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.*

Los Upanishads se pueden sentir pobres, los Vedas pueden sentir envidia: **Al principio existía la Palabra.**

¿Qué quiere decir el evangelio cuando dice **al principio**? Los cristianos lo han estado interpretando como si **al principio** significara que hubo un principio. Han estado usando e interpretando estas palabras, "**al principio**", como si mostraran algo acerca del principio del tiempo. Pero ... sin tiempo, ¿cómo puede haber un principio? Para empezar, en primer lugar será necesario el tiempo. Si el tiempo no existía, entonces ¿qué quieres decir con **al principio**?

Al principio forma parte del tiempo y no puede preceder al tiempo; por lo tanto, **al principio** no quiere decir que hubo un día en que Dios creó al mundo. Esa es una soberana estupidez. **Al principio** es sólo una forma de hablar. **Al principio** no se refiere al principio en absoluto, porque nunca ha habido un principio -y no puede haber un final, Dios es eterno, Su creatividad es eterna, siempre ha sido así y siempre lo será.

Debido a estas palabras –“**al principio**”-, ha habido mucha controversia durante siglos. Hasta ha habido sacerdotes y obispos necios que han tratado de fijar la fecha exacta: cuatro mil cuatro años antes de Cristo, en un lunes determinado, el mundo comenzó. ¿Y qué estaba haciendo Dios antes de eso? La eternidad lo debió preceder -cuatro mil años no es nada. ¿Qué estaba haciendo El antes de eso? ¿Nada en absoluto? Entonces, ¿por qué de pronto, en cierta fecha, El inició la Creación?

Ha sido un problema, pero el problema surge debido a una interpretación equivocada. No, “**al principio**” es sólo una forma de hablar. Uno tiene que comenzar en alguna parte, el evangelio debe comenzar en alguna parte. La vida es eternidad, la vida nunca comienza en ninguna parte, pero cada historia tiene que empezar y cada escritura tiene que tener un comienzo. Deben escoger arbitrariamente una palabra, y no podrían haber escogido mejor: **al principio**. **Al principio** significa que simplemente no sabemos.

Pero desde el principio mismo, si es que hubo un principio, Dios ha sido creativo. Permítanme tratar de decirlo de un modo diferente: Dios es creatividad. Hasta puedes dejar de lado la palabra Dios. De hecho, el evangelio mismo no quiere usar la palabra “Dios”. **Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.**

Al principio existía la Palabra. ¿De qué palabra estás hablando, qué es esta palabra? Quien ha conocido la verdad sabe muy bien que la palabra Dios es vana: no hay nombre ni definición - todas las palabras son pequeñas, no pueden contener lo absoluto. La Palabra es simplemente una manera de indicar lo que no tiene nombre, lo desconocido. **Al principio existía la Palabra.**

Los judíos, que precedieron a Jesús, de quienes Jesús fue la culminación misma ... Naturalmente, ellos negaron a Jesús; ésa es otra historia. A veces ocurre que alguien que está entre nosotros alcanza la culminación de toda la raza, pero esa realización es tan vasta y tan grande y tú estás tan bajo, que no puedes creerlo; tienes que negarlo.

Cristo se elevó muy alto. Los judíos habían estado esperando a este hombre durante siglos -¡qué ironía!-, habían esperado durante siglos que este hombre apareciera, todas sus esperanzas estaban volcadas a este hombre, que transformaría sus vidas y traería el reino de Dios sobre la tierra ... entonces, este hombre surgió; y ellos, que habían estado esperándolo, no pudieron creer, no pudieron confiar. ¿Qué sucedió?

Se aficionaron demasiado a la espera misma. "Bueno, si éste fuese el hombre, ¿qué haríamos?". La espera tendría que finalizar, habría que ponerle fin. Y habían esperado tanto -de hecho, la espera se había convertido en su única actividad, en toda su actividad religiosa: esperar la llegada del hijo de Dios. Y de pronto llega este hombre y dice: "Aquí estoy".

Pero ahora, ellos preferían aferrarse a su espera que mirar a este hombre --porque el mirarle sería el fin; ya no habría nada que esperar. El futuro desaparece, la esperanza desaparece, el deseo desaparece. Este hombre matará toda esperanza,

todo deseo, todo futuro - ¡es demasiado! La vieja mente se ha vuelto adicta a su propia espera, la vieja mente se ha vuelto adicta a su propio sufrimiento, frustración -ahora es demasiado.

Así sucede: si has estado enfermo durante mucho tiempo, poco a poco empiezas a acumular cierta inversión en la enfermedad. Entonces, comienzas a temer -si llegas a estar sano de nuevo, el miedo surge, porque tendrás que volver a la oficina otra vez, a la vida cotidiana. Durante estos años has estado descansando: no has tenido ansiedades, pudiste descansar. Ahora vuelve la responsabilidad. No sólo eso -durante estos años en que has estado enfermo, todo el mundo ha sido compasivo contigo, casi todo el mundo ha tratado de quererte. Has llegado a ser el centro de tu familia, de tus amigos, de tus conocidos; todo el mundo ha sido amable. Moverse de nuevo en el mundo cruel y áspero; la mente retrocede, no parece valer la pena.

Si una raza ha estado esperando demasiado tiempo y los judíos siempre han estado esperando. Todavía están esperando - y el hombre ha surgido y se ha ido. Pero han invertido demasiado en la espera, su espera se ha convertido en su oración, sus sinagogas no son más que salas de espera hasta que llegue el Mesías. ¡Y él estuvo aquí!

Y les digo, si él viene de nuevo - aunque no creo que vuelva a cometer el mismo error si viniera de nuevo, los judíos aún no le aceptarían; pues entonces, ¿qué pasaría con su espera? Han vivido demasiado en ella; su encarcelamiento se ha convertido en su casa, y ya la han decorado. Y ahora, moverse en el riguroso cielo abierto ... donde a veces el sol quema demasiado, otras veces llueve, y otras hace frío o hace calor ... es peligroso. Ahora están resguardados.

Al principio existía la Palabra ...

Los judíos han enfatizado insistentemente que el nombre de Dios no debería ser pronunciado, porque es algo para guardar muy profundamente dentro del corazón. Pronunciarlo es hacerlo profano; decirlo es hacerlo formar parte del lenguaje y del mundo corrientes. Decirlo una y otra vez es hacer que pierda su significado e importancia.

Si amas a alguien y todo el día le estás diciendo: "Te amo, te amo" muchas veces, y gozas diciéndolo, al principio puede que la otra persona se sienta feliz, pero tarde o temprano va a ser demasiado. "Te amo, te amo" estás convirtiendo una hermosa palabra en algo inútil. No la uses demasiado. Entonces es importante, entonces lleva un significado. De hecho, puede que los que están realmente enamorados no la usen en absoluto. Si el amor no es obvio, no se puede verbalizar - no hay necesidad de decirlo. Y si es obvio, ¿para qué decirlo? Debería haber unas pocas palabras claves que utilices muy poco, muy de vez en cuando. Deberían ser guardadas para ocasiones especiales, cuando tocas una cima.

Los judíos siempre han insistido en que el nombre de Dios no debería ser utilizado. Era la costumbre antiguamente, antes de Cristo, que sólo al Sumo Sacerdote del templo de Salomón le fuera permitido usarlo --y sólo una vez al año. A nadie más le era permitido eso. Por lo tanto, *la Palabra* es el código, el código para

el nombre de Dios. Algo debe utilizarse para indicarlo, y éste es un hermoso código: **la Palabra**. No utilizan ninguna palabra, simplemente dicen: **la Palabra**. Lo mismo se ha hecho también -en la India. Si preguntas a los Sikhs, los seguidores de Nanak, ellos dirán: **Nam**, el Nombre. No dicen ningún nombre; simplemente dicen, el Nombre. Quiere decir lo mismo que **la Palabra**.

Sólo al Sumo Sacerdote le era permitido, y el Sumo Sacerdote tenía que purificarse a sí mismo. Durante todo el año se purificaría a sí mismo, y ayunaría y oraría y se prepararía. Y entonces, un día del año, toda la comunidad se reuniría. Aún entonces, el Sumo Sacerdote no pronunciaría la palabra ante la multitud: se retiraría a la más recóndita capilla del templo y las puertas se cerrarían. En profundo silencio, donde nadie pudiera oír --la multitud estaría esperando afuera y no era posible que oyeran- él pronunciaría el nombre con absoluta santidad, profundo amor, intimidad. Estaba pronunciando el nombre en representación de toda la comunidad.

Era bienaventurado el día en que el nombre era pronunciado. Y luego, durante todo el año, el nombre no debía llevarse a los labios. Tienes que llevarlo dentro del corazón; debe convertirse en una semilla. Si sacas la semilla de la tierra una y otra vez, nunca brotará. Ponla muy profunda. Ponle agua, protégela, pero mantenla sumergida en la oscuridad para que germine, muera y renazca.

El nombre de Dios tiene que ser guardado en lo profundo del corazón. Ni siquiera tú deberías oírlo: debería estar tan profundo dentro de tu ser, en tus profundidades subliminales, que ni siquiera alcanzara a tu propia mente. Es eso lo que significa el que el Sumo Sacerdote se retire a la capilla más recóndita. Nadie oye, las puertas están cerradas, y él pronuncia el nombre una vez. El significado es éste : ve a la más recóndita capilla del centro de tu corazón, purifícate a ti mismo y, de vez en cuando, cuando sientas la fragancia de tu ser --cuando estés en el clímax de tu energía, cuando estés realmente vivo y ni un ápice de tristeza persista a tu alrededor, eres feliz, tremendamente feliz, extáticamente feliz y tranquilo y silencioso, te encuentras en un estado en que puedes agradecer, en que te puedes sentir agradecido ... entonces, ve a la capilla más recóndita. Tu mente será dejada fuera -ésa es la multitud. Entrás más profundamente en el corazón, y ahí proclamas tan silenciosamente que ni siquiera tu mente pueda oír. Allí debe ser llevada **la Palabra**.

Al principio existía la Palabra,

Y la Palabra estaba con Dios

Y la Palabra era Dios.

No hay diferencia entre Dios y Su nombre. El no tiene nombre; El, en sí mismo, es Su nombre. Su ser es Su nombre; Su existencia es Su nombre. Nace un niño. ¿Cuál es su nombre? -ninguno. Pero él es. Ese "ser" es su nombre. Entonces, con propósitos utilitarios, le damos un nombre y poco a poco olvidará su "ser" y se identificará con el nombre. Si alguien insulta a ese nombre, se pondrá furioso; si alguien lo elogia, se pondrá contento. ¡Y el nombre nunca le perteneció!

Dios es el niño, siempre el niño, siempre la inocencia del mundo. El no tiene nombre, Ese es el, significado de este dicho : **y la Palabra estaba con Dios**. Ser,

existencia, vida : **y la Palabra estaba con Dios.** - Su nombre es Su ser. No repitas Su nombre, movilízate dentro de Su ser -ésa es la única forma de llegar a El. En realidad, olvídate de El. Movilízate dentro de tu propio "ser" y llegarás a El.

***Todas las cosas fueron hechas por El;
y sin El no se ha hecho cosa alguna
de cuantas han sido hechas.***

Dios es creatividad. Decir que Dios es el Creador ya es falsificarle, pero decir: "Dios es creatividad", no será comprensible. La gente pensaría: "¿Por qué usar 'Dios'? -con 'creatividad' bastaría". Decimos: "Dios es el Creador", pero debido a esta expresión surgen muchos desatinos. Y entonces, ¿cuándo creó El al mundo? Y entonces, ¿por qué no lo creó antes? ¿Por qué no pudo crearlo antes, por qué lo creó en el momento en que lo creó? ¿Por qué lo creó así como es? ¿Por qué no lo puede mejorar?

Tanta miseria, tanto sufrimiento en el mundo, y El es el Creador. El se convierte entonces en el acusado. Entonces, nos sentimos furiosos: sí El es el Creador, entonces El es el responsable de todo. ¿Por qué no lo puede cambiar? Surgen entonces todo tipo de problemas, y los teólogos se dedican a contestar estas preguntas.

Para empezar, si miras el asunto directamente, no será necesario planteárselas siquiera. Dios no es el creador, él es creatividad. La creatividad es Su ser. Siempre ha estado creando; no puede tomar vacaciones de Su creatividad. ¡Eso no es posible; no puedes tomar vacaciones de tu naturaleza más interna - no. Todo lo que puedes dejar no es tu naturaleza; lo que **no puedes** dejar lo es.

La naturaleza de Dios es la creatividad. Siempre ha estado creando. Y no hay otra manera: el mundo sólo puede existir tal como existe ahora. Es la única manera. Lo que sea que pienses, condenes o aprecies no tiene importancia. Es como acercarse a una rosa y preguntarle: "¿Por qué tienes esa cantidad de pétalos? Podrías tener unos pocos más. ¿Qué es lo que anda mal?". Pero si tuviera más, surgiría nuevamente la misma pregunta.

Sea como sea el mundo, la gente siempre creará preguntas. Por lo tanto, aquellos que saben, dejan la mente de lado y aceptan el mundo. Y sólo hay dos caminos: aceptar la mente y estar contra el mundo o aceptar el mundo y arrojar la mente. Esta es la única manera en que son las cosas y como pueden ser, y no hay nadie a quien te puedas quejar, ni nadie que pueda escuchar tus quejas y mejorar algo. Dios es creatividad, no un Creador.

Todas las cosas fueron hechas por El - ¡en realidad, todas las cosas son hechas de El, no por El! Y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.. Y no solamente en el pasado; aún ahora, siempre que algo es creado El es el creador, tu eres sólo el instrumento.

Pintas un cuadro o escribes una canción, ¿Qué crees: que eres el creador? En el momento de profunda creatividad desapareces, Dios entra nuevamente en escena. Por- lo tanto, no es una cuestión del pasado. Dondequiera y cuando quiera que la creatividad se presenta, es siempre a través de El. Pregunta a todos los grandes

poetas. Dirán que siempre que los grandes poemas descienden sobre ellos, eran, a lo más, receptores pasivos. Sucedió; ellos no fueron los creadores.

La idea de que puedes crear es simplemente tu ilusión. Toda la creatividad Le pertenece. Aún a través de ti, todo lo que es creado, El lo crea. Comprender esto es un gran esclarecimiento. Al entender esto, el ego desaparece; comprender esto es permitirle a El tomar total posesión de ti. Te conviertes en un instrumento; y de pequeñas cosas, grandes cosas llegan a ser posibles. Entonces El se mueve a través de ti. Si tú danzas, El danza. A lo más, eres el terreno donde El danza. Cuando cantas, El canta. A lo más, tú eres la flauta, la flauta vacía que se vuelve un canal para ello. A lo más, tu puedes permitir es siempre El quien está haciendo las cosas.

A esto me refiero cuando digo "flota", cuando digo "fluye con el río". Permite que Su creatividad fluya a través de ti. No impongas ningún patrón sobre El; no impongas tu voluntad. Si puedes permitirte a ti mismo estar totalmente poseído, no hay sufrimiento, y dejas de ser un ser humano. El Jesús que hay dentro de ti se ha convertido en Cristo en el instante mismo en que permites la posesión total. Desaparece entonces el Jesús y aparece el Cristo.

Cristo es el principio; Jesús es el hijo del carpintero José. Jesús desapareció en un momento determinado y Cristo entró. "Cristo" significa simplemente que ahora el hombre dejó de ser hombre, y está ahora poseído por Dios. Al igual que cuando alguien se vuelve loco y dices: "Este hombre ha enloquecido", puedes decir, "Este hombre está 'endiosado' ". El hombre dejó ya de estar allí.

***En El estaba la vida;
y la vida era la luz de los hombres***

Dios es la única existencia, el único ser: la única vida que hay, la única danza que existe; el único movimiento, la única energía que hay. En el océano y en las olas; en el mundo ilusorio y en la verdad, en los sueños y en el soñador, la única energía que hay es Dios. Todo es El; El es todo.

En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y cuando sea que llegas a entender esto -esto: que El es la única vida- tu vida se ilumina. Y entonces, estás lleno de luz. Dios *es vida!* Si comprendes esto, toda tu vida se llenará de luz. Su vida se convierte en una luz en tu entendimiento. Cuando Su vida se refleja en tu interior, se convierte en luz.

***Y la luz en las tinieblas brilla;
y las tinieblas no la han acogido.***

Y la luz brilla a tu alrededor. La vida te rodea por todas partes -en los pájaros, en los árboles, en el río. La vida te rodea por todas partes, no existe nada más -estás viviendo en el océano de la vida. Fuera y dentro, adentro y afuera, solamente la vida burbujea. Una gran corriente de vida, y eres como un pez dentro de ella.

***Y la luz en las tinieblas brilla;
y las tinieblas no la han acogido.***

Tú no la acoges. Aún estás identificado con la oscuridad, tus ojos están aún cerrados. Estás ciego. Esto es algo hermoso que comprender:

Apareció un hombre enviado por Dios ...

Debía ser así. Estas son parábolas, pero yo digo que debía ser así, porque ¿cómo puede un hombre que ha vivido en la oscuridad ser capaz de llegar a la luz por sí mismo, solo? Necesitará a un Maestro.

Sí estás profundamente dormido, ¿cómo vas a despertarte a ti mismo? -parece imposible. Se requiere a alguien que ya esté despierto para sacarte de tu sueño, para darte una sacudida, de modo que la aguja de tu inconsciencia se salga fuera del surco y tome una nueva ruta. Por un instante, abres los ojos y miras.

***Apareció un hombre enviado por Dios;
su nombre era Juan.***

A menos que Dios mismo vaya a hacerlo, parece casi imposible que logres darte cuenta de qué es qué. Por lo tanto, todas las religiones del mundo ... los Hindúes los llaman *avatares*; dicen, "El hombre, por sí sólo, es tan indefenso que Dios tiene que descender". *Avatar* significa, el descenso de Dios, El mismo tiene que venir a despertarte.

Esto simplemente muestra cuán profundamente dormido estás, nada más -no es que tengas que creer fanáticamente que Dios desciende. Sólo muestra que estás tan profundamente dormido que, a menos que Dios descienda, no parece tener posibilidades, Y si a veces despiertas, eso sólo demuestra que Dios ha descendido a despertarte.

***Apareció un hombre enviado por Dios;
su nombre era Juan.***

***Este vino como testigo, para dar testimonio de la Luz,
a fin de que por medio de él todos creyesen.***

Estoy aquí. Si puedes verme, llegarás a confiar en cosas que no habías sido capaz de darte cuenta por ti mismo. A través de mi, puedes tener un vislumbre de lo que todavía no ha sido visto.

Y Dios es lo que no ha sido visto. Se necesita a alguien que pueda ser un testigo, que pueda dar testimonio, que pueda decir: "Sí, yo Le conozco", que pueda resonar en tus profundidades, que te pueda dar el sabor, a través de su contacto, de que "Sí, Dios existe". Dios nunca puede ser sólo una creencia, porque una creencia será impotente. Su naturaleza será intelectual, mental, pero no te transformará. Puedes acarrear la creencia durante toda tu vida: será parte de tu chatarra, no te transformará.

La confianza, la fe, son diferentes. La creencia es intelectual; la confianza es existencial Pero, ¿cómo puedes llegar a confiar si no te acercas a un hombre que pueda dar testimonio, que pueda decir desde las profundidades de su ser: "Sí, Dios es"? Si te permites ser vulnerable a él, y su ser conmociona algo dentro de ti, entonces nace la confianza.

Este vino como testigo---Juan se transformó en un testigo- ... para dar testimonio de la Luz ... El ha conocido la Luz, él viene de la Luz. Recuerda, quien conoce la Luz también sabe que viene de la Luz, porque no hay otra manera de estar aquí.

Puede que no lo sepas, pero tú también vienes de la Luz. Esa es la verdadera fuente -la semilla y la fuente de toda vida. Puede que no te des cuenta, puede que lo hayas olvidado, puede que hayas olvidado totalmente de dónde viniste- la fuente está tan lejos que no la recuerdas en absoluto- pero quien sea que dentro de ti tome consciencia de la Luz, inmediatamente se dará cuenta de que "Yo vengo de El". En realidad, de inmediato se dará cuenta de que "Yo soy El. Mí padre y yo somos uno".

Como arriba es abajo. Proclamará, al igual que los profetas de los Upanishads han proclamado: "**Aham Brahmasmi** ... Yo soy eso". O dirá, como Mansoor: "**Ana Zahak** ... *Yo soy* la verdad". O, como Jesús: "Yo y mi Padre somos uno". Jesús dice: "Si confías en mí, has confiado en Aquél que me ha enviado; si me amas, has amado al que no conoces".

Este vino como testigo, para dar testimonio de la Luz, a fin de que por medio de él todos creyesen. Juan es una puerta, una ventana: a través suyo, puedes tener un vislumbre de las lejanas cimas del Himalaya.

***No era él la Luz, sino quien
había de dar testimonio de esa Luz.***

Esto tiene que ser entendido, ésta es una de las cosas realmente significativas. Siempre que llega un hombre como Jesús, es precedido por alguien que prepara el terreno. Tiene que ser así, porque se necesita un terreno ya preparado. La vida es una profunda continuidad; todo está conectado, todo es una unidad. Juan vino a preparar el terreno porque habían muchas malezas. La hierba estaba creciendo, mil y un tipos de árboles repletaban la tierra. Tenían que ser cortados -quitar las malezas, cambiar la tierra. Sólo entonces podría venir el jardinero a sembrar las nuevas semillas.

Siempre hay alguien que precede a un hombre como Jesús. Así dice el evangelio: ***No era él la Luz, sino quien había de dar testimonio de esa Luz*** -él vino a preparar el terreno.

Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.

Ha venido a ayudar; ha venido a satisfacer las aspiraciones de siglos. Ha venido a lo que era suyo y ***los suyos no le recibieron..*** Esto es algo muy irónico, pero siempre ha sucedido así. Jesús nació judío y éstos no le aceptarán. Buda nació Hindú, y éstos no le aceptarán. Siempre ha sido así. ¿Por qué? Porque siempre que nacen hombres como Jesús o Buda, suponen tal rebelión que todo lo establecido se estremece.

El hombre corriente vive en el pasado y para el hombre corriente el pasado es más importante, porque ya está establecido, es sólido. Tiene muchos intereses en el pasado, mucha inversión en el pasado. Por ejemplo, si de repente me acerco a ti y te digo que la manera en que has orado es incorrecta, y has estado orando de esa manera

durante cincuenta años -entonces es mucho lo que está en juego. El creerme supondrá poner en duda cincuenta años de tu propia vida; el creerme equivale a aceptar que has sido un bobo durante cincuenta años. ¡Es demasiado! Lucharás, te defenderás.

Y cuando es cuestión de raza ... durante miles de años, una raza completa ha estado haciendo ciertas cosas; y entonces, llega un Jesús y pone las cosas patas arriba. Todo es nuevamente un caos. Disuelve todo lo que está establecido, arranca todo lo que se creía importante, crea confusión. Tiene que hacerlo así, porque te trae la cosa verdadera. Pero durante siglos has creído que la verdad era otra. ¿Qué elegir: Jesús o tu propio y prolongado pasado? ¿Qué elegir: Jesús o la tradición?

¿Sabes de dónde viene la palabra "tradición"?

Viene de la misma raíz que la palabra "comercio". También viene de la misma raíz que la palabra "traidor". La tradición es un comercio, es un negocio -y la tradición es también una traición.

La tradición cree en ciertas cosas que no son verdad -la tradición traiciona a la verdad---; por lo tanto, cuando la verdad aparece, hay conflicto. Lo puedes ver aquí. He nacido Jaina, pero ellos no me aceptarán. Aquí puedes encontrar Cristianos, Judíos, Mahometanos, Hindúes, Budistas, pero muy pocos Jainas. A ellos les es imposible aceptarme. ***Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.***

Los Jainas están demasiado en mi contra. Los Hindúes también lo están, aunque en menor grado. Pero los Cristianos no, los judíos en absoluto. Cuanto más te alejas, menor es el antagonismo. Nací Jaína; los Jainas son una pequeña comunidad, rodeada de Hindúes por todas partes. Los Jainas son casi Hindúes: por lo tanto, los Jainas serán muy antagónicos, los Hindúes un poco menos y los Mahometanos, Cristianos y judíos no tanto.

Cuanto más te alejes, menor será el antagonismo. De ahí que puedas entender por qué aquí hay tanta gente de tantos países diferentes, y, sin embargo, no hay muchos indios. Con los indios hay un problema: su tradición está en peligro. Si creen en mi, su tradición ... tendrán que perderla.

Por eso, cerca de mí verás más gente joven que gente mayor: porque la gente joven no tiene mucha inversión en el pasado. De hecho, un joven se halla en busca del futuro, y un viejo, en busca del pasado. Un joven tiene un futuro; el viejo sólo tiene el pasado. El futuro significa muerte: toda su vida es pasado. Por tanto, cuando un hombre de setenta viene a mí resulta muy difícil cambiarle, porque setenta años se me oponen. Cuando viene un muchachito de siete, un pequeño Siddhartha, no hay nada contra lo cual luchar. Puede entregarse en forma total, no hay nada -no tiene pasado, sólo futuro. Puede aventurarse, puede arriesgarse; no tiene nada que perder. Pero un viejo tiene mucho que perder. Por eso, si viene un erudito -uno que sabe demasiado sin saber- tendrá que luchar mucho, producirá todo tipo de discusiones, se defenderá. Tiene mucho que perder. Pero cuando llega un hombre inocente que dice: "No sé mucho", es fácil, porque está dispuesto a dejarse ir.

Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.

*Mas a cuantos le recibieron,
aún a aquéllos que creen en su nombre,
les dio el poder de transformarse en hijos de Dios.*

Y la Palabra se hizo carne...

Muy poca gente se acercó a él. Juan vivió cerca del río Jordán, en la intemperie, fuera de ciudades y pueblos. Los que realmente quisieran transformarse le buscarían y llegarían hasta él. Muy pocos fueron, pero aquellos que lo hicieron *-aún a aquellos que creen en su nombre, les dio el poder de transformarse en hijos de Dios.* Aquellos que pudieron confiar fueron transformados. Y él preparó el terreno: éstos serían los primeros que estarían preparados para la aparición de Jesús.

*Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros
-y contemplamos su gloria,
gloria como hijo único del Padre
lleno de gracia y de verdad.*

Y la Palabra se hizo carne -una de las frases más hermosas del evangelio- *y habitó entre nosotros.* Con Jesús, es como si la Palabra se hubiese convertido en carne: Dios se ha convertido en hombre. El secreto se ha abierto; lo oculto ha sido revelado; el misterio se ha convertido en una verdad abierta. Todas las puertas del templo están abiertas.

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros... Juan produjo la atmósfera, porque la Palabra sólo puede llegar a ser carne cuando el que escucha está listo.

Si estás listo, te podré decir lo que llevo dentro de mi corazón. Si no estás listo, será imposible pronunciarlo; será absolutamente inútil. De hecho, no puede ser expresado hasta que estés listo. Cuando tu corazón esté dispuesto, esa misma disposición hará aparecer la verdad que llevo dentro de mi corazón. Entonces, el corazón puede hablar al corazón, lo profundo puede responder a lo profundo.

Juan reunió a un grupo, un pequeño grupo de gente escogida que fueran capaces de confiar, que fueran capaces de ver con los ojos de la confianza. Sólo en esa situación es posible la aparición de Jesús. Recuerda esto: si el que escucha está dispuesto, sólo entonces puede ser pronunciada la verdad.

Durante muchos años estuve viajando por este país, durante todo el año, sólo para encontrar gente que fuera capaz de transformarse a sí misma, de modo que lo que llevo dentro de mí pudiera convertirse en carne, pudiera ser pronunciado. Ahora, la gente me pregunta por qué no voy ya a ninguna parte. Ese trabajo ya está hecho. Ahora, aquellos que estén dispuestos vendrán a mí. En este momento, ésa es la única forma.

Por eso, no quiero que vengan aquí masas y multitudes: porque si vienen, no me será posible pronunciar aquello que está dentro de mí ... y me gustaría compartirlo antes de partir. Sólo si estás listo, y únicamente si lo estás, podrá algo del más allá descender sobre ti.

***Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros
-y contemplamos su gloria,
gloria como hijo único del Padre-***

Y esto es, realmente, algo que tiene que ser entendido, porque los cristianos lo han estado mal interpretando continuamente. Ellos siguen diciendo que Cristo es el único hijo engendrado por Dios. Sí, por un lado es verdad, -pero no es verdad en el sentido en que los cristianos lo dicen.

Buda también es el único hijo de Dios, y Krishna también es el único hijo de Dios. Recuerda, lo enfatizo: ***el único hijo engendrado por Dios***. Yo también soy el único hijo de Dios., y tú también eres el único hijo de Dios. Entonces , ¿por qué decir "el único hijo engendrado"? Si todos son Sus hijos, ¿por qué decirlo?

Tiene un significado, un sentido; tiene que decirse. Es similar a esto: te enamoras de una mujer y dices: "Eres la única mujer, la única mujer hermosa en el mundo". No es que esto sea verdad; pero aún así, es la verdad de un instante de amor. No es un hecho corriente: es una verdad. Cuando le dices a una mujer: "Eres la única mujer hermosa que ha existido o existirá en el mundo", eso no quiere decir que conoces a todas las mujeres que han existido en el mundo antes, o que sabes que todas las mujeres que existirán después no van a ser más bellas que ésta. ¿Cómo puedes saberlo, cómo puedes comparar? Este no es un hecho lógico; es una comprensión poética.

En ese momento de amor, las estadísticas quedan a un lado. Algún lógico puede alegar: "¡Espera! ¿Conoces a todas las mujeres que existen en el mundo en este momento? ¿Has mirado, buscado, y has concluido que ésta es la mujer más bella del mundo? ¿Qué estás diciendo? Estás usando un lenguaje comparativo".

Pero tú dirás: "No me preocupan las otras mujeres, y esto no es comparativo. No estoy comparando; simplemente, afirmo una verdad acerca de mis sentimientos. No es una realidad del mundo exterior; es una verdad de mí sentimiento interno. Esto es lo que siento: que ésta es la mujer más hermosa del mundo. No estoy diciendo nada acerca de esta mujer; estoy diciendo algo acerca de mi corazón. No conozco a todas las mujeres; no es necesario". No es una comparación. Es un sentimiento. Estás tan poseído por el sentimiento que no decir esto estará mal.

Cuando amas a Jesús, él es el único hijo de Dios. Por lo tanto, esta frase es correcta: dice, ... ***gloria como hijo único del Padre***. "Como" - como si fuera el único hijo de Dios. Para aquellos que se enamoran de Jesús para ellos, él es el único hijo de Dios. No dicen nada acerca de Buda o en contra de Buda. No están comparando.

A eso me refiero cuando digo que Buda también es el único hijo de Dios, y que tú también lo eres. Todos en este mundo son únicos. Una vez que alcanzas tu realización interior, eres el único hijo de Dios --como si toda la existencia existiera para ti, y nada más que para ti. Los árboles florecen para ti y los pájaros .cantan para ti y los ríos fluyen para ti y las nubes se juntan para ti.

Cuando alcanzas tu realización, te transformas en el centro de la existencia. O, si te llenas de amor hacia un Buda, un Jesús o cualquiera, estas afirmaciones de amor no

deberían ser tomadas como la exposición de un hecho. Son realizaciones poéticas. No puedes discutir las; no son en absoluto discutibles. Son afirmaciones del corazón.

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros ... lleno de gracia y de verdad. Cuando la verdad existe, hay gracia. y cuando hay gracia, hay verdad.

Trata de entender esto. Sólo puedes poseer la gracia si eres verdadero. Si tienes alguna mentira dentro de ti, esa mentira perturbará tu gracia, esa mentira será venenosa para tu belleza, porque esa mentira tiene que estar oculta, reprimida. A nadie se le permitirá conocerla. No puedes estar abierto; estarás cerrado por la mentira. Si engañas, no puedes ser libre y fluido. Estarás estancado con tu engaño. Por lo tanto, no digo que las mentiras sean malas porque hagan daño a los demás - no. Son malas porque perderás tu propia gracia. Los engaños no son malos porque engañen a los demás; son malos porque perturbarán tu flujo, y no estarás fluyendo. Te empezará a helar. Estarás estancado, muerto, en muchos puntos. Tendrás bloqueos en tu ser.

Mira a un niño. Cada niño tiene gracia. Y después, ¿dónde desaparece la gracia? Si cada niño trae gracia al mundo, ¿en dónde desaparece? Poco a poco ésta se desvanece, y entonces todos se vuelven feos y sin gracia.

Muy rara vez encontramos a alguien que sea capaz de ser tan agraciado como lo era cuando niño. ¿Qué sucede? ¿Por qué un niño es agraciado?

¿Has visto a algún niño del que puedas decir que es feo? No, eso no existe. Un niño feo, imposible. Todos los niños son bellos, incondicionalmente hermosos. Están fluyendo, y son verdaderos. Cuando quieren llorar, lloran; cuando quieren reír, ríen. Cuando están furiosos, están furiosos; cuando están amorosos, están amorosos. Son verdaderos en cada momento, nunca engañan.

Pero pronto aprenden la política. Pronto aprenderán que: "A mamá le gusta que yo sonría. Si sonrío es más fácil persuadirla, es más fácil manipularla". ¡Un niño se está convirtiendo en un político! El espera. Puede estar furioso por dentro, pero cuando la madre se acerca sonrío, porque ésa es la única manera de conseguir el helado. Ahora la sonrisa es falsa, y una sonrisa falsa es fea, porque el ser total no está implicado en ella; es algo pintado desde afuera. Y luego, más y más cosas serán pintadas, más y más personalidades se juntarán, y la esencia se perderá. Así te vuelves feo. La verdad y la gracia van siempre unidas. La verdad es gracia, y la gracia es verdad.

El evangelio capta el punto exacto del ser de Jesús: verdad y gracia. El era verdad, era profundamente verdadero hasta el núcleo mismo -suprema, absolutamente verdadero. Así es como se metió en problemas. Vivir con una sociedad que es absolutamente falsa, vivir en ella con absoluta veracidad, significa meterse en problemas.

Y la gracia. El no era ni un político ni un sacerdote. Simplemente, amaba la vida y la vivía. No estaba aquí para predicar nada, no tenía ningún dogma que inculcar, no tenía ideas que forzar sobre la gente. En realidad, vivió una vida llena de gracia, pureza y fluidez, y fue contagioso. Con quien fuera que se contactara -- el que llegara

a tener contacto con él se quedaría hipnotizado, magnetizado. Este hombre era un niño, un niño inocente. La gente se sentía atraída. La gente dejó sus casas, sus trabajos; simplemente, comenzaron a seguirle.

El no era un predicador, no estaba entregándole ninguna revolución política al mundo, no estaba proclamando ninguna reforma para el mundo. Simplemente, estaba entregándote una manera fluida de vivir. Y ése era el problema - porque los Judíos son una de las razas más reprimidas del mundo. Muy reprimidos, moralistas, puritanos. Ese se convirtió en el punto problemático. Ellos se guían por principios. Se guían por la ley, y la ley debe ser respetada.

Naturalmente, tienen mucho éxito en el mundo. Si respetas la ley, tendrás mucho éxito. Si te guías por el amor, estás destinado al fracaso. Es una desgracia, es desafortunado, pero es así: la ley triunfa, el amor fracasa -en el mundo. En lo que a Dios respecta, el amor triunfa, la ley fracasa; - pero, ¿a quién le importa Dios?

Los judíos son muy respetuosos de la ley, muy buenos ciudadanos, y dondequiera que vayan siempre tienen éxito, porque siempre van con la ley. Se rigen por la aritmética. Por ese motivo, obtienen la mayoría de los Premios Nóbel. Nadie puede competir con ellos. Tienen mucho talento: tienen éxito en los negocios, en la política; hagan lo que hagan, siempre hacen lo adecuado. Pero son puritanos muy formalistas, profundamente cautivos de la mente. Una profunda resaca prosigue en la mente.

Y Jesús empezó a hablar acerca de la ley. El evangelio dice:

*Y de su plenitud nosotros todos recibimos,
y gracia por gracia.*

*Pues la ley fue dada por Moisés;
pero la gracia y la verdad*

vinieron a través de Jesús, el Cristo.

La Ley fue dada por Moisés. Moisés es el fundamento del judaísmo. Naturalmente, esto era necesario, porque a menos que la ley sea establecida, el amor no será posible. La ley es imprescindible, es una necesidad, pero no es suficiente.

Moisés le entregó la ley al mundo. La gente era primitiva, inculta; no tenían sentido social. Moisés creó una sociedad, y una de las más perdurables: la judía. Y en realidad, Moisés debe haber sido realmente genial, porque proporcionó la ley, y los judíos han sobrevivido a todo tipo de catástrofes. Debe haberles dado una base muy estable. Pero él era un legislador, al igual que Manu fue el legislador para los Hindúes. Moisés es el Manu de los Judíos; él trajo la ley.

Permítanme contarles una pequeña historia. En cierta ocasión, Moisés se cruzó con un hombre que estaba rezando. Pero su oración era tan absurda -no sólo absurda, sino un insulto a Dios- que Moisés se detuvo. Era absolutamente ilegal. Era preferible no rezar que hacerlo de esa manera, porque este hombre estaba diciendo cosas increíbles. Decía, "Déjame acercarme a ti, Dios mío, mi Señor, y prometo que limpiaré tu cuerpo cuando esté sucio. Incluso si tienes piojos, yo te los quitaré ... Y

soy un buen zapatero, te haré zapatos perfectos. Andas con zapatos tan viejos - y tan sucios, están totalmente sucios ... Y nadie cuida de ti, mi Señor. Yo cuidaré de ti. Cuando estés enfermo, te serviré y te daré medicina. ¡Y también soy un buen cocinero!".

¡Así es como estaba orando! Así que Moisés le dijo "¡Detente ! ¡Detén este absurdo! ¿Qué estás diciendo ? ¿A quién le estás hablando - a Dios? ¿Y El tiene piojos en Su cuerpo ? ¿Y Sus ropas están sucias y tú las limpiarás? ¿Y no hay nadie ahí para cuidarle, y tú serás Su cocinero? ¿De quién has aprendido esta oración?".

El hombre contestó, "No la he aprendido en ninguna parte. Soy un hombre muy pobre e ignorante, y no sé cómo rezar. La he inventado yo mismo, y éstas son las cosas que conozco. Los piojos me molestan mucho; por lo tanto, le deben molestar a El. Y a veces la comida no es buena -mi esposa no es una buena cocinera--- y me duele el estómago. El también debe estar sufriendo. Esta es sólo mi propia experiencia, que se ha transformado en mi oración. Pero si conoces la oración adecuada, enséñamela".

Entonces Moisés le enseñó la oración adecuada. El hombre se inclinó frente a Moisés, le dio las gracias con lágrimas de profunda gratitud, y se alejó. Moisés estaba muy contento. Pensé que había hecho una buena obra. Miró al cielo para ver lo que opinaba Dios del asunto.

¡Y Dios estaba furioso! El dijo: "Te he enviado ahí para que acerques-a la gente a mí, pero has alejado a uno de los que más me ama. Ahora, él orará en forma adecuada, pero no será una oración en absoluto - porque la oración no tiene nada que ver con la ley. Es **amor**. El amor es ley en sí mismo; no necesita otra ley".

Pero Moisés es el legislador. El fundó la sociedad: trajo los diez mandamientos. Esos Diez Mandamientos han sido los cimientos de todo el mundo occidental: judaico, Cristiano, Mahometano -las tres religiones dependen de la ley de Moisés.

Por lo tanto, el mundo entero ha conocido sólo a dos legisladores: el Oriente conoce a Manu y el Occidente conoce a Moisés. Hindúes, Jainas, Budistas: Manu les ha proporcionado la ley, la ley les ha sido dada por Manu; y Moisés se la ha entregado a Mahometanos, Cristianos y judíos.

Estos dos legisladores han creado al mundo entero. Y debe haber algo en ello: ambos nombres empiezan con "M" Manu y Moisés. Y luego llega Marx, que es la tercera "M". China y Rusia - a ambas les entregó las leyes. Estos son los tres grandes "M": legisladores.

Pues la ley fue dada por Moisés ...

La ley es para la sociedad; el amor es para el individuo. La ley se refiere a cómo te comportas con los demás; el amor se refiere a cómo te comportas contigo mismo. El amor es un florecimiento interior; la ley es la conducta externa. Dado que vives con gente, debes respetar las leyes, pero eso no es suficiente -es bueno, pero no es suficiente. Si una persona se limita a respetar las leyes, estará muerta. Será un buen ciudadano, pero estará muerto. La ley puede ser el fundamento de la sociedad, pero

no puede ser el edificio mismo. Puedes vivir según la ley, pero no puedes vivir en ella. No te da suficiente espacio. Para eso, el amor es necesario.

Jesús fue la realización de Moisés. Jesús estaba completando lo que inició Moisés, pero los judíos le negaron; lo que Manu inició lo estaba completando Buda, pero los Hindúes te negaron. Marx aún necesita a un Buda o a un Jesús en el mundo. El vendrá algún día, pero los comunistas le negarán.

Comienzan a centrarse en la ley. Y desde ese punto de vista, el amor parece estar en contra de la ley. Y en realidad, la ley sólo es necesaria para que el amor pueda llegar a ser posible. La ley es necesaria para que la gente pueda vivir en paz y en amor; la ley no es, en sí, el fin. Es el medio; el amor es el fin. Pero cuando la gente se vuelve demasiado obediente de la ley, hasta el amor mismo parece ilegal. Y se vuelven temerosos del amor, porque -¿quién sabe?- estás recorriendo un sendero peligroso.

El amor es locura; la ley, cálculo. La ley es confiable, la sociedad puede decidir con ella. Pero el amor no es confiable ¿quién decidirá? El amor no conoce reglas: no es aritmética, -es poesía. Es peligroso. El amor es siempre salvaje, y la ley es social.

Recuerda esto: respeta la ley, pero no te limites a eso; de otra manera, habrás vivido en vano. De hecho, no habrás vivido. Respeta la ley, porque si no lo haces tendrás problemas. Debes vivir en una sociedad, tienes que seguir ciertas reglas, pero sólo son reglas. No hay nada supremo respecto a ellas, no hay nada de Dios en ellas.

Déjame decirte esto: los Diez Mandamientos fueron creados por Moisés. No provienen

de Dios, eso no es posible. Esos Diez Mandamientos son reglas humanas del juego. "No robarás" ---porque la propiedad es individual.

Pero si el juego cambia y la propiedad llega a repartirse, "No robarás" no tendrá sentido como ley. O bien, si algún día el mundo llega a ser realmente opulento, habrá tanto que nadie robará. Sólo si hay pobreza es posible el robo. La gente está hambrienta y es pobre y entonces roban. Pero si la sociedad es rica -como va a serlo algún día- y hay demasiadas cosas: todo lo que necesites, hay más disponible ... entonces, ¿quién será ladrón? El mandamiento desaparecerá en ese momento. Ya no será necesario.

Los Diez Mandamientos son sociales. Moisés trae la ley; Jesús trae la verdad, la gracia, el amor. El amor viene de Dios, la ley viene de la mente. El amor es de Dios, la ley es del hombre.

Y con amor, la gracia ocurre. Y con amor -la verdad. Recuerda esto, porque entender a Jesús es entender el fenómeno del amor. Entender a Jesús es entender los detalles de la gracia. Entender a Jesús es entender la verdad. Recuerda: si puedes entender la verdad, la verdad libera. Y no existe otra liberación.

CAPÍTULO 2

DIOSES EN EL EXILIO SEGUNDO DISCURSO 22 DE OCTUBRE DE 1975

¿Quién te preparó el camino?

Nadie me preparó el camino, ni tampoco yo le estoy preparando el camino a nadie. Esto tiene que ser entendido.

Hay cuatro posibilidades. Una, la más vieja y la más usada, es la que -se dio en el caso de Jesús. Juan el Bautista preparó el camino; el discípulo precedió al Maestro. Esto tiene ventajas, pero también tiene limitaciones y defectos -eso es necesariamente así. Cuando el discípulo precede al Maestro, creará limitaciones que le son propias y el Maestro tendrá que funcionar dentro de esas limitaciones. Tiene sus ventajas, pues cuando llega el Maestro, no tendrá que preocuparse de preparar el terreno -el terreno ya estará dispuesto, puede comenzar de inmediato a sembrar las semillas--- pero el terreno estará dispuesto a la manera deL discípulo. No puede estarlo al estilo del Maestro; por lo tanto, éste tendrá que funcionar dentro de ciertas limitaciones. Eso es lo que produjo todo el problema en la historia de Jesús.

Juan el Bautista es un tipo de hombre diferente de Jesús, un hombre muy fiero, casi en llamas -y siempre enardecido. Usa un lenguaje que le es apropiado, pero que nunca podrá ser apropiado para Jesús. Jesús es muy silencioso, muy apacible. Juan el Bautista no es ese tipo de hombre.

Es un profeta y Jesús es un Mesías; y la diferencia entre un profeta y un Mesías es grande. Un profeta es un hombre religioso, profundamente religioso, pero funciona como un político: utiliza el lenguaje de la revolución, utiliza un lenguaje muy violento -- excitando los corazones y el ser de los hombres, agitándolos. Un profeta es como un terremoto. Un Mesías es muy tranquilizante, silencioso como un valle del Himalaya -perezoso, adormecido. Puedes descansar con un Mesías. Con un profeta, siempre estarás en movimiento.

Debido a esto, Juan el Bautista usó la terminología de la política: la revolución, el reino de Dios. E incluso ese "reino" debe ser tomado por la fuerza. Tiene que ser, de hecho, atacado. El no fue comprendido, pues siempre serás mal interpretado si utilizas el lenguaje del mundo exterior para referirte al mundo interior. Los políticos tuvieron miedo: "¿De qué reino está hablando este hombre? ¿De qué revolución? ¿A qué se refiere cuando dice que el reino debe ser tomado por la fuerza?".

Juan el Bautista es muy impaciente. Desea cambio inmediato; no puede esperar. El creó la atmósfera en que Jesús tuvo que funcionar. Juan el Bautista murió en prisión, fue decapitado por los gobernantes - fue absolutamente mal interpretado- pero nadie tuvo la culpa: él mismo la tuvo.

Pero debido a él ... y Jesús le iba a seguir, Jesús fue discípulo de su propio discípulo. Fue iniciado por Juan el Bautista, porque éste le precedió. Se creó un vínculo. Fue así como tuvo que utilizar la misma terminología. Era casi seguro que no le comprenderían.

Juan el Bautista murió en prisión, decapitado. Jesús murió en la cruz -asesinado. Juan el Bautista también estaba hablando del reino de Dios. Naturalmente, él no era agresivo, pero la terminología en sí parecía política. Él era un hombre muy inocente, no tenía nada que ver con política.

Pero Juan el Bautista ayudó, en cierta forma. Jesús pudo trabajar porque todos los discípulos de Juan el Bautista estaban listos para recibirle, él no era un extraño. Juan el Bautista había producido una pequeña abertura, había creado una pequeña claridad en la oscuridad de la humanidad. Cuando llegó fue recibido; había una casa lista para él -unas pocas personas receptivas a él. Eso no hubiera sido posible si hubiese venido solo, sin un predecesor. Pero la casa fue construida por Juan el Bautista, y los discípulos que éste atrajo fueron atraídos por él. Eso produjo el conflicto.

Este es el formato más antiguo: el Maestro es precedido por un discípulo que cumple el rol de predecesor y prepara el terreno. Debido a sus defectos y limitaciones, ha habido otra forma: la opuesta.

Ramakrishna es sucedido por Vivekananda; no es precedido por nadie. El Maestro viene primero, y entonces le sigue el discípulo. Esto tiene sus ventajas, porque el Maestro crea toda la atmósfera, el Maestro es quien crea la situación completa en que va a producirse el crecimiento. - cómo van a desenvolverse las cosas. Él da el lenguaje, el patrón, la dirección, la dimensión.

Pero esto tiene defectos, porque el Maestro es infinito; y cuando llega el discípulo, éste resulta ser muy finito. Y entonces el discípulo tiene que elegir, porque no puede moverse en todas direcciones. El Maestro puede estar mostrando todas las direcciones, te puede estar guiando hacia el infinito; pero cuando el discípulo llega, debe elegir, debe seleccionar, y entonces fuerza su propio patrón en ello.

Ramakrishna fue sucedido por Vivekananda. Ramakrishna es uno de los florecimientos más grandiosos que hayan ocurrido nunca; Vivekananda es el profeta. Ramakrishna es el Mesías, pero Vivekananda determinó todo el rumbo. Las inclinaciones de Vivekananda eran de tipo extrovertido, no de tipo introvertido. Sus propias inclinaciones apuntaban más hacia la reforma social, hacia el cambio político. Estaba más interesado en traer riquezas a la gente, en destruir la pobreza y el hambre. Cambió enteramente el rumbo.

La Misión Ramakrishna no es fiel a Ramakrishna; la Misión Ramakrishna es fiel a Vivekananda. La Misión Ramakrishna funciona ahora como un servicio social. Siempre que hay hambruna, están allí para servir a la gente. Cuando hay un terremoto, están ahí para servir a la gente. Cuando hay una inundación -y ninguna de estas cosas falta en la India- ellos están ahí. Son buenos servidores, pero la revolución

interior de Ramakrishna ha desaparecido completamente dentro del desierto de Vivekananda.

Ramakrishna funcionó más libremente que Jesús, porque no tuvo un patrón preconcebido. Vivió más espontáneamente que Jesús. No tuvo ningún límite; pudo funcionar en cualquier dirección. Podía volar como un pájaro en el cielo, no había ninguna limitación. Pero luego llega el discípulo. El organiza, y, naturalmente, lo organiza a su manera.

Las dos maneras tienen ventajas, y las dos tienen defectos. También existe una tercera posibilidad, que nunca ha sido utilizada antes. Krishnamurti es el primero en el mundo en utilizar esta tercera posibilidad. La tercera posibilidad consiste en negar a ambos: predecesores y sucesores, ambos. Es negativa.

El método de Krishnamurti *es vía negativa*. Así entonces, primero negó a aquellos que le prepararon el terreno. Esa era la única forma de desembarazarse de las limitaciones. Negó a todo el Movimiento Teosófico: Annie Besant, Leadbeater - ellos fueron los que prepararon todo el terreno, y trabajaron duro para Krishnamurti. Ellos fueron los que cumplieron el rol de Juan el Bautista para él. Crearon para él una extensa oportunidad en el mundo; pero entonces, cuando él estuvo listo, miró, vio los defectos y las limitaciones: ocurriría lo mismo que en el caso de Jesús. Y entonces, simplemente negó. Negó que ellos prepararan el terreno o que hubiera alguna necesidad de prepararlo.

Al negarles, él estaba consciente de que también tenía que negar su calidad de Mesías --porque si él decía que era el Mesías, podía negar a los predecesores, pero entonces vendrían los sucesores. Y entonces se plantearía el mismo problema que se había presentado con Ramakrishna. Así que negó: "Nadie me ha precedido y nadie va a sucederme". Negó a Leadbeater, a Annie Besant y al Movimiento Teosófico, y durante toda su vida ha negado que alguien vaya a convertirse en su heredero o sucesor.

Esto tiene su belleza propia, pero también sus problemas. Puedes ser libre, muy libre, absolutamente libre -porque no. hay limitaciones por ningún lado, ni antes ni después- pero tu libertad está en la negatividad. No creas. Tu libertad no alcanza ninguna realización, es vana -no ayudas. Es como si alguien estuviese tan pendiente de no enfermar -trabajando continuamente y pendiente de no caer enfermo- que olvida que a veces también tiene que disfrutar de la salud. De otra manera, puede que no enfermes, pero el sólo estar pendiente de que "Uno no debe enfermarse y debe permanecer alerta" se convierte en un tipo de enfermedad.

Krishnamurti está tan alerta al respecto -que ningún tipo de cautiverio debería crearse en ninguna parte, que no debiera existir ninguna atadura- que trabajó duro, pero no pudo ayudar a nadie. Ha sido hermoso para él mismo, pero no ha sido beneficioso para la humanidad. El es un hombre libre, pero su libertad es sólo para él. Esa libertad no pudo llegar a ser saboreada en miles y miles de gargantas; no pudo crear un impulso. El se ha mantenido como un pináculo de la libertad pero no existe puente. Puedes mirarle -- es como una hermosa pintura o una hermosa poesía- pero

nada se puede hacer al respecto, no te transforma. Ha roto todos los puentes. Esta es la tercera posibilidad -nunca se probó antes. El fue el primero.

Yo he probado la cuarta. Que tampoco ha sido usada. La cuarta consiste en que durante la mitad de mi vida yo mismo he trabajado como Juan el Bautista; y ahora, durante la otra mitad funcionaré como un Cristo. Esta es la cuarta posibilidad: preparar el terreno y también sembrarlo, sembrar las semillas.

También tiene sus inconvenientes; es imposible encontrar un camino que no los tenga. Tiene cualidades y tiene defectos. La ventaja es que soy ambos: por lo tanto soy, en cierta forma, totalmente libre. Todo lo que he hecho en mi primer paso lo hice sabiendo perfectamente bien cuál iba a ser el segundo paso. El Juan el Bautista que había en mí conocía perfectamente bien al Cristo que iba a seguirle: ambos se hallaban en profunda armonía. Son una persona; no hay problema en ello. Por lo tanto, el Juan el Bautista que había en mí no podía crear ninguna limitación para el Jesús que iba a seguirle -libertad total.

Y ningún Vivekananda me va a seguir. Yo soy mi propio Vivekananda y soy mi propio Juan el Bautista; por lo tanto, nadie puede limitarme en forma alguna cuando me haya ido. Y soy positivo: si Krishnamurti es **vía negativa**, yo soy **vía positiva**. He aceptado ambos papeles, y tengo una cierta libertad que ni siquiera Krishnamurti puede tener. El tiene que negar constantemente, y la negación en sí se convierte en una preocupación, en una profunda ansiedad. No tengo nada que negar; sólo tengo que decir que sí a la totalidad.

Pero existen problemas, y el problema más grande es que siempre seré contradictorio. Todo lo que ha dicho Juan el Bautista, tendrá que contradecirlo el Cristo que hay en mí. Siempre seré contradictorio.

Durante muchos años me estuve moviendo, llegando a cada persona, a cualquiera que tuviera alguna capacidad de crecimiento. Nunca nadie pensó que algún día el vagabundo que había en mí simplemente se sentaría en su habitación cerrada y que ni siquiera saldría de esa habitación -- ¡contradictorio! Durante años hablé en términos de revolución: naturalmente Juan el Bautista tiene que hablar de esa manera. Entonces, de repente, dejé de hablar de la revolución, de la sociedad, del bienestar de la humanidad; olvidé todo al respecto. Ahora sólo existe el individuo.

Contradictorio. Si observas, puedes encontrar dos corrientes paralelas, y la primera corriente ha estado en constante contradicción con la otra corriente. Durante esos muchos años, el Acharya, el Juan el Bautista, estaba haciendo una cosa. Ahora el Bhagwan, algo completamente diferente, está haciendo algo totalmente contradictorio.

Más tarde, será imposible decidir si este hombre era uno solo o dos. Y me figuro que algún día alguien sospechará que este hombre eran dos, porque las contradicciones son obvias, y no hay manera de resolverlas. Este es el problema conmigo- pero alguien tenía que probar la cuarta posibilidad, y estoy feliz de haberla probado yo. Cada cosa en esta tierra tiene sus inconvenientes, así que no puedes

escapar de los inconvenientes. Por una u otra parte aparecerá el problema; por lo tanto, es solamente cuestión de elección - lo que a ti te acomode.

Esto me acomoda perfectamente. Ser libre para contradecirse es un gran prodigio, porque así no me preocupo en absoluto de lo que digo. No guardo cuentas, no necesito preocuparme acerca de lo que dije ayer. Puedo contradecirme: ésta es una gran libertad.

Y si me amas, sé que encontrarás en lo profundo de mí que las contradicciones ya están resueltas. Pero eso le ocurrirá sólo a aquellos que confían, eso sólo les sucederá a aquellos que se acerquen más y más a mí. Todas las contradicciones están en la superficie: en mi interior ya están resueltas, porque soy uno.

Funcioné como Juan el Bautista; ahora funcionaré como Cristo. Así que nadie me ha precedido, y nadie será mi sucesor. Soy un círculo perfecto.

¿Por qué vacilo en disfrutar cualquier cosa?

El goce no está permitido; estás condicionado en contra del goce. Desde tu infancia misma te han enseñado que si estás contento, significa que algo anda mal - si eres desgraciado, todo está bien. Nadie se preocupa si eres desgraciado; pero si estás demasiado contento, todo el mundo se inquieta por ti. Debes haber hecho algo malo.

cuando quiera que un niño está contento, los padres empiezan a buscar la causa: debe haber hecho alguna fechoría o algo. ¿Por qué está tan alegre? - los padres no están contentos. Sienten profunda envidia de la alegría del niño. Puede que no se den cuenta de ello, pero están envidiosos. Es fácil tolerar la desgracia de otros, pero es casi imposible tolerar la felicidad de los demás.

Estaba leyendo una anécdota. Un padre muy religioso estaba educando a su hijo lo mejor posible. Un día, cuando iban a ir a la iglesia, le dio al muchacho dos monedas: una rupia y una piastra. También le dio a elegir: que pusiera lo que creyera adecuado en el plato de donativos de la iglesia. Podía elegir la rupia o la piastra.

Naturalmente, el padre creía y esperaba que pondría la rupia en el plato (*). El había sido educado de esa manera -podía esperarse eso de él, se podía confiar.

El padre esperó. Al salir de la iglesia, estaba muy ansioso por saber lo que había pasado. Preguntó al muchacho: "¿Qué hiciste?".

(*)Una rupia es mucho más valiosa que una piastra (N. del T.)

El chico admitió que había donado la piastra y se había guardado la rupia para él.

El padre no lo podía creer. Dijo, "¿Por qué? ¿Por qué hiciste eso? --siempre te hemos inculcado grandes principios".

El muchacho dijo: "Me preguntas por qué. Te diré la razón. Primero habló el sacerdote en la iglesia. En su sermón dijo: 'Dios ama al que da alegremente'. Pude donar la piastra alegremente --pero no la rupia".

Dios ama al que da alegremente. Estoy absolutamente de acuerdo con el muchacho: lo que hagas no es el problema; eres religioso si puedes hacerlo

alegremente. Puede que sea una moneda de una piastra -- no Importa. Es inmaterial, porque la verdadera moneda que estás dando es tu alegría.

Pero desde muy al principio, a cada niño le enseñan a no ser tan alegre. Ser alegre es ser infantil. Ser alegre es ser natural, pero no civilizado; ser alegre equivale, de algún modo, a ser primitivo, inculto. Por lo tanto, has sido educado para no ser alegre, y todo lo que siempre has disfrutado fue condenado una y otra vez. Sí te divertirías corriendo y gritando alrededor de la casa, siempre había alguien que estuviese ahí diciendo: "¡Deja de hacer tonterías! ¡Estoy leyendo el periódico!" -como si el periódico fuera algo muy valioso.

Un niño gritando y corriendo es una vista mucho más hermosa que cualquier periódico. Y el niño no puede entender: ¿Por qué tengo que detenerme? ¿Por qué no dejas de leer tu periódico?". El niño no puede entender: "¿Qué hay de malo en que corra y esté alegre?".

¡ Detente! -toda la jovialidad es suprimida, el niño se pone serio. Ahora se sienta en una esquina y se siente infeliz. La energía necesita movimiento: el niño es energía, se deleita en ella. Quiere moverse y bailar y gritar y chillar. Está tan lleno de energía que desea rebalsarse, pero todo lo que hace es malo. O la madre le dice: "Quédate tranquilo", o se lo dice el padre, o la sirvienta, o los hermanos o los vecinos. Todo el mundo parece estar en contra de ese fluido de energía.

Sucedió una vez que la esposa de Mulla Nasrudín se hallaba muy furiosa. Su pequeño hijo estaba molestando mucho creando mucho fastidio. Finalmente, agotada, empezó a correr tras él -quería zurrarle bien pero él huyó hacía arriba, y se escondió debajo de la cama. Ella se esforzó mucho, pero no pudo sacarlo de ahí. Y era una mujer muy gorda, así que no pudo meterse debajo, Por lo tanto, le dijo: "Espera, ya verás cuando llegue tu padre".

Cuando Mulla Nasrudín llegó, ella le contó toda la historia. El respondió: "No te preocupes; déjame a mí. Yo lo arreglaré".

Así que subió, caminando muy silenciosamente; miró debajo de la cama y se quedó sorprendido - sorprendido de la manera en que el muchacho le dio la bienvenida. El muchacho dijo: "Hola papá -¿también a ti te está persiguiendo?".

Todo el mundo le persigue. El exceso de energía les resulta molesto. Y eso es una delicia para el niño. El no pide mucho; simplemente, pide un poco de libertad para ser feliz y ser él mismo. Pero eso no se le concede.

"Es hora de ir a dormir". Cuando él no tiene ganas de ir a dormir, es hora de hacerlo. Tiene que obligarse a sí mismo. Y cómo vas a forzar el sueño - ¿has pensado alguna vez en ello? El sueño no es algo voluntario, ¿cómo puedes forzarlo? Se da vueltas en su cama -infeliz, desgraciado -y no se imagina cómo va a conciliar el sueño. Pero ya es hora; hay que producir sueño, porque de otro modo, irá en contra de las reglas.

Y entonces, por la mañana, cuando quiere dormir un poco más-es entonces cuando tiene que levantarse. Cuando quiere comer algo, se lo impiden; cuando no quiere comer nada, se le fuerza. Y esto sigue y sigue. Poco a poco, el niño llega a la

conclusión de que todo lo que le produce alegría tiene algo malo. Todo lo que le hace feliz es malo, y todo lo que le pone triste y serio está bien, es bueno y es aceptado.

Ese es el problema. Tú preguntas, "*¿Por qué vacilo en disfrutar cualquier cosa?*". Porque tus padres, tu sociedad, todavía te persiguen.

Si estás realmente conmigo, arroja ese disparate que te han forzado a asimilar. Sólo hay una religión en el mundo y esa religión es, ser feliz. Todo lo demás es inmaterial e irrelevante. Si eres feliz, estás en lo correcto; si eres desgraciado, estás equivocado.

Cada día viene gente a verme -viene la esposa o viene el marido, y la esposa dice ser muy desgraciada porque el marido está haciendo algo malo. Siempre le digo a esa gente que si el marido está haciendo algo malo, lo deje a él ser infeliz. "*¿Por qué sufres? El mal, por sí solo, le llevará a ser infeliz- ¿Porqué te preocupas tu?*".

Pero la esposa dice: "Pero él no es desgraciado.

Se va a la taberna y se divierte. No es en absoluto desgraciado".

Entonces yo digo: "Hay algo mal en ti, no en él. La infelicidad es el índice. Tú eres la que debe cambiar; olvídate de él. Si el es feliz, está en lo correcto .

Te digo: es mejor ir feliz a la taberna que ser infeliz yendo al templo - porque finalmente, uno descubre que la felicidad es el templo. Por lo tanto, lo que hagas no es el problema - sino la calidad que traes al acto mientras lo haces.

Sé feliz y serás virtuoso; sé infeliz y cometerás lo que la gente religiosa llama pecado. Debes haberles oído decir que el pecador sufrirá algún día en el futuro, en alguna vida futura, y que el santo será feliz en algún momento futuro, en una vida futura. Yo digo que esto es absolutamente falso. El santo es feliz aquí y ahora, y el pecador es infeliz. La vida es inmediata, no espera tanto.

Por lo tanto, si te sientes infeliz, significa que has estado haciendo algo malo contigo mismo. Si no puedes disfrutar - si aparece algún tipo de vacilación, si sientes temor, culpa - quiere decir que la sombra de tus padres aún acecha desde algún rincón. Puede que estés disfrutando -o tratando de disfrutar - un helado, pero en lo profundo del inconsciente acecha la sombra del padre o de la madre. "Esto es malo. No comas demasiado, va a hacerte daño". Estás comiendo, pero la vacilación está allí. La vacilación demuestra que existe contradicción.

Trata de entender tu vacilación y tirla a un lado.

Y éste es uno de los fenómenos más increíbles: si arrojas la vacilación, puede ocurrir que dejes automáticamente de comer demasiado helado (porque comer demasiado puede ser parte de ello). Cuando ellos lo prohibieron, crearon simultáneamente cierta atracción. Cada prohibición produce atracción. Ellos dijeron: "No lo comas", y eso ha producido una atracción hipnótica, magnética, hacia el helado.

Si dejas de estar indeciso, dejas a un lado todas las voces paternas, toda la educación a que te obligaron a someterte. Puede que repentinamente comiences a ver el helado como una cosa corriente. A veces uno puede disfrutarlo, pero no es un

alimento. No tiene valor nutritivo -puede ser hasta perjudicial. Pero entonces entiendes. Si es perjudicial, comprendes y no lo comes. Y siempre puedes comerlo de vez en cuando, a veces, hasta las cosas perjudiciales no lo son tanto. De vez en cuando puedes disfrutarlo, pero no existe la obsesión de comer grandes cantidades, Esa obsesión forma parte de la represión.

Arroja las vacilaciones. La gente viene a mí y me asegura que quieren amar, pero dudan; quieren meditar pero dudan; les gustaría bailar, pero dudan. Si esta indecisión está ahí y sigues alimentándola, toda tu vida será un desperdicio. Ya es hora: ¡arrójala! Y no es necesario hacer nada más; sólo toma consciencia de que ésta es solamente la forma en que te criaron, nada más.

Con consciencia, puedes deshacerte de ella; no forma parte de tu ser. Está solamente en tu mente, es sólo una idea que ha sido forzada sobre ti. Se ha convertido en un viejo hábito -y un hábito muy peligroso, porque si no puedes disfrutar, ¿para qué está la vida? Y esta gente que no puede disfrutar nada: amor, vida, comida, una bella escena, un crepúsculo, una mañana, hermosa ropa, un buen baño -pequeñas cosas, cosas corrientes ... si no puedes disfrutar estas cosas, y hay gente que no puede disfrutar nada: comienzan a interesarse en Dios. Son la gente más difícil; nunca pueden alcanzar a Dios. Dios disfruta con estos árboles; de otra manera, ¿por qué sigue creándolos? El no está harto en absoluto, en absoluto. Durante milenios, El ha estado trabajando en árboles, flores y aves, y sigue escuchando, sigue reemplazando: nuevos seres, nuevas tierras, nuevos planetas. ¡El está, realmente, lleno de color! Mira la vida, obsérvala, y verás el corazón de Dios -tal como es.

La gente muy rígida, incapaz de disfrutar nada, incapaz de relajarse, incapaz siquiera de disfrutar un buen sueño, son aquellos que se interesan en Dios. Y se interesan por razones equivocadas. Piensan que tienen que buscar a Dios porque la vida es inútil y vana. Recuérдалo: su Dios está en contra de la vida.

Gurdjieff solía decir: "He buscado en todas las religiones, en todas las iglesias, mezquitas y templos, y he concluido que el Dios de la gente religiosa está en contra de la vida". ¿Y cómo va a estar Dios en contra de la vida? Si El está en su contra, no hay motivo por el cual la vida deba existir, o por el cual se permita que ésta exista. Por lo tanto, si tu Dios está en contra de la vida, significa que tú, para tus adentros, estás en contra del Dios verdadero. Estás siguiendo a un Godot, no a Dios.

'Dios es la plenitud misma, Dios es la fragancia misma de la vida, Dios es la unidad orgánica total de la vida. Dios no es algo que exista como una roca muerta, Dios no es estático. Dios es un fenómeno dinámico. Dios no existe, sucede. Cuando estás listo, sucede. No pienses que Dios existe en alguna parte y que tú encontrarás una manera de llegar a El. No, no hay ningún sitio, y no hay ningún Dios que te esté esperando en alguna parte.

Dios es algo que te sucede cuando estás listo. Cuando estás listo, cuando la tristeza ha desaparecido y puedes bailar, cuando la pesadez ha desaparecido y puedes cantar, cuando la pesada carga del condicionamiento ya no está en tu corazón y

puedes fluir -Dios sucede. Dios no es una cosa que exista; El es algo que sucede. Es una unidad dinámica y orgánica.

Y cuando Dios sucede, todo sucede: los árboles, las estrellas, los ríos. Y en mi opinión, la capacidad de disfrutar es la puerta. Nunca se ha sabido de gente seria que le haya alcanzado. La seriedad es la barrera -la actitud equivocada. Todo lo que te pone serio es irreligioso. No vayas a una iglesia en donde te vuelvas serio.

Sucedió una vez que una mujer adquirió una lora, pero para cuando llegó a casa estaba muy confundida, preocupada. Había pagado un buen precio por la lora; ésta era muy bella. Todo estaba bien, solamente una cosa era de cuidado -de vez en cuando la lora decía en voz muy alta: "Soy una hembra perversa". ¡Esto era algo que había que tener en cuenta!

La mujer vivía sola, y era una mujer muy religiosa - de otro modo, ¿por qué vivir sola? Era una mujer muy seria, y esta lora iba a decir eso una y otra vez -y hasta los que pasaran por la calle le oirían- y la lora decía: "Soy una hembra muy, muy perversa".

Ella fue a ver al vicario, pues éste era su única fuente de sabiduría, conocimiento e información. Le dijo: "Esto anda muy mal, estoy confundida y no sé qué hacer. La lora es preciosa y todo está bien, excepto esto".

El vicario respondió, "No te preocupes. Yo tengo dos loros muy religiosos. ¡Mira!" -uno de ellos estaba en su jaula tocando una campana y el otro estaba rezando en su jaula. Gente muy religiosa- "Trae tu lora. La buena compañía siempre ayuda. Deja tu lora aquí por unos cuantos días con esta gente tan religiosa, y más tarde podrás llevártela".

A la mujer le gustó la idea. Estuvo de acuerdo; trajo la lora y el vicario la presentó a los suyos. Pero antes de que pudiera decir nada, la lora dijo: "Soy una hembra muy, muy perversa".

El vicario también se halló perplejo -¿qué hacer? En ese momento, el loro que estaba rezando dejó de rezar y le dijo al otro loro: " ¡Idiota! Deja de tocar la campana, nuestras oraciones se han cumplido". ¡Estaban rezando por una hembra! ¡ Deja de tocar la campana; han respondido a nuestra oración!".

De hecho, siempre que veas a alguien rezando puedes sospechar que algo ha ido mal. Estará rezando por una mujer, rogando por dinero, rogando por algo, rogando por la felicidad. Una persona realmente feliz no reza. La felicidad es su oración, y no puede haber una oración más alta o mayor que el ser feliz.

Una persona feliz no sabe nada acerca de Dios, no sabe nada acerca de la oración. Su felicidad es su Dios, su felicidad es su oración -está realizado. Sé feliz y serás religioso; la felicidad es la meta.

Soy un hedonista; y, tal como yo lo veo, todos aquellos que han conocido siempre han sido hedonistas, digan lo que digan. Un Buda, un Jesús, un Krishna --todos hedonistas. Dios es lo supremo en hedonismo Es la más alta cima de la felicidad.

Arroja todos los condicionamientos que llevas contigo. Y no trates de culpar a tus padres, porque eso no servirá. Tú eres víctima de sus condicionamientos, pero ¿qué podían hacer ellos? Ellos fueron víctimas del condicionamiento de sus padres; por lo tanto, es una larga sucesión. Nadie es responsable, así que no te sientas furioso con tus padres por haberte destruido. No pudieron evitarlo. Si comprendes, sentirás compasión por ellos. Ellos fueron destruidos por sus padres, y sus padres fueron destruidos por otros y siempre ha sucedido así. Es una sucesión, una cadena.

Simplemente, sal de ello. No tiene sentido condenar a nadie, ni tiene sentido estar furioso --un joven furioso, esto y aquello. No tiene sentido. Es otra tontería. Estás triste, y luego te pones furioso. Es tan malo como la tristeza. Observa todo el conjunto y sal de ello, simplemente, deslízate fuera sin hacer ningún ruido. Eso es lo que yo llamo rebelión.

El revolucionario se pone furioso. Dice que hay que modificar la educación, dice que hay que modificar la sociedad, dice que el mundo necesita a un nuevo tipo de padres. Sólo entonces todo el mundo será feliz. Pero, ¿quién hará estos cambios? Los que los llevarán a cabo se encuentran en el mismo lío ---así que, ¿quién ayudará? "Hay que crear una nueva educación" - pero ¿quién la creará? Primero hay que enseñar a los profesores. Y los revolucionarios no están menos involucrados que los reaccionarios en este disparate; así que ¿quién traerá la revolución? La esperanza es vana.

Sólo hay una esperanza: puedes traer la luz a tu ser. Y eso está a tu alcance ahora mismo, no es nada del otro mundo. ¿Has visto alguna vez a una serpiente deslizarse fuera de su vieja piel? ---es igual. Simplemente te escurres fuera: perdona y olvida. No te enfurezcas contra tus padres; ellos también fueron víctimas. Siente compasión por ellos.

No te resientas contra la sociedad, no podía haber sido de otra manera. Pero hay algo que sí es posible: puedes deslizarte fuera ahora mismo. Empieza a ser feliz desde este mismo instante. Todo está a tu alcance, sólo es necesario un profundo cambio de actitud: que desde ahora consideres a la felicidad como lo bueno y al sufrimiento como el pecado.

¿Podré llevarme todo lo que siento aquí contigo cuando me vaya o todo lo que ha pasado será sólo un recuerdo?

Si al irte no te dejas a ti mismo aquí, si te llevas tu "yo" contigo, todo lo que ha pasado se volverá un recuerdo. Todo lo que ha pasado quedará atrás. Si quieres llevarte eso contigo, no puedes llevarte a ti mismo. La elección es tuya: o te dejas a ti mismo aquí -- y entonces, te llevarás en tu interior todo lo que ha sucedido- o te llevas a ti mismo de vuelta a casa -y entonces, todo lo sucedido será dejado aquí-. La elección es tuya.

Si puedes abandonar el ego, todo lo que está pasando será real. Pero si no puedes abandonarlo, todo se convertirá en un recuerdo y te producirá más conflicto, porque el recuerdo llegará a ser obsesionante. Has tenido un vislumbre y lo has

perdido. Serás más desgraciado que nunca. Sabes que existe, pero le has perdido la pista. Sabes que está en alguna parte, ya no puedes decir que no existe; ese argumento no servirá. Ya no puedes convertirte fácilmente en un ateo y afirmar que no hay Dios, que la meditación no existe y que no hay un centro interior en los seres humanos -no puedes decir eso. Lo has probado. Ahora ese sabor te rodeará, te perseguirá, te llamará.

La elección es tuya. Conmigo, puedes arrojar tu "yo", y la visión que ha sucedido se volverá parte de tu realidad. Estará integrada en tu unidad orgánica, estará cristalizada. Pero no puedes tener ambas cosas: sólo puedes tener una, así que antes de irte, por favor asegúrate de que dejas tu "yo" conmigo. Asegúrate de que tu entrega es real y total, asegúrate de estar realmente entregado entonces, estés donde estés, estarás cerca de mí.

Es debido a tu entrega que estás cerca de mí; eso no depende del espacio físico. Entregado, estás cerca de mí -aunque estés en otro planeta. No entregado, estás lejos -aunque estés sentado a mi lado.

Ayer mencionaste que la ley es anti - amor, pero que sin ella el amor no puede existir y crecer. Por favor, explica de qué manera es la ley, necesaria para que crezca el amor.

Para que un crecimiento ocurra, es necesario lo opuesto, porque lo opuesto produce tensión. Sin lo opuesto, las cosas se adormecen hasta morir. Esta es una de las cosas más fundamentales en la vida.

El amor no puede existir sin la ley; la ley es lo opuesto. La ley es lo no-espontáneo, lo mecánico; el amor es lo espontáneo, lo no-mecánico. El amor es inmotivado; la ley se rige por la causa y el efecto. El amor es individual; la ley es social. ¿Puedes existir sin la sociedad? Sin una sociedad no puedes nacer. Necesitas una madre, un padre, necesitas una familia en la cual crecer, necesitas una sociedad en la cual desarrollarte. No puedes existir sin una sociedad.

Pero recuerda, si *te* limitas a formar parte de la sociedad, te has movido nuevamente hacia la no-existencia. Sin la sociedad no puedes existir, y tampoco puedes existir sólo en calidad de miembro de la sociedad. Jesús dice: "No sólo de pan vive el hombre". ¿Piensas acaso que quiere decir que puedes vivir sin pan? No sólo de pan vive el hombre -es verdad, absolutamente cierto pero, ¿acaso puede vivir sin pan? No, eso tampoco es posible. El hombre necesita pan. Es necesario, pero no suficiente. Simplemente, te otorga una base -pero no te hace dar un salto, un vuelo. Es un trampolín. No te quedes estancado en eso.

Jesús dice: "El Sabbath es creado para el hombre, no el hombre para el Sabbath". La ley es necesaria porque la sociedad es necesaria. La ley es el pan. Pero si sólo hay ley -si existes como un miembro de la sociedad, un miembro de la sociedad respetuoso de la ley, y no existe nada en ti que se halle más allá de la ley-

entonces existes en vano; entonces existes "sólo para el pan". Entonces, comes bien, duermes bien, y no pasa nada más.

Está bien comer bien, pero no es suficiente -es necesario algo de lo desconocido. Es necesario que algo de lo invisible entre en ti; es necesario el encanto de lo desconocido. Sin ello, serás un silogismo de lógica, pero no serás una poesía. Sin esto, puede que estés *totalmente* en lo correcto, pero sólo "totalmente en lo correcto" -sin romance, sin poesía, sin danza.

El amor es lo misterioso, la ley es lo no-misterioso. La ley te ayuda a estar en el mundo; el amor te da el motivo para estar. La ley te da la forma de estar, y el amor te da el motivo para estar. La ley te da el cimiento; el amor se convierte en el hogar, la casa.

Y recuerda una cosa: que el cimiento puede existir sin la casa, pero la casa no puede existir sin una base. Lo más bajo puede existir sin lo más alto, pero lo más alto no puede existir sin lo más bajo. Un hombre puede existir sólo con el pan -no tendrá nada que valga la pena, no tendrá ninguna razón de existir- pero puede existir, puede limitarse a vegetar. Pero ni siquiera un gran amante puede vivir sin pan: ni siquiera Jesús o Buda pueden vivir sin el pan. Ellos han encontrado la casa celestial del amor, pero no pueden existir sin el pan.

Lo más bajo es, de alguna manera, independiente de lo más alto. Lo más alto es, de algún modo, dependiente y de lo más bajo. Pero, es así. Y parece simple, es fácil. Construyes un templo ... lo que en la India llamamos el *kalash*, el casquete dorado del templo, no puede existir sin la totalidad del templo. Si quitas el templo, el *kalash* -el casquete dorado- caerá al suelo. No puede existir sin el templo. Naturalmente, el templo puede existir sin el casquete; no hay problema en ello.

Tan sólo piénsalo: un hombre tiene hambre -¿puede bailar. La danza es imposible. El hombre está hambriento, ni siquiera puede pensar. No puede imaginarse siquiera lo que significa la danza. Puede que lo haya sabido en el pasado, pero ni siquiera le será posible creer que lo ha sabido. Parece imposible, parece casi inexistencial. La danza no puede surgir en un cuerpo hambriento -¿como puede ser posible que una danza descienda? Pero piensa en otro hombre, bien alimentado y sin danza alguna en él. Puedes imaginártelo, no hay problema él puede vegetar.

Lo más alto no es una necesidad, es una libertad. Si lo deseas, creces en ello; si no lo deseas, no hay nadie que te fuerce a crecer en ello. Lo más bajo es una necesidad, no es tu elección. Debe ser satisfecho.

La ley es anti-amor. Si te riges demasiado por la ley, no te será posible amar a nadie -porque la cualidad misma del amor es la espontaneidad. Aparece de la nada, puede desaparecer en la nada. No tiene razón ni causa aquí. Ocurre como un milagro, es mágico. ¿Por qué y cómo ocurre? -nadie lo sabe. No puede ser manipulado: es anti-ley, es anti-gravitación, es anti-ciencia, es anti-lógica. Está en contra de toda lógica y en contra de toda ley.

El amor no puede ser probado en ningún laboratorio, y el amor no puede ser probado por ninguna lógica. Si tratas de probarlo por lógica, llegarás a la conclusión

de que no existe eso que llaman amor, que el amor es imposible. No puede existir -¡pero existe! Hasta los grandes científicos se enamoran. No pueden probarlo en sus laboratorios, no pueden argumentar a su favor, pero también se enamoran. Hasta un Einstein se enamora.

El amor llena de humildad a todo el mundo. Incluso a Einstein -tan orgulloso de su lógica, sus argumentos, su ciencia- de repente, un día, se enamora de una mujer corriente: Frau Einstein. Repentinamente, toda su ciencia desapareció, y comenzó a creer en lo imposible. Hasta sus últimos años solía encogerse de hombros: "Sucede, pero si me preguntas como científico, no lo puedo comprobar o avalar. Pero si me preguntas como hombre -sí, sucede".

En sus últimos días dijo: "Si el amor existe, también Dios debe existir. Si un imposible es posible, ¿por qué no el otro?. Murió siendo un hombre profundamente humilde y religioso.

Alguien le preguntó: "Sí nacieras de nuevo, ¿Qué te gustaría ser?".

El contestó: no sería un científico nuevamente. Más bien, sería un plomero".

¿Qué está diciendo? Está diciendo que ha visto la falsedad de toda lógica y que se ha dado cuenta de la inutilidad de todo argumento científico. Lo que está diciendo es que ha visto una y otra vez que causa y efecto pueden ser el cimiento, pero no son los pináculos. El verdadero templo, el verdadero misterio de la vida, aparece a través del amor, la oración, la felicidad -todos imposibles. Si piensas en ellos, no te es posible creer; pero si les permites que sucedan, surgirán gran confianza y gracia en ti.

Moisés es la ley. La sociedad no puede existir sin Moisés él es imprescindible. La sociedad no puede darse el lujo de prescindir de él; la sociedad sería un caos sin Moisés. El es totalmente necesario, es el cimiento mismo. Pero *Jesús es amor*. Moisés es necesario; necesario, pero no suficiente. Si sólo Moisés fuese el que dirige al mundo, el mundo no valdría la pena.

Jesús. Una brisa que proviene de lo desconocido -nadie sabe de dónde viene, nadie sabe dónde va. Una penetración de la eternidad en el mundo del tiempo -la entrada de lo misterioso en lo conocido.

Jesús no puede venir sin Moisés, recuérdalo. Moisés será necesario. El es el pan; Jesús es el vino. Puedes vivir de pan, pero el pan no tiene nada romántico. El vino -ése es el romance, la poesía, la danza, la celebración, el goce, el éxtasis.

Sí, Moisés puede existir sin Jesús ... Jesús no puede existir sin Moisés. Por eso, Jesús dice una y otra vez: "He venido a completar, no a destruir". Moisés era sólo el cimiento. Jesús levantó el templo de Dios sobre ese cimiento.

Moisés es el ciudadano totalmente correcto, el buen hombre. Jesús no es tan bueno. A veces, uno no sabe si es bueno o malo; él produce confusión. Anda con borrachos, se queda con una prostituta. No, nunca -no puedes imaginarte a Moisés haciendo eso. Moisés es un hombre totalmente recto; pero ahí es donde algo le falta: la belleza, la libertad. Siempre se mueve en la senda adecuada, es como la línea del ferrocarril. Jesús es como un río. Cambia -a veces a la izquierda, otras a la derecha, y a veces cambia totalmente de dirección.

Moisés es absolutamente creíble; Jesús no lo es. Y ocurre a veces que uno no sabe si este hombre tiene razón o está equivocado. Ese fue el problema para los judíos. Ellos habían vivido con el pan de Moisés -habían seguido a Moisés y sus Diez Mandamientos- y de pronto llega este hombre y dice: "Soy la culminación de todo lo que me ha precedido" y "No he venido a destruir, sino a completar". Pero, ¿qué tipo de culminación es ésta? El no se parece a Moisés en absoluto.

No condena el mal. Dice, ¡No juzguéis!". Moisés es un gran juez, y Jesús dice, "No juzguéis, de modo de no poder ser juzgados". Moisés dice: "No hagáis el mal", y Jesús dice, "No resistáis al mal -produce mucha confusión. Debe haber creado un gran caos. Dondequiera que fue debe de haber traído confusión y conflicto a las mentes de la gente, debe haber creado ansiedad. Por eso es por lo que tomaron venganza y le mataron; es absolutamente lógico.

Buda no fue asesinado en la India, Mahavir tampoco lo fue -algunas veces les arrojaron piedras o cosas así, pero no fueron asesinados, crucificados. Nunca produjeron tanta confusión en la mente como Jesús. Había en ellos algo de Moisés, Y Jesús no tiene nada de Moisés. Mahavir tiene mucho de Moisés. Tiene algo de la ley y algo del amor, ambas cosas.

Jesús es puro amor. Por eso fue crucificado. Tenía que ser crucificado -un amor tan puro no puede ser tolerado, una gracia tan pura es totalmente insoportable; su sola presencia es intolerable, porque duele. La sola presencia de Jesús te sume en la confusión, y la única manera de protegerte y defenderte es matando a este hombre, destruyéndole.

Al destruir a Jesús, la gente trató de vivir sólo con Moisés y con la ley, y olvidarse del amor. El día que Jesús fue crucificado no fue otra cosa que una indicación de que a la mente corriente le gustaría vivir sin amor. El amor fue crucificado, no Jesús. El es un mero símbolo.

Existen muchas complicaciones. Los judíos nunca han logrado entender por qué este hombre, Jesús, influyó tanto al mundo entero y no logró influir en absoluto a los Judíos. Los Judíos son grandes eruditos, sus rabinos son grandes sabihondos; han intentado probar que Jesús no dijo ni una sola palabra nueva, que todo lo que dijo está en las escrituras judías. De ser así, ¿Por qué este hombre se ha convertido en el eje mismo de la humanidad? ¿Qué sucedió? -parece increíble.

En parte tienen razón: Jesús no ha dicho una sola palabra que no pueda ser encontrada en los dichos de los viejos rabinos. No, no ha dicho ni una sola palabra nueva. Pero no es por eso que él es único; es único por la forma en que las ha dicho -no por las palabras, sino la forma en que las ha afirmado. En el Viejo Testamento, te cruzas una y otra vez con la expresión: "El Señor ha dicho ... Pero eso no es característico de Jesús. Cuando él dice esto, dice: "Yo os digo ... " -no "El Señor". El es el Señor. El Viejo Testamento dice: "El Señor dice esto"; Jesús dice, "Yo os digo". Los viejos rabinos tartamudean, Jesús habla; la gloria de los viejos rabinos es prestada, la de Jesús es suya propia. Los viejos rabinos hablan desde la autoridad y Jesús con autoridad -y ésa es una gran diferencia.

Se cuenta que una vez los enemigos de Jesús enviaron a un hombre a prenderle y llevarle al templo. El estaba enseñando cerca del templo, y una multitud se había reunido. El hombre fue a prenderle, a tomarle prisionero, pero había mucha gente y tuvo que abrirse paso en medio de la multitud para llegar hasta él -llevó tiempo. Mientras se habría paso, tuvo que oír lo que este hombre estaba diciendo. De pronto se detuvo, y olvidó por qué había venido. Y entonces le resultó imposible apresar a este hombre. Regresó.

Los enemigos preguntaron: "¿Por qué has vuelto? ¿Por qué no le has apresado?".

El contestó, "Iba a hacerlo, pero sus palabras se quedaron en mis oídos. ¡Y les digo que nadie ha hablado nunca como lo hace este hombre! Me subyugaron la calidad, la autoridad, el poder con que habla. Estaba hipnotizado; me resultó imposible apresarlo".

Jesús es amor. El amor tiene autoridad propia, no es algo prestado. Los viejos rabinos y la gente del Viejo Testamento son como la luna -la luz es prestada. Jesús es el sol; él tiene su propia luz. El amor tiene su propia autoridad; la ley nunca tiene su propia autoridad. La autoridad es de Moisés, Manu, Marx; la autoridad es de las escrituras, la tradición, la convención. La autoridad siempre proviene de lo viejo, nunca es fresca y nueva.

El amor es anti-ley. Pero si tienes amor, también puedes estar dentro de la ley; no hay problema en ello. Pero entonces eres más que la ley; tienes algo amor dentro de ti.

Vives en la sociedad, tienes que seguir ciertas reglas. Estas son sólo "Mantenerse al lado izquierdo" o "Mantenerse al lado derecho" -nada de lo supremo en ellas, sólo reglas para controlar el tráfico; de otra manera, será casi imposible moverse. Está bien en lo que a ese ámbito respecta, pero no pienses que obtienes algo si te mantienes siempre al lado izquierdo. Naturalmente que es bueno para el fin que tiene, pero no es gran cosa -¿qué has conseguido? El tráfico andará bien, eso es todo -pero, ¿qué has obtenido?

Toda moralidad, toda ley, es buena para el fin para el cual está creada, pero no va lo bastante lejos. El amor es necesario. El amor es una forma de locura: lógico, irracional.

Ser un testigo, consciencia, meditación ... repentinamente parecen ideas adultas estériles y distantes, en comparación con el fluido salvaje e infantil de adoración que me llena mientras te escucho hablar de Jesús, Mi yo adulto dice: "Cuidado; no cedas a sentimentalismos adormecidos y empalagosos -esto es sólo la mente, condicionamiento infantil cristiano" Pero el impulsivo y ardiente niño de siete años siente ganas de sacarle la lengua al severo buscador espiritual de veintiocho. ¿Cuál es mi verdadero yo?

Ninguno de los dos -sino el que observa a ambos, el que ha formulado la pregunta. No eres ni alguien que tiene siete años ni alguien que tiene setenta. La vejez te es ajena, la edad no te pertenece. Eres eterno -ni el niño, ni el joven, ni el viejo.

Replégate siempre hacia el testigo, entra más y más profundo en el testimonio. Nunca permitas que se establezca ninguna otra identificación: la del niño o la del adulto -no. Todas las identificaciones son cautiverios.

La libertad total no está en la identificación; la libertad total se halla en no identificarse con absolutamente nada. Algún día, cuando todas las identificaciones se rompan y caigan -como se caen las ropas- y te halles absolutamente desnudo en tu libertad, entonces sabrás quién eres.

Ustedes son dioses en el exilio. Solamente siendo un testigo recordarás quién eres. Entonces, desaparece todo el sufrimiento, desaparece toda la pobreza. Tú eres el mismísimo reino de Dios.

¿Por qué das sannyas a tantos tipos estrafalarios?

Esto es de Anand Bodhisattva. De otra manera, Bodhisattva, ¿cómo podrías tú ser un sannyasin (*).

Me encantan los tipos estrafalarios. Son buena gente. Todo el mundo es aceptado; no pongo condiciones, porque no me fijo en tu aspecto. No me interesa tu apariencia. Los miro a ustedes, y ustedes son dioses en el exilio -quizás a veces con ropas sucias, otras veces con la cara sin lavar; pero, aún así, un dios.

A veces pareces un tipo estrafalario, pero no lo eres. Dado que puedo ver en la profundidad de tu realidad, te acepto totalmente. Cualquier cosa que pretendas ser, no me puedes engañar. Sólo estás fingiendo. Puede que tú te engañes con tu propia simulación; yo no me engaño. Miro en forma directa e inmediata; miro dentro de ti. Y siempre encuentro lo fresco, lo eterno, lo bello: verdad y gracia -divinidad. Son soberanos ...

(*) Sannyasin: discípulo de Bhagwan Shree Raineesh (N. del -F.)

CAPÍTULO 3

TERCER DISCURSO

Y HE AQUI QUE LOS CIELOS SE ABRIERON

MATEO 3

- 1 En aquellos días se presentó Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,
- 2 y diciendo: Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.
- 11 Yo os bautizo con agua para moveros al arrepentimiento; mas el que viene tras de mí es más grande que yo, y no soy digno de llevar sus sandalias: él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego.
- 13 Y en aquellos días llegó Jesús de Galilea al Jordán, en busca de Juan para ser por él bautizado.
- 14 Mas Juan se resistió a ello, diciendo: Yo debo ser por ti bautizado, ¿y tú vienes a mí?
- 15 A lo cual respondió Jesús, diciendo: Déjame hacer ahora, pues es así como conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces, Juan condescendió con él.
- 16 Apenas bautizado, Jesús salió del agua: y he aquí que se le abrieron los cielos, y vio bajar al Espíritu de Dios a manera de paloma y posarse sobre él.
- 17 Y he aquí que se oyó una voz venida de los cielos que decía: Este es mi Hijo bienamado, en quien mucho me complazco.

Y HE AQUI QUE LOS CIELOS SE ABRIERON

He oído una historia -sucedió en los días de caballeros y castillos. Un joven inglés viajaba en busca de fortuna, vagabundeando por las tierras. Cansado, se detuvo cerca de un castillo, a descansar bajo un árbol. El duque del castillo pasaba por allí. Se detuvo y preguntó al joven por qué estaba allí, que qué era lo que estaba buscando. El joven respondió, "Soy arquitecto y estoy buscando trabajo".

El duque estaba muy complacido, porque necesitaba un arquitecto. Le dijo: "Ven conmigo. Serás mi arquitecto, y cualesquiera sean tus necesidades, serán colmadas en mi castillo y de mis tierras. Puedes vivir como un hombre realmente rico. Pero debes ser fiel y recordar una cosa: si te vas, tendrás que marcharte con las manos vacías, tal como viniste".

El joven estuvo de acuerdo. Pasaron semanas y después meses; trabajó lealmente, y el duque estaba muy complacido con él. Todas sus necesidades fueron colmadas, le cuidaban -realmente vivía como un hombre rico en el castillo.

Pero poco a poco comenzó a sentirse intranquilo. Al principio no tuvo claro cuál era la causa de ello porque, en realidad, no había motivo de intranquilidad. Todas sus necesidades estaban satisfechas. Era como si le rodeara una nube, una pesadez, el sentimiento de que algo faltaba. Sin embargo, al no saber exactamente qué es lo que era, se sentía confuso.

68

Y entonces un día, repentinamente lo vio todo, como en un destello comprendió la causa. Fue a ver al duque y le dijo que se marchaba.

El duque no podía creerlo. Le dijo: "¿Por qué te marchas? Si hay alguna dificultad, simplemente me lo dices y será resuelta. Estoy muy satisfecho con tu trabajo, y me gustaría que estuvieras aquí toda tu vida".

El joven respondió, 'No, me marchó. Por favor, permíteme hacerlo".

El duque preguntó, "Pero, ¿por qué?".

El joven contestó: Porque aquí nada me pertenece. He venido con las manos vacías; y tendré que irme con las manos vacías. Esto es un sueño; nada de aquí me pertenece".

Este es el momento en que una persona comienza a ser religiosa. Si algo de este mundo te pertenece, significa que aún no estás preparado para ser religioso. Llegas con las manos vacías y te vas con las manos vacías. Una vez que te das cuenta de esto, todo se aclara como en un destello de luz. Este mundo no puede ser tu hogar ---a lo más, el alojamiento de una noche. "Por la mañana nos vamos".

Una vez que tienes la sensación de que sólo estás aquí de momento -aquí no puedes poseer nada, no puedes tener nada - todo se convierte en un sueño, lo que los Hindúes llaman **maya**. Se vuelve ilusorio. Esa es la definición de **maya**: algo que parece ser tuyo y no lo es; algo que parece ser real y no lo es; algo que parece ser eterno y sólo es momentáneo -algo que está hecho del mismo material del que están hechos los sueños.

A menos que uno comprenda esto, sigue haciendo cosas a las que, eventualmente, no se les verá sentido alguno. El día que llega la muerte, se demuestra que tu vida entera no tiene sentido. Al enfrentarte a la muerte, verás que tus manos están vacías - ¡y trabajaste duro! Viviste tanta angustia y ansiedad por cosas que no se pueden poseer.

No está en la naturaleza de las cosas que éstas puedan ser poseídas. La posesión es imposible, porque solamente estás aquí por unos pocos instantes. Las cosas estaban aquí antes que tú aparecieras; las cosas estarán aquí después que te vayas. Tú vas y vienes, y el mundo permanece.

Sé un invitado, y no comiences a sentir y a creer que eres el dueño aquí. Y entonces, tu vida cambia de inmediato; tu vida toma un nuevo cariz, un nuevo color, una nueva dimensión. Esa dimensión es la religión.

Una vez que entiendes esto, necesitas iniciación ---iniciación para el otro mundo. Está allí, a la vuelta de la esquina. Una vez que comprendes que este mundo es sólo un sueño, el otro mundo se pone A tu alcance.

Este era todo el mensaje de Juan el Bautista:

Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.

Esto ha sido tremendamente, terriblemente malinterpretado por los Cristianos. El mensaje fue malinterpretado desde un principio. La gente pensó que el mundo se iba a acabar y que Juan el Bautista estaba pronosticando, estaba prediciendo, el fin del mundo.

Pues está cerca el reino de los cielos. La gente creyó que el mundo estaba llegando a su fin --eso fue lo que creyeron entender-, así que esperaron. Juan el Bautista murió, y aún no aparecía ninguna señal del advenimiento del reino. Este reino continuó, y aquél reino nunca llegó. Y entonces, Jesús apareció hablando nuevamente de lo mismo: ***Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.*** Y entonces esperaron ...después, él fue crucificado ... y el reino nunca llegó.

Y desde entonces, los Cristianos han esperado durante veinte siglos.

Ahora han surgido muchas dudas en la mente. En el púlpito, el sacerdote sigue repitiendo estas palabras, pero ya no tienen significado. El mismo sabe que no tienen significado. Sigue diciendo: "Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos", pero él sabe que en veinte siglos no ha sucedido, y que el mundo sigue estando aquí.

Pero éste no era en absoluto el significado. El mundo no va a terminar; tú vas a terminar. Cuando Juan el Bautista dijo: ***"Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos"***, nunca quiso decir que este mundo fuese a llegar a su fin. Simplemente, quiso decir que tú vas a desaparecer, y que debes tomar contacto con el otro mundo antes de morir. Arrepiéntete de todo lo que has hecho para poseer este mundo, arrepiéntete de la manera en que has vivido este sueño --como si fuera la realidad-, arrepiéntete de todo lo que has estado haciendo y pensando, porque todo eso no tiene fundamento.

A menos que te arrepientas, no podrás ver que el reino de Dios está a la vuelta de la esquina. Tus ojos seguirán llenos de este mundo; no te será posible ver el otro. Antes de que te sea posible ver el otro, tus ojos deben ser lavados totalmente de este mundo -el mundo de las cosas; el mundo de la materia; el mundo de la codicia, de la posesión; el mundo de la avaricia y la ira; el mundo de los celos y la envidia; el mundo del odio; el mundo del ego. Tus ojos deben ser limpiados, lavados totalmente antes de que puedas ver el reino de Dios. De hecho, en el momento en que tus ojos alcanzan la claridad, este mundo desaparece -tal como en la mañana, cuando te despiertas, el mundo de los sueños desaparece y otro mundo abre sus puertas. El reino de Dios es una realidad y éste mundo es sólo un producto de tu mente.

Juan el Bautista -y más tarde, Cristo- estaban diciendo que tú vas a terminar, pero es difícil que la mente comprenda eso. La mente puede concebir y creer que todo lo demás va a terminarse, pero no que ella vaya a desaparecer. La mente sigue preservándose a sí misma, defendiéndose a sí misma.

Alguien muere. Ves el cuerpo muerto, pero nunca se te ocurre que tú vas a morir. Sientes compasión por la familia del muerto. Dices: "Pobre hombre. Pudo haber vivido un poco más. No era tan viejo. Su familia dependía tanto de él -¿qué pasará ahora-?".

La esposa está llorando y lamentándose, los niños están desesperados. ¿Qué pasará? Piensas acerca del muerto, piensas en la familia del muerto, piensas en el futuro de los niños huérfanos, piensas en la esposa viuda, pero nunca piensas que esta muerte es también tu muerte. Siempre te escondes, siempre te defiendes. Para sus adentros, nadie cree que vaya a morir. Siempre son los demás los que se mueren.

La mente interpreta de tales maneras que yerra totalmente el punto. El mundo va a continuar; siempre ha estado ahí y lo seguirá estando. Sólo tú ya no estarás; la muerte te llevará consigo. Así como entraste --con las manos vacías- tendrás que marcharte. Sólo si esa comprensión penetra en tu ser será posible el arrepentimiento. El arrepentimiento no es otra cosa que obtener esta claridad de visión.

-Esta palabra, "arrepentimiento", es muy, muy significativa. No hay otra palabra que sea más importante en la terminología de Jesús, porque el arrepentimiento abrirá la puerta de lo divino. ¿Qué es este arrepentimiento?

Por lo tanto, todo lo que has creído que el arrepentimiento es, es absolutamente falso. Trata de entender. Cuando te arrepientes, no te arrepientes verdaderamente. Cuando te arrepientes estás, en realidad, tratando de reparar la imagen. No es arrepentimiento; es una reparación de la imagen que tenías de ti mismo, que se ha roto.

Te enfureciste y luego te arrepientes. Lo sientes; te has comportado mal con alguien. Te arrepientes y pides perdón. ¿Este es el arrepentimiento a que se refieren Jesús y Juan el Bautista? Si es así, no es gran cosa, porque te has arrepentido muchas veces y no has cambiado. ¿Cuántas veces te has arrepentido? ¿Cuántas veces te has sentido furioso, codicioso, violento, agresivo, y te has arrepentido de ello? Pero tu arrepentimiento no te ha transformado, no te ha acercado al reino de Dios. No ha abierto nuevas puertas, nuevas dimensiones, sigues siendo el mismo. Tu arrepentimiento y el de Jesús no son iguales. En realidad, son casi diametralmente opuestos.

Por ejemplo: estuviste iracundo y dijiste muchas cosas. Mas tarde, cuando la ira se ha ido la locura se ha ido, te enfrías y miras hacia atrás. Ahora hay un problema. El problema consiste en que siempre has pensado que eras muy pacífico, un hombre amante de la paz; nunca creíste que podías enfurecerte. Ahora la imagen se ha roto. Tu ego se tambalea; ahora -sabes que todo lo que has creído hasta ahora era erróneo. Estuviste furioso, estuviste muy enfadado, e hiciste y dijiste cosas que van en contra de tu ego. Has destrozado tu propia auto-imagen. Ahora tienes que repararla.

La única manera de repararla es arrepintiéndote. Vas y te arrepientes, dices cosas bonitas. Dices: "Todo ocurrió en contra de mí voluntad. Nunca quise que, esto ocurriera. Estaba enfadado; no estaba en mis cabales. La ira se posesionó tanto de mí

que estaba casi inconsciente; por lo tanto, perdóname por todo lo que he dicho, no hablaba en serio. No quise decir lo que dije".

¿Qué estás haciendo -arrepentirte? Simplemente estás reparando. El otro se relaja; cuando alguien pide ser perdonado, debe ser perdonado. Si no puede perdonarle, no es un buen hombre. Estaba furioso contigo, estaba planeando tomar venganza, pero ahora has llegado a pedir perdón. Si no te perdona, no le será posible perdonarse a sí mismo. Y entonces su propia imagen se romperá.

Y ésa es la trampa que le tiendes. Ahora, si él no te perdona, tú serás el bueno y él será el malo. Todo el asunto se ha volcado hacia él., Esto es un truco, un truco muy astuto. Si él no te perdona, es un mal hombre. Ahora estás tranquilo, tu imagen ha sido reparada; toda la culpa recae sobre él. Se sentirá culpable si no puede perdonarte; un hombre bueno tiene que perdonar. Si perdona, está bien; si no perdona -también eso es bueno para ti. Ahora la decisión es suya.

Esto no es arrepentimiento. Cuando Juan el Bautista y Jesús dicen: "¡Arrepiéntete!", se refieren a algo total y absolutamente diferente. ¿A qué se refieren? Quieren decir: trata de ver, trata de comprender lo que has estado haciendo. Observa una y otra vez, examina las raíces mismas de tu existencia, de tu ser, de tu comportamiento y mira lo que has estado haciendo, qué es lo que has estado siendo. No es que tengas que arrepentirte de ningún acto en particular; se trata de tu forma total de ser. Ni ira, ni avaricia, ni odio -no. Ni enemistad - nada. No se refiere a ningún acto determinado: se refiere a tu ser mismo-, la forma, el estilo de tu existencia. No guarda relación con ningún acto aislado.

Cuando te arrepientes, te arrepientes de cierto acto. Tu arrepentimiento siempre se refiere a actos determinados. El arrepentimiento que menciona Jesús no se refiere a actos determinados, se refiero a tu ser. La manera en que has sido ha sido absolutamente equivocada. Puede que no hayas sentido ira -aún así has estado equivocado. Puede que no te hayas llenado de odio -aún así has estado equivocado. Puede que no hayas poseído muchas riquezas -aún así has estado equivocado. No se trata de lo que has hecho; se trata de cómo has sido. Has estado dormido, has estado inconsciente. No has vivido con luz interior; has vivido en la oscuridad. Cuando dicen: "¡Arrepiéntos!", quieren decir, arrepiéntete de toda la forma en que has vivido hasta ahora, de tu forma de ser. No es cuestión de pedirle perdón a alguien -no, en absoluto. Es sólo un retorno. La palabra "arrepentirse" significó, originalmente, "retornar". En Arameo --el idioma que utilizaban Jesús y Juan-- "arrepentirse" significa "retorna, retorna a tu fuente; regresa a tu ser original".

Lo que dicen los Maestros zen: busca tu rostro original", significa *arrepiéntete*. Abandona todas tus máscaras. Esto no es un asunto entre tú y los demás, es un asunto entre tú y tu Dios. *Arrepiéntete* significa, abandona todas las máscaras y párate frente a Dios con tu rostro original tal como El te creó. Permite que ese sea tu único rostro: la forma en que El quería que fueses. Deja que ése sea tu único ser. Retorna a la fuente original, regresa al centro más profundo de tu ser. El arrepentimiento es un retorno; es uno de los más grandes giros espirituales.

A esto se refiere Jesús cuando habla de "conversión". Un Hindú puede convertirse en Mahometano, un Mahometano puede convertirse en Cristiano, un Cristiano puede convertirse al Hinduismo -- eso no es conversión. Esto es un nuevo cambio de máscaras. Cuando un cristiano se vuelve religioso, lo llega ser Un hindú o lo llega a ser un Mahometano, entonces sí hay conversión. Conversión no es cambiar de una religión a otra, porque no hay dos religiones en el mundo. No pueden haber dos. La religión es una.

La religiosidad es una cualidad; no guarda relación alguna con sectas, doctrinas y dogmas, iglesias, templos y mezquitas. Si estás en una mezquita y te vuelves religioso, dejarás de ser un Mahometano, simplemente, te transformarás en un ser puro que no tiene un adjetivo adjudicado. Si estás rezando en un templo, el templo desaparece; dejas de ser un Hindú, te has vuelto religioso. Esta es la conversión.

Estaba leyendo la vida de un obispo muy famoso. Fue a la iglesia de Santa María en Cambridge para pronunciar un sermón a una universidad. El había sido estudiante allí cuando joven, treinta, cuarenta años antes.

Estaba lleno de reminiscencias, recuerdos de su juventud. Miró a su alrededor -¿podía reconocer a alguien que estuviese allí cuando él era un estudiante?

Reconoció a un viejo sacristán. Después del sermón se le acercó y le dijo: "¿Me reconoces? Fui estudiante aquí hace cuarenta años. Todos los demás se han ido, sólo he podido reconocer tu cara. Gracias a Dios, tienes buena salud. Le has servido bien"

El sacristán dijo: "Sí, doy gracias a Dios. Le agradezco mucho, porque después de escuchar ... ¡y he escuchado todos y cada uno de los sermones que han sido pronunciados en esta iglesia durante cincuenta años! ... gracias a Dios, que después de escuchar toda clase de disparates durante cincuenta años, todavía soy Cristiano".

Es difícil ser Cristiano si escuchas todos los disparates que se han predicado en nombre del Cristianismo. Es difícil ser Hindú si conoces todas las tonterías que se han escrito en nombre del Hinduismo. Es difícil ser Mahometano si sabes lo que significa ser un Mahometano. Como no lo sabes, te resulta fácil. Sigues siendo un Hindú porque no sabes lo que eso significa; no sabes el odio que hay implicado en ello, no conoces la política que el Hinduismo implica.

Es fácil ser Cristiano si no sabes lo que el Cristianismo ha hecho en el pasado. Ha sido asesino; el Cristianismo ha matado más gente que el comunismo. Pero es fácil, si no lo sabes. Cuanto más sabes, más difícil será ser un Cristiano, un Mahometano, un Hindú. Y en realidad, entenderás que éstas son las formas de no ser religioso, que éstas son las formas que te impiden ser religioso, que éstos son los obstáculos. Te hacen creer que eres religioso, te dan una moneda falsa; es una falsificación. Ser religioso no es ser Mahometano, no es ser Cristiano, no es ser Hindú; ser religioso es sólo ser religioso, no es necesario nada más. Eso es conversión.

Sí te arrepientes, la conversión ocurre. La conversión es el producto secundario del arrepentimiento. No debes arrepentirte de tus actos, porque eso no es verdadero

arrepentimiento. Debes arrepentirte de todo tu ser. Sólo entonces es posible la transformación.

Ahora, escucha estas palabras del evangelio:

***En aquellos días se presentó Juan el Bautista,
predicando en el desierto de Judea.***

El nombre de Juan se ha convertido en Juan el Bautista. En toda la historia de la humanidad, ningún otro nombre ha llegado a estar tan conectado con el bautismo. Inició a cientos de buscadores, y su forma de iniciación era algo único. Los iniciaba en el Río Jordán. Primero meditaban con él por unos pocos días, pocos meses, o a veces, durante algunos años. Cuando estaban listos, les llevaba al río. Se paraban en el río y él derramaba agua sobre sus cabezas -y algo transpiraba, algo sucedía en su ser más recóndito, y ya no eran los mismos que eran antes. Era un rito secreto, una ceremonia secreta. Algo- era transferido del Maestro al discípulo. El agua era utilizada como instrumento.

Han habido dos tipos de iniciación en el mundo. En una forma de iniciación se ha utilizado siempre el agua, y en la otra forma de iniciación se ha utilizado el fuego.

En la India, el fuego ha sido utilizado durante siglos como medio de iniciación. Zaratustra empleaba el fuego como medio de iniciación.

Juan el Bautista usó agua. Ambos se pueden usar, y ambos deben ser comprendidos. El agua y el fuego tienen cualidades diferentes; y sin embargo, están profundamente conectados. Son opuestos, pero complementarios. Si pones un recipiente con agua sobre el fuego, el agua desaparece, se evapora. Si arrojas agua sobre el fuego, el fuego desaparece.

Son opuestos, pero en una profunda unidad. El agua fluye hacia abajo, el fuego fluye hacia arriba. En forma natural, el agua nunca irá hacia arriba; y en forma natural, el fuego nunca se dirigirá hacia abajo. Se mueven en diferentes dimensiones, en diferentes direcciones. Si algo debe descender sobre ti, el agua debe ser utilizada como instrumento, como vehículo. Si algo en ti debe ascender, el fuego será el instrumento, el vehículo.

Juan el Bautista derramaba agua, y con el agua que caía ... después de una larga preparación y meditación, todo tu ser se concentraba en el agua que caía y su frescura, que te refrescaría también por dentro. Y por medio del agua, el magnetismo de este hombre, Juan el Bautista, fluirá dentro de ti. El agua es un vehículo muy, muy vulnerable. Si un hombre que tiene poderes curativos en sus manos tan sólo toca el agua, el agua se convierte en una medicina curativa. Y el agua está profundamente relacionada con tu cuerpo; el ochenta por ciento o más de tu cuerpo no es otra cosa que agua.

¿Y has observado lo que la respiración produce en ti? La respiración trae fuego, es oxidación. Tu cuerpo es agua, tu respiración es fuego; existes con estas dos cosas. Cuando la respiración se detiene, el fuego desaparece: el cuerpo pierde calor y muere. Si el cuerpo pierde su agua, se pondrá demasiado caliente, enfebrecido - y pronto

morirás. Es necesaria una permanente y profunda comunión entre agua y fuego, un profundo equilibrio.

Ingieres alimento -a través de la comida, el fuego del sol llega a tu cuerpo. Respiras -- a través de la respiración, el oxígeno llega a tu cuerpo. Bebes agua; el cuerpo reemplaza continuamente su agua. Existes entre el fuego y el agua.

Juan el Bautista usó el agua para traer algo desde lo alto a tu interior. Esa es una forma de iniciación. Hay una forma más elevada; llevar algo de tu interior hacia lo alto. Esa es la iniciación por fuego.

*En aquellos días se presentó Juan el Bautista,
predicando en el desierto de Judea,
y diciendo:*

Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.

En todo momento está cerca el reino de los cielos. El reino de los cielos está cerca en este mismo instante; por lo tanto, es absolutamente urgente arrepentirse. Ese era el significado. ¡No pierdas ni un instante! --porque si lo pierdes, nunca podrá ser recobrado, recuperado. Todo tiempo pasado está perdido. Pudo haber sido una profunda celebración de Dios. La desperdiciaste -por nada, por sueños. *Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.*

*Yo os bautizo con agua para moveros al arrepentimiento,
mas el que viene tras de mí es más grande que yo,
y no soy digno de llevar sus sandalias :
él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego.*

Juan el Bautista preparó a la gente para que Dios pudiera descender en ellos. Después, Jesús preparó a la gente para que Dios pudiera ascender en ellos. Estas dos son las posibilidades: o asciendes hacia Dios o Dios descende a ti. El descenso es más fácil, porque simplemente esperas -receptivo, como un útero.

Debes haberlo observado : Lao Tze nunca menciona el fuego, siempre habla del agua. Su método de iniciación era como el de Juan el Bautista. Por eso habla acerca de la mente femenina; uno tiene que volverse femenino para recibir. Tal como el agua descende desde las nubes, así descende Dios.

"Jesús-dice Juan el Bautista -" les bautizará con fuego. Les guiará a Dios; les ayudará a ir hacia arriba". Es difícil -vas de subida. Antes de poder ascender , debes primero aprender cómo ir hacia abajo. Antes de que uno esté listo para ser bautizado por fuego, tiene que estar dispuesto al bautismo por agua y haberlo llevado a cabo. Si no puedes ir hacia abajo, no podrás ir hacia arriba. Ir hacia abajo es muy fácil -esperar y recibir es fácil- pero si incluso eso te resulta difícil, ¿para qué hablar de ascender? Va a ser muy difícil.

Por lo tanto, permite primero que Dios descienda a ti. En el momento en que Dios descienda en ti te volverás muy poderoso, porque ya no serás el mismo.

Entonces, ir hacia arriba se vuelve muy fácil; puedes volar, puedes convertirte en fuego.

Juan el Bautista preparó a la gente, preparó el terreno para que descendiera la semilla. Mira -cuando tiras una semilla sobre la tierra, ésta desciende al interior de la tierra. Una vez que se rompe, comienza a subir hacia arriba. El primer acto es bautismo por agua; pones la semilla en la tierra, en donde desciende profundamente y descansa. La semilla no tiene nada que hacer; sólo tiene que descansar y todo sucede. Entonces -una energía ascendente : la semilla empieza a moverse, brota, se convierte en un gran árbol, se dirige hacia el cielo.

El árbol necesita agua todos los días, de modo que las raíces puedan hundirse más y más profundamente dentro de la tierra; y el árbol necesita sol, el fuego, de modo que las ramas puedan subir más y más. En los espesos bosques de África, los árboles crecen muy alto, porque los bosques son tan densos que si los árboles no crecen a gran altura, no alcanzan el fuego. Tienen que subir más y más, de modo de poder abrir su ser al sol y recibir el fuego. Si sólo le das agua al árbol, éste morirá; si sólo le das fuego, también morirá. El árbol no puede existir sólo con agua y no puede existir sólo con fuego, en un desierto. Requiere de una estrecha combinación.

Por lo tanto, al principio es necesario un bautismo de agua; ésa es la primera iniciación. Después, es necesario un bautismo de fuego; ésa es la segunda iniciación. Y entre ambos, cuando se obtiene el equilibrio, está la trascendencia. Cuando el equilibrio está totalmente logrado, y ninguno de los dos es demasiado grande o demasiado pequeño -justo en la debida proporción - de pronto surge la trascendencia. En el equilibrio está la trascendencia.

***Yo os bautizo con agua para moveros al arrepentimiento;
mas el que viene tras de mí es más grande que yo,
y no soy digno de llevar sus sandalias:
él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego.***

El ***Espíritu Santo*** es sólo un símbolo del equilibrio. En el Cristianismo, el concepto de la tríada corresponde a la Trinidad. Dios, el padre; Cristo, el hijo -pero éstos son dos polos, padre e hijo. Algo tiene que equilibrar a los dos: el Espíritu Santo. Ni es hijo ni es padre, sólo puro espíritu entre los dos -el equilibrio. Entre el fuego y el agua, ocurre el Espíritu Santo.

Estos son términos simbólicos; el Espíritu Santo no es un ser que se halle en algún sitio. El Espíritu Santo es la música, la armonía, entre los dos. El Espíritu Santo es el río entre dos orillas, Si lo buscas, no le encontrarás. El Espíritu Santo aparece cuando una dualidad desaparece en tu interior. La dualidad amor/ odio se extingue en tu interior -un equilibrio repentino. No puedes decir si es amor, no puedes decir si es odio - no es ninguno de los dos. Es algo totalmente desconocido, nunca lo has conocido antes ... el Espíritu Santo ha sucedido.

*Y en aquellos días llegó Jesús de Galilea al Jordán
en busca de Juan,
para ser por él bautizado.*

Este debió ser uno de los momentos más excepcionales en la historia de la consciencia humana- el Maestro iba a ser iniciado por el discípulo.

*Mas Juan se resistió a ello, diciendo:
Yo debo ser por ti bautizado,
¿y tú vienesa mí?*

Unas pocas cosas antes de que podamos entender esto.

Hasta el momento, Jesús había vivido una vida muy corriente. El era sólo el hijo de José el carpintero -ayudaba a su padre en el taller, hacía las cosas corrientes que fuera necesario hacer. Nadie sabía nada de él, ni siquiera su familia se daba cuenta de lo que él era. Un velo le cubría, una nube que debía ser disipada.

Estaba esperando el momento adecuado. Cuando el trabajo de Juan estuvo listo, cuando el terreno estuvo preparado, pudo acercarse a él. Entonces rompería el velo, y la nube desaparecería. Necesitaba entablar una relación con Juan, porque ésta era la única manera de conectarse con los discípulos de Juan; de otra manera., no habría vínculo.

De inmediato, Juan se dio cuenta de la situación: "Este es el hombre que he estado esperando, éste es el hombre para quien he estado trabajando. El ha llegado".

*Juan se resistió a ello, diciendo:
Yo debo ser por ti bautizado,
¿y tú vienes a mí?*

"¿Y tú has venido a ser bautizado por mi" -parece absurdo. Jesús está en un plano más elevado, el plano del fuego; Juan está en un plano inferior, el plano del agua. Juan aún no es un alma totalmente realizada. Ha obtenido su primer satori -- de otra manera, no hubiera sido capaz de trabajar para Jesús-; ha tenido su primer vislumbre- de otra manera, no le hubiera sido posible reconocer a Jesús- pero no ha obtenido la iluminación total, aún no es un Cristo.

Yo debo ser por ti bautizado, ¿ y tú vienes a mí? No, se resistió; no me pidas esto.

*A lo cual respondió Jesús, diciendo
Déjame hacer ahora,
pues es así como conviene
que nosotros cumplamos toda justicia*

Entonces, Juan condescendió con él.

Jesús dijo : "Deja que sea así, porque está escrito en las escrituras que sea de esta forma". Jesús vivió como judío y murió como judío - nunca fue un cristiano - y se esforzó mucho por integrarse al medio judío. Lo intentó de varias maneras :

En las viejas escrituras estaba escrito que el Mesías que viniera sería bautizado por un hombre llamado Juan, quien estaría bautizando a la gente cerca de] Río Jordán. Esta profecía había sido sostenida durante mucho tiempo. Jesús dijo : "Deja que sea así -tal como está escrito en las escrituras". Se esforzó mucho por volverse parte de la tradición, de modo que la revolución interior que intentaban impulsar no se perdiera en el desierto de la política.

Sin embargo, a pesar de eso sucedió así; aún así se perdió en el desierto de la política, porque impulsar esa revolución interior casi equivale a pedirle lo imposible a la mente humana. La mente humana se aferra a lo viejo. Por eso es por lo que Jesús está diciendo : "Deja que sea así. Por favor bautízame, y así no pareceré un extraño y un intruso; así llegaré a formar parte de la tradición, y desde adentro podré trabajar hacia afuera, desde adentro podré crear una gran revolución. Me gustaría trabajar desde adentro".

Pero no es así como se iban a dar las cosas. Jesús lo intentó, pero fue imposible; Buda lo intentó, y fue imposible. Buda siguió siendo un Hindú toda su vida -sólo quería crear una revolución en la mente Hindú, desde adentro- pero apenas comenzó a decir cosas, la mente tradicional se puso alerta.

He oído una historia. Había una iglesia muy vieja -muy antigua, muy bella, venerada por la tradición, pero casi en ruinas. Existía el peligro de que se desmoronara en cualquier instante. Los fieles habían dejado de entrar, en cualquier momento podía caerse. Ni siquiera los fiduciarios de la iglesia se reunían en ella: se reunían en algún otro sitio para decidir las cosas de la iglesia.

Pero no querían destruirla. Consultaron a grandes arquitectos, pero todos sugirieron que el edificio era demasiado peligroso, que estaba más allá de toda reparación. Tenía que ser destruida, y debía construirse una nueva iglesia. Estaban muy reacios -no querían que se destruyera; era muy antigua, tenía una larga tradición, había llegado a ser parte de su ser; destruir la iglesia parecía una auto-destrucción -a regañadientes propusieron un encuentro de los fiduciarios, y llegaron a tres resoluciones. Son hermosas.

La primera resolución -que la iglesia, la vieja iglesia, debía ser destruida, y que debía construirse una nueva iglesia- fue aprobada unánimemente. La segunda resolución -que continuarían orando en la vieja iglesia hasta que la nueva fuera construida- fue aprobada unánimemente. Y la tercera resolución -que la nueva iglesia debía ser construida exactamente en el mismo punto donde estuvo la vieja ... ¡y con las piedras de la vieja iglesia! - fue aprobada unánimemente.

así es como funciona la mente tradicional. Se aferra y se aferra -aunque resulte contradictorio, se sigue aferrando. Rehuye ver la contradicción. Trata de no ver a la

muerte, que ya ha hecho su aparición, evita ver que el cuerpo ya no está vivo -es un cadáver: apesta, se está deteriorando.

Jesús trató de relacionarse con la vieja mente. Le dice a Juan: "Bautízame. Deja que sea así. ***Déjame hacer ahora, pues es así como conviene que nosotros cumplamos toda justicia***" ***Entonces, Juan condescendió con él.***

Juan entendió su punto de vista; de otra manera, Jesús hubiera sido un extraño desde el principio y las cosas hubiesen sido casi imposibles.

Aún así, todo fue un imposible -pero nadie puede decir que Jesús no lo intentó; nadie puede decir que Buda no lo intentó. Hicieron todo lo que pudieron para convertirse en una continuación de lo antiguo, de lo viejo, de lo tradicional. No deseaban una revolución en contra de la tradición, sino en ella. Pero eso nunca sucedió; la vieja mente es, realmente, muy, muy obstinada, testaruda.

***Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua.
Y he aquí que se le abrieron los cielos,
y vio bajar al Espíritu de Dios a manera de paloma
y posarse sobre él.***

La iniciación por agua, el bautismo por agua. Jesús vio descender a Dios: ***Y he aquí que se le abrieron los cielos, y vio bajar al Espíritu de Dios a manera de paloma y posarse sobre él.***

***Y he aquí que se oyó una voz venida de los cielos
que decía:***

***Este es mi Hijo bienamado
en quien mucho me complazco.***

Jesús salió del río apenas fue bautizado por Juan, y esta visión sucedió en la orilla. La visión no fue un sueño, porque Juan también fue testigo de ella -y no sólo Juan: unos pocos discípulos que estaban presentes en la orilla también lo fueron. Fue una realidad objetiva; todo el mundo vio descender a algo similar a una paloma -muy tranquila, pura ... un pájaro blanco celestial descendiendo y posándose sobre Jesús, como si el cielo se abriera. Es así como ocurre: cuando te abres al cielo, el ciclo se abre a ti. Y en realidad, el cielo ha estado siempre abierto para ti; sólo que tú no estabas abierto.

Hasta ahora, Jesús había vivido una vida encerrada. Fue bueno, lo necesitaba; de otra manera, habría estado en peligro desde el principio. Los Cristianos no tienen registros acerca de la juventud de Jesús, de lo que sucedió en su juventud. Debió de vivir en absoluto anonimato. Nadie sabía de él -era sólo un joven corriente, como cualquier otro. Su ministerio duró sólo tres años : cuando Juan le bautizó tenía treinta años, y cuando fue crucificado tenía treinta y tres. La mente antigua, vieja, tradicional, no pudo tolerarle por más de tres años : en el plazo de tres años fue crucificado. Esa es la razón por la que vivió en absoluto anonimato, no revelando su identidad -un hombre corriente entre otros mortales corrientes.

Pero cuando fue bautizado, reveló de inmediato quién era, por primera vez. Juan fue testigo de ello, y unos pocos discípulos en la orilla también lo fueron.

La cualidad de los seres de Juan y de Jesús eran muy diferentes. Juan era un profeta fiero, y Jesús era un mensajero de la paz. Poco después, Juan fue arrestado y encerrado en la cárcel, y Jesús comenzó a predicar. A Juan le llegaban noticias; no podía creerlas, porque Jesús estaba diciendo cosas que él nunca creyó que dijera. Poco a poco las diferencias llegaron a ser tan grandes que hasta Juan -que había iniciado a Jesús y que había visto con sus propios ojos al cielo abrirse y a la paloma descender- hasta él llegó a sospechar.

En los últimos días de su vida, antes de ser decapitado, envió una nota a Jesús, una pequeña nota en que preguntaba ¿Eres realmente el que estábamos esperando?. Llegó a sospechar, porque este hombre estaba diciendo otra cosa, algo totalmente diferente. "Sé humilde", decía este hombre. "Bienaventurados son los humildes, porque ellos heredarán la tierra". Juan no era un hombre humilde; era, en realidad, muy orgulloso -un hombre muy fuerte, que creía poder revolucionar al mundo entero, que estaba casi loco con su fortaleza- y Jesús estaba diciendo, "Benditos sean los pobres ..." Juan debió pensar, "¿ Que tonterías esta hablando este hombre?

Jesús decía, "Si alguien te abofetea en una mejilla, dale la otra mejilla" -algo totalmente distinto del pensamiento de Juan. Jesús decía, "Si alguien te roba el abrigo, dale también la camisa". ¿ Cómo va este hombre a producir la revolución? Estas no son enseñanzas revolucionarias.

Estas son las únicas enseñanzas revolucionarias. Pero Juan no pudo entenderlas; tenía sus propias ideas sobre la revolución. Podía haber entendido a Lenin, podía haber entendido a Trotsky, podía haber entendido a Marx; pero no pudo entender a Jesús, su propio discípulo. El problema se originaba en un tipo de revolución totalmente diferente. Una revolución es social; la traen la violencia, la agresión; es, de alguna manera, forzada. Otra revolución es la del corazón; no la produce la fuerza --ni siquiera la disciplina es necesaria. Surge a través de la espontaneidad, a través del entendimiento.

Jesús estaba trayendo al mundo una clase de revolución totalmente nueva. Nadie había hablado antes de esa revolución. Por eso es por lo que digo que Jesús representa un momento crucial en la historia de la consciencia humana -aún más que Buda. Había habido muchos otros como Buda, que decían las mismas frases; él no era nuevo. Puede que haya sido el final de una larga procesión de Budas, pero no fue el primero.

Jesús trajo algo totalmente nuevo a la tierra; él inició una nueva línea, una nueva búsqueda, una nueva indagación. Juan no pudo entender. Lao Tse, si hubiera estado allí, habría comprendido -pero no Juan. Juan era un tipo de hombre totalmente diferente. En sus últimos días estuvo muy preocupado -quizás algo había andado mal : "¿ Me ha traicionado este discípulo o qué ?". Envío una nota : " ¿Eres el que estábamos esperando ?". Cuando tienes una idea determinada acerca de algo, eso se

transforma en una barrera para comprender . ¿ Para qué hablar de los demás? -ni siquiera Juan pudo entender cabalmente a Jesús.

He oído una historia : había un mercader muy rico que solía viajar alrededor del mundo recolectando seda, especies y perfume. En estos tres rubros era uno de los mercaderes más completos : sabía dónde comprarlos a bajo precio -en qué mercados del mundo- y dónde venderlos y obtener buenos beneficios. Había tenido buenas ganancias. Ese era su único interés; descubrir más y más acerca de perfumes y especies.

Un día, pasando por una ciudad, alguien le dijo que allí vivía un hombre muy sabio : "Cualquiera sea tu pregunta, él siempre es de "ayuda".El mercader pensó : "Quizás sabe algo de seda, especies y perfume. Quizás me pueda ayudar a encontrar algún mercado en donde obtenga precios aún más bajos".

Fue a ver al sabio. Antes de que preguntara siquiera, el sabio dijo : "Sí, ya sé. Ve al Norte, a los Himalayas", y le indicó una cima particular a donde debía ir. "Ve a la cima y siéntate allí durante tres días. En esos tres días verás algo que nunca has visto antes. Entonces regresa".

El hombre se precipitó. Tenía el caballo más rápido del país: corrió a las montañas y encontró la cima. Durante tres días estuvo allí sentado, ayunando, orando, mirando a su alrededor y soñando con seda, especies y perfume. Esperaba que alguna puerta desconocida se abriera y llegar así a adueñarse de toda la seda del mundo, de todas las especies, de todos los perfumes, En esos tres días le sería entregada la llave. Esperó y esperó; fantaseó, soñó. Ni siquiera pudo ver el hermoso valle que tenía a su alrededor, o el hermoso y tranquilo río que corría, sin ruido alguno, por las inmediaciones. No podía oír cantar a los pájaros por la mañana, no podía ver el hermoso crepúsculo. No podía ver nada, porque estaba en espera de algo, tenso y lleno de sueños.

Pasaron tres días y nada ocurrió. Estaba muy irritado y furioso. Corrió a ver al sabio y le dijo: "No pasó nada. No pude ver nada que no hubiera visto antes. ¿Qué anduvo mal?

El sabio rió y dijo: "Tu concepto de la riqueza". Después dijo, "No vayas al valle de nuevo, nunca lo encontrarás; pero había diamantes a todo lo largo de la orilla del río. No eran piedras, eran diamantes. Pero no los viste".

Entonces el hombre recordó, a través de su propio sueño: había visto algo -vago, tenue, nebuloso pero había visto algo. Sí, por la mañana, con los rayos del sol, muchas veces había vislumbrado muchas piedras resplandecientes. Pero él tenía su propio concepto acerca de la riqueza.

Incluso Juan tenía su propio concepto de revolución, de lo que la religión es. Llegó a sospechar. Pero él fue un testigo el día en que Jesús fue bautizado. Había visto al cielo abrirse.

*Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua.
Y he aquí que se le abrieron los cielos,
y vio bajar al Espíritu de Dios a manera de paloma*

y posarse sobre él.

La paloma es uno de los símbolos más antiguos del silencio, de la paz, de la pureza, de la armonía. ¿Has visto alguna vez el descenso de una paloma? Observa a una paloma descendiendo ... en el descenso mismo sentirás que un silencio rodea a la paloma. Por eso es por lo que se ha convertido en un símbolo.

Jesús es paz, silencio. No es guerra, no es revolución -en el sentido ordinario de la palabra---, no es violencia. Es el hombre más humilde y más puro que jamás haya vivido sobre la tierra.

El bautismo por agua siempre trae el descenso del espíritu más puro. Siempre está a tu alrededor, en el momento en que estás listo, desciende a ti. Está lloviendo todo el tiempo, es sólo que tu recipiente está al revés. No puedes acogerlo, porque tu recipiente está al revés. Una vez que tu recipiente está derecho, eres llenado de inmediato. En profunda iniciación, el Maestro trata de poner tu recipiente en la posición correcta.

La ciencia de la iniciación está completamente perdida en Occidente. También está casi perdida en el Oriente. En el Occidente está perdida porque allí nunca existió en su totalidad. A Occidente sólo llegaron fragmentos del Oriente. En el Oriente se ha extraviado porque se ha transformado en algo casi muerto; todo el mundo sabe de ella ... y nadie sabe de ella. Se ha convertido en algo comercial; puedes ir y ser iniciado por cualquiera.

La iniciación no es tan simple. Sólo puedes ser iniciado por alguien que haya obtenido al menos el primer satori, el primer *samadhi*.

Existen tres satoris. El primer satori implica un vislumbre desde muy lejos; has visto los Himalayas a la distancia, brillando al sol. Ese es el primer satori. El segundo satori ocurre cuando has alcanzado la cima. Has llegado. Y el tercer satori ocurre cuando la cima y tú han llegado a ser uno solo. Ese es el último, el supremo, el *samadhi*.

El que te inicie debe al menos haber alcanzado el primero. Si no ha obtenido el primero, la iniciación es falsa. Esto es en lo que al Maestro respecta; tiene que haber obtenido al menos el primer satori.

Y es mucho lo que del discípulo se requiere; a menos que esté preparado - a través de meditación y purificación profundas, a través de catarsis y limpieza profundas-, a pesar de la presencia del Maestro, no le permitirás poner tu recipiente en la posición correcta. Te resistirás, no te entregarás, no estarás en actitud de dejarte ir. El discípulo debe sentir profunda confianza; sólo entonces puede el Maestro hacer algo en el ser interior del discípulo. Es un gran vuelco, una conversión; así que es mucho lo que del discípulo se requiere. Sólo entonces es posible la iniciación.

Hace poco estaba leyendo una historia acerca de un buscador que fue a ver a Bayazid, un gran Maestro. El buscador le dijo, "Por favor, permíteme ser parte de tu familia,'.

Bayazid respondió, "Pero debes cumplir con algunos requisitos. Si realmente deseas ser un discípulo, son muchas las tareas que tendrás que hacer".

El buscador preguntó, "¿Cuáles son estas tareas ?

El Maestro le dijo: "Primero- se acerca el invierno. Tendrás que ir al bosque y recolectar y partir leña para el invierno. Después, empezarás a trabajar en la cocina. Y después de eso, te mostraré qué hay que hacer".

El buscador dijo, "Pero yo estoy en busca de la verdad. ¿De qué me va a servir trabajar en el bosque y cortar leña? ¿Qué relación existe entre partir leña y alcanzar la verdad? ¿Y trabajar en la cocina? ¿Qué quieres decir? Soy un buscador-".

El Maestro le respondió: Entonces ve a buscar en algún otro sitio, porque aquí me tendrás que escuchar. Aunque la demanda parezca absurda, tendrás que cumplirla. Así es como llegarás a estar preparado para dejarte ir. Sé que cortar leña no tiene nada que ver con la verdad, pero estar dispuesto a cortarla porque el Maestro lo ha pedido tiene algo que ver con la Verdad. Sé que trabajar en la cocina no guarda relación alguna con la verdad; tanta gente esta trabajando, cada ama de casa lo está haciendo -si ésa fuera la manera de alcanzar la verdad, todo el mundo la habría alcanzado. No tiene nada que ver con la verdad, pero cuando te digo que lo hagas, tienes que hacerlo con profundo amor y confianza. Eso te preparará, eso tiene algo que ver con la verdad. Pero no puedo revelártela ahora mismo; tendrás que esperar.

De mala gana, el buscador dijo, "De acuerdo, pero también quisiera saber, ¿Cuáles son los deberes del Maestro?".

El Maestro respondió, "El deber del Maestro es sentarse y ordenar".

El discípulo respondió, "Entonces, por favor ayúdame a ser un Maestro, entréname para llegar a ser un Maestro. Estoy listo".

El ego siempre busca su propio realce, El ego es la barrera; es debido al ego que tu recipiente está al revés. La lluvia sigue cayendo, y tú sigues estando vacío.

En lo que atañe al discípulo, la iniciación significa permitir que el Maestro haga lo *que sea* -incondicionalmente. Y, por parte del Maestro, sólo puede llevarla a cabo si ha obtenido al menos el primer satori. De otra manera, puedes ser- Iniciado por mil y un Maestros y no obtendrás nada Cuando estas dos cosas se cumplen, cuando estos dos requisitos se satisfacen, sucede una comunión entre el Maestro y el discípulo.

Esa comunión sucedió aquél día. Jesús fue abierto, como dicen en el Subud. Jesús fue abierto por Juan el Bautista, y el Espíritu de Dios descendió sobre él como una paloma:

*Y he aquí que se oyó una voz venida de los cielos
que decía:*

*este es mi hijo bienamado,
en quien mucho me complazco.*

Esto ocurre siempre. Siempre es escuchado aquél que se abre al cielo. En lo profundo del corazón re-suena: *este es mi hijo bienamado, en quien mucho me complazco.*

Esto ha sido mal interpretado por el Cristianismo. Creen que Jesús es el único hijo de Dios -disparatado. Toda la existencia proviene de Dios, toda la existencia está relacionada con Dios, como el hijo con el padre.

Hay que comprender unas pocas cosas. Hubiese sido mejor que hubiésemos concebido a Dios como madre, porque el hijo tiene lazos más estrechos con la madre. Vive en el útero, es parte de la madre -sangre, huesos, carne y todo el resto. Pero es muy significativo el concebir a Dios como Padre. No es infundado.

El padre es indirecto, la madre es -directa. Sabes quién es tu madre; sólo crees saber quién es tu padre. La madre sabe con certeza que tú eres su hijo, pero el padre lo cree. El padre es indirecto, la madre es muy directa. Y Dios no es tan directo, Dios es muy indirecto. El te engendró. Eso significa que estás ligado a El, pero la relación es de confianza; una creencia, una profunda fe. Sólo llegarás a conocer a tu padre cuando confíes.

La maternidad es más un hecho científico, empírico; la paternidad es un hecho más poético que empírico. La madre está muy cercana -demasiado, en realidad; el padre está muy lejos, en alguna parte del cielo, allá arriba. Sentir algo por la madre es instintivo; sentir algo por el padre ... uno tiene que aprenderlo. La madre ya está allí. Dios debe ser descubierto.

Por lo tanto, el símbolo del padre es también muy significativo, lleva significados ocultos. Y cuando quiera que a alguien le ocurre que el corazón se le abre y la paloma desciende, esto es lo que se oye: *Este es mi hijo bienamado, en quien mucho me complazco.*

¿Por qué está Dios tan complacido? Volviste a casa. Erraste el camino, hiciste toda clase de cosas ajenas a tu ser. Te has arrepentido, has vuelto a casa.

Toda la existencia está complacida. Toda la existencia se complace cuando sea que alguien se convierte en un Cristo o un Buda; toda la existencia lo celebra, pues aunque sea sólo una persona la que se convierte en un Buda o un Cristo, toda la existencia se vuelve, de algún modo, más consciente y alerta.

Ciertamente, el mundo era diferente antes de Jesús que después de Jesús. Los árboles estaban más alertas después de Jesús, y las rocas estaban más vivas después de Jesús, debido a que su consciencia, la realización de su consciencia, se extendió por toda la existencia. Tiene que ser así. -Las flores florecerán más. Puede que no estén conscientes, pero la calidad de lo total ha cambiado. Si sólo una gota de consciencia alcanza a Dios, la totalidad del océano ya no puede ser el mismo. Esa sola gota ha elevado el ser de la totalidad; la cualidad es diferente.

No puedes imaginarte a ti mismo si no hubiera habido un Buda, un Cristo o un Krishna. Quitá tan sólo doce nombres de la historia y toda la historia desaparecerá. La humanidad ya no estará allí. Y la existencia que conoces a tu alrededor no estará ahí. Estarás mucho más adormecido e inconsciente, te habrás alejado aún más del camino. Serías mucho más violento, agresivo; la luz tenue de amor que late en tu corazón no estará ahí, la gracia que a veces aparece en tus ojos no estará ahí. Tus ojos se parecerían más a los de los animales -feroces, violentos.

Pero cuando ha ocurrido un Jesús, sus ojos se vuelven parte de tus ojos -una parte minúscula, pero una parte. A veces sucede que esa parte se extiende a la totalidad de tus ojos, y miras a la existencia de una manera totalmente diferente. El mundo permanece igual, pero tus ojos cambian; y con tus ojos, la totalidad cambia.

Una parte muy pequeña de tu corazón se ha convertido en Buda con Buda, en Cristo con Cristo, en Krishna con Krishna. Sé que es una parte muy pequeña; pero con ella, la posibilidad de crecer existe. Busca en lo profundo de ti a la parte que ha sido contribuida por Cristo o por Buda. Protégela, ayúdala a crecer, sacrifica todo lo que tienes para que crezca, y te encontrarás en el camino adecuado. Permite que esa parte gane, permite que esa parte salga victoriosa, permite que el Galileo triunfe dentro de ti e inmediatamente -cuando quiera que esa parte resulte victoriosa- tú también oirás: *Y he aquí que se oyó una voz venida de los cielos que decía: éste es mi Hijo bienamado, en quien mucho me complazco.*

CAPÍTULO 4

REFLEJANDO A CRISTO

Una sola sesión de tu Meditación Dinámica ha dejado en mi interior mayor éxtasis y sensación de ser que los veinte años en que tuve que escuchar las historias del Nuevo Testamento y rezarle a un Dios todopoderoso y distante que siguió siendo un inexplicable Godot para mí. ¿Es posible que las enseñanzas de Jesús puedan no ayudar a todos los buscadores -... sí, y que incluso sean veneno para ellos, o para algunos de ellos?

Cristo y el Cristianismo nunca deberían ser confundidos. Cristo es totalmente diferente del Cristianismo; por lo tanto, cuando quieras entender a Cristo, acércate en forma directa e inmediata -no vía Roma: así, nunca entenderás a Cristo. Cristo, Krishria o Buda no pueden ser organizados; son tan vastos que ninguna organización puede hacerles justicia. Sólo las pequeñas cosas pueden ser organizadas. La política se puede organizar, pero no la religión; el Nazismo se puede organizar, el Comunismo se puede organizar -pero no Cristo, ni Krishna. Su inmensidad es tan amplia que apenas intentas forzarles dentro de un patrón, ya estarán muertos.

Es como si trataras de agarrar el cielo con tus pequeñas manos -con los puños cerrados. Puedes tocar el cielo con la mano abierta, puede que el cielo esté al menos un poco en tus manos; pero con el puño cerrado, se te escapa.

Todo lo que has oído acerca de Jesús no se refiere a Jesús, el hombre real; se refiere al Jesús que los Cristianos han inventado y decorado para venderlo en el mercado. El Jesús Cristiano es una mercancía para ser vendida; Cristo es una revolución. A través de él, tendrás que ser transformado; es el bautismo por fuego. Puedes ser un Cristiano en forma conveniente ... pero nunca podrás ser un auténtico Cristiano en forma conveniente. Si realmente estás siguiendo a Jesús, es seguro que habrá conflicto.

El terminó en la cruz; tú no puedes terminar sobre un trono. Pero si sigues al Cristianismo, no habrá problema. Es una manera muy conveniente de adecuar a Cristo a ti mismo, en lugar de adaptarte a Cristo. Si te adaptas tu a Cristo habrá una transformación; si adaptas a Cristo a ti mismo, no podrá haber ninguna. Entonces, el mismo Cristo se convierte en parte de la decoración de tu cárcel, en parte de tu mobiliario -tu automóvil, tu casa; a lo más, una comodidad- pero no estás relacionado a él. Por eso tienes la impresión de haber desperdiciado veinte años.

Lo mismo pasará conmigo. Tienes suerte de estar meditando conmigo. Una vez que me haya ido, la meditación va a ser organizada -es imposible evitarlo; es la forma en que ocurren las cosas. Entonces la practicarás durante veinte años -o doscientos años- y no pasará nada. Lo que ocurre no es debido a la técnica; la técnica está muerta. Todo ocurre a través del amor que sientes por mí, que yo siento por ti. La

técnica es sólo un pretexto. No es lo más importante; lo más importante es tu amor, tu confianza. En esa confianza, la técnica trabaja y funciona, adquiere vida, se enraíza en tu corazón.

Tarde o temprano, todo es organizado: oración, meditación, todo, Y entonces la gloria se pierde. Entonces puedes seguir practicándola -puede que llegues a ser absolutamente perfecto, diestro; puede que también te dé algún tipo de consuelo- pero la mutación habrá desaparecido. Seguirás siendo el mismo, una continuidad. No será un bautismo; no habrá muerte y resurrección.

Por eso insisto en que busquen a un Maestro vivo. Las escrituras están ahí: alguna vez esos ríos fluyeron., pero ahora están helados. Se han perdido en la tierra desierta de las iglesias, los templos y las organizaciones. La poesía ya no palpita en ellos; son dogmas y argumentos muertos, el amor ha desaparecido.

Recuerda esto siempre: si puedes encontrar a un Maestro vivo, olvídate de las escrituras. El Maestro vivo es la única escritura viva. Lee su corazón y permite que tu corazón sea leído por él. Ten una comunión -ésta es la única manera.

Jesús trabajó de la misma manera en que tú sientes que yo estoy trabajando; pero entretanto, han pasado veinte siglos. Los primeros discípulos que se acercaron a él arriesgaron sus vidas; dejaron todo lo que tenían, se fueron con este hombre, se lo jugaron todo. Valió la pena. Este hombre era un tesoro del mundo desconocido. Nada era demasiado. Hicieron todo lo que se les pidió. Y tuvieron la oportunidad de caminar con un dios sobre la tierra, de estar en cercana afinidad con la divinidad.

Otros decían: "Este hombre está equivocado"; pero los que estaban cerca de él sabían que este hombre era el único que tenía razón -y que si este hombre no la tenía, entonces no existía la verdad, entonces "lo correcto" no existía. Crucificaron a este hombre, pero aquellos que se hallaban cerca de él sabían que no le puedes crucificar. Este hombre ya había entrado en la inmortalidad, este hombre ya se había vuelto parte de sus almas inmortales. Puedes matar el cuerpo, pero no el espíritu.

Habían vivido, caminado y respirado en el ser de este hombre. Fueron transformados. No es cuestión de técnica. Rezaron con este hombre, pero lo realmente Importante no era la oración; lo realmente Importante era estar en la presencia de este hombre. Este hombre tenía una presencia.

¿Has observado? Muy poca gente tiene lo que llaman "presencia". Rara vez te cruzas con una persona que tiene presencia -algo indefinible en él, algo que repentinamente sientes pero no puedes indicar, algo que te llena pero es inefable, algo muy misterioso y desconocido. No puedes negarlo, no puedes probarlo. No es el cuerpo, porque cualquiera tiene un cuerpo; no es la mente, porque cualquiera tiene una mente. A veces puede haber allí un cuerpo muy bello, tremendamente hermoso, pero no sientes una presencia; otras veces está allí una mente genial, pero la presencia no está; y en ocasiones te cruzas con un mendigo y te sientes lleno, tocado, perturbado -una presencia.

Aquellos que estaban en presencia de Jesús, aquellos que estaban en su **satsang** -aquellos que vivieron cerca, aquellos que vivieron en su medio- le respiraron. Si me

permities decirlo, aquellos que le bebieron y que le comieron, aquellos que le permitieron entrar en su capilla más interna ... Eso transformó, no la oración; la oración era sólo un pretexto para estar con él. Incluso sin oración hubiera ocurrido, pero sin la oración podrían no haber encontrado un pretexto para estar con él.

Estás aquí conmigo. Invento e invento meditaciones para ti. Son sólo excusas para que puedas estar aquí un poco más tiempo, un rato más, para que puedas rezarte cerca de mí -porque nadie sabe cuándo te tocará mi presencia. Nada puede decirse al respecto; esto no puede manipularse. Ocurre cuando ocurre; nada puede hacerse en forma directa. Sólo estar aquí. Incluso sin meditaciones, la cosa sucederá; pero si no hay meditaciones, no tendrás ningún pretexto para estar aquí.

Sigo y sigo hablándote. Incluso sin hablar puede suceder, *sucedará*; pero si no hablo, poco a poco te irás, porque no tendrás un pretexto. ¿Qué estás haciendo aquí? Tengo que darte algo que hacer para que puedas estar aquí. Tengo que comprometerte y ocuparte, de modo que no te sientas inquieto. La cosa va a suceder desde otra dimensión; pero esa dimensión permanece abierta cuando estás ocupado. Sin nada que hacer, te pones demasiado inquieto.

Todas las meditaciones, todas las oraciones y todos los métodos son juguetes inventados para entretener a los niños: pero eso es útil, muy importante. Sí estás ocupado, tu capilla más interna está abierta para mí. No estás inquieto -estás meditando- y entonces puedo realizar mi trabajo. No es correcto decir que hago mi trabajo -entonces, empieza a suceder.

Tienes razón, puede que hayan sido infructuosos esos veinte años de enseñanza Cristiana, escuchando las historias del Nuevo Testamento -pero no porque estas historias sean Infructuosas. Como historias, son magníficas. La poesía del Nuevo Testamento, la poesía de toda la Biblia, es algo que no es de este mundo. Hay grandes poetas -Shakespeare, Milton y Dante- pero nadie puede superar a la Biblia. La poesía es tremendamente simple, pero tiene una cualidad que no puede tener la poesía corriente. Infunde temor reverente -y ésta es la cualidad de la religión.

Has observado a veces? Ves una hermosa flor. Puedes apreciarla, tiene una cualidad estética. La aprecias y sigues adelante. Puedes ver un hermoso rostro -incluso el rostro de Cleopatra: las líneas, la proporción, el cuerpo marmóreo- pero eso también es estético. Y otras veces, te cruzas con unas pocas cosas y unos pocos seres que inspiran no sólo una apreciación estética, sino temor reverente. ¿Qué es el temor reverente?

Enfrentado a un objeto o un ser determinados, el pensamiento se detiene. Tu mente no puede dar abasto. Puedes arreglártelas con una Cleopatra, puedes incluso arreglártelas con un Einstein-por muy oscuro, abstracto y difícil que sea, puedes arreglártelas. Sólo puede que necesites un poco más de entrenamiento de la mente. Pero cuando te cruzas con un Jesús o un Buda, la mente se va de bruces, se empantana. Hay algo que es demasiado para ella, No puedes pensar en nada, estás como en un profundo shock -y aún así el shock es extático. Eso es el temor reverente.

Hay temor reverente en la Biblia -detiene tu mente por completo- pero tendrás que alcanzar eso en forma directa. El misionero, el sacerdote, el obispo, destruyen -porque empiezan a interpretar. Ponen sus mentes en ello, y sus mentes son mediocres. Es como si miraras una cosa tremendamente bella con la mente de un hombre muy estúpido. O miras en un espejo roto, destrozado -está mohoso y nada puede verse bien- y miras el espejo y ves la luna. Distorsionada. Es así como ha estado pasando.

La Biblia es uno de los más grandes acontecimientos en el mundo-muy pura, más pura que el Bhagavad Gita. Porque el Bhagavad Gita es muy refinado. La gente que lo creó era muy refinada y educada y, culturalmente, cuando una cosa es muy refinada, se vuelve etérea, irreal. La Biblia tiene raíces en la tierra.

Todos los profetas de la Biblia son gente de la tierra. Incluso Jesús es de la tierra; es hijo de un carpintero, no tiene educación, no sabe nada de estética, de poesía -nada. Si habla poesía, es porque él es un poeta, sin conocerla en absoluto. Su poesía es cruda y salvaje. Jesús tiene algo del campesino: la sabiduría sin conocimientos. No es un hombre de conocimientos; ninguna universidad estaría dispuesta a otorgarle un título honorario, no. No encajaría en Oxford o Cambridge; se vería ridículo con sus togas y las capas de payaso. se vería ridículo; no encajaría. El pertenece a la tierra, al Pueblo, a la gente corriente y sencilla.

Precisamente la otra noche estaba leyendo una pequeña historia, una historia árabe, Un hombre murió. Tenía diecisiete Camellos y tres hijos, y dejó un testamento. Cuando éste fue abierto y leído, decía que la mitad de los camellos deberían ir al primer hijo, un tercio al segundo y una novena parte al tercero.

Los hijos estaban perplejos -¿qué hacer Diecisiete camellos; una mitad para el primer hijo -¿hay que cortar un camello en dos? Y eso tampoco resolvería el problema, porque un tercio debe ir al segundo. Y tampoco eso resolvería gran cosa: una novena parte tiene que ir al tercero. Habría que matar a casi todos los camellos.

Naturalmente, acudieron al hombre más sabio de la ciudad: el Mulla- el experto, el erudito, el matemático.

Este reflexionó mucho, se esforzó mucho, pero no pudo encontrar ninguna solución, porque las matemáticas son las matemáticas. Dijo: "Nunca he dividido camellos en mi vida, todo este asunto parece una estupidez. Pero tendrán que cortarlos. Si esa voluntad debe respetarse al pie de la letra, los camellos deberán ser cortados, tendrán que dividirlos".

Los hijos no estaban dispuestos a cortar los camellos. Y entonces, ¿qué hacer? Pero alguien sugirió: "Es mejor que vayan a ver a alguien que sepa algo acerca de camellos, y no de matemáticas". Así que fueron a ver al jeque de la ciudad, que era un viejo sin educación pero sabio a través de la experiencia. Le contaron su problema.

El viejo se rió y dijo: "No se preocupen. Es muy simple". Les prestó uno de sus camellos -ahora había dieciocho- y entonces comenzó a dividir. Al primer hijo lo fueron entregados nueve camellos, y quedó conforme, muy satisfecho. Seis camellos -un tercio- le fueron dados al segundo, y también quedó totalmente satisfecho. Y dos

camellos -una novena parte- le fueron dados al tercero; también quedó satisfecho. Quedó un camello. Ese era prestado. Recuperó su camello y dijo, "Pueden irse".

La sabiduría es práctica; el conocimiento no lo es. El conocimiento es abstracto, la sabiduría es terrenal; el conocimiento es sólo palabras, la sabiduría es experiencia.

La Biblia es muy simple. Que su simplicidad no te engañe. Esta simplicidad contiene la sabiduría de siglos.

Es muy poética; nunca me he encontrado con nada más poético que la Biblia. Uno puede seguir y seguir saboreándola, uno puede seguir y seguir repitiendo las palabras de Jesús. Proviene del corazón y se dirige al corazón. Pero no aceptes un mediador. Esos mediadores son mediocres, destruyen todo el asunto. He visto muchos comentarios acerca de la Biblia, pero nunca me he cruzado con un comentario inteligente. Todos destruyen. Nunca he visto un solo comentario de ningún teólogo que haya añadido algo a la Biblia; que haya, de alguna manera, destacado más su gloria. La empañan.

Y así es como ocurre siempre. Sólo un hombre de la calidad de Jesús puede revelar su verdad, sólo un hombre de la calidad de Jesús puede engrandecer su belleza. La gente que vive en los oscuros valles y la gente que vive en las asoleadas cimas del Himalaya no se entienden entre sí. Cuando el hombre de la cima habla y el hombre del valle interpreta, todo va mal. Sí, tienes razón - puede que hayas desperdiciado esos veinte años. Pero cometerás un grave error si crees que Jesús no es para ti. Jesús es para todos; no es ése el problema. Pero acércate a la Biblia directamente; vuélvete más meditativo, vuélvete más devoto, y ve directamente. Y olvida todo lo que te han dicho acerca de la Biblia; la Biblia es suficiente.

Si quieres entender a los Upanishads - puede que te resulte difícil entenderlos directamente, porque son muy refinados. Los que hablan en los Upanishads eran grandes filósofos; necesitan comentarios. Pero Jesús es llano, su verdad es llana. El es un aldeano muy corriente; ningún comentario es necesario. El es su propia luz.. Y si no puedes entender a Jesús, ¿a quién serás capaz de entender? Deshazte de todos los comentarios estúpidos. Anda directamente. Jesús es tan simple que puedes tener un contacto directo.

No estoy comentando a Jesús; simplemente, estoy respondiendo. No soy un comentarista. Ser un comentarista es hacer un trabajo muy feo. ¿Por qué debería comentar acerca de Jesús? es sencillo, es absolutamente simple. Al igual que dos más dos son cuatro -él es así de simple. Tal como por la mañana sale el sol y todo el mundo sabe que la mañana está allí. Así es él de simple.

No estoy comentándole, estoy respondiendo. Leo sus palabras; algo hace eco en mí. Eso no es un comentario. Mi corazón palpita con él, algo similar hace eco en mí, y les cuento lo que es.

Por lo tanto, no tomes mis palabras como comentarios. No estoy tratando de explicarte a Jesús -no hay necesidad. Simplemente, estoy haciendo un reflejo. Te estoy revelando mi corazón. Lo que a mí me sucede cuando estoy escuchando a Jesús; eso te estoy revelando.

Durante la charla, encuentro con frecuencia que una parte de mí está esperando tu mirada. Cuando finalmente me miras, algo en mí huye. La sensación es la de estar en un desierto, esperando durante siglos por un poco de agua, y cuando finalmente llueve, la boca se cierra. ¿Por qué es esto?

Esto es de Krishna Radha. No es necesario pensar que esto encierra un gran secreto; es sólo la mujer dentro de ti. Ese es el estilo de la mujer. Espera algo, atrae algo, invita algo; y cuando ese algo llega, le da miedo y escapa. Es el estilo de todas las mujeres. Y a menos que lo entiendas y te deshagas de ello, sufrirás toda tu vida.

Primero atraes, y cuando la cosa que has invitado se te acerca, tienes miedo y escapas. El juego del escondite sigue. Esta ha sido mi observación: que la mente femenina pide algo, pero cuando esto llega, nunca está ahí para recibirlo. La mente femenina se convierte entonces en una espera larga y sin fin. En cada instante, la satisfacción fue posible; pero siempre que ésta se acerca, la mujer tiene miedo.

La mujer pide amor y también tiene miedo del amor, pues cuando éste llega, trae la muerte consigo. El amor tiene que traer la muerte, porque sólo entonces puedes renacer. No hay otra manera.

Leeré la pregunta de nuevo: ---***Durante la charla, encuentro con frecuencia que una parte de mí está esperando tu mirada. Cuando finalmente me miras, algo en mí huye***”.

Esperas mi mirada. Un profundo amor surge en ti, una espera. Pero cuando mi mirada llega, también trae la muerte. Entonces te asustas, huyes, porque estabas esperando amor y la mirada también trae muerte. También trae amor, pero el amor y la muerte son dos aspectos de la misma mirada. Si realmente te amo, también tengo que representar la muerte para ti. No hay otra manera; el amor no puede suceder de ninguna otra manera. Y cuando la mirada te penetra, algo se encoge, escapa; algo se aleja, se asusta. Entonces mi mirada se moviliza a otra parte. Y entonces, estás nuevamente tranquila, esperándome.

No hay otro secreto en ello: es sólo la mujer. Y cuando digo "la mujer" no debes mal interpretarme. Muchos hombres se conducen como una mujer.

En el amor, todo el mundo se conduce como una mujer. -le gustaría saltar a lo desconocido, pero no quieres renunciar a lo conocido. Te quieres mover en dos botes al mismo tiempo, y éstos se están moviendo en diferentes dimensiones, diametralmente opuestas. Quieres ser tú mismo y al mismo tiempo te gustaría tener una nueva vida. Pides lo imposible. Quieres aferrarte a lo que sea que tienes y también te gustaría crecer -y el mismo aferrarte te está impidiendo crecer. No es posible tener las dos cosas al mismo tiempo.

Cuando esperas mi mirada esperas tal como eres, pero cuando llego y llamo a tu puerta, he venido a destruirte tal como eres, porque sé que sólo entonces será liberado lo que en ti está escondido. Entonces te asustas.

A la gente le gusta la libertad, pero también tienen miedo. Cuando no tienen libertad piensan en ella, sueñan con ella, fantasean; pero cuando la libertad llega tienen miedo, porque la libertad trae consigo muchas más cosas de lo que imaginaron. La libertad trae inseguridad. La libertad trae aventura, pero también inseguridad. La libertad trae un ciclo más grande, te da alas, pero un cielo más grande también puede ser peligroso. La libertad es muy peligrosa. Vivir en libertad es vivir peligrosamente,

Vienes a mí, buscas la libertad, pero para tus adentros veo que también estás diciendo: "No nos hagas libres, por favor no nos empujes hacia la libertad. Déjanos aferrarnos a ti, déjanos depender de ti". Y sigues pidiendo y rezando: "Danos libertad". Con una mano pides, con la otra mano rechazas; una parte de ti dice sí, otra parte de ti sigue diciendo no.

¿Has observado tu mente? Dices si / no al mismo tiempo. Quizás dices uno de los dos con más fuerza y el otro con menos énfasis; quizás eres muy astuto y no escuchas a uno cuando dices el otro, pero obsérvalo con más detenimiento. Cuando dices sí, a su lado se pasea el no. Te encuentras entonces en constante conflicto.

Te gustaría que fuera a tu puerta; pero entonces, cierras la puerta porque llegaré tal como soy, no como tú esperas que yo venga. Llegaré como soy, y no como me ves en tus sueños.

Recuerda siempre encontrar pequeñas causas por las cosas que te suceden y pasan a tu alrededor. A veces empiezas a pedir profundas y grandes razones que no existen -particularmente en Occidente, debido a los doscientos años de sicología y al entrenamiento en sicología y psiquiatría. El conocimiento de la sicología ha llegado a formar parte del conocimiento común: todo el mundo sabe de ello-acerca de pequeñas cosas sin importancia, simples hechos. La gente sigue escarbando profundo, sigue sacando cosas que no están en absoluto conectadas.

Esta mañana, precisamente, estaba leyendo una anécdota. Un psicoanalista y un amigo estaban parados al lado de una ventana, mirando el cielo y discutiendo algo. El psicoanalista dijo: " ¡Extraordinario! ¡Mira!". Se estaba haciendo un trabajo. Un edificio iba a ser demolido y algunos obreros estaban trabajando con carretillas. Dijo: "Mira, doce personas están trabajando con carretillas-once las empujan frente a ellos y uno está tirando de ella. Once empujando y uno tirando -tiene que haber una explicación a esto. Ese hombre debe tener una profunda inhibición. O bien, algo pasó en su infancia con sus padres, algo que guarda relación con su niñez. Debe haber algún problema profundamente enraizado en el asunto. Debemos ir a preguntar". Así que bajaron.

Detuvieron al obrero que estaba tirando la carretilla detrás de él, y el psicoanalista preguntó: "Por favor, ayúdenos a descubrir algo que usted tiene profundamente enraizado en su interior. Once personas están empujando sus carretillas frente a ellos; sólo usted tira de ella. Esto debe tener alguna explicación. Algo tremendamente traumático debe haber sucedido en su niñez, una profunda represión, obsesión, compulsión -algún complejo. Por favor, díganos algo acerca de ello. ¿Qué es lo que siente?". El trabajador les miró y dijo: "¡Caramba! Sólo odio la

vista de esa cosa, eso es todo. Por eso la llevo detrás de mí. ¡Sólo odia la vista de esa cosa!

Krishna Radha, no hay nada en ello, sólo eres una mujer. Trasciende eso. El hombre tiene que trascender su masculinidad y la mujer debe trascender su femineidad. Y cuando no seas ni hombre ni mujer, te será posible permitir que mi mirada alcance el centro más profundo de tu ser. Entonces te será posible abrir tus puertas. Entonces mi llamada no quedará sin respuesta.

Seguramente lo que sucede en el instante de la muerte por ahogamiento es la verdadera explicación del bautismo de Jesús a manos de Juan. ¿No fue acaso la destreza y fortaleza requeridas del Bautista para llevar a un hombre a ese punto, y la preparación anterior de que hablaste, empleadas de modo que un hombre fuera transformado por la experiencia más que aterrorizado por ella?

Sí, exactamente así. El bautismo sólo es posible cuando estás dispuesto a morir. Ese es el significado simbólico: que Juan el Bautista solía llevar a sus discípulos al río cuando estaban preparados para morir, cuando estaban dispuestos a dejarse ir, cuando estaban dispuestos a fluir con el río. Cuando la resistencia se había roto, cuando ya no estaban luchando, cuando toda la lucha para sobrevivir había desaparecido -sólo entonces les llevaría al río. Ellos estaban dispuestos a que él les ahogara, a que él les asesinara.

Me gustaría contarles una historia acerca de un místico Sufi el Sheikh Farid. Un día, se dirigía hacia el río a tomar su baño matutino. Un buscador le siguió y le preguntó: "Por favor, espera un minuto. Pareces tan lleno de lo divino; pero yo ni siquiera siento un deseo por ello. Pareces tan loco, y observándote he sentido que debe haber algo en ello. Eres tan feliz y extático y yo soy tan desgraciado; pero aún así no aparece el deseo de buscar lo divino. Entonces, ¿qué hacer? ¿Cómo crear el deseo?".

Farid miró al hombre y dijo: "Ven conmigo. Voy a tomar mi baño matutino. Báñate conmigo en el río y quizás la respuesta pueda ser dada mientras te bañas. De otra forma, veremos después del baño. Ven conmigo".

El hombre se quedó un poco intrigado. Este Sheik Farid parecía un poco loco; ¿cómo iba a responderle mientras se bañaba? Pero nadie sabe cómo actúan los místicos, así que le siguió.

Ambos se metieron en el río, y cuando el hombre se estaba sumergiendo, Farid saltó sobre él y le hundió bajo la superficie del agua. El hombre empezó a inquietarse. ¿Qué clase de respuesta era ésta? Al principio pensó que Farid estaba bromeando, pero después la cosa se puso seria. ¡No lo iba a soltar! Se puso a luchar con él.

Farid era un hombre muy pesado y fuerte y el buscador era muy delgado -como son los buscadores. Pero cuando tu vida está en peligro ... Hasta ese hombre tan delgado arrojó a Farid a un lado, saltó sobre él y dijo: "¿Eres un asesino? ¿Qué estás haciendo? Soy un pobre hombre. Sólo he venido a preguntarte cómo puede surgir en el corazón el deseo de buscar lo divino, ¡y tú ibas a matarme!".

Farid le dijo: "Espera. Primero unas preguntas. Cuando te empujaba hacia abajo y te estabas asfixiando, ¿cuántos pensamientos había en tu mente?".

El hombre contestó, "¿Cuántos? Sólo uno --cómo salir afuera a respirar".

Farid preguntó, "¿Cuánto tiempo se prolongó ese pensamiento?".

El hombre respondió, "Tampoco eso permaneció allí durante mucho tiempo, porque mi vida estaba en peligro. Puedes permitirte el pensar cuando no arriesgas nada. Mi vida estaba en peligro -hasta ese pensamiento desapareció. Entonces, el salir fuera del agua no era un pensamiento: era todo mi ser".

Farid le dijo: "Lo has comprendido. Esta es la respuesta. Si te sientes asfixiado en este mundo, presionado por todos lados, y si sientes que nada va a pasar en este mundo excepto la muerte --entonces, el deseo de buscar la verdad, o Dios, o como quieras llamarlo, surgirá. Y eso tampoco durará mucho. Poco a poco ese deseo deja de ser un deseo, se convierte en tu ser. La sed misma se transforma en tu ser. -Te he mostrado el camino", dijo Farid. "Ahora puedes irte".

Sólo trata de entender la situación total en el mundo. Si ya te está destruyendo, salta fuera de él. En realidad, no se trata de cómo buscar a Dios; de lo que se trata es de entender que donde crees que hay vida, no hay vida, sino sólo muerte.

Juan el Bautista -o cualquiera que alguna vez haya bautizado a alguien, que alguna vez haya iniciado a alguien, que haya llevado a alguien al mundo de la verdad desde el mundo de los sueños- tiene que prepararte para la muerte. Sí, ése es el significado. Por bautismo, él se refería a: "El río se ha llevado tu viejo yo; ya no eres el mismo. Ha surgido una nueva identidad, ahora tienes un nuevo núcleo. Funciones a través de él, y no funciona a través del pasado".

Lo mismo se ha hecho mediante la iniciación por fuego. En la India, se ha usado tradicionalmente la iniciación por fuego, no por agua. Ha habido algunas tendencias laterales que han usado también el bautismo de agua, pero la principal corriente en la India ha usado el bautismo por fuego. Así, en la casa de cada Maestro -lo que suelen llamar **gurukul**, la familia del Maestro- había un fuego constantemente encendido en el medio de la casa, un fuego constantemente encendido, veinticuatro horas al día. Todas las enseñanzas eran entregadas cerca del fuego. Poco a poco, el símbolo del fuego llegó a estar profundamente enraizado en los discípulos.

Hay una hermosa historia en los viejos Upanishads acerca del tiempo en que un discípulo, un discípulo muy famoso, Svetketu, estaba con su Maestro. El Maestro esperó durante doce años, y no le iniciaba en los misterios. El discípulo le servía y le servía, cuidando el fuego en la casa -durante veinticuatro horas el fuego tenía que mantenerse vivo. Se dice que el mismo fuego llegó a estar muy preocupado por Svetketu. Durante doce años había estado sirviendo, cuidando el fuego, trayendo leña del bosque.

La historia es hermosa. Dice que el fuego llegó a preocuparse. Incluso el fuego empezó a sentir que el Maestro era demasiado duro, un poco injusto. El fuego sintió compasión por Svetketu.

El fuego habló a la esposa del Maestro cuando éste estaba fuera, y le dijo: "Esto ha ido demasiado lejos. Este Svetketu ha servido tan silenciosamente durante doce años. Ya se lo ha ganado; el secreto le debe ser revelado. Convince a tu marido".

La esposa dijo: Pero no me hará caso. Si digo algo, hasta puede llegar a ser más duro. No es un hombre que pueda ser convencido. Hay que esperar. El sabe cómo trabajar y cómo no trabajar, qué es lo que hay que hacer y qué es lo que no hay que hacer, y yo no puedo decir nada".

Se dice que el fuego llegó a preocuparse tanto que él mismo reveló el secreto a Svetketu. Y cuando el secreto fue revelado, el Maestro bailó. Este dijo: "Svetketu, estaba esperando. Porque cuando el fuego se revela a sí mismo, ¡eso es algo de peso! Estaba forzando al fuego a que revelara el secreto, porque la compasión surgiría, la existencia es compasiva. Podía haberte entregado el secreto cualquier día, pero no hubiese sido tan vital. Hubiera venido de mí. Pero ahora la existencia misma te ha abierto sus puertas. Ahora estás en comunión con el fuego mismo - has sido iniciado por fuego".

¿Qué secreto te puede dar el fuego? El secreto de la muerte. En la India hemos estado quemando los cuerpos muertos, de modo que el fuego llegue a estar relacionado con la muerte. Incluso aquellos que no son buscadores saben que el fuego es el símbolo de la muerte -uno muere en él. Pero aquellos que saben y buscan en el camino también saben que uno resucita a través de él; uno muere y renace.

En ambos casos, ya sea mediante el agua o el fuego, la muerte es la cuestión. Uno tiene que morir para obtener la vida en abundancia, uno tiene que llevar su propia cruz. Nadie más te puede iniciar, sólo la muerte. La muerte es el Maestro. O bien, el Maestro es la muerte.

Si estás dispuesto a morir, nadie podrá impedir tu resurrección. Pero esta muerte no debería ser suicida. Mucha gente se suicida. Ellos no resucitan. Una muerte suicida no es una muerte a través de la comprensión; una muerte por suicidio es una muerte a través del malentendido. Mueres confundido, en agonía. Mueres obsesionado por el mundo, mueres ligado al mundo. Mueres como una queja.

Observa a la gente que piensa en suicidarse. No están en contra de la vida. De hecho, al contrario: están tan apegados a la vida que ésta no les puede satisfacer. Toman venganza, se quejan. Asesinan, se asesinan a sí mismos, sólo para albergar una queja contra toda la existencia - que no fue una realización. Están descontentos, están diciendo,---La vida no vale la pena".

Pero, ¿por qué la vida no merece vivirse? Porque esperaban demasiado; por eso no valía la pena. Pidieron demasiado; nunca se lo ganaron. Pidieron demasiado y no les fue entregado. Están frustrados.

Uno que está dispuesto a morir sin frustración ... viendo la verdad de la vida, viendo que, en verdad, la vida es sólo un sueño ... que no puede llenar nada y que tampoco puede frustrar. Colmar, frustrar; ambas son partes de la ilusión de que la vida es real. Uno que ve que la vida es irreal, tal como un sueño, se despega. Surge una renuncia.

Los Upanishads tienen un dicho muy vital: "*Ten tykten bhunjitha* ... aquéllos que se han entregado a todos los placeres de la vida siempre han renunciado". Es muy revolucionaria; la implicancia es tremenda. Dice: aquellos que se han entregado a los placeres de la vida están destinados a renunciar, porque han visto la verdad -que la vida es falsa. La han mirado y no han encontrado nada. No es que estén frustrados; porque si lo estás, eso sólo demuestra que aún esperas algo. La frustración demuestra la existencia de profundas expectativas.

Aquél que ha llegado a darse cuenta de que la vida sólo puede prometer pero nunca puede dar - ¡es un sueño!- ni se frustra ni se realiza en la vida. Entonces llega la renuncia. La renuncia no significa dejar la vida; la renuncia es ver la vida tal cual es. Entonces uno está dispuesto a morir, porque en la vida no hay nada.

Esa disposición a morir es el punto hacia el cual Juan el Bautista estaba llevando a sus discípulos". Cuando estaban dispuestos, los llevaba al río Jordán y procedía al ritual, al último toque. El ego, la vieja personalidad, se iba junto con el agua que caía sobre tu cabeza y luego al río. La esencia pura había nacido -bañado en una nueva sensación de ser, con un nuevo misterio en el estar vivo, con una nueva sensación de la existencia.

Naturalmente, la muerte puede ser una experiencia terrorífica o algo tremendamente hermoso. Depende de la actitud. Si te sientes aterrorizado por la muerte, morirás pero no resucitarás. Si la muerte se transforma en una experiencia hermosa, estarás muriendo y al mismo tiempo resucitando. Generalmente, la muerte es terror; por eso le temes tanto a la muerte. En la vida no sucede nada hermoso hasta que mueres; pero aún así, estás aterrorizado.

Un Maestro tiene que convencerte, poco a poco, de la belleza de la muerte. Tiene que cantar las glorias de la muerte. Tiene, poco a poco, que convencerte y crear una confianza en la muerte, de modo que puedas dejarte ir. Una vez que te dejas ir nada muere, sólo el ego. Tú permaneces para siempre.

Eres eternidad, no puedes morir -el miedo es absolutamente vano y sin fundamento- pero el ego tiene que morir. El ego es un fenómeno creado. No estaba ahí cuando naciste, lo creó la sociedad. La sociedad te ha dado el ego -y ese ego puede ser quitado por la sociedad ... y ese ego se lo va a llevar, con toda seguridad, la muerte. Te irás tal como viniste: llegaste con las manos vacías, con las manos vacías te vas -el ego es sólo una ilusión que vives en el entreacto.

Ese ego le teme a la muerte. Una vez que comprendes que no vas a morir --sólo el ego, sólo la enfermedad morirá- estás dispuesto. Estás listo para el bautismo.

Dices que la seriedad es una enfermedad. Cuando me recuerdo a mí mismo me pongo serio. ¿Qué debería hacer?

No te pongas serio por eso. Deja que sea así y riéte. Si puedes reírte de ti mismo, todo estará bien. La gente se ríe de los demás, pero nunca de sí mismos. Deben aprender a hacerlo. Si puedes reírte de ti mismo, la seriedad ya se ha ido. Si eres capaz de reírte de ti mismo, la seriedad no podrá morar dentro de ti.

En los monasterios Zen, cada monje tiene que reír. Lo primero que hay que hacer por la mañana es reír, lo primero. En el momento en que el monje se da cuenta de que ya no está dormido, tiene que saltar de la cama, pararse en actitud de bufón, como un payaso de circo, y empezar a reír, a reírse de sí mismo. El día no puede comenzar en mejor forma.

Reírse de uno mismo mata el ego; y, cuando te mueves en el mundo, te vuelves más transparente, más ligero. Y si te has reído de ti mismo, no te molestará que los demás se rían de ti. De hecho, están simplemente cooperando, están haciendo lo mismo que tú estabas haciendo. Te sentirás contento.

Reírse de los demás es egoísta; reírse de uno mismo es muy humilde. Aprende a reírte de ti mismo --de tu seriedad y cosas así. Puedes ponerte serio respecto a la seriedad: entonces, en vez de una enfermedad, has creado dos.

Entonces te puedes poner serio también por eso, y esto puede seguir y seguir. Y en esto no hay fin; puede seguir **ad nauseam**.

Por lo tanto, toma las riendas desde el principio. En el momento en que te sientas serio, riéte de ello y observa de dónde proviene la seriedad. Ríete, deja que surja una buena carcajada, cierra los ojos y observa de dónde viene. No la encontrarás. Solamente existe en un ser que no puede reír.

No se puede imaginar una situación menos afortunada, no puede concebirse a un ser más pobre que aquél que no puede reírse de sí mismo. Así que comienza la mañana riéndote de ti mismo, y cuando encuentres un momento en el día en que no tienes nada que hacer, suelta una buena carcajada. Sin ningún motivo en particular --sólo porque el mundo entero es tan absurdo, sólo porque la manera en que eres es tan absurda. No es necesario encontrar ninguna razón especial. Todo el asunto es tan absurdo que uno se tiene que reír.

Deja que la risa provenga del vientre, no de la cabeza. La risa puede venir de la cabeza; entonces está muerta. Todo lo que viene de la cabeza está muerto; la cabeza es absolutamente mecánica. Puedes reír desde tu cabeza; y entonces, tu cabeza creará la risa, pero ésta no irá a lo profundo del vientre, al **hara**. No se extenderá a los dedos de los pies, no se extenderá a todo tu cuerpo. Una verdadera risa es tal como la risa de un niño. Observa su vientre sacudirse, todo su cuerpo late con él: quiere revolcarse en el suelo. Es cuestión de compromiso total. Ríe tanto que empieza a llorar; ríe tan profundamente que la risa se convierte en lágrimas, las lágrimas brotan de él. La risa debiera ser profunda y total. Esta es la medicina que yo prescribo para la seriedad.

Te gustaría que te diera alguna medicina seria. Eso no ayuda. Tienes que ser un poco tonto. De hecho, el más alto pináculo de la sabiduría siempre lleva consigo un poco de necedad; los hombres más sabios del mundo fueron también los tontos más grandes.

Puede ser difícil entenderlo. No puedes imaginarte que puedan ser tontos, porque tu mente siempre divide: un sabio nunca puede ser un tonto y un tonto nunca puede ser un sabio. Ambas actitudes están equivocadas. Ha habido grandes necios que fueron muy sabios.

Antiguamente, en la corte de cada rey, había un gran tonto: el bufón de la corte. El bufón producía el equilibrio, porque demasiada sabiduría puede resultar absurda, demasiado de cualquier cosa puede resultar absurdo. Se requería a alguien que pudiera traer las cosas nuevamente a la tierra. En la corte de los reyes, era necesario un tonto que les ayudara a reír; de lo contrario, la gente sabia tiende a ponerse seria, y la seriedad es una enfermedad.

Con la seriedad pierdes las proporciones, pierdes la perspectiva. Así que en la corte de cada rey había un bufón, un gran tonto, que decía cosas y hacía cosas y bajaba todo a la tierra.

He oído una historia. Un emperador tenía un bufón. Un día, el emperador se estaba mirando en el espejo. El bufón llegó, saltó, y le golpeó con los pies en la espalda. El emperador cayó contra el espejo. Naturalmente, estaba muy furioso, y dijo: " A menos que para tu estúpido acto des un motivo que sea aún más criminal que el acto mismo, serás sentenciado a muerte".

El bufón dijo: "Mi Señor, nunca pensé que estuvieras aquí.

Creí que la reina era la que estaba aquí".

Tuvo que ser perdonado, porque dio una razón que era aún más estúpida. Pero para encontrar una razón así el bufón debió haber sido muy sabio. Cada gran sabio---LaoTzu, Jesús- tiene una cierta cualidad de sublime necedad. Esto tiene que ser así, porque de otra manera, un sabio será un hombre sin sal, tendrá un sabor horrible. También tiene que ser un poco tonto. Entonces las cosas se equilibran. Mira a Jesús, cabalgando sobre un burro y diciéndole a la gente, " ¡Soy el hijo de Dios!". ¡Observa eso! Debió de haber sido ambos. La gente debió reírse: "¿Qué estás diciendo? Declarando estas cosas y comportándote de esa manera..."

Pero sé que así es como la perfecta sabiduría aparece. Lao Tzu dice: "Todo el mundo es sabio excepto yo. Yo parezco ser un bobo. Todo el mundo tiene la mente clara; sólo la mía parece ser oscura y embrollada. Todo el mundo sabe qué hacer y qué no hacer; sólo yo estoy confuso". ¿Qué quiere decir? Está diciendo que, "En mí, se unen la sabiduría y la tontería". Y cuando la sabiduría y la tontería se encuentran, hay una trascendencia.

Así que no te pongas serio respecto a la seriedad. Ríete de ella, sé un poco bobo. No condenes la tontería; tiene sus propios encantos. Si puedes ser ambas, tendrás algo de la trascendencia en tu interior.

El mundo se ha puesto más y más serio. De ahí que haya tanto cáncer, tanta enfermedad del corazón, tanta presión sanguínea alta, tanta locura. El mundo ha sido demasiado llevado, forzado, hacia un extremo. Sé también un poco tonto. Ríete un poco, sé como un niño.

Diviértete un poco, no llesves una cara seria a todas partes, y de repente encontrarás que surge en ti una salud más profunda --aparecen fuentes más profundas de tu salud.

¿Has oído alguna vez de algún tonto que se haya vuelto loco? Nunca ha sucedido. Siempre he buscado un caso de algún tonto que , haya vuelto loco, Nunca

me he encontrado con ninguno. Naturalmente, un tonto no se puede volver loco, porque para estar loco necesitas ser muy serio.

También he investigado para ver si los tontos están de alguna manera más propensos a ser sanos que los mal llamados sabios. Y así es: los tontos son más sanos que los que llaman sabios. Viven en el momento y saben que son tontos; por lo tanto, no se preocupan de lo que los demás puedan decir de ellos. Esa preocupación se transforma en un fenómeno canceroso en la mente y el cuerpo. Ellos viven más y son los últimos en reírse.

Recuerda que la vida debería estar profundamente equilibrada, en un profundo equilibrio. Entonces, tú escapas justo por el medio. La energía sube en una oleada, te empiezas a mover hacia arriba. Y esto debería ser así con todos los opuestos. No seas un hombre y no seas una mujer: sé ambos, de modo de no ser ninguno. No seas sabio, no seas un tonto: sé ambos, y así trascenderás.

Por favor explica por qué no sentimos lo divino que está aquí /ahora, dentro / fuera, que eres tú, yo y todos.

Esto es de Swami Yoga Chinmaya. Porque eres demasiado, y estás demasiado lleno de ti mismo.

Puesto que no puedes reír, lo divino está escondido. Puesto que estás demasiado tenso, estás cerrado. Y estas cosas que piensas -que lo divino está aquí/ahora, dentro/fuera, tú/yo- son sólo cosas de la cabeza, no son tus sentimientos. Son pensamientos, no comprensiones. Y si sigues pensando estas frases, nunca llegarán a convertirse en experiencias. Puedes convencerte a ti mismo de que es así con mil y un argumentos, pero estas ideas nunca se convertirán en tu experiencia. Seguirás errando el punto. No es cuestión de argumento, filosofía, pensamiento, contemplación -no. Es cuestión de ahogarte profundamente en la sensación del fenómeno. Uno tiene que sentirlo, no pensar en ello. Y para sentirlo, uno tiene que desaparecer.

Estás intentando algo absolutamente imposible: estás tratando de alcanzar a Dios mediante el pensamiento. Seguirá siendo una filosofía, nunca se convertirá en tu experiencia. Y a menos que sea una experiencia, no es liberadora. Se convertirá en una atadura; morirás en el cautiverio de las palabras.

Eres demasiado. La cabeza de Yoga Chinmaya tiene que ser cortada, totalmente cortada. Eres demasiado en la cabeza, y hay demasiado de ti mismo. Dios ya no es importante; tú eres más importante. Tú quieres conocer a Dios; el énfasis no está en Dios, el énfasis está en *ti*. Tú quieres alcanzar a Dios; no es que Dios sea importante, *tú* eres el importante. ¿Y cómo puedes vivir sin alcanzar a Dios? Dios tiene que ser poseído, pero el énfasis está en *tí*. Es debido a eso que sigues errando el camino.

Abandona el "tú". Y entonces no hay necesidad de preocuparse por Dios -El mismo viene. Una vez que no eres, El llega. Una vez que dejas de estar presente, se siente Su presencia. Cuando estás vacío, El corre hacia ti. Abandona todas las filosofías y todo lo que has aprendido, todo lo que has tomado prestado, todo lo que te llena la cabeza. ¡Abandónalo! Límpiame de todo eso; está podrido.

Una vez que estás limpio, en esa misma limpieza empiezas a sentir que algo surge. En esa inocencia está la virginidad. Dios está siempre a tu alcance.

¿Cómo es posible que la mente pueda estar produciendo pensamientos todo el tiempo, y cómo podemos detener lo que no hemos iniciado?

No puedes detener lo que no has iniciado. No lo intentes: de lo contrario, simplemente estarás perdiendo tiempo, energía, vida. No puedes detener la mente, porque no la has puesto a funcionar. Puedes simplemente observar, y al observarla se detiene. No es que tú la detengas: al observarla, se detiene. La detención es una función de observar, es una consecuencia de observar.

No es que tú la detengas; no hay manera de detener la mente. Si tratas de detenerla, irá más de prisa; si tratas de pararla, luchará contra ti y te creará mil y un problemas. Nunca trates de detenerla.

Esta es la verdad: tú no la has puesto a funcionar; por lo tanto, ¿quién eres tú para detenerla? Ha llegado a través de tu inconsciencia; se irá a través de tu consciencia.

No tienes que hacer nada para detenerla, excepto volverte más y más alerta. Incluso el querer detener la mente será una barrera, porque dices: "De acuerdo; ahora trataré de estar consciente, y así podré detenerla". Entonces yerras el punto. Entonces, ni siquiera tu consciencia será de mucha ayuda, porque la misma idea está nuevamente presente: cómo pararla. Después de unos días de esfuerzo vano -vano porque la idea está allí, de modo que no ocurrirá- vendrás a mí y dirás: "He estado tratando de estar consciente, pero la mente no se detiene".

No puede ser detenida; no existe método para hacerlo. ¡Pero se detiene! No es que tú la detengas; se detiene por sí sola. Tú simplemente observa. Observando, retiras la energía que la ayuda a correr. Observando, la energía se invierte en la observación, y el pensamiento se debilita automáticamente más y más. Los pensamientos están ahí pero se vuelven impotentes, porque la energía no está para ellos. Girarán a tu alrededor, medio muertos, pero poco a poco irá llegando más y más energía a la consciencia. De repente, un día, la energía ya no va a los pensamientos. Estos han desaparecido. No pueden existir sin tu energía. Así que por favor olvídate de pararlos. Eso no es asunto tuyo.

Y la segunda cosa que preguntas: "***¿Cómo es posible que la mente pueda estar produciendo pensamientos todo el tiempo?***" Es sólo un proceso natural. Tal como tu corazón late constantemente, tu mente está pensando constantemente; tal como tu cuerpo está respirando constantemente, tu mente está pensando constantemente; tal como tu sangre está circulando constantemente y tu estómago digiere continuamente, la mente piensa todo el tiempo. No hay problema en ello; es simple. Pero no estás identificado con la circulación de la sangre; no piensas que tú estás circulando. De hecho, ni siquiera estás consciente de que la sangre circula; sigue circulando, no tienes nada que ver en ello. El corazón sigue latiendo; no piensas que tú estás latiendo.

Con la mente, el problema surge porque piensas que tú estás pensando; la mente se ha transformado en el foco de la identidad. Simplemente, esa identidad debe romperse. No es que cuando la mente se ha detenido, no volverá a pensar nunca más -no. Pensará solamente cuando sea necesario; y no pensará cuando no sea necesario. El pensamiento estará ahí, pero ahora será natural: una respuesta, una actividad espontánea, no una obsesión.

Por ejemplo, comes cuando tienes hambre. Pero te puedes obsesionar y puedes estar comiendo el día entero. Y entonces te volverás loco; te estarás suicidando. Caminas cuando quieres caminar. Cuando quieres ir a alguna parte, mueves tus piernas. Pero si sigues moviendo tus piernas cuando estás sentado en una silla, la gente pensará que estás loco y que algo hay que hacer para detenerte. Si preguntas cómo hacer que tus piernas dejen de moverse y alguien te dice: "Detenlas agarrándolas con tus manos. ¡Fuérralas!", tu problema será aún más grave. Las piernas se están moviendo y ahora las manos también están ocupadas, y todos tus esfuerzos están invertidos en detenerlas. Tu energía está luchando contra sí misma.

Te has identificado con la mente, eso es todo. Es natural, porque la mente está muy cerca de ti y es mucho lo que tienes que usarla. Uno está constantemente en la mente. La situación es similar a la de un conductor que ha estado conduciendo un coche continuamente durante años, y nunca ha salido fuera del coche. Ha olvidado que puede salir fuera, que es un conductor. Lo ha olvidado completamente; piensa que el mismo es un coche. No puede salir, porque ¿quién está ahí para hacerlo? Ha olvidado cómo abrir la puerta; o bien, la puerta está completamente bloqueada por años de desuso. Se ha oxidado, no puede abrirse con facilidad. El conductor ha estado en el coche tanto tiempo que ha llegado a ser el coche, eso es todo. Ha surgido un malentendido. Ahora él no puede parar el coche, porque ¿cómo va a detenerlo? ¿Quién va a pararlo?

Tú sólo eres el conductor de la mente. Es un mecanismo a tu alrededor, tu conciencia la utiliza. Pero nunca has salido fuera de tu cabeza. Por eso, insisto: sal un poco fuera de la cabeza, ve al corazón. Desde el corazón tendrás una mejor perspectiva de que el coche está separado de ti.

O bien, trata de salir del cuerpo. Eso también es posible. Fuera del cuerpo estarás totalmente fuera del coche. Te será posible ver que no eres ni el cuerpo ni el corazón ni la mente; tú estás separado.

Ahora mismo, sigue recordando sólo una cosa: que estás separado. De todo lo que te rodea, estás separado. El que conoce no es lo conocido. Sigue sintiéndolo más y más, de modo que llegue a ser una cristalización sustancial dentro de ti el saber que el que conoce no es lo conocido. Tú conoces el pensamiento, ves el pensamiento -¿cómo puedes ser el pensamiento? Tú *conoces* la mente, ¿cómo puedes ser la mente? Sólo aléjate; necesitas un poco de distancia. Un día, cuando estés realmente alejado, el pensamiento cesa. Cuando el conductor está fuera, el coche se detiene -porque ahora no hay nadie que lo conduzca. Entonces te reirás de corazón, al ver que todo ha sido un malentendido. Ahora podrás pensar cuando quiera que necesites hacerlo.

Tú me formulas una pregunta: yo respondo. La mente funciona. Debo hablarte a través de la mente; no hay otra manera de hablar. Pero cuando estoy solo, la mente no funciona.

La mente no ha perdido su capacidad de funcionar. Y en realidad, ahora su capacidad para funcionar y para hacerlo adecuadamente es mayor. Dado que no está funcionando constantemente, acumula energía; se vuelve mas clara. Por lo tanto, "cuando la mente se detiene" no quiere decir que no te sea posible volver a pensar. En realidad, sólo después de eso te será posible pensar por primera vez. El estar comprometido a propósito en pensamientos irrelevantes no es pensar. Es una cosa insana. Estar claro, limpio, inocente, es estar en el sendero adecuado para pensar.

Entonces, cuando un problema surge, no estás confuso; no miras el problema a través de prejuicios. Lo miras directamente, y en esa mirada directa el problema empieza a derretirse. Si el problema es un problema, se disolverá y desaparecerá. Si el problema no es un problema -sino que es un misterio- se disolverá y profundizará. Entonces te será posible ver en qué consiste un problema.

Un problema es algo que se puede resolver con la mente; un misterio es algo que no se puede resolver con la mente. Un misterio tiene que ser vivido; un problema debe ser resuelto. Pero cuando estás demasiado involucrado en tus pensamientos, no puedes distinguir entre un misterio y un problema. A veces confundes un misterio con un problema. Entonces luchas toda tu vida, y éste nunca se resuelve. Y otras veces confundes un problema con un misterio y esperas tontamente: podría haberse resuelto.

Es necesaria una claridad, una perspectiva. Cuando el pensamiento -esta constante charla interior- se detiene, y llegas a estar alerta y consciente -te es posible ver las cosas como son, te es posible encontrar soluciones- también serás capaz de saber qué es un misterio. Y cuando llegas a sentir que algo es un misterio, sientes reverencia, sientes temor reverente.

Esa es la cualidad religiosa del ser. Sentir reverencia es ser religioso; sentir temor reverente es ser religioso. Estar tan profundamente maravillado que eres nuevamente un niño es entrar en el reino de Dios.

CAPÍTULO 5

QUINTO DISCURSO 25 DE OCTUBRE DE 1975 MATEO 4

- 17 Desde entonces, comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.
- 18 Y Jesús, caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red al mar, pues eran pescadores.
- 19 Y les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres.
- 20 Y al instante, ellos abandonaron sus redes y le siguieron.
- 23 Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, y curando toda forma de enfermedad y toda forma de dolencia en la gente.
- 24 Y su renombre se extendió por toda Siria; y le trajeron a todos los enfermos que estuviesen aquejados de diferentes males y tormentos, y los que estaban endemoniados, y los que eran lunáticos y los que eran paralíticos; y los curó.
- 25 Y le seguían grandes muchedumbres de gentes de Galilea de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de allende el Jordán.

Y LES DIJO: SEGUIDME

A un rabino se le pidió en cierta ocasión que resumiera brevemente todo el mensaje de la Biblia. El contestó que todo el mensaje de la Biblia era muy simple y corto. Es Dios gritándole al hombre: " ¡Entróname!".

Esto es lo que pasó aquella mañana en el río Jordán. Jesús, desapareció y Dios fue entronado. Jesús abandonó la casa, y Dios entró. O tú eres o Dios es; ambos no pueden existir al mismo tiempo. Si insistes en existir, entonces abandona la búsqueda de Dios; no va a completarse. Así es imposible, absolutamente imposible. Si estás ahí, Dios no puede estar; tu mismo ser, tu misma presencia son el obstáculo. Desapareces y Dios es. Siempre ha estado ahí.

El hombre puede vivir como una parte, separado de lo absoluto. El hombre puede crear a su alrededor ideas, sueños, ego, personalidad, y puede concebirse a sí mismo como una isla, desconectado de lo absoluto, sin relación alguna con la totalidad. ¿Te has sentido alguna vez relacionado con los árboles? ¿Has visto alguna vez una relación entre tú y las rocas, has visto alguna relación entre tú y el mar? Si no ves la relación, nunca podrás llegar a conocer lo que Dios es. Dios no es otra cosa que

lo absoluto, lo total, el único. Si existes como una parte separada, existes innecesariamente como un mendigo. Podrías haber sido lo absoluto. Y aún cuando creas que estás separado, no lo estás -ése es sólo un pensamiento es sólo una barrera para que tus ojos se abran.

Aquella mañana en el río Jordán en que Juan el Bautista inició a Jesús, lo mató completamente: Jesús desapareció. Y en ese instante de nada, un Buda -lo que Buda llama **sunyata**, vaciedad ... los cielos se abrieron y el espíritu de Dios, a manera de paloma, descendió sobre Jesús, se posó sobre él.

Esto es sólo simbólico. Jesús murió, Dios fue entronizado. Esto es lo que en Zen llaman una transmisión especial, fuera de las escrituras. Juan el Bautista no le entregó ningún conocimiento a Jesús, ninguna escritura fue transmitida, no se pronunció ni una sola palabra. No hubo dependencia de palabras o cartas, sólo se apuntó directamente al alma del hombre: ver la propia naturaleza -el alcanzar el estado del Buda.

Esto es lo que pasó aquel día. Los Cristianos han pasado por alto ese detalle; lo que fue transferido de Juan el Bautista a Jesús no fue conocimiento, fue una visión. No fue verbal, fue existencial. Era más bien un saber que un conocimiento. Juan el Bautista le dio ojos a Jesús, una nueva manera de ver el mundo y estar en el, mundo. Una transmisión especial, fuera de las escrituras.

Por eso Jesús inmediatamente se sintió uno con Dios, pero desconectado de los judíos. Los judíos "son la gente del libro". La Biblia no significa otra cosa: simplemente, significa "el libro". Los Judíos son la gente del libro -los que han creído tremendamente en las escrituras, los que han amado y confiado en las escrituras durante siglos.

Jesús llegó a ser uno con Dios, pero de inmediato se desconectó de su propia tradición. Entonces intentó permanecer como parte de la comunidad de mil y una maneras, pero fue imposible. No pudo ser parte de las Escrituras, no pudo ser parte de la tradición. Algo del más allá penetró en él; y cuando Dios penetra, todas las escrituras se vuelven inútiles. Cuando tú mismo has llegado a saber, todo el conocimiento es una porquería.

Esa fue la lucha entre Jesús y los rabinos. Ellos tenían conocimiento, Jesús sabía -y los dos nunca se encontraron. El hombre que sabe es rebelde, el hombre que sabe tiene sus propios ojos; dice todo lo que ve. El hombre de conocimiento está ciego; lleva las escrituras, nunca mira a su alrededor; sólo sigue repitiendo las escrituras. El hombre de conocimiento es mecánico, no tiene contacto personal con la realidad.

Hace sólo unos días, estaba leyendo acerca de un psiquiatra neoyorquino muy importante. Estaba hablando con uno de sus nuevos pacientes: "Estoy muy ocupado; de hecho, demasiado ocupado. sería bueno si usted pudiese ayudarme. La primera entrevista siempre es de sólo una de las partes: me dirá todo lo que quiera decirme. Si puedo estudiar y mirar eso más tarde, en el momento en que me convenga, será de gran ayuda. Así que aquí hay una grabadora. Dejaré la grabadora -póngala en marcha

y háblele. Lo que sea que tenga que decir ... diga todo lo que le gustaría decirme y más tarde lo escucharé". El siquiatra le preguntó, "Le parece bien eso?".

El cliente contestó, Desde luego. Todo está perfecto.

La grabadora empezó a funcionar y el siquiatra salió del cuarto; al cabo de dos minutos vio al hombre salir de la oficina. Corrió detrás de él, le detuvo y le dijo: "¿Tan pronto? No puede haber hablado mucho en la grabadora".

El hombre dijo: "Escuche, yo también soy un hombre muy ocupado. En realidad, más ocupado que usted. Y no es el primer siquiatra que he consultado. Vuelva a la sala de consulta y verá, sentado al lado de la grabadora, mi pequeño dictáfono -hablándole a la grabadora".

El conocimiento es así. Nadie está presente: dictáfonos hablando a grabadoras. Tu mente es sólo una grabadora y las escrituras son viejos dictáfonos --un medio antiguo, pero es lo mismo de todas maneras. Alguien ha dicho algo; se graba allí. Después lo lees y queda registrado en tu propia grabadora, pero no hay nada personal.

El saber es personal, el conocimiento es mecánico. Nunca podrás llegar a descubrir la realidad, la verdad, a través de una aproximación mecánica. Va a ser una cosa muerta. Obtendrás mucha información, pero nunca tendrás una transformación. Puede que llegues a saber muchas cosas, pero nunca llegarás a saber lo que necesitas saber: el ser que eres y el ser que te rodea -y lo que te rodea es lo mismo que tienes en tu interior.

Es necesario un contacto personal profundo. Aquella mañana, en el río Jordán, Jesús entabló contacto personal con lo divino. Juan el Bautista le inició en *ser una nada*.

Cuando vienes a mí, no vienes a un hombre que sepa mucho. Vienes a un hombre que tiene un montón de nada en su interior. Puedo compartir esa nada contigo. El día en que estés dispuesto a compartir mí nada, estarás iniciado.

Puedes estar aquí de dos maneras. Puedes ser un estudiante. Entonces te relacionarás conmigo de una manera mecánica, recolectarás información -y nunca ha sido ése mi propósito. Empezarás a saber muchas cosas. Eso es un enviciamiento. Puede que el ego se sienta más fuerte, pero el alma se empobrecerá más y más.

O bien, puedes ser un discípulo, y no un estudiante. Entonces compartes mi nada. Y poco a poco desaparecerás completamente. Cuando eso ocurra, no habrá nadie dentro, de ti que sepa -y ese "no ser nadie" es la única manera de saber. En esa nada tu corazón- está abierto, en esa nada la isla desaparece y te conviertes en el continente. En esa nada la separación desaparece: te transformas en lo absoluto. Y entonces lo absoluto existe **a través de ti**.

Tenía razón el rabino que dijo, "Dios gritándole al hombre: "¡entróname!". Jesús, Kríshna, Cristo, Mahoma, Lao Tzu - todos son gritos de Dios al hombre: "¡Entróname!"

Desde entonces, comenzó Jesús a predicar ...

Inmediatamente: el conocimiento necesita tiempo, el saber es inmediato. Si quiero compartir mis conocimientos contigo tomará tiempo; pero si quiero compartir mi nada contigo, el tiempo no es necesario. Es posible de inmediato, aquí y ahora. Sólo tu disposición es necesaria. El tiempo no es en absoluto un requisito: puede suceder en una fracción de segundo.

Siempre que leo este evangelio lo que de inmediato más me llama la atención es: en el momento en que Jesús fue bautizado, y los cielos se abrieron y el espíritu de Dios descendió como una paloma, salió del río, fue hacia la orilla -una multitud se había reunido-- y empezó a predicar. Antes de eso, nunca había pronunciado una sola palabra, antes de eso no le había enseñado nada a nadie.

Así es como debería ser. Un profesor puede enseñar sin saber, pero no un Maestro. Profesores hay muchos; Maestros, pocos. Un Maestro es alguien que enseña a través de su saber y un profesor es alguien que lo hace a través de su conocimiento.

Un profesor se prepara durante años: entonces puede enseñar. Pero un Maestro ---en un solo momento de coraje, en un solo momento de audacia, en un solo instante de muerte, en un solo momento en que salta a lo desconocido- se vuelve capaz de enseñar. Una vez que sabes, ese saber quiere ser compartido; una vez que estás extático, ese mismo éxtasis empieza a fluir, empieza a buscar al corazón, Una vez que eres, estás ya en camino de ser compartido por muchos.

Jesús salió del río;

*Desde entonces, comenzó Jesús a predicar,
y a decir:*

Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.

Juan el Bautista estaba diciendo lo mismo. Jesús podía haber dicho lo mismo con sólo oír a Juan el Bautista. El era un predicador muy conocido, grandes multitudes solían visitarle, grandes multitudes solían esperar y escucharle. Todo el mundo sabía que su mensaje era éste: *Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos..* Jesús debe haberlo sabido, pero nunca pronunció esas palabras antes.

Pronunciar grandes palabras sin saber es sacrílego, es una traición. Nunca pronuncies tan grandes palabras a menos que te conozcas a ti mismo, porque puedes destruir las mentes de los demás. Puedes llenar sus mentes con tu desperdicio. Si no sabes y vas diciendo cosas a la gente ... tal como ha pasado en todas partes del mundo.

Ve y mira a los sacerdotes en las iglesias, los templos y las mezquitas -enseñan y predicar sin tener idea de lo que están diciendo. No están en absoluto conscientes de lo que hacen - ¡dictáfonos! Han aprendido, pero no saben. Han estudiado, pero no tienen ojos propios; sus propios corazones están tan muertos como los de aquellos a quienes les predicar. Sus mentes pueden ser más cultivadas, pero sus corazones están tan enfermos como los de cualquiera.

Jesús nunca pronunció esas palabras antes. Nadie conocía a este Jesús. Estuvo en el taller de su padre; trabajó, ayudó a su padre. De pronto, nació una nueva calidad de hombre, fresco -un hombre totalmente nuevo. El bautismo es un nacimiento.

Desde ese mismo instante *comenzó a predicar, y a decir: Arrepentíos* -porque ahora podía pronunciar esas palabras con autoridad. Ahora ya no estaba repitiendo las palabras de Juan el Bautista, sino que las suyas propias. El se ha arrepentido y ahora sabe lo que significan, Ahora no son palabras fútiles, de loro; están preñadas, vivas. El ha tocado la realidad de esas palabras, ha visto su misterio.

La verdadera palabra en Hebreo es *teshuvah*: arrepíentete. *Teshuvah* significa "retorno", y también quiere decir "respuesta". Ambos significados son hermosos.

Retornar a Dios es una respuesta para El. Esta es una de las cosas más hermosas del judaísmo, una de las grandes contribuciones del judaísmo al mundo. Tiene que ser comprendido, porque sin ello nunca te será posible entender a Jesús.

El judaísmo es la única religión en el mundo que afirma que no sólo el hombre busca a Dios, sino que Dios también busca al hombre. Nadie más cree eso. Hay Hindúes, Mahometanos y otras religiones: todas creen que el hombre está buscando a Dios. El judaísmo cree que Dios también busca al hombre. Y esto debería ser así si El es un padre. Debería ser así. El es lo absoluto, y si una parte se ha descarriado, lo absoluto -en Su compasión-- debe buscar a esa parte.

El judaísmo tiene una belleza propia. El hombre en busca de Dios equivale a andar tropezando en la oscuridad. A menos que Dios también esté buscándote, no parece ser probable que se produzca el encuentro. ¿Cómo vas a buscarle si es desconocido? ¿Dónde Le buscarás? No conoces la dirección --¿adónde dirigirás tu oración? ¿Adónde te moverás, dónde irás, que liarás? Sólo puedes tropezar, llorar y lamentarte; las lágrimas serán tu única oración. Un profundo deseo ¿cómo satisfacerlo? Puedes arder de deseo, pero ¿cómo llegar? El judaísmo dice: el hombre puede buscar, pero no podrá encontrar a menos que ésa sea la voluntad de Dios.

Dios está a tu alcance, pero no puedes agarrarle. Puedes extender tus manos -El está a tu alcance, pero no puedes agarrarle. El deja que le agarres porque El también te está buscando. El puede buscarte en forma inmediata y directa. Sabe exactamente dónde estás. Pero no puede buscarte a menos que tú estés en su busca. Sólo puede buscarte cuando tú estás buscando, cuando estás haciendo todo lo que es posible hacer, cuando no te estás guardando nada, cuando tu búsqueda es total. Cuando tu búsqueda es total, los cielos se abren de inmediato y el espíritu de Dios desciende sobre ti. El está esperando, esperando con profundo apremio por encontrarte.

Esto debería ser así, porque la existencia es una historia de amor. Es un juego del escondite --un juego. La madre está jugando al escondite con el niño. La madre está esperando; y si el niño no viene, la madre comenzará a buscarle. Pero Dios te da libertad total: si no quieres buscar, El no se entrometerá; no será un intruso. Sólo llamará a tu puerta si tu deseas buscarle.

Si tú has invitado, sólo entonces acude el visitante. Este puede estar esperando sólo una señal de tu parte para llamar a la puerta; sólo tu invitación es necesaria. De otro modo, El puede esperar durante toda la eternidad; no hay prisa. Dios no tiene prisa.

Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos. Todo hubiese sido absolutamente diferente si la palabra no hubiese sido traducida como "arrepentirse", sí se hubiera dejado la original: "retorno". Eso es lo que dice Patanjali en sus sutras de yoga --que *pratyahar* es "retornar a uno mismo". A eso se refiere Mahavir cuando habla de moverse hacia dentro: *pratikraman*, ir hacia adentro.

La palabra *teshuvah* significa algo totalmente distinto de arrepentirse. En el momento en que dices "arrepentíos", el hombre aparece como un pecador: surge una profunda condenación. Pero si dices "retorna", se desaparece la idea del pecado, no surge condenación.

Simplemente, dice que te has ido lejos, que has estado jugando demasiado tiempo -por favor vuelve. El niño ha estado jugando afuera y está cayendo la noche. El sol se está poniendo y la madre llama: "Por favor vuelve". Un sentido totalmente diferente, una connotación totalmente diferente. No hay condenación en ella, sólo una llamada de profundo amor: "¡Regresa!".

Sólo escucha la frase si la digo así: "Regresa, pues está cerca el reino de los cielos". Toda la condenación, todo el pecado y todo el disparate que ha creado culpa en el hombre, desaparecen con sólo traducir una palabra en forma adecuada. Una sola palabra puede ser significativa, pero la cristiandad entera desaparecerá si traduces arrepentimiento como "retorno". Todas las iglesias, el Vaticano -todo desaparecerá, porque dependen del arrepentimiento.

Si se trata de un retorno -y no eres condenado y no has cometido ningún pecado- la culpa desaparece. Y sin culpa no puede haber iglesias, sin culpa el sacerdote no puede vivir. El explota la culpa, te hace sentirte culpable -ése es su secreto profesional. Una vez que se las arregla para que te sientas culpable, tienes que buscar su ayuda porque pedirá perdón para ti, rezará para ti; él sabe la forma de rezar. El se encuentra en una relación más profunda con Dios: te defenderá, conseguirá que Dios te perdone y te mostrará cómo dejar de ser un pecador, cómo ser virtuoso. Te dará los mandamientos: haz esto, no hagas aquello.

El fundamento de todas las iglesias del mundo es la palabra "arrepentimiento". Si es sólo cuestión de retorno, el sacerdote no será necesario; puedes regresar a casa. No es cuestión de condenación: no necesitas a nadie para que te purifique, nunca has sido malo. Sí, te alejaste demasiado, pero no hay nada malo en ello. De hecho, no podrías haberte alejado tanto si no hubiese sido ésa la voluntad de Dios. Debe haber algo en ello: ese alejarse debe ser una manera de regresar, porque cuando vuelves a casa después de haberte alejado mucho, te das cuenta por primera vez de lo que es el hogar.

Se dice que los que viajan a países extranjeros se dan cuenta por primera vez -como ustedes deben estar dándose cuenta en Poona- de lo hermoso que es el hogar. Es difícil darse cuenta de eso cuando estás en casa; todo se da por sentado. Pero cuando te vas lejos, todo se vuelve difícil. Ya no estás en casa, no puedes dar nada por sentado. Hay mil y un inconvenientes, incomodidades -y no hay nadie que te

cuide, tú mismo tienes que cuidarte. A nadie le importas; te mueves en un mundo extraño, eres extranjero.

En contraste con eso, de pronto surge por primera vez el hogar, el significado del hogar. Antes era sólo una casa para vivir; ahora es un hogar. Ahora sabes que las casas son diferentes de los hogares. Una casa es sólo una casa; un hogar no es sólo una casa, es algo más. Ese algo más es el amor. Quizás sea necesario que el hombre se descarríe un poco -fuera del camino, en la intemperie de modo que, por contraste, el volver al hogar pueda resultar significativo, lleno de sentido.

Digo "retorna", no digo "arrepíentete". Jesús nunca dijo "arrepentíos". Se reiría de la palabra, porque todo el sentido está corrompido por la palabra. Las iglesias saben ahora muy bien que la palabra es una traducción errónea, pero aún así insisten en ella, porque se ha convertido en su fundamento. "Retornar" es tan simple: depende de ti y de tu Dios; no necesitas a ningún mediador, no necesitas a ningún agente. ***Desde entonces, comenzó Jesús a predicar y a decir: Regresen, pues está cerca el reino de los cielos.***

Otro significado de la palabra Hebrea *teshuvah* es "respuesta". Tu retorno es tu respuesta. ¿Respuesta a qué? Respuesta al grito: " ¡Entronízame!", respuesta a lo que Dios te ha estado pidiendo: "Vuelve a casa".

Esta es, nuevamente, una hermosa contribución del judaísmo. Cada religión ha contribuido con algo original. El judaísmo dice, "Dios formula la pregunta, el hombre responde". Otras religiones afirman que el hombre formula la pregunta y que Dios responde. El judaísmo dice, "No; Dios formula la pregunta y el hombre responde".

El momento en que respondes es el retorno. En el momento en que el niño dice: "Sí, ya voy", ya ha emprendido el regreso. ¿Has oído la pregunta? Si aún no la has oído, ¿cómo vas a poder contestarla?

La gente viene a mi y me pregunta: "¿Dónde está Dios?".

Yo les digo: "Olvídense de Dios -¿han oído la pregunta?".

Ellos dicen: "¿Qué? pregunta?".

" ¡La pregunta que hace Dios! "

Si no has oído la pregunta, no puedes saber dónde está Dios. Apenas oyes la pregunta, la dirección está clara -apenas oyes la pregunta que surge en lo profundo, de tu ser, en el centro más profundo, ésta se transforma en una obsesión constante en tu corazón: ¿quién eres, por qué estás aquí, por qué existes? ¿Para qué?

Si la pregunta ha surgido en el corazón, sabrás que Dios es, porque ¿quién está formulando la pregunta? Tú no puedes preguntarla. Tú eres inconsciencia, un profundo sueño -no puedes preguntar. En algún lugar en lo más profundo de ti Dios está preguntando, "¿Quién eres?". Si has oído la pregunta, sabes la dirección. Y la respuesta sólo puede ser: "Regresa. Sigue esa dirección, vuelve".

Pero tus preguntas son falsas. No las has oído; alguien te las ha enseñado. Tus preguntas son falsas, y tus respuestas son entonces, también falsas. Aprendes la pregunta de otros, aprendes la respuesta de otros y permaneces falso,

La palabra "falso" proviene de "teléfono" (*)

¿Has observado alguna vez que escuchar a un hombre directamente -escuchar a tu esposa o marido o amigo directamente, cara a cara- es una realidad porque hay contacto personal; pero que al escucharle por teléfono todo se vuelve falso? Uno nunca sabe quién está ahí -si realmente la persona está ahí o si es una cinta grabada, un dictáfono. Nadie lo sabe. Y el sonido parece no venir del corazón, sino que del mecanismo.

¿Has observado a veces a la gente ... ? He observado a algunas personas, conozco a algunos que se ponen los anteojos siempre que hablan por teléfono. Yo me preocupo: `¿Qué es lo que pasa? La persona no está ahí; ¿a quién estás tratando de ver?". Es sólo un profundo apremio por ver a la persona. Un profundo apremio -de lo contrario, todo parece falso. Pero así es como la mente se ha corrompido.

(*) En el inglés original: "La palabra 'phoney' proviene de 'telephone' ".
(Nota del Traductor)

148

En una ocasión, fui con un amigo a visitar el Taj Mahal. El es un buen fotógrafo -y no tenía tiempo de ver el Taj Mahal, lo estaba viendo a través de la cámara. Yo le dije, "Hemos venido aquí para ver el Taj Mahal".

El respondió, "Olvídalo. ¡Es tan hermoso que tomaré las fotos y las veré en casa!". Pero esas fotos existen en todas partes -¿qué necesidad hay de venir al Taj Mahal? La visión directa se pierde.

Cuando nació el primer hijo de Mulla Nasrudín, fui a verle. El Mulla estaba sentado con el niño, un niño pequeño -hermoso. Yo le dije, ¡Qué hermoso!

El me respondió, "Esto no es nada; ¡deberías ver las fotografías! "

Falso ... todo se vuelve más y más indirecto. Entonces pierde el contacto con la realidad, lo concreto, la claridad. Y entonces se va muy, muy lejos.

La respuesta puede ser verdadera sólo si la pregunta ha sido realmente oída. Cada día me cruzo con alguien que dice: "Quiero meditar, quiero buscar, pero no pasa nada". Se está quejando, como si la existencia no hubiese sido justa con él -"No pasa nada". Pero yo le miro a los ojos: su deseo es falso. En primer lugar, él nunca quiso meditar: ha venido formando parte de una muchedumbre. Alguien venía, un amigo, y le siguió. O bien, estaba de vacaciones y pensó, "Voy a ir a ver". Y ahora no está pasando nada.

Nada puede pasar, porque la meditación, Dios y la oración no son cuestiones de técnica. Puedes aprender la técnica, pero nada pasará a menos que primero oigas la pregunta, a menos que ésta se transforme en un deseo profundo en tu interior, por el cual puedas arriesgar tu vida---amenos que llegue a ser cuestión de vida o muerte, a menos que te penetre hasta el mismo centro de tu ser, a menos que se transforme en una espina en tu corazón, a menos que se vuelva una profunda angustia y dolor. Si la pregunta es oída, entonces la respuesta ...

Podemos traducir esta frase de dos maneras: *Desde entonces, comenzó Jesús a predicar y a decir: arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.* O bien, podemos traducirla: "*Regresa, pues está cerca el reino de los cielos*"; o bien, "*Responde, pues está cerca el reino de los cielos*".

Y el reino de los cielos siempre está cerca, ésa es su naturaleza. No tiene nada que ver con la época de Jesús; eso es verdad ahora mismo, tal como fue entonces. Fue verdad antes de Jesús y lo será siempre.

El reino de Dios *siempre* está cerca -sólo búscalo. Su mano siempre te ha estado buscando, pero tu mano no está buscando. Responde, regresa, y El está a tu alcance. Todo lo que necesitas está a tu alcance; es sólo que tú no estás dispuesto a moverte hacia ello. Tienes miedo de perder algo que no tienes, y debido a ese miedo no puedes alcanzar aquello que siempre ha sido tuyo.

*Y Jesús, caminando por la ribera del mar de Galilea,
vio a dos hermanos:
Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano,
echando la red al mar, pues eran pescadores
Y les dijo:
Seguidme, y os haré pescadores de hombres.
Y al instante, ellos abandonaron sus redes
y le siguieron.*

Esto ocurrirá muchas veces en la vida de Jesús. Te sorprendería el tipo de gente hacia quien y con quien Jesús se movía. Gente simple: granjeros, pueblerinos, pescadores, carpinteros; pero esa gente era real, no falsa.

La gente que vive con la naturaleza es real, porque con la naturaleza tienes que serlo; de lo contrario, ella no te admitirá. Con la naturaleza tienes que estar vivo; de lo contrario, no podrás arreglártelas con ella. Cuanto más rodeado estés de cosas que no son naturales, menos natural te vuelves. Si vives rodeado por mecanismos, tú mismo te transformarás en un mecanismo.

Se dice que a un hombre se le conoce por su compañía. Yo te digo: un hombre está *hecho* por su compañía. Si vives rodeado por elementos mecánicos -como está viviendo el hombre moderno- poco a poco te vuelves irreal. Si vives con la naturaleza -con los árboles, las rocas, el mar, las estrellas, las nubes y el sol- no puedes ser irreal, no puedes ser falso. *Tienes* que ser real, porque cuando te encuentras con la naturaleza, ésta crea algo dentro de ti que es natural. Respondiendo continuamente a la naturaleza, llegas a ser natural.

Un hombre que vive con la naturaleza siempre es confiado. Un granjero que siembra semillas tiene que confiar. Si dudara, nunca sembraría semillas, porque hay mil y una posibilidades de duda: sí este año la tierra va a hacer lo mismo que hizo el año pasado o no. ¿Y quién sabe? -la tierra puede haber cambiado de idea. ¿Quién sabe sí va a llover o no? ¿Quién sabe respecto al sol -si saldrá mañana por la mañana

o no? Sentado en tu cómoda silla rodeado de tus libros puedes dudar, no arriesgas nada; pero si un granjero que trabaja en el campo con la tierra duda, está perdido; si un pescador duda, está perdido.

Al vivir con la naturaleza, surge la confianza. La confianza es natural al hombre, tal como la salud es natural; la duda no es natural, tal como la enfermedad no lo es. Un niño nace confiado. No estoy hablando acerca del niño moderno -quizás el niño moderno no nace confiado, porque nace en un clima de escepticismo.

Un día estaba leyendo una historia: una madre le contaba una historia a su hija -la hija estaba inquieta, se estaba haciendo tarde, y la madre le estaba contando un cuento para que se durmiera-. La madre dijo: "Había una princesa encantadora, muy bella ... y muy sabia, muy cariñosa. Toda la corte del rey la quería y respetaba. Era muy dulce, particularmente con los animales.

Un día se encontró con una rana en el jardín. Temió que alguien pudiera pisarla, así que se la llevó a su dormitorio. Y por la mañana tuvo una sorpresa: ¡la rana se había convertido en un apuesto príncipe! Y el príncipe pidió su mano en matrimonio---

En este punto del relato, la Madre miró a la hija y vio que ésta estaba totalmente escéptica. Sus ojos, su expresión, su rostro -todo estaba diciendo, No, no lo puedo creer". Había incredulidad total en su rostro. Así que la madre dijo: "Qué -¿no lo crees?".

La muchacha contestó, No ¡y apuesto a que la madre de la princesa tampoco!".

El clima de hoy es de escepticismo. Hasta un niño es receloso -duda, es escéptico. Antiguamente, hasta los viejos eran confiados; toda la atmósfera era de confianza, de fe. Era gente sana.

Obsérvate a ti mismo: cuando dudas, algo se encoge dentro de ti: te vuelves pequeño, diminuto. Te pones duro, muerto, y ya no fluyes -te quedas helado. Cuando surge la confianza, fluyes nuevamente. Los bloqueos se derriten y te expandes, te vuelves amplio. Cuando confías, alcanzas un clímax de estar vivo; y cuando dudas, caes hacia la muerte.

Es debido a que el hombre moderno carece de confianza que las drogas han empezado a tener tanto atractivo para él. No parece haber otra manera de sentir al ser y a la consciencia expandidos. Las drogas son métodos químicos para sentir, por unos momentos o por unas horas, una expansión de la consciencia. La confianza te da eso en forma fácil y gratuita. La confianza te lo da no por unos pocos momentos -se convierte en una cualidad eterna en ti. ¡Y la confianza no tiene efectos secundarios!

Si me preguntas, te lo diré: si quieres expansión de consciencia, la confianza es la única droga segura -y aquellos que nunca han conocido lo que es la expansión de la consciencia, aún no han vivido. La consciencia puede seguir y seguir expandiéndose, olas de felicidad yendo hacia los rincones mismos de la existencia, expandiéndose con la infinitud de la existencia. Cuando te expandes, te transformas en parte de lo absoluto; cuando te encoges, te conviertes en una isla.

Esas gentes eran realmente simples, confiadas:

*Y Jesús, caminando por la ribera del mar de Galilea,
vio a dos hermanos:*

*Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano,
echando la red al mar, pues eran pescadores.*

Y les dijo:

Seguidme, y os haré pescadores de hombres.

No hay nada extraño en que dijera esto. Lo extraño es:

*Y al instante, ellos abandonaron sus redes
y te siguieron.*

Tan profunda confianza. No dudaron ni siquiera por un instante, ni siquiera por un instante dijeron: "¿Qué quieres decir con pescadores de hombres?". Ni siquiera por un instante se les ocurrió preguntar: "¿Quién eres?, ¿Con qué autoridad hablas?". No, no era necesario, porque eran simples pescadores. Deben de haber mirado a Jesús; su sola presencia fue la autoridad.

Si tienes ojos de confianza, nadie te puede engañar. Te engañan debido a tu duda: y entonces crees que necesitas dudar más -de lo contrario, la gente te va a engañar aún más-. Y entonces te engañan más, y se crea un círculo vicioso. Dudas para no ser engañado, pero eres engañado debido a tu duda.

Si confías, nadie te puede engañar. ¿Qué quiero decir cuando digo: si confías, nadie puede engañarte? ¿Acaso tu confianza va a evitar que alguien te engañe?

No; pero cuando confías, tienes ojos para ver: el engañador se revelará inmediatamente, quedará al descubierto.

Me gustaría que recordaras esto como un criterio: que un hombre que confía no puede ser engañado. Si es engañado, debe de tener dudas en su interior, porque sólo no puedes ver cuando los ojos están llenos de nubes de dudas. Cuando puedes ver y tu visión es clara, la sola presencia de la persona dice sí engaña o no.

Deben haberle mirado. El sol debe haber estado elevándose sobre el mar, estaban a punto de arrojar sus redes al mar. Debieron de volverse hacia este hombre: "¿Qué clase de hombre es este Jesús?".

En aquella mañana silenciosa debieron sentir la presencia de este hombre llamado Jesús. La presencia era la convicción; la presencia era la prueba. Se deshicieron de sus redes, siguieron a este hombre de inmediato. En un solo momento sus vidas se pusieron totalmente patas arriba. En un solo momento de visión fueron convertidos.

Jesús dice: "Vengan y síganme, y les haré pescadores de hombres. ¿Por cuánto tiempo seguirán arrojando las redes al mar? ¿Por cuánto tiempo seguirán pescando solamente peces? Les haré pescadores de hombres". Y así lo hizo.

Era casi increíble en aquellos días -es casi increíble ahora- cómo Jesús transformó a gente corriente en gente extraordinaria. Buda transformó a Mahakashyap, Sariputta, Modgalayan, Ananda; pero el mérito es más de Mahakashyap, Sariputta, Modgalayan y Ananda que de Buda, porque ellos eran seres extraordinarios. Si Mahavir transformó a Gautam y Sudharana, el mérito es más de los discípulos, pues eran seres extraordinarios.

Pero Jesús es tremendamente poderoso. Pedro -un pescador, ineducado- o Andrés o Mateo o Tomás o Juan: todos pobres, gente ineducada que se habría perdido en cualquier multitud y no habrías sido capaz de encontrarles. Eran sólo piedras, vulgares guijarros en el camino, y Jesús les transformó en Koh-i-noors.

Mahakashyap fue, en sí, un ser extraordinario; hay muchas posibilidades de que aún sin Buda se hubiera convertido en un Buda. Hubiera tomado un poco más de tiempo, se habría demorado un poco más, pero parece casi seguro que hubiera llegado a ser un Buda, aún sin la ayuda de Buda. Pero piensa en Simón, llamado Pedro, o en su hermano Andrés. Nadie puede concebir que sin Jesús hubieran llegado a convertirse en algo.

No sólo prometió: *hizo* el milagro. *Seguidme, y os haré pescadores de hombres* -y por cierto que son más los hombres que han sido cogidos en la red que Jesús ha tirado al mar de la humanidad que los cogidos por ninguna otra red. La mitad del mundo está cogida en la red. Todos los apóstoles, los doce apóstoles, eran gente muy corriente, ineducada, ordinaria, y sobre ellos él construyó toda la estructura.

Pedro, Simón llamado Pedro: Jesús le transformó en la roca misma sobre la cual se sostiene toda la Cristiandad. La palabra "Pedro" significa "roca". Sobre la roca de Pedro está apoyado todo el Cristianismo, y él le sostiene. Sí, Jesús les hizo pescadores de hombres -y no sólo pescadores de hombres. Les dio más que lo que les prometió: les hizo pescadores de Dios. *Y al instante, ellos abandonaron sus redes y le siguieron.*

Cuando Mahakashyap llegó ante Buda, discutió. Cuando Mahakashyap llegó ante Buda, tenía cinco mil de sus propios discípulos, era un gran profesor por sí mismo. Cuando Sariputta llegó, tenía miles de discípulos propios, era un gran erudito. Durante años esperó y discutió. No eran hombres que confiaran, eran hombres de duda y escepticismo -con mentes muy educadas, mentes muy cultivadas; de alguna manera, genios.

Pero Jesús trabajó con barro corriente y lo transformó en oro. No puedes encontrar un alquimista más grande que Jesús. *Y al instante, ellos abandonaron sus redes y le siguieron* -éste es el milagro.

La gente fue ante Mahavir y discutió, la gente fue ante Buda y discutió, porque todo el continente de la India ha estado discutiendo durante milenios. Aquí la gente se ha entrenado; han nacido con filosofías. La gente viene a mí, gente muy corriente, pero nunca bajan del nivel de *Brahma*, lo supremo. Hablan del *Brahma*; ha llegado a ser parte de su sangre.

Pero Jesús trabajó con gente muy simple. Su *sola presencia* era la prueba. En la religión, la presencia es lo primero, la prueba es lo segundo. En la filosofía, la prueba es lo primero, la presencia es lo segundo. Saríputta abriría los ojos ante Buda solamente cuando Buda se hubiera probado a sí mismo, argumentando a su favor, cuando hubiera derrotado a Saríputta y a su mente totalmente. Entonces abriría los ojos. La prueba era lo primero, la presencia lo segundo.

Pero con Jesús y la gente con la que él trabajó ... ellos no eran teólogos, no eran filósofos, ni "argumentistas", no. Eran gente simple, gente corriente de la naturaleza, tal como los árboles y las rocas y los ríos. Para ellos, la presencia es lo primero, la prueba viene más tarde. De hecho, la presencia es la prueba. Se enamoraron -es la única manera de expresarlo correctamente. Miraron a Jesús y se enamoraron. Cuando te enamoras, vas detrás. Entonces no hay cuestionamiento; simplemente sigues, porque tu corazón sabe más que lo que tu mente puede probar. Tu corazón ha sentido algo, algo del misterio, algo de Dios. Tu corazón ha sentido la presencia, algo que no es de esta tierra. Eso es suficiente. Has probado algo ... simplemente, vas detrás. ***Y al instante, ellos abandonaron sus redes y le siguieron.***

Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, . y predicando el evangelio del reino, y curando toda forma de enfermedad y toda forma de dolencia en la gente.

Esto tiene que ser entendido con una luz totalmente nueva --no de la manera en que los Cristianos lo han intentado, sino que con una luz totalmente nueva, la nueva luz que la ciencia moderna ha arrojado sobre el fenómeno de la enfermedad.

Una enfermedad, cualquier enfermedad, surge primero en lo profundo de la mente y después se moviliza hacia el cuerpo. Puede tomar largo tiempo el llegar al cuerpo, es una distancia larga. No estás consciente de ella cuando está en la mente; tomas consciencia de ella sólo cuando te golpea fuertemente las raíces del cuerpo. Siempre sientes la enfermedad en el cuerpo, pero siempre se origina en la mente.

Entonces no estás consciente de ella; por lo tanto, nada puedes hacer al respecto. Pero cuando llega al cuerpo ... naturalmente, empiezas a buscar un médico, alguna ayuda. El médico, viéndola en el cuerpo, comienza a tratarla en el cuerpo, Puede ser tratada en el cuerpo -pero entonces surgirá alguna otra enfermedad, porque el tratamiento no ha ido a la fuente misma. Has estado cambiando el efecto, pero no la causa.

Si puede ser modificada en la mente, la enfermedad desaparecerá del cuerpo de inmediato. Así es como la investigación moderna sobre hipnosis prueba que cada enfermedad -por lo menos al principio- puede ser transformada, cambiada, puede hacerse desaparecer, si la mente es modificada. Y viceversa también es verdad: la enfermedad también podrá crearse si la mente es convencida mediante hipnosis.

Hace sólo dos o tres días, alguien me envió un artículo profundamente significativo. Un hombre --un médico, un doctor de California- ha tratado a muchos pacientes de cáncer sólo mediante la imaginación. Esta es la primera pista para abrir la puerta ... y no un solo paciente: muchos.

Lo que hace es simplemente decirles que se lo imaginen -si tienen cáncer de garganta, les dice que se relajen y que se imaginen que toda la energía del cuerpo se mueve hacia la garganta, y que la glándula es atacada por su energía. Como flechas provenientes de todas partes -moviéndose hacia la garganta y atacando la enfermedad. En tres, cuatro o cinco semanas, la glándula simplemente desaparece sin dejar rastro. ¡Y se cree que el cáncer es incurable!

El cáncer es una enfermedad moderna, ha llegado debido al **stress**, la tensión y la ansiedad de la vida. De hecho, hasta ahora no ha habido cura para ello a través del cuerpo. Si el cáncer puede ser tratado a través de la mente, significa que todo puede ser tratado a través de la mente.

Los milagros de Jesús sucedieron porque la gente era muy confiada. Una vez ocurrió que él pasaba, y una mujer -una mujer muy pobre, temerosa y tímida, que no sabía si Jesús la iba a tratar o no, porque él siempre estaba rodeado por tanta gente- pensó para sus adentros: "Sólo toca la túnica de Jesús por detrás". Ella lo hizo así, y fue curada.

Jesús se volvió, y la mujer empezó a darle las gracias. Se postró a sus pies, muy agradecida. El dijo: "No me lo agradezcas, agrádescelo a Dios. Tu fe te ha curado, no yo".

El mundo - tenía profunda confianza; la gente estaba enraizada en la fe. Entonces, sólo la idea: "Si Jesús toca mis ojos, éstos se curarán" -la sola idea se transforma en el motivo básico de la curación. No es que Jesús cure; si eres escéptico, Jesús no podrá ayudarte, no le será posible curarte.

Estaba leyendo una historia. Un día, Jesús estaba escapando de una ciudad. Un granjero que trabajaba en los campos le vio correr y le preguntó: "¿Qué te pasa? ¿Dónde vas?".

Pero estaba tan apurado que no le respondió. Así que el granjero le siguió, le detuvo después de un rato y le dijo, "Por favor dime, estoy lleno de curiosidad. Si no me dices el motivo por el que corres, me obsesionaré más y más. ¿Dónde vas? ¿De quién huyes?". Jesús contestó, "De un tonto".

El granjero comenzó a reír y dijo: "¿Qué estás diciendo? Sé muy bien que has curado a ciegos, que has curado a gente que estaba casi muerta. ¡He oído que has curado a gente ya muerta! ¿No puedes curar a un tonto?".

Jesús dijo: "No. Lo intenté sin éxito, porque es un tonto y no cree. He curado toda clase de enfermedades y nunca he fracasado, pero con este tonto he fallado. Me sigue y me dice: "Cúrame"; pero he probado todas las maneras que conozco y todas fallan. Por eso huyo de esta ciudad!".

Un tonto no puede ser curado ... y un tonto no puede ser hipnotizado. Corrientemente, entre la gente común, prevalece la idea de que la gente muy inteligente no puede ser hipnotizada. Esto es absolutamente falso. Únicamente los tontos no pueden ser hipnotizados, los idiotas no pueden ser hipnotizados, la gente loca no puede ser hipnotizada. Cuanto mayor sea la inteligencia, más posibilidades habrán de que la hipnosis tenga un efecto profundo -porque con la hipnosis tu

confianza es necesaria: el primer requisito es tu confianza. El primer requisito es tu cooperación; y un idiota, un loco, no puede cooperar y no puede confiar.

Jesús podía hacer milagros. Esos milagros eran simples; sucedieron porque la gente era confiada. Si puedes confiar, la mente empieza a funcionar desde adentro, se extiende al cuerpo y cambia todo. Pero si no puedes confiar, nada podrá ayudarte.

Incluso la medicina ordinaria te ayuda porque confías en ella. Se ha observado que siempre que se inventa una nueva medicina, ésta funciona muy bien durante seis meses a dos años --la gente es afectada por ella pero después de seis meses, ocho meses, diez meses, no funciona tan bien. Los médicos se han preocupado --¿qué ocurre?

Cuando una nueva medicina es inventada, crees en ella más que en la vieja medicina. Ahora sabes que la panacea está ahí, " y me curaré con ella". ¡Y te curas! La confianza en una nueva medicina, un nuevo descubrimiento, ayuda. Hablan -de ella en la televisión, en la radio, en los periódicos, y existe un clima de confianza y esperanza. Pero después de pocos meses, cuando mucha gente la ha tomado -y algunos tontos también la han tomado, lo que no puede evitarse- entonces surge una sospecha, porque este hombre ha tomado la medicina y no le ha hecho nada. Estos tontos crean entonces una atmósfera contraria, y después de un tiempo la medicina pierde su efecto.

Aún más que la medicina, el médico ayuda si confías en él. ¿Has observado que cuando estás enfermo y viene el médico ... si confías en él, te sentirás aliviado sólo porque vino? Hasta ese momento, no te ha dado ninguna medicina. Sólo ha estado examinando tu cuerpo -la presión sanguínea, esto y aquello- y ya sientes que el cincuenta por ciento de la enfermedad ha desaparecido. Ha aparecido un hombre en quien puedes confiar. Ahora ya no es necesario que tú mismo lleses el peso. Puedes dárselo a él, y él sabrá qué hacer. Pero si no confías en el médico, él no puede hacer nada.

En medicina, llaman "placebo" a una medicina falsa. Es sólo agua -o algo que no tiene nada que ver con la enfermedad--- pero si te es dada por un médico en quien confías, te ayudará tanto como la medicina real; no habrá diferencia. La mente es más poderosa que la materia; la mente es mas poderosa que el cuerpo.

*Y recorría Jesús toda la Galilea,
enseñando en sus sinagogas
y predicando el evangelio del reino,
y curando toda forma de enfermedad
y toda forma de dolencia en la gente.
Y su renombre se extendió por toda Siria
y le trajeron a todos los enfermos
que estuviesen aquejados
de diferentes males y tormentos,
y los que estaban endemoniados,*

*y los que eran lunáticos
y los que eran paralíticos:
y los curó.*

*Y le seguían grandes muchedumbres de gentes
de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea
y de allende el Jordán.*

Jesús era más un curador que un profesor. Un curador --no sólo del cuerpo, no sólo de la mente, sino también del alma-. El era un médico, un médico del alma. Eso es lo que todo Maestro tiene que ser.

En tu interior, estás dividido, estás fragmentado, no estás entero. Sí te completas estarás curado. Si las tensiones por el futuro y las tensiones acumuladas del pasado desaparecen de tu interior, estarás curado, tus heridas desaparecerán. Si puedes estar en el presente, estarás entero, completamente vivo, absolutamente vivo, y un profundo deleite te inundará.

Jesús no es un filósofo que enseñe algún dogma a la gente. El es un médico, no un filósofo. Está tratando de enseñar confianza, y si la confianza sucede, todo llega a ser posible. El dice una y otra vez: "Si tienes fe, la fe puede mover montañas". Puede que no se trate de las montañas que existen fuera, sino que de las montañas de la ignorancia, las montañas de la fealdad, las montañas de la inconsciencia que existen en tu interior. El no tiene un credo, un dogma. Más bien, está liberando a través de sí una fuerza curativa. Todo su esfuerzo consiste en ayudarte a retornar a Dios. Por eso dijo: "No me lo agradezcas a mí. Agradéceselo a Dios".

Y entonces, también dice: "Tu fe te ha curado". Ni siquiera Dios puede curarte --sólo tu fe. Su insistencia está en la fe. Y recuerda la distinción entre creencia y fe: la creencia es en una idea, la fe está en la realidad total, la fe es una reverencia por lo absoluto. La creencia es de la mente; la fe es de tu totalidad.

Cuando crees en Dios, crees en el Dios de los filósofos. Cuando crees en Dios, Dios se vuelve una idea, una doctrina. Puede ser probado o refutado, y eso no te transformará. Pero si tienes fe, ésta ya te ha transformado. No diré que te transformará. Si tienes fe, ésta ya te ha transformado.

La fe no conoce el futuro, es efectiva de inmediato. Pero la fe no es de la cabeza. Cuando tienes fe, la tienes en tu sangre, en tus huesos, en tu médula, en tu corazón. En todo tu ser tienes fe. Un hombre de fe es un hombre de Dios.

Todo el esfuerzo de Jesús está en cómo traerte de vuelta a casa. Sí, Dios está gritando a través de él: " ¡ Entróname! ". Si tienes fe, te abrirás: y Dios será entronado en ti. Esa es la única manera de ser extático. A menos que Dios sea entronizado en ti, seguirás siendo un mendigo, seguirás siendo pobre, seguirás enfermo. Nunca estarás completo y sano, y nunca conocerás el éxtasis de la existencia. Nunca te será posible bailar, reír y cantar, y sólo ser.

Sólo si Dios es entronado en ti -eso quiere decir: si tú eres destronado y Dios es entronado. Así que está ésta elección, la más grande elección con que nunca se

encuentra el hombre: continuar tú mismo ocupando el trono ... o destronarte a ti mismo y permitir que Dios entre.

CAPÍTULO 6

EL LUJO DE DIOS

¿Para qué es necesario el secreto en las relaciones Maestro-discípulo y en las relaciones humanas corrientes?

El ser tiene dos lados, el exterior y el interior. El exterior puede ser público, pero el interior no puede serlo. Si el interior se vuelve público, perderás tu alma, perderás tu rostro original. Entonces vivirás como si no tuvieras ser interior. La vida se volverá monótona, fútil. Esto le ocurre a la gente que lleva una vida pública: políticos, actores de cine. Se vuelven públicos, pierden su ser interior completamente, no saben quiénes son, excepto por lo que el público dice de ellos. Dependen de la opinión de los demás, no tienen un sentido de su propio ser.

Una de las actrices más famosas, Marilyn Monroe, se suicidó, y los psicoanalistas han estado cavilando acerca del motivo que tuvo para hacerlo. Fue una de las mujeres más bellas que nunca han existido, una de las que más éxito tuvo. Hasta el Presidente de Estados Unidos, Kennedy, estaba enamorado de ella, y tuvo otros miles de amantes. Uno no puede **imaginar qué más se puede tener**. Ella lo tenía todo.

Pero ella era pública, y lo sabía. Hasta en su cámara de amor, cuando el Presidente Kennedy estaba allí, ella solía llamarle Señor Presidente -como si no estuviera haciendo el amor a un hombre, sino que a una institución.

Ella era una institución. Poco a poco se dio cuenta de que no tenía nada privado. Una vez alguien le preguntó -ella recién había posado desnuda para un calendario, y alguien le preguntó: "¿Tenías algo puesto mientras posabas para el calendario?".

Ella contestó: "Sí, tenía algo puesto. La radio".

Expuesta, desnuda, sin un yo privado. Mi sensación es que se suicidó porque éste era el único acto que podía hacer en privado. Todo era público, aquello fue lo único que pudo hacer por sí misma, sola; algo absolutamente íntimo y secreto. Las figuras públicas siempre se sienten atraídas hacia el suicidio, porque sólo a través del suicidio pueden vislumbrar quiénes son.

Todo lo que es hermoso es interior, e interior significa privacidad. ¿Has observado cómo las mujeres hacen el amor? Siempre cierran los ojos. Ellas saben algo. Un hombre hace el amor con los ojos abiertos, es también un observador. No está completamente involucrado en el acto, no está totalmente en él. Actúa como un mirón, como si otra persona estuviera haciendo el amor y él estuviera observando, como si el acto amoroso estuviera ocurriendo en la TV o en una película. Pero una mujer es más sabia, porque está en una sintonía más delicada con lo interior. Ella siempre cierra los ojos. Entonces, el amor tiene una fragancia totalmente diferente.

Haz esto alguna vez: haz correr el agua del baño, y entonces enciende y apaga la luz. Cuando esté oscuro, oirás más claramente el sonido del agua al caer, el sonido será agudo. Cuando la luz esté encendida, el sonido no será tan agudo. ¿Qué es lo que sucede en la oscuridad?

En la oscuridad, todo lo demás desaparece, porque no puedes ver. Estás solo con el sonido. Por ese motivo, en todos los buenos restaurantes se evita la luz, se evita la luz intensa. Hay luz de velas. Cuando un restaurante está iluminado con velas, el sabor es más profundo, comes bien y saboreas más. La fragancia te rodea. Si la luz es muy brillante, el sabor se escapa. Los ojos hacen que todo se vuelva público.

En la primera frase de su *Metafísica*, Aristóteles afirma que la vista es el más alto sentido del hombre. No lo es. De hecho, la vista se ha convertido en algo demasiado dominante. Ha monopolizado todo el yo, y ha destruido a todos los otros sentidos. Su Maestro -el Maestro de Aristóteles, Platón- afirma que hay una jerarquía en los sentidos: la vista al principio, el tacto al final. Está absolutamente equivocado. No hay jerarquía. Todos los sentidos están al mismo nivel, y no debería haber ninguna jerarquía. Pero vives a través de los ojos: el ochenta por ciento de tu vida está orientada a los ojos. No debería ser así; hay que restablecer un equilibrio. También deberías tocar, porque el tacto tiene algo que los ojos no pueden dar. Pero inténtalo: intenta tocar a la mujer que amas o al hombre que amas con luz brillante, y después tócalo en la oscuridad. En la oscuridad, el cuerpo se revela; en la luz brillante, se esconde.

¿Has visto los cuadros de cuerpos femeninos de Renoir? Tienen algo milagroso en ellos. Muchos pintores han pintado el cuerpo femenino, pero no hay comparación con Renoir. ¿Cuál es la diferencia? Todos los demás pintores han pintado el cuerpo femenino tal como aparece a los ojos. Renoir lo ha pintado como lo sienten las manos; por lo tanto, el cuadro tiene calor, cercanía y vida.

Cuando tocas, algo muy cercano sucede. Cuando ves, algo está muy lejos. En la oscuridad, en secreto, en privado, se revela algo que no puede ser revelado abiertamente en el mercado. Otros están viendo y observando; algo en tu profundidad se encoge, no puede florecer. Es tal como si pusieras las semillas sobre la tierra, para que todo el mundo las mire. Nunca brotarán. Necesitan ser colocadas profundamente dentro del útero de la tierra, en profunda oscuridad, donde nadie pueda verlas. Ahí empiezan a brotar, y nace un gran árbol.

Tal como las semillas necesitan oscuridad y privacidad dentro de la tierra, todas las relaciones que son profundas e íntimas permanecen en el interior. Necesitan privacidad, necesitan un sitio donde sólo ellos dos existen. Entonces llega un momento en que incluso esos dos se disuelven, y sólo uno existe.

Dos amantes profundamente compenetrados el uno con el otro, se disuelven. Sólo uno existe. Respiran juntos, están juntos; existe una unión. Esto no sería posible si hubiera observadores. Nunca serían capaces de dejarse ir si otros estuvieran mirando. Los mismos ojos de los demás crearían la barrera. Por lo tanto, todo lo que es bello, todo lo que es profundo, sucede en la oscuridad.

En las relaciones humanas corrientes, la privacidad es necesaria. Y cuando preguntas acerca de la relación entre un Maestro y su discípulo, es necesaria aún más privacidad, porque es una transmisión de la más alta energía posible al hombre. Es la más alta cima de amor, donde un hombre se vierte a sí mismo en otro, y el otro se transforma en un útero receptivo. Incluso una ligera alteración -alguien mirando- bastará para transformarse en obstáculo.

El secreto tiene su propia razón de existir. Recuerda eso, y recuerda siempre que te comportarás muy estúpidamente en la vida si llegas a ser completamente público. Será como si alguien volviera sus bolsillos al revés. Esa será tu forma -como bolsillos vueltos al revés. No hay nada malo en ir hacia afuera; pero recuerda que ésa sólo es una parte de la vida. No debería llegar a convertirse en la totalidad.

No estoy hablando de moverse en la oscuridad para siempre. La luz tiene su propia belleza y su propia razón. Si la semilla permanece en la oscuridad para siempre, y nunca sale a recibir el sol de la mañana, morirá. Tiene que ir a la oscuridad para brotar, para reunir fuerzas, para vitalizarse, para renacer, y después tiene que salir y enfrentarse al mundo y a la luz, las tormentas y las lluvias. Tiene que aceptar el desafío del exterior.

Pero ese desafío sólo puede ser aceptado si estás profundamente enraizado en tu interior. No estoy diciendo que se vuelvan escapistas, no estoy diciendo que cierren los ojos, que se vuelquen hacia adentro y nunca salgan. Estoy simplemente diciendo: ve hacia adentro, para que puedas salir con energía, con amor, con compasión. Ve hacia adentro, para que cuando salgas no seas un mendigo, sino un rey; ve hacia adentro, de modo que cuando salgas tengas algo que compartir: las flores, las hojas.

Ve a tu interior, para que tu salida se vuelva más rica, y no se empobrezca. Y recuerda siempre que cuando te sientas exhausto, la fuente de energía está adentro. Cierra tus ojos y sumérgete en tu interior.

Establece relaciones externas; y establece también relaciones internas. Naturalmente que siempre habrán relaciones externas -te mueves en el mundo, habrá relaciones de negocios- pero eso no debería ser todo. Tienen que tener su parte, pero debe haber algo absolutamente secreto y privado, algo que puedas llamar tuyo.

Eso es lo que le faltó a Marilyn Monroe. Ella fue una figura pública -exitosa; y, sin embargo, un total fracaso. Cuando estaba en la cumbre de su éxito y fama, se suicidó. El por qué se suicidó sigue siendo un enigma. Tenía todos los motivos para vivir; no puedes imaginar más fama, más éxito, más carisma, más belleza, más salud. Todo estaba ahí, nada podía ser mejorado, y aún así, algo faltaba. El interior, lo interno, estaba vacío. El suicidio es, entonces, el único camino.

Puede que no tengas el valor suficiente como para suicidarte como Marilyn Monroe. Puedes ser muy cobarde y suicidarte en forma muy lenta -puedes demorarte setenta años en llevarlo a cabo. Pero aún así será un suicidio. A menos que tengas algo en tu interior que no dependa en nada de lo externo, que sea sólo tuyo -un mundo, un espacio propio donde puedas cerrar los ojos y moverte, donde puedas olvidar que todo lo demás existe- te estarás suicidando.

La vida surge de esa fuente interior y se extiende al cielo exterior. Tiene que haber un equilibrio –yo siempre estoy por el equilibrio. Así que no diré, como Mahatma Gandhi, que tu vida debería ser un libro abierto-no. Algunos capítulos abiertos, de acuerdo. Y algunos capítulos completamente cerrados, en total misterio. Sí sólo eres un libro abierto, serás una prostituta, estarás de pie en la plaza del mercado, desnudo, sólo con la radio puesta. No, no es así como debe ser.

Si el libro entero está abierto, serás-sólo el día -sin la noche-, sólo el verano -sin el invierno-. Entonces, ¿dónde descansarás y dónde te centrarás y adónde te refugiarás? ¿Dónde irás cuando el mundo sea demasiado para ti? ¿Dónde irás a orar y a meditar? No, mitad y mitad es perfecto. Deja la mitad de tu libro abierto -abierto a todo el mundo, al alcance de todo el mundo- y deja que la otra mitad de tu libro sea tan secreto que sólo a invitados especiales se les permita entrar.

Sólo rara vez se le permite a alguien entrar en tu templo. Así es como debería ser. Si la multitud está entrando y saliendo, el templo deja de ser un templo. Puede ser la sala de espera de un aeropuerto, pero no puede ser un templo. Sólo rara vez, muy rara vez, permites a alguien que entre en tu yo. Eso es el amor.

A veces me pregunto qué es lo que estoy haciendo aquí, sentado frente a ti. Y entonces, de repente eres demasiado para mí, demasiada luz y amor. Sin embargo, quiero dejarte. ¿Me puedes explicar esto?

Sí. Esta pregunta le sucederá a todos, un día u otro.

¿Qué estás haciendo aquí? La pregunta surge porque yo no enfatizo la acción; te estoy enseñando la no-acción. La pregunta es relevante. Si estuviera enseñándote a hacer algo, la pregunta no surgiría, porque estarías ocupado. Si vas a ver a otra persona -hay mil y un ashrams en el mundo, en donde te enseñarán a hacer algo. No te dejarán desocupado en absoluto, porque piensan que una mente desocupada es el taller del diablo.

Mi comprensión es total y diametralmente opuesta.

Cuando estás absolutamente vacío, Dios te llena. Cuando estás desocupado, sólo entonces eres. Tus actos ocurren sólo en la periferia. Todos los actos están en la periferia; buenos y malos, todos. Si eres un pecador, estás en la periferia; si eres un santo, también estás en la periferia. Para hacer el mal tienes que salirte de ti mismo; para hacer el bien también tienes que salirte de ti mismo.

La acción es externa, la no-acción es interna. La no-acción es tu yo privado, la acción es tu yo público. No les estoy enseñando a ser santos; de ser así, habría sido muy fácil: no hagas esto, no hagas aquello; modifica sólo la periferia, modifica tus actos.

Estoy intentando algo totalmente diferente, una mutación -no un cambio de una parte de la periferia a otra parte de la periferia, sino una transmutación desde la periferia hacia el centro. El centro está vacío, absolutamente vacío. Ahí, tu eres. Hay ser, no hacer.

Esto necesariamente te pasará a veces: sentado ante mí, te preguntará qué es lo que estás haciendo aquí. Nada; no estás haciendo nada aquí. Estás aprendiendo a sólo ser, no a hacer -cómo no hacer nada: sin acción, sin movimiento ... como si todo se detuviera, como si el tiempo se detuviera. Y en ese instante de no-movimiento estás en sintonía con el presente, estás en sintonía con Dios.

Los actos se convierten en parte del pasado. Los actos pueden ocurrir en el futuro, pueden ocurrir en el pasado; pero Dios está siempre en el presente. Dios no tiene pasado ni futuro. Y Dios no ha hecho nada; cuando piensas que El ha creado el mundo, estás creando su imagen según tu propio criterio. No puedes quedarte sin hacer nada -te vuelves demasiado inquieto, esto te hace sentir demasiado incómodo- así que también has concebido a Dios como un creador.

No sólo como un creador: los Cristianos dicen que durante seis días El creó, y que al séptimo día descansó: unas vacaciones. La Biblia dice que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza. La verdad parece ser exactamente la opuesta: el hombre ha creado a Dios a su imagen y semejanza. Dado que no puedes permanecer desocupado, piensas. ¿qué haría Dios si no estuviese creando al mundo? Y debido a que te cansas haciendo cosas, piensas que Dios también debe haberse cansado después de seis días -así que al séptimo día, El descansó.

Esto es sólo antropomórfico. Estás concibiendo a Dios tal como te imaginas a ti mismo. No, Dios no ha creado el mundo; el mundo surge de su no-actividad, el mundo surge de su no-acción. El mundo es un florecimiento de Dios, tal como un árbol lo es.

¿Crees que un árbol está creando las flores -esforzándose mucho, haciendo ejercicios, planeando, interrogando a los expertos? El árbol no está haciendo nada en lo absoluto. El árbol está ahí, absolutamente desocupado. En ese estado de desocupación, la flor florece por sí sola. Y recuerda, si algún día los árboles se vuelven locos -tan locos como lo es el hombre- y empiezan a tratar de producir las flores, las flores dejarán de brotar. No surgirán, porque siempre surgen sin esfuerzo.

Observa a una flor: ¿puedes ver algo de esfuerzo en ella? El ser mismo de una flor es tan carente de esfuerzo; simplemente se abre. Pero no podemos concebirlo. Los pájaros cantando por la mañana; ¿crees que van a aprender con Ravi Shankar? ¿Crees que están haciendo algo cuando en la mañana empiezan a cantar? No, nada de eso. Sale el sol, y la canción surge de su vaciedad. El milagro más grandioso en el mundo es que Dios ha creado sin hacer absolutamente nada. Es algo que sale de la nada.

He estado leyendo acerca de Wagner, un compositor y gran músico alemán. Alguien le preguntó a Wagner: "¿Puedes revelar el motivo por el cual creaste tan bella música -y cómo lo hiciste?".

Wagner contestó: "Porque era desgraciado". Dijo: "Si hubiese sido feliz, no hubiera escrito ni siquiera una nota". Y agregó: "La gente, desgraciada tiene que llenar su vida con imaginación, porque a su realidad le falta algo". Y tiene razón, en muchos sentidos. Gente que nunca ha amado escribe poesía acerca del amor. Es un

sustituto. Si el amor se ha presentado de verdad en la vida, ¿quién va a molestarse en escribir poesía acerca de él? Uno mismo sería el poema; no sería necesario escribirlo.

Wagner dijo: "Los poetas escriben acerca del amor porque el amor se les ha escapado". Y después formuló una declaración tremendamente significativa. Dijo: "Y creo que Dios creó al mundo porque era desgraciado". Una gran comprensión -pero este descubrimiento viene al caso para el hombre, no para Dios.

Si me preguntas a mí, Dios creó al mundo -en primer lugar, El no es un creador, sino creatividad; pero para usar la vieja expresión-- Dios creó al mundo, no porque El fuera infeliz, sino porque era tan feliz que su abundancia desbordó; El tenía demasiado.

El árbol no está floreciendo en el jardín porque sea desgraciado. La flor sale solamente cuando el árbol tiene demasiado que compartir y no sabe qué hacer con ello. La flor es un desborde. Cuando el árbol no está bien alimentado, sin suficiente agua, cuando no ha recibido la cuota correcta de luz del sol, de cuidados y amor, no florece, porque el florecimiento es un lujo. Sólo sucede cuando tienes demasiado, más de lo que necesitas. Cuando sea que tienes demasiado, ¿qué es lo que haces? Se transformará en un peso, será una carga; tienes que dejarla ir. El árbol brota y florece; su momento de lujo ha llegado.

El mundo es el lujo de Dios: un florecimiento. El tiene tanto; ¿qué hacer con ello? Lo comparte, lo tira, comienza a expandirse, comienza a crear.

Pero recuerda siempre: El no es un creador de la misma forma que el pintor que pinta. El pintor está separado de la pintura. Si el pintor muere, la pintura seguirá viviendo. Dios es un creador como un bailarín lo es: el baile y el que baila son uno solo. Si el bailarín se detiene, la danza se detiene.

No puedes separar el baile del bailarín, no puedes decirle al bailarín: "Dame tu danza para llevármela a casa. Estoy dispuesto a adquirirla". La danza no puede ser adquirida. Es una de las cosas más espirituales del mundo, porque no puede ser comprada. No puedes irte con ella, no puedes transformarla en una mercancía. Cuando el bailarín está bailando, está allí; cuando el bailarín se ha detenido, desaparece -como si nunca hubiera existido-.

Dios es creatividad. No es que El creara algo en el pasado y después se detuviera y descansara. ¿Y qué ha estado haciendo desde entonces? No; El está creando continuamente. Dios no es un acontecimiento, es un proceso.

No es que El creara en una ocasión y después se detuviera. En ese caso, el mundo estaría muerto. Está creando continuamente, tal como los pájaros cantan y los árboles florecen y las nubes se mueven en el cielo. El está creando -y no necesita tomarse ningún descanso, pues la creatividad no es un acto; no puedes cansarte. Surge de Su nada.

A esto nos referimos en el Oriente cuando decimos que Dios es vacío. Sólo la nada puede ser infinita; cualquier objeto será, necesariamente, finito. Sólo de la nada es posible una infinita expansión de vida, de existencia -de ninguna otra cosa. Dios no es alguien; El es nadie, O, más correctamente, una nadiedad. Dios no es algo; El es

nada, o, aún más correctamente, ninguna-cosa, ningún-objeto. El es un vacío creativo -lo que Buda ha llamado *sunya*. El es un vacío creativo.

¿Qué es lo que les estoy enseñando? Les estoy enseñando lo mismo: llegar a ser vacíos creativos, no-activos, que se deleiten sólo siendo. Por ese motivo, la pregunta aparecerá necesariamente en la mente de todo el mundo, tarde o temprano. Preguntas: "**A veces me pregunto qué es lo que estoy haciendo aquí**". Tu duda es correcta: aquí no estás haciendo nada. Tu mente puede entregar respuestas, pero no les prestes atención. Escucha mi respuesta. Aquí no estás haciendo nada; no te estoy enseñando a hacer algo. Tu mente puede decir que estás aprendiendo a meditar: estás haciendo meditación, yoga, esto y aquello; o estás tratando de obtener la iluminación, el *satori*, el *samadhi* -puras tonterías.

Esta es tu mente proporcionando respuestas, porque la mente es un ejecutor, la mente no puede permanecer inactiva. La mente crea una actividad tras otra. Obtener dinero; si has acabado con eso, entonces obtener meditación -pero obtener. Obtener algo, hacer algo.

Te asustas cuando no estás haciendo nada, porque entonces te encuentras de improviso con el vacío creativo. Ese es el rostro de Dios. Estás en un caos, estás cayendo en un abismo infinito y no- puedes ver el fondo. No hay un fondo.

Sentado ante mí, ¿qué es lo que estás haciendo? Sólo estar sentado. Eso es lo que *zazen* significa. En Zen, a la meditación la llaman "zazen". *Zazen* significa sólo sentarse, sin, hacer nada. Si sólo puedes estar sentado cerca de mí, eso es suficiente, más que suficiente; nada más es necesario. Si sólo puedes estar sentado sin hacer nada -ni siquiera fabricar pensamientos o sueños- si sólo puedes estar sentado cerca de mí, eso lo hará todo.

"**De repente eres demasiado para mí**", dices. Sí; si sólo te sientas, seré demasiado -porque si sólo estás sentado, estaré repentinamente fluyendo dentro de ti. Si sólo estás sentado, inmediatamente tomarás consciencia de la luz y del; amor, y entonces dirás: "**Quiero dejarte**", porque temes al amor y a la luz.

Te has convertido en un habitante de la oscuridad. Has vivido en la oscuridad durante tanto tiempo que tus ojos tienen miedo. No importa lo que digas -que te gustaría vivir en la luz- tus hábitos profundamente enraizados se encogen y dicen: "¿Dónde vas?". Tienes una gran inversión en la oscuridad.

Todo tu conocimiento está relacionado con la oscuridad. En la luz, serás absolutamente ignorante. Toda tu sabiduría y experiencia surgen de la oscuridad; en la luz te encontrarás desnudo. Todo lo que sabes pertenece a la oscuridad; en la luz, estarás como un bebé inocente, como un niño pequeño, sin saber nada.

Han vivido en la esclavitud y ahora temen ser libres. Hablan acerca de la libertad y de *moksha* -la libertad absoluta-, pero si te observas a ti mismo, te darás cuenta de que siempre que la libertad se cruza en tu camino, huyes. Te asustas. Quizás hablas de la libertad sólo para engañarte a ti mismo; quizás es un sustituto, el sustituto del que habla Wagner.

Estás esclavizado; nunca has conocido la libertad. Hablas de la libertad, cantas canciones de libertad, y a través de esas canciones obtienes una engañosa satisfacción -como si hubieras llegado a ser libre. Es como-si hubiera libertad. Pero conmigo no va a ser como-si, va a ser una realidad. La realidad te asusta.

Pides y pides amor, pero cuando éste llega, huyes, porque el amor es peligroso. Una de las cosas más peligrosas de la vida es el amor. La mente puede consolidarse con el matrimonio, pero no con el amor.

La mente siempre quiere ley, no amor. La mente siempre ama el orden, no el caos que el amor supone. La mente quiere permanecer segura, y el amor es la inseguridad más grande con la que puedas cruzarte. Siempre que el amor llega, te asustas hasta tus mismas raíces, te agitas y tiembles, porque ese amor, si le permites entrar dentro de ti, destruirá tu mente. La mente dice: " ¡Huye! Huye de inmediato!". La mente está tratando de salvarse.

Has vivido en un contacto demasiado profundo con la mente, y te has apegado demasiado a ella. Crees que todo lo que dice la mente es correcto; confías en que todo lo que para la mente es seguridad, es seguridad para ti. Ahí está todo el malentendido. La muerte de la mente será vida para ti, y la vida de la mente no es otra cosa que la muerte para ti.

La identidad tiene que romperse. Tienes que llegar a darte cuenta de que no eres la mente. Sólo entonces puedes estar cerca de mí, sólo entonces desaparecerán los esfuerzos por marcharte y escapar. De lo contrario, puedes encontrar razones para marcharte, pero todas esas razones serán falsas. La verdadera razón será ésta: que no fuiste capaz de dejar entrar la luz, que no fuiste capaz de dejar que el amor entrara y destruyera tu mente, destruyera tu ego y te diera un renacer.

Tu enseñanza parece ser: ser absolutamente uno mismo. Esto me sobrepasa. ¿Cómo puede uno ser uno mismo si uno no es uno mismo?

Déjame formularte otra pregunta: ¿Cómo puedes *no* ser tú mismo? Puedes creerlo, pero no puedes ser otro que tú mismo. Puedes creer que eres otra persona, puedes imaginar que eres otro, pero todo el tiempo eres sólo tú mismo, nadie más.

Por lo tanto, el que creas o no que eres tú mismo no tiene importancia. Todo el tiempo sigues siendo tú mismo. Puedes seguir corriendo y cazando sombras, pero un día u otro tendrás que darte cuenta de que sólo has estado haciendo algo absurdo.

¿Cómo puedes ser otro que tú mismo? ¿Cómo? Me preguntas: "***¿Cómo puede uno ser uno mismo?***"

Yo te pregunto, ¿cómo puede uno ser otro que uno mismo? -y en mi pregunta está la respuesta. Nadie ha sido nunca otro que el que es; nadie puede ser otra cosa que el que es. Ser uno mismo es la única manera de ser; nada se puede hacer al respecto.

Puedes creer ... es tal como si durmieras en la noche en Poona y soñaras que estás en Filadelfia. Eso no supone ningún cambio en la realidad. Sigues estando en Poona -aquí, en alguna parte de Moby's. Permaneces en Poona; Filadelfia sigue siendo un sueño. Por la mañana no despertarás en Filadelfia, recuérdalo. Despertarás

en Mobo's, en Poona. ¡Por triste que sea, pero así será! Nada se puede hacer al respecto; a lo más puedes soñar de nuevo con Filadelfia.

Ustedes son dioses. Esa es su realidad. Pueden creer ... han creído muchas cosas. A veces creyeron que eran un árbol -muchos árboles todavía creen eso. A veces creíste que eras un animal: un tigre, un león. Hay algunas personas que pertenecen al Club de Leones: León Bhabhutmal Sanghvi. No les basta ser hombres: ¡leones! A veces creíste que eras un león, y entonces *fuiste* un león: un sueño. A veces creíste que eras una roca, y *fuiste* una roca: un sueño. Has estado cambiando tus sueños.

Ahora, el momento ha llegado. ¡Despierta! Recuerda esto: no te estoy dando otro sueño. Ansías eso, te gustaría que te proporcionara otro sueño, pero no te voy a dar otro sueño. Por eso, estar conmigo es arduo y difícil: porque insisto en que despiertes. Ya es suficiente. Has soñado muchísimo; desde la eternidad has estado soñando. Sólo has estado cambiando los sueños. Cuando te cansas de un sueño, empiezas a cambiarlo; sueñas otro sueño. Me esfuerzo en sacudirte, en sobresaltarte...en despertarte.

No se trata de lograr algo nuevo. Ya es tu ser. Sólo abrir los ojos, sólo tirar los sueños a un lado, sólo tirar a un lado las nubes y la visión. Es cuestión de claridad y comprensión, eso es todo. Entre tu ser y el de Jesús, entre tu ser y el mío, entre tu ser y el de Buda, no hay diferencia -ninguna. Eres exactamente igual. La diferencia, a lo sumo, consiste en que tú estás dormido y Jesús no lo está, eso es todo.

Por lo tanto, no me preguntes cómo ser uno mismo; no puedes ser de otra manera. Sólo pregúntame como estar despierto. ¡Eres tú mismo *todo el tiempo!* Sólo debes estar un poco más alerta, tan sólo trae una nueva cualidad de consciencia despierta -sólo observa. No trates de ser nada, porque con eso tendrás otro sueño. Sólo observa: quien quiera que seas, donde quiera que estés, sólo observa, y sé ... y permite que ocurra. Entonces sucede, sucede de improviso, -puede suceder en cualquier momento. Los cielos pueden abrirse y el espíritu de Dios, a modo de paloma, puede entrar en ti.

En realidad, ésta es sólo una forma de decir algo que no puede decirse. También puede expresarse al revés. Déjame decirlo: que cuando Juan el Bautista inició, bautizó a Jesús -Jesús se abrió y el espíritu de Dios, a modo de paloma, salió de él y voló hacia el cielo infinito. Esa es exactamente la misma verdad. Es sólo una manera de expresarlo desde dos extremos.

Son dioses, y nunca han sido otra cosa. Por eso, no me preocupo si quieren dormir un poco más. No importa; la elección es tuya. Puedes dormir un poco más, darte la vuelta y dormir un poco más; roncar un poco más -no pasa nada malo. Pero no trates de mejorar, no trates de obtener nada. No trates de llegar a ser nada, porque ¡ya eres lo que puedes llegar a ser! El ser es tu única realización, llevas tu destino dentro de ti mismo. Relájate ... y sé.

¿ Tú también estás aún aprendiendo?

Sí, porque si el aprendizaje se detiene, estás muerto. El aprendizaje es vida. Me puedes preguntar: "¿Estás aún vivo?" -ésa sería la misma pregunta.

El ego es un perfeccionista, y el ego cree que cuando has arribado, cuando te has iluminado, deja de haber aprendizaje; ya lo sabes todo. Pero si sabes todo, ese "todo" será finito. justamente, por ser conocido, se ha convertido en finito.

No puedes conocer lo infinito. Lo infinito simplemente significa que puedes seguir aprendiendo, aprendiendo y aprendiendo y el final nunca llega, es un viaje eterno. Empieza pero nunca termina.

Pero entonces el ego piensa: en ese caso, ¿cuál es la diferencia, si nosotros también estamos aprendiendo? La diferencia es que estás aprendiendo en un estado de profundo sueño, inconsciencia, y un hombre que está iluminado aprende conscientemente. Tu aprendizaje no es saber; tu aprendizaje es conocimiento, información muerta. Un hombre despierto -su aprendizaje no es como el conocimiento: su aprendizaje es, simplemente, saber.

El es como un espejo. El espejo refleja. Un pájaro vuela ante el espejo y el espejo lo refleja. ¿Hay acaso un punto en que puedas decir: "Ahora el espejo es perfecto. No refleja nada"? Cuando el espejo es perfecto, reflejará perfectamente, eso es todo.

Cuando has despertado, aprendes en forma perfecta. No es que dejes de aprender, no es que hayas alcanzado la perfección y que ahora no quede nada más por saber -precisamente lo contrario. Cuanto más sabes, más queda por saber; cuanto más abres tus ojos, más te rodea el infinito. Es un viaje al infinito.

Aún estoy aprendiendo. Y estoy contento así, no me gustaría que fuera de otra manera. No me gustaría llegar a un punto en el que pudiera decir: "He conocido todo", porque eso sería la muerte. Y entonces, ¿qué? -el río estaría helado, ya no fluiría. No, un río perfecto sigue fluyendo; nunca se congela. Seguiré aprendiendo; Buda y Jesús aún están aprendiendo. Es así como debe ser.

Mahavir todavía está aprendiendo, sin importar lo que digan los Jainas. Ellos dicen que él ha conocido todo, que lo sabe todo -porque su ego está comprometido. Su Maestro: ¿cómo puede estar aún aprendiendo? Eso quiere decir que todavía no es perfecto. Así que los Jainas dicen que Mahavir lo ha conocido todo, que ha llegado a ser un *sarpagya* -que lo sabe todo, omnisciente. Este es su ego, no Mahavir.

Si les dices a los Cristianos que Jesús aún está aprendiendo, se pondrán furiosos. El hijo de Dios, el único hijo engendrado por Dios -¿cómo puede estar aún aprendiendo? ¡El lo sabe todo! Pero yo te digo: todavía está aprendiendo, porque todavía está vivo, vivo con lo infinito -aprendiendo infinitamente; pero, por supuesto, aprendiendo en forma perfecta.

Es muy difícil comprender esto, porque el ego siempre busca metas; y si el aprendizaje continúa para siempre, desaparece la meta. Pero te digo, así es la vida. La vida no tiene metas, es un río que siempre está fluyendo; siempre avanzando, pero

nunca llegando; siempre llegando ---pero cada llegada se convierte en una nueva partida.

Anda a los Himalayas. Caminas fatigosamente, te mueves, vas a lo alto de la cima. Durante todo el tiempo en que estabas escalando, no veías ninguna cima más allá. Pero cuando alcanzas la cima, descubres muchas más cimas. Sigues y sigues y sigues; es un proceso interminable.

Dios es el proceso. Hasta Dios está aprendiendo. Tiene que ser así; de lo contrario, El sería un estúpido. No es estúpido, está aprendiendo. Está evolucionando -y eso es hermoso. Nada es estático, todo es dinámico. Eso es lo que quiero decir cuando digo: no digas que "Dios es", di siempre "Dios está sucediendo". No uses un término estático, no uses un sustantivo para El -usa un verbo. Di: "El está sucediendo"; di: "El está aprendiendo"; di: "El está evolucionando"; di: "El es un proceso, El es un río", y te habrás topado con la verdad.

Sí, estoy aprendiendo constantemente. En cada instante, la vida es tan tremendamente bella y tan tremendamente vasta, tan tremendamente infinita y tan tremendamente misteriosa. Afirmar que lo has conocido todo será sacrílego.

¿Por qué Jesús habló constantemente en oscuras parábolas, que confundieron incluso a sus discípulos la mayoría de las veces, ~ ¿Era ésta una técnica deliberada? ¿Por qué no pudo ser más directo, como tú por ejemplo?

¿Quién te dijo que yo soy directo? Mientras me escuchas puede que tengas esa impresión. Piensa y medítalo más tarde; me hallarás más desconcertante que Jesús. ¡Al menos él es consistente!

Y nunca hagas tales preguntas, porque estas preguntas muestran que te encuentras en posición de juez. ¿Por qué Jesús hizo esto o aquello? Si no dejas de juzgar ni siquiera a Jesús, ¿cómo te será posible dejar de juzgar a los demás? ¿Por qué no puedes aceptar las cosas como son? "¿Por qué esta flor es blanca -o roja?" -¿no es acaso una pregunta estúpida? Esta flor es roja, aquella flor es blanca -¿por qué?

Un niño caminaba con D.H. Lawrence por un jardín, y el niño preguntó: "Por qué los árboles son verdes?".

D.H. Lawrence miró al niño y le respondió, "¡Son verdes porque son verdes!".

Jesús es Jesús, yo soy yo. No se trata de que Jesús sea como yo, ni que yo sea como él. Y es bueno que todo el mundo sea único; de lo contrario, la vida sería un hastío, sería monótona. Pero la gente es tonta -siguen viniendo a preguntarme: "¿Por qué Buda dijo esto, por qué Mahavir nunca dijo esto?". Pero Mahavir es Mahavir y Buda es Buda. El Ganges fluye hacia el Este y el Narmada sigue fluyendo hacia el Oeste -¿qué hacer? Si todos los ríos fluyeran hacia el Este, ¿piensas que el mundo sería mejor? Tan sólo imagina un mundo con cuatro mil millones de Budas -¿puedes imaginar algo más aburrido? Comenzarían a suicidarse: dondequiera que fueras te encontrarías con tu réplica, dondequiera que miraras tendrías la sensación de estarte mirando en el espejo -sólo encontrarías gente exactamente igual a ti.

No, es bueno que todo el mundo sea único. ¿Por qué deseas este tipo de cosas? Jesús es hermoso con sus parábolas; sin parábolas no sería hermoso, sin parábolas algo faltaría. El es uno de los más hermosos narradores de historias.

Y, naturalmente, la belleza de una parábola es que confunde la razón. Pero eres infantil: piensas que una historia es perfecta cuando te da la conclusión, la máxima. Son igual que escolares, que no están satisfechos a menos que la historia llegue a una conclusión, a menos que incluya una conclusión matemática exacta. Entonces están satisfechos, pero entonces la historia está muerta. Una historia perfectamente concluida está muerta.

Una parábola trata de mostrar algo, no de decirlo. Indica en forma indirecta; la conclusión tienes que ponerla tú. Deja un intervalo, deja un espacio para que descubras la conclusión. Una parábola es creativa. Cuando una historia está absolutamente completa -como dos y dos son cuatro---, no le da espacio a tu imaginación ni espacio a tu meditación. Entonces es simple matemática. Ya no es poética; está muerta.

Te gustaría que la gente dijera en forma absoluta, exacta, lo que quiere decir; pero el supremo significado no te puede ser mostrado. El supremo significado siempre va a ser indirecto, indicado -dicho, y sin embargo, no dicho. Sientes algo vago, pero nunca es algo concreto.

Si se vuelve concreto, es de este mundo. Si permanece vago, y lo sigues y tratas de encontrar la clave, en el esfuerzo mismo por descubrir la clave te elevas por encima de ella -y ya has entrado en otro mundo.

Una parábola no es una historia común: es simbólica, es creativa. Si la escuchas, sí tratas de entenderla, tu comprensión llegará a ser mayor de lo que era antes de oírla. Una historia ordinaria permanece por debajo de tu comprensión: puedes entenderla perfectamente, porque no hay nada más allá. Las parábolas son del más allá: un paso dentro de tu mente, un paso fuera --un paso más allá. Es una persuasión.

Jesús habla constantemente en parábolas. Realmente quiere confundirte, porque está hablando de algo inefable, escurridizo -arcano. Está hablando de lo misterioso. Debe dejar intervalos para que tú los rellenes. Las parábolas deben ser como acertijos que te desafíen y, a través de este desafío, tú creces.

Y nunca compares: ¿por qué Jesús es así? Los árboles son verdes porque son verdes. Jesús sólo es como Jesús, y no es como nadie más.

Es en eso que he estado continuamente insistiendo, también para ti: que sólo seas tú mismo, nunca nadie más. Nunca seas un Cristiano, nunca seas un Hindú, nunca seas un Jaina; porque de ser así estarás siguiendo un patrón y pasarás por alto tu alma. El alma es tuya -individual, única- y el patrón es público, colectivo, social. Nunca trates de ser otra persona. Sólo trata de descubrir quién eres y permítelo, acéptalo, dale la bienvenida, deléitate en ello, saboréalo, de modo que sea alimentado, de modo que crezca. A través de ti, Dios está intentando algo totalmente nuevo: ser alguien que El nunca ha sido antes.

Dios no es repetitivo: Su creatividad es infinita. Nunca conduce el mismo modelo por segunda vez -no es un Henry Ford. Es absolutamente inventivo; cada día prueba lo nuevo, lo fresco. Nunca se molesta en repetir nuevamente un modelo, siempre va mejorando. Es un gran innovador. Eso es la creatividad. Por lo tanto, no trates de convertirte en un Jesús -porque entonces Dios no te recibirá.

Un Hassid se estaba muriendo. Su nombre era Josiah. Alguien le preguntó: "¿Has rezado a Dios, has hecho la paz con Dios? ¿Estás seguro de que Moisés será un testigo para ti?".

Josiah miró al que preguntaba y le dijo: "Moisés no me preocupa, porque cuando me encuentre frente a Dios, sé perfectamente bien que El no me preguntará: Josiah, ¿por qué no fuiste un Moisés?. El me preguntará: Josiah, ¿por qué no fuiste un Josiah?. Por lo tanto, me estoy preocupando por mí mismo. ¡Deja de decir tonterías! Moisés -¿qué tengo yo que ver con Moisés? He desperdiciado toda mi vida en eso. Ahora me estoy muriendo, y me enfrento con la verdadera pregunta que El me formulará: ¿Fuiste Josiah o no? Te hice para que fueras alguien especial, alguien único. ¿Alcanzaste esa cima o no? ¿Has perdido la oportunidad?".

Dios ciertamente te preguntará: "¿Fuiste capaz de llegar a ser tú mismo?". Ninguna otra pregunta puede ser formulada,

No hagas estas preguntas: "**¿Por qué Jesús habló constantemente en oscuras parábolas?**" ¡Le gusta hacerlo así! Y una parábola tiene que ser oscura, tenue, a la luz de una vela. La luz demasiado brillante mata una parábola; demasiado análisis mata. Es poesía.

"**¿Era ésta una técnica deliberada?**". Nunca puedes ir más allá de la técnica, estás demasiado obsesionado con la técnica. Para ti, todo se convierte en una técnica. Esta es la manera en que Jesús es, no es cuestión de técnica. El no está siguiendo una técnica determinada -no es un seguidor de Dale Carnegie, nunca ha leído el libro *Cómo tener amigos e influir en la gente*. No está siguiendo una técnica, no era un americano.

En América, todo se ha convertido en una técnica. Incluso si quieres hacer el amor, vas y aprendes la técnica. ¿Puedes imaginar un día más desgraciado para la humanidad? Ni siquiera los animales preguntan. Saben perfectamente bien cómo hacer el amor, no van a ninguna escuela a aprender la técnica. Pero en América, todo se ha convertido en una técnica. Cómo ser amistoso -hasta eso hay que aprenderlo. ¿Está el hombre tan absolutamente perdido que hasta la amistad tiene que ser aprendida?

La gente viene a mí, y yo les digo una y otra vez:

i Rían!". Me preguntan cómo reírse. ¿Cómo reír? -¡aprendan de Swarni Sardar Gurudayal, es un maestro perfecto! Pero me ha llegado el rumor de que la gente no le deja reír. Dicen: "interrumpe nuestra meditación"

¿La risa interrumpe su meditación? Entonces su meditación no vale nada.

Deben aprenderlo todo. Creo que tarde o temprano tendrán que aprender a respirar. Es posible, porque hacen muchas cosas de la misma manera. Tienen que

preguntar cómo dormir, cómo relajarse. Un día, éstas fueron cosas naturales, tal como respirar. Ve y pregunta a un primitivo; simplemente se reirá si le preguntas: "¿Cómo duermes tan profundamente?".

Te contestará: "¡Qué pregunta tan tonta! Simplemente apoyo la cabeza y me duermo. No hay un cómo hacerlo".

Pero tú dirás: "Aún así debe haber un truco, porque me esfuerzo mucho y no pasa nada. Debes conocer un secreto que escondes".

No está escondiendo nada; así es como sucede. Simplemente apoya su cabeza y se duerme. No hay intervalo entre estos dos estados.

Un día u otro, el hombre va a preguntar cómo respirar; y entonces, si dices: "Sólo respira; no hay un cómo hacerlo", no te creerá. Cómo amar, cómo vivir, cómo reír, como ser feliz -todas éstas son cosas simples, y no necesitas ningún cómo. Estas son cosas naturales, no son técnicas.

Así es Jesús. Ama la forma en que dice sus parábolas. ¡La ama! Sabe que tiene una habilidad intrínseca para decir parábolas.

Una parábola no es aritmética. No debe ser demasiado clara; de lo contrario, se pierde el propósito. Debiera ser una persuasión, no un anuncio. No debe razonar, porque entonces se pierde el propósito -entonces, ¿por qué no discutir, para qué decir una parábola? No debe dar pruebas, debe sólo dar indicios; y eso también, no completamente. Sólo unos pocos indicios para desafiar a tu ser, para que te pongas alerta.

Conozco una historia acerca de Chuang Tzu: estaba hablando a sus discípulos, y muchos de ellos estaban profundamente dormidos -como lo están los discípulos. Debió de haber sido tarde en la noche y estaban cansados, y Chuang Tzu estaba diciendo cosas difíciles que estaban más allá de su comprensión. Cuando algo te sobrepasa, es mejor descansar y dormir que molestarse con ello.

De repente, Chuang Tzu se dio cuenta de que muchos de sus discípulos estaban profundamente dormidos, y que todo era inútil. Estaban incluso roncando, y sus ronquidos le interrumpían. Así que contó una parábola. Dijo: "Sucedió una vez que un hombre tenía un burro, y estaba viajando en peregrinaje hacia algún sitio sagrado. Pero era muy pobre, y llegó el momento en que tuvo hambre. No le quedaba dinero, así que vendió el burro sobre el cual estaba cabalgando a otro viajero que era rico. Pero a la tarde siguiente, cuando el sol calentaba mucho, el primer dueño descansó a la sombra del burro.

El segundo dueño dijo: 'Esto no está bien. Tú has vendido el burro'.

El primer dueño respondió: 'He vendido el burro, pero no la sombra`.

Todo el mundo se puso alerta -nadie estaba dormido, nadie estaba roncando. ¡Cuando hablas acerca de burros, los burros lo oyen inmediatamente! Chuang Tzu dijo: "He terminado la historia. Ahora voy al punto".

Pero todos dijeron: " ¡Espera! Por favor, termina la historia".

Chuang Tzu respondió: "Era una parábola, no una historia. Están más interesados en los burros que en mí".

Ahora todo el mundo vibraba de excitación: «¿Qué pasó? ¿Y qué sucedió después?" -pero Chuang Tzu lo dejó ahí, nunca lo terminó. Nunca fue su intención terminarla; fue sólo una indicación de que la mente humana está más interesada en estupideces que en más altos valores y cosas más elevadas, está más interesada en boberías.

Pero me encanta. Fue hermoso de su parte. Acercó a todas las estúpidas mentes a un cierto punto -a una indicación, aun indicio.

Jesús habla en parábolas por muchas razones. Pero esas razones no son técnicas. Puedes pensar en ellas, pero no son técnicas. Simplemente, a él esto le sucedía en forma natural, era un buen narrador.

Pero puedes pensar acerca de los motivos por los que habló en parábolas. El primero: se pueden decir grandes cosas si creas un drama a su alrededor. Si las dices sin drama, quedan planas. Es por ese motivo que las historias tienden a permanecer, a vivir para siempre. Los Vedas pueden desaparecer, pero *Ramayana*, la historia de Ram, no desaparecerá. Es una historia; será conservada. Los Upanishads pueden desaparecer, pero las parábolas de Jesús permanecerán. Se quedan cerca de ti, se convierten en un clima.

Nunca olvidas una hermosa historia. Es tal como -si cantas una hermosa canción, la recordarás mejor que si fuese prosa. Si es poesía, se recuerda mejor. De algún modo, encaja con la cualidad más profunda de tu mente, Si es una parábola, si hay un drama en ella, tiende a adherirse a ti. Vendrá una y otra y otra vez; se convertirá en un clima interno.

Los principios desnudos pronto se olvidan. Y en los días de Jesús no se escribían libros. Todo lo que dijo Jesús fue registrado muchos, muchos años después. Durante esos muchos, muchos años, sólo estaba en el recuerdo de la gente que le había oído.

Una parábola puede ser bien recordada. Olvidarán lo que yo digo; pero nunca olvidarán las parábolas, las anécdotas, los chistes. Puedes olvidar a Mahavir y a Moisés, pero nunca olvidarás a Mullá Nasrudín. Mahavir está demasiado lejano; el Mullá es tu vecino. Mahavir puede estar en alguna parte del *moksha*, el Mullá está dentro de ti. Tú eres él; puedes reconocerte a ti mismo en él.

Por lo tanto, pueden haber razones, pero no te molestes por ellas. Es el estilo de Jesús, y está bien que nunca probara el estilo de ninguna otra persona.

En el judaísmo hubo profetas, grandes profetas: Jeremías, Ezequiel ... ellos tenían su propio estilo. Ni siquiera Juan el Bautista usó nunca ninguna parábola.

Esto tiene que ser entendido. Los profetas son algo especial en el judaísmo. No existen en ningún otro sitio. Los místicos están en todas partes: Buda es un místico, no un profeta; Mahavir es un místico, no un profeta. Un místico es aquél que ha alcanzado a Dios; un profeta es aquél a quien Dios se ha acercado. Sólo existe en el

Judaísmo -el concepto de profetas- porque solamente en el Judaísmo es Dios el que busca al hombre. En todas las otras religiones, el hombre busca a Dios.

Cuando el hombre busca a Dios y Le encuentra, es un místico. Cuando Dios busca al hombre y le encuentra, éste es un profeta. Cuando el hombre se acerca a Dios, es un místico; cuando Dios se acerca al hombre, es un profeta. Cuando la gota cae en el océano, es un místico. Cuando el océano cae en la gota, entonces es un profeta.

Un profeta es un hombre muy frenético y enardecido. Naturalmente, tiene que serlo; un océano ha llegado a él. Jeremías, Ezequiel, Juan el Bautista -todos son profetas, gente frenética, gente enloquecida con Dios. Hablan fuego, no hablan en parábolas. Sus frases son ácidas: te quemarán.

No pueden aliviarte. Buda alivia mucho; Krishna es como una canción de cuna que te envuelve, te calma, te consuela, te cura. Un profeta simplemente te quema con un deseo desconocido, te vuelve loco.

Jesús es ambos: profeta y místico, uno que ha llegado a Dios y también uno a quien Dios ha venido. A veces habla como Juan el Bautista y otras lo hace como Kríshna. A veces calma y otras hiere. Es un fenómeno profundamente equilibrado: un profeta y un místico, ambos. Por eso, encontrarás en él una síntesis. Encontrarás en él todo lo que hay en el judaísmo -todo lo que es hermoso y grande--- y encontrarás en él todo lo que es hermoso en Krishna, Buda, Mahavir, Jainismo, Hinduismo, Budismo.

Jesús es un punto culminante, como si todas las religiones del mundo se encontraran en él y alcanzaran un crescendo, A veces habla como un profeta: invoca, provoca --te llama. Pero ésa no es su única cualidad. -Te calma, cuenta parábolas, consuela, te canta una canción de cuna. Te despierta y te ayuda a dormir. Pero ésa es su forma de ser. Todas las explicaciones son explicaciones después del hecho, recuerda. Lo fundamental es que ésta es la forma como él es, y para él no es posible otra manera.

Sócrates fue envenenado. El tribunal decidió que debía ser asesinado, pero la gente le amaba mucho -hasta en el tribunal: casi la mitad de ellos estaban a su favor. Así que le dieron una oportunidad. Le dijeron: "Si dejas de hablar de la verdad, si te quedas callado, puedes ser perdonado y tu muerte podrá evitarse".

Sócrates respondió: "Eso será imposible. Eso será más mortal que la misma muerte, porque hablar de la verdad es la única forma de ser que conozco. Será peor que la muerte. Por lo tanto, por favor mátenme, pues si me liberan diciéndome que permanezca en silencio ... esto será imposible. Yo no soy así".

"Hablar acerca de la verdad es la única ocupación que conozco -la *única* ocupación que conozco. Es mi única forma de ser. No puedo prometer que deje de hablar de la verdad, porque aunque dejara de hacerlo, aún en mí silencio sólo la verdad sería pronunciada. Por lo tanto, no puedo prometer eso. Es mejor que me maten". -y así lo hicieron.

Esto es muy significativo. Un Sócrates es un Sócrates. Un Sócrates es un Sócrates, y no puede ser de otra manera. Todas las explicaciones son explicaciones posteriores al hecho. Pero no te preocupes de ellas. Ama si puedes -y si no puedes amar a Jesús, olvídate de él y encuentra a alguien a quien puedas amar. No te preocupes con explicaciones, razonamientos y pruebas.

Sólo el amor te ayudará a entender, nada más. Cuando amas a una persona -quiere que sea: Jesús o Krishna- cuando amas a una persona, inmediatamente comprendes que ésa es su manera de ser. Entonces ya no quieres que sea de otra manera. El amor nunca quiere cambiar a nadie. El amor acepta y comprende.

¿Hay algún misterio detrás de tu respuesta cuando también mencionas el nombre del que pregunta? Por favor explícalo -pero no digas mi nombre porque a veces resulta demasiado intenso-

Esto viene de una sannyasin ... No diré el nombre, porque en el fondo ella quiere que se mencione su nombre. No es la primera vez que ha formulado la pregunta; he estado evitando esta pregunta muchas veces.

En el fondo quiere que se mencione su nombre, para así llegar a formar parte de la historia, de un registro. Este es ahora su último esfuerzo. Está intentando una jugarreta al decir: "***Por favor no digas mi nombre***", y así provocarme.

Pero no me puedes provocar ...

CAPÍTULO 7**MATEO 9**

- 9 Y habiendo partido de allí, vio Jesús a su paso a un hombre llamado Mateo sentado en el recibo de impuestos, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió.
- 10 Y he aquí que, estando Jesús a la mesa en la casa, muchos publicanos (*) y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con él y sus discípulos.
- 11 Y cuando los Fariseos vieron esto, les dijeron a sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?
- 12 Pero Jesús, oyéndoles, les dijo: No tienen los sanos necesidad de médico, sino los que están enfermos.
- 13 Id, pues, y aprended lo que eso significa; más estimo la misericordia que el sacrificio. Pues no he venido a llamar a los virtuosos al arrepentimiento, sino a los pecadores.

LUCAS 9

- 23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome cada día su cruz a cuestas, y sígame.
- 24 Pues quien quisiera poner a salvo su vida, la perderá; mas quien perdiera su vida por mí, la salvará.
- 25 Pues ¿qué provecho saca el hombre obteniendo el mundo entero, si se pierde o perjudica a sí mismo?

(*) Cobradores de impuestos de los Romanos (N. M T.)

NO HE VENIDO A LLAMAR A LOS VIRTUOSOS

La religión es, básicamente, esencialmente, una rebelión. No es conformidad, no guarda relación con la pertenencia a ninguna organización, sociedad, iglesia; porque toda pertenencia proviene del miedo y la religión es libertad. El estar solo produce temor. A uno le gusta pertenecer a una nación, a una iglesia, a una sociedad porque cuando perteneces a una multitud te olvidas de tu soledad. Esta no desaparece, pero te olvidas de ella. Te engañas a ti mismo, creas un sueño a tu alrededor, como si no estuvieras solo. Permaneces solo de todas maneras; esto es sólo un intoxicante.

La religión no es un intoxicante. No te da inconsciencia, te da consciencia. Y la consciencia es rebelde. Cuando llegas a estar consciente, no puedes pertenecer a ninguna sociedad, a ninguna nación, a ninguna iglesia, porque cuando te vuelves consciente, también te das cuenta de la austera belleza de la soledad. Percibes por primera vez la música que está continuamente ocurriendo dentro de tu alma ... pero nunca te habías permitido el estar solo para oírla, estar en consonancia con ella, estar unido a ella.

La religión no es conformidad, porque toda conformidad es mecánica. Haces ciertas cosas porque se supone que las hagas. Las haces porque tienes que vivir con la gente y tienes que seguir sus reglas; las haces porque has sido condicionado a hacerlas. Vas a la iglesia, vas al templo, rezas, sigues ciertos rituales, pero todo eso está vacío. A menos que tu corazón esté en ello, todo es muerto y mecánico. Puede que hagas todo tal como está prescrito, sin ningún error -puede ser perfecto- pero aún así estará muerto.

He oído que el Presidente Kennedy tenía que firmar tantas cartas, autógrafos y retratos personales que inventaron un pequeño mecanismo para él. La máquina firmaba por él, y la firma era tan perfecta que ningún experto era capaz de distinguir la mecánica de la verdadera -ni siquiera el mismo Presidente Kennedy era capaz de distinguir la falsa de la verdadera. Malcolm Muggeridge afirma que cuando Kennedy fue asesinado, olvidaron desconectar la máquina, y ésta siguió funcionando. El Presidente siguió firmando cartas personalizadas aún después de muerto. Un mecanismo es un mecanismo.

Te conviertes en un Cristiano: te transformas entonces en un mecanismo. Te comportas como si realmente amaras a Cristo, pero ese "como si" debe recordarse. Te haces Budista: te comportas como si siguieras a Buda, pero no debieras olvidar ese "como si". Tu firma puede ser perfecta, pero surge de un mecanismo muerto.

La religión no es conformidad. La conformidad ocurre entre el individuo y el pasado, y la religión es algo entre el individuo y el presente -la poesía es algo entre el individuo y el futuro-. La conformidad significa conformarte con aquellos que ya no son, los muertos -conformarte con Moisés, con Mahavir. Conformarte ahora con

Jesús es una cosa muerta; te estás conformando con el pasado. Si te relacionas con el presente, es totalmente diferente. Te revoluciona; te hace renacer.

La conformidad es algo que ocurre entre el individuo y la sociedad. La religión es algo que sucede entre el individuo y la existencia misma. La sociedad es nuestra creación: Dios creó a Adán -no a la humanidad; Dios creó a Eva --no a la humanidad. Dios crea individuos; la humanidad es nuestra invención.

Pero la ficción puede apoderarse de ti; puedes olvidar lo real y aferrarte a la ficción. Conozco personas que quieren amar a la humanidad, y no pueden amar a otro ser humano. ¿Dónde está la humanidad, y cómo vas a amar a la humanidad? Sólo puedes hacer gestos vacíos en el aire.

La humanidad no está en ninguna parte. Donde sea que te la cruces, te cruzarás con seres humanos reales y concretos. La humanidad es una abstracción, una mera palabra. No tiene realidad en sí -una pompa de jabón, nada más. Sólo puedes cruzarte con seres humanos reales. Amar a un ser humano real es muy difícil, pero amar a la humanidad es muy fácil. Es casi igual que no amar a nadie. Amar a la humanidad es igual, equivalente, a no amar a nadie. Entonces no hay problema, no hay dificultad alguna.

La religión es algo que sucede entre la existencia concreta y tú. No tiene nada que ver con ficciones. Y la religión no es tradición. La tradición pertenece al tiempo, la religión pertenece a la eternidad. Para incursionar en la religión, tienes que moverte en el ahora eterno. La religión no tiene historia. En esto, Occidente tiene que aprender algo del Oriente.

En Oriente, nunca nos hemos preocupado por la historia. La razón ... la razón es simple. Toda la historia se refiere al tiempo: lo que sucede en el tiempo es registrado en la Historia. La historia es un libro muerto. Nunca nos hemos interesado por la historia, porque la religión pertenece a la eternidad; no puedes registrarla como un acontecimiento, es un proceso eterno. Sólo puedes registrar su hecho esencial, su verdad esencial; no las ondulaciones que ocurren en el río del tiempo.

Por eso, si vas a un templo Jaina y ves los veinticuatro *teerthankaras*, estarás confundido, no sabrás quién es quién. Todos se parecen. No le encontrarás ningún sentido -¿por qué los veinticuatro *teerthankaras* de los Janas se parecen? No pueden parecerse -existieron en diferentes épocas, eran diferentes individuos pero no nos hemos preocupado acerca de los acontecimientos que ocurrieron en el tiempo.

“El cuerpo” es un acontecimiento en el tiempo. La diferencia entre los cuerpos es historia pasada, pero el ser más interno, que está en la eternidad, es el mismo dentro de mí, dentro de ti, dentro de todo el mundo. La forma difiere, pero el centro más interno es el mismo. Aquellos veinticuatro *teerthankaras* de los templos Jainas dicen algo acerca del ser más interno. Es por ese motivo que fueron esculpidos en forma idéntica. Mira a Buda. También se parece a Mahavir; no hay diferencia. No son hechos, son verdades.

A la religión no le interesan los hechos, le interesa la verdad. Los hechos pueden ser aprendidos en los libros -la verdad nunca lo será. Si te llegas a interesar

demasiado por los hechos, tus ojos se nublarán y confundirán, y no podrás conocer la verdad. ¡Cuidado con los hechos! -te pueden hacer equivocar el camino. Escoge la verdad. Trata siempre de encontrar la verdad; no te molestes demasiado con los hechos. Los hechos son irrelevantes.

Lo que cambia es el hecho, y lo que permanece siempre igual es la verdad. Tu cuerpo es un hecho: un día fuiste un niño, ahora eres un joven o un viejo; un día naciste, un día morirás -el cuerpo cambia. pero el tú que habita en el cuerpo, que lo ha convertido en su morada temporal -ese tú es eterno, ésa es la verdad. No tiene forma, no tiene cualidades. Es inmortal; es eternidad.

La religión no es una tradición; por lo tanto, no la puedes pedir prestada. Tendrás que arriesgarte tú mismo; tendrás que ganártela. Tendrás que jugarla la vida por ella-, ésa es la única forma que hay. No puedes llevártela a un precio barato. Si la quieres barata, te llevarás una imitación.

La religión no es una consolación. Es, por el contrario, un desafío: Dios desafía al hombre, Dios ronda al hombre, Dios grita una y otra vez: "¡Retorna! ¡Entronízame!". No te dejará tranquilo. Seguirá tocando a tus puertas; seguirá creando tormentas en tu ser, en tu espíritu; te seguirá agitando. No dejará que te conformes con menos. A menos que obtengas lo supremo, no se te permitirá descansar. La religión es un desafío, es una gran tormenta. Es como la muerte; no es una consolación.

Las mal llamadas religiones, las religiones organizadas, son consuelos. Te consuelan, esconden tus heridas. No te agitan, no te llaman y no te invocan. No te piden que seas aventurero, no te piden que seas atrevido, no te atraen hacia una vida peligrosa. Son como lubricantes.

En una sociedad tan numerosa necesitas lubricantes a tu alrededor, para que no se produzca tanto conflicto. Te puedes mover fácilmente, el movimiento no es demasiado difícil, y no te rozas con el vecino. No surge conflicto -el lubricante fluye a tu alrededor.

Vas a la iglesia como un lubricante. Ayuda, ayuda en una forma social; es una formalidad. Si satisfaces esa formalidad, te vuelves respetable. Es como hacerse miembro del Rotary Club -es respetable, ayuda. Te haces miembro de una iglesia y eso también ayuda. Te haces miembro de una religión y eso también ayuda. La gente piensa que eres religioso.

Cuando la gente cree que eres religioso, puedes engañarles más fácilmente. Teniendo a tu alrededor una vestidura de religiosidad, tienes un arma potencial a tu disposición. Tu religión es un consuelo para ti mismo, y también representa respetabilidad. De hecho, es política, diplomacia- parte de la lucha por la supervivencia, parte de tu ambición, parte de toda la política del ego. Es el juego político por conseguir el poder.

Estas cosas deben recordarse cuando trates de entender a Jesús. La religión tampoco equivale a moralidad. La moralidad, nuevamente, es sólo las reglas del juego. Aquellos que quieran jugar el juego social, tienen que seguir sus reglas -tal

como cuando juegas a las cartas, tienes que respetar ciertas reglas. No es que esas reglas sean nada supremo, no es que provengan de Dios. Tú creas el juego; tú creas las reglas y sigues esas reglas. Pero si deseas jugar, tienes que seguir las reglas.

La moralidad no tiene nada supremo. Por ese motivo, cada sociedad tiene su propia moralidad, cada cultura tiene su propia moralidad. Algo puede ser moral en la India e inmoral en América; otra cosa puede ser moral en América e inmoral en la India. Sí la moralidad fuera verdaderamente real, no podría haber diferencias.

En la India, divorciarse de un hombre o de una mujer es inmoral. Es mal visto. Una vez que estás casado, tienes que vivir con tu compañero. Pero en América, el hecho de vivir con una mujer que no quieres es considerado inmoral. Si no la amas, es inmoral dormir con esa mujer. Sólo el amor, solamente un profundo amor, te autoriza a estar con esa mujer. De lo contrario, abandónala. No la engañes; no desperdices su vida.

La moralidad es un juego; cambia, varía. De una sociedad a otra, de una edad a otra, de un período a otro, va variando. Depende, no hay nada de lo supremo en ella.

Pero la religión es suprema. No tiene nada que ver con América o la India. Guarda relación con una nueva consciencia dentro del individuo. Es un amanecer en el individuo, es un nuevo ser que surge y se expande dentro del individuo. A través de ella, adquieres una nueva forma de mirar, adquieres nuevos ojos. Puedes ver los viejos problemas, pero éstos desaparecen. No es que éstos se hayan solucionado -simplemente desaparecen, se disuelven. Con nuevos ojos, no pueden permanecer allí por más tiempo. Tienes una nueva visión, una nueva dimensión.

Estas cosas deben recordarse, porque cuando llega un Jesús -un hombre como Jesús- estas cosas se convierten en un problema.

He oído un proverbio árabe que dice: "Muéstrale a un hombre demasiados huesos de camello, o bien muéstraselos con demasiada frecuencia, y no será capaz de reconocer a un camello cuando se cruce con uno vivo".

"Muéstrale a un hombre huesos de camello demasiadas veces, o bien con demasiada frecuencia, y" -dice el proverbio árabe- "ese hombre no será capaz de reconocer a un camello cuando se cruce con uno vivo". Esto sucede cuando un Jesús viene al mundo. Has visto a tantos falsos sacerdotes, has visto a tantos predicadores estilo "abracadabra", has visto a tantos eruditos -que no saben nada pero crean mucho jaleo- que cuando un Jesús llega, no puedes reconocerle. Cuando un Jesús o un Buda llega, resulta casi imposible reconocerle. Para la mayoría, es casi imposible. Sólo unos seres especiales que tienen algún potencial o que están un poco alertas -sólo ellos pueden tener algunos vislumbres.

Reconocer a un Jesús es un gran logro, porque eso quiere decir que tienes una cierta consciencia que puede relacionarse con Jesús. Tienes cierta cualidad que puede relacionarse con Jesús: tú ya estás en vías de transformarte en un Jesús. Sólo puedes reconocer lo que ya tienes dentro de ti -abierto, floreciente. Puede que sólo sea un capullo, pero puedes reconocer, al menos vagamente; tus ojos no están completamente cerrados.

Hay sacerdotes que son unos hipócritas. Para ellos, la religión es un oficio. Es un medio de subsistencia, no su vida. Para Jesús, la religión es la vida; para los rabinos, los sacerdotes, es un medio de subsistencia. También están los eruditos, que hablan y hablan de nada -y es tanto lo que pueden hablar, hablan en forma tan clara, que nunca te será posible darte cuenta de que, en el fondo, están vacíos.

He oído acerca de un concurso internacional. Un concurso fue preparado, y se enviaron invitaciones a muchos países a participar con un ensayo. El tema de la competencia era "El Elefante". El inglés se dirigió de inmediato a Sudáfrica con cámaras y un grupo de seguidores, e investigó todo el asunto. Volvió al cabo de seis meses y escribió un libro -una impresión de buena calidad, ilustrada. El título del libro fue *La caza del Elefante en Sudáfrica*.

El francés nunca fue a ninguna parte. Simplemente acudió todos los días a visitar la jaula del elefante en el zoológico de París. Después de dos o tres semanas, empezó a escribir un libro -en una edición muy descuidada, ni siquiera de cubierta dura: sólo un libro de bolsillo. El título del libro fue: *La vida amorosa del Elefante*.

El indio -que fue elegido por el Gobierno de la India- nunca había visto a un elefante, porque siempre había vivido en los Himalayas. Era un gran yogi, poeta y erudito en Sánscrito. Ni siquiera fue nunca al zoológico. Escribió un gran libro, un gran tratado. El título fue *El Divino Elefante*. Estaba escrito en forma de poesía, y citaba grandes libros en Sánscrito, desde los Vedas a Shree Aurobindo. Cualquiera que leyese el libro tenía la impresión de que este hombre nunca había visto un elefante. Era un poeta; puede que hubiera visto uno en sus sueños. Habló del elefante que había visto la madre de Buda antes de que él fuera concebido -mitología, un elefante blanco.

Y finalmente, los alemanes. Designaron seis profesores de filosofía para escribir el libro. Viajaron por todo el mundo, a todos los museos y bibliotecas, a estudiar todo lo que se había escrito acerca del elefante. Nunca fueron a ver a ningún elefante, ni fueron a ningún zoológico -sólo museos y bibliotecas. Buscaron por todas partes: les tomó casi seis años, y luego escribieron un libro -doce volúmenes, casi una Enciclopedia Británica. ¡El título del libro fue: *Breve Introducción al Estudio del Elefante!* Profesores de filosofía -¿qué tienen que ver ellos con los elefantes? Y aún así, una breve introducción -un prólogo. Ni siquiera se refería al elefante. Era sólo una introducción al estudio del elefante.

Cuando llega un Jesús, ya estás repleto de conocimientos. Has leído los libros, has escuchado a los eruditos, has escuchado a los sacerdotes. Estás demasiado lleno de ideas; y cuando Jesús -o un hombre como Jesús- viene, simplemente no puedes reconocerle. El animal vivo está ahí, pero te has aficionado demasiado a los huesos muertos. Reconocer a Jesús implica tener que tirar a un lado todo lo que ya sabes.

Jesús no fue asesinado por gente mala, no fue asesinado por criminales: fue asesinado por rabinos muy respetables. En realidad, la gente religiosa le mató. La gente irreligiosa nunca pone en peligro a la religión, porque ellos no están

interesados. La religión siempre peligra debido a la mal llamada gente religiosa, porque su vida entera está en peligro. Si Jesús tiene la razón, significa que todos los rabinos están equivocados. Si Jesús está en lo correcto, toda la tradición está equivocada. Si Jesús está en lo correcto, la Iglesia entera está equivocada.

Todo el mundo se opone a Jesús. Jesús está siempre solo, muy solo. No puedes comprender su soledad. Todo lo que tú sabes acerca de la soledad sólo se refiere a la soledad física. A veces no hay nadie en la casa, la casa está oscura y estás solo. También la electricidad se ha descompuesto, y no puedes prender la luz, no puedes prender la radio o la TV. De improviso has sido arrojado a la soledad. Pero ésta es una sensación física de soledad; no sabes lo que Jesús siente.

El está espiritualmente solo, entre extraños donde es tan difícil encontrar a un amigo que te reconozca. El mira a todos y cada uno de los que encuentra en el camino, mirando profundamente, penetrando los ojos del otro. Nadie le reconoce, nadie le entiende. Más bien, la gente le malinterpreta. Están listos para saltar hacia la mal interpretación, pero nadie está dispuesto en forma alguna a comprenderle.

Siempre que hay un ser religioso, la llamada gente religiosa se vuelve en masa en su contra. Les gustaría matarle de inmediato, para así evitar el peligro y poner nuevamente a salvo su propia seguridad.

Recuerda: ¡él fue asesinado por muy buena gente! Vayan .. aún es lo mismo. Vayan a pasearse por Poona y pregunten a la que llaman gente buena: siempre les encontrarás en mi contra. Tienen que estarlo. Todo su estilo de vida está en peligro. Tienen miedo hasta de escucharme, porque, ¿quién sabe? -una verdad puede entrar en ellos. No se acercarán a mí, no leerán mis libros; no pueden arriesgarse tanto. Tienen siempre sus propias opiniones.

Un día presencié una hermosa escena. Un hombre estaba hablando con Mullá Nasrudín. El hombre dijo: "¿Por qué eres tan miserable y tan tacaño con tu mujer?".

El Mullá respondió: "Debes haber oído algo equivocado acerca de mí, porque hasta donde yo sé, normalmente soy un hombre muy generoso".

El hombre se puso furioso, porque siempre que desafías la opinión de los demás, se ponen furiosos. Se puso furioso y dijo: "Deja de defenderte. Todo el mundo en la ciudad sabe que eres demasiado duro con tu esposa. Hasta para los gastos del día tiene que rogarte como un mendigo. Y deja de defenderte. ¡Todo el mundo lo sabe! ".

Nasrudín respondió: "De acuerdo; si te enojas tanto, no me defenderé. Pero, ¿puedo decir una cosa, sólo una cosa? ".

El hombre dijo en voz muy alta: "¡¿Qué?!".

Nasrudín dijo: "Que no estoy casado".

Desde ese día, ese hombre está en contra de Nasrudín. Una vez me encontré con él y le dije que, puesto que Mullá Nasrudín no está casado, todo el asunto es absurdo. "Todo su argumento no tiene base. ¿Por qué está furioso?".

El respondió: "No hace diferencia; es sólo cuestión de tiempo. Espere, tarde o temprano se casará y entonces, ¡yo tendré razón! Aún estoy diciendo la verdad. Es sólo cuestión de tiempo. Espere, mi opinión no puede estar errada".

La gente se aferra a sus opiniones. No tienen base, pero aún así se aferran a ellas. Cuanto menos base tenga su opinión, más apego le tienen. Si se basa en fundamentos reales, no es necesario aferrarse: es verdad en sí misma. Es cuando no tiene fundamento que necesitas aferrarte a ella, porque sólo tu aferrarte puede convertirse en la base. Recuerda siempre: nunca te enojas si alguien contradice algo que tú sabes que es verdad. Te pones furioso en la misma proporción en que sabes que no es verdad. La ira demuestra que tienes sólo una mera opinión, no el saber.

La gente estaba muy en contra de Jesús, porque él estaba arruinando todos sus edificios. Creían que sus casas estaban construidas sobre rocas, y la mera presencia de Jesús les mostró que estaban construidas sobre arena, que ya se estaban cayendo. Saltaron sobre él, le mataron. No fue asesinado por el poder político; fue asesinado por los poderes pseudo-religiosos, por los sacerdotes.

Así es como yo lo entiendo: si la religión se halla desaparecida en el mundo hoy en día, no es debido a la ciencia -no. No es debido a los ateos -no. No es a causa de los racionalistas -tampoco. Es debido a la pseudo-religión. Hay demasiada pseudo-religión, y es tan artificial, tan falsa, que sólo la gente falsa puede estar interesada en la religión. La gente que tiene un ápice de realidad irá en contra de ella: se rebelarán.

La gente auténtica siempre ha sido rebelde, porque la realidad quiere defender su ser, expresar su libertad. La gente auténtica no se transforma en esclava. Recuerda esto, y luego entraremos en los sutras.

*Y habiendo partido de allí, vio Jesús a su paso
a un hombre llamado Mateo
sentado en el recibo de impuestos,
y le dijo: Sígueme.
Y él, levantándose, le siguió.*

Todo el asunto parece un poco irreal. Es mucho lo que el mundo ha cambiado. Parece teatro más que vida real. Jesús llega y le dice a un hombre que está sentado en el recibo de impuestos, trabajando allí -quizá un escribiente o algo así-; simplemente le mira y le dice: **sígueme. Y él, levantándose, le siguió.** Parece teatro, no realidad, pues la realidad que conocemos hoy es absolutamente diferente. El mundo ha cambiado, la mente humana ha cambiado.

Durante tres siglos, la mente humana ha sido entrenada para dudar. Antes de Jesús, la mente humana vivió durante siglos con confianza, vivió con la simplicidad del corazón. Los ojos de la gente eran claros. Este Mateo -un hombre corriente- debió de mirar los ojos de Jesús, su manera de caminar, la presencia que traía consigo, la penetrante mirada que agitaba el corazón. Todo esto le llegó profundamente.

Esto ocurre rara vez en nuestros días. Me cruzo con mucha gente, pero rara vez veo a una persona tan abierta que cualquier cosa que yo diga simplemente le llegue al corazón y se convierta inmediatamente, sin pérdida de tiempo, en una semilla. De otra forma, la gente se protege.

Vienen a mí y afirman que les gustaría entregarse, que les gustaría seguirme; pero veo que una gran armadura les rodea -muy sutil, pero se están protegiendo por todos lados. No permitirán que exista ninguna brecha por donde pueda entrar en ellos. Si me esfuerzo demasiado, empiezan a protegerse mucho más. Siguen diciendo una y otra vez que les gustaría relajarse y dejarse ir; sus bocas dicen una cosa, sus cuerpos muestran otra. Sus pensamientos son una cosa; su realidad es precisamente la opuesta.

La gente era simple en la época de Jesús. Sólo debieron mirarle, y cuando Jesús dijo: "Seguidme", simplemente le siguieron. Era natural. Cuando estos evangelios fueron escritos, los que los estaban escribiendo no se dieron cuenta de que algún día estas cosas parecerían ficticias. Era tan natural en aquellos días, que los escritores del evangelio no pudieron imaginar que algún día este asunto parecería falso, que no sonaría real.

Esto está ocurriendo ahora en todas partes del mundo.

Entra en la atmósfera de Buda: una cualidad diferente de humanidad le rodea.

Prasanjit, un rey, fue a ver a Buda. Era amigo del padre de Buda -ambos eran reyes- y cuando llegó a sus oídos que el hijo de su amigo había renunciado al mundo, se quedó muy preocupado. Cuando Buda llegó a su ciudad capital, fue a verle y a convencerle. Le dijo a Buda: "¿Qué es lo que has hecho? Si no eres feliz con tu padre, ven y quédate en mi palacio. Cásate con mi hija -sólo tengo una hija- y este reino será tuyo. Pero no andes como un mendigo: es doloroso. Eres el único hijo de tu padre -¿qué estás haciendo? Estos dos reinos serán tuyos. Ven a mi casa".

Buda miró a los ojos de Prasanjit y le dijo: "Sólo una pregunta. ¿Has logrado alguna felicidad a través de tu reino? Sólo di *sí o no*. Si dices *sí*, te sigo. Si dices *no*, entonces tú tendrás que seguirme".

Prasanjit cayó a los pies de Buda y dijo: "No. Renuncio; iníciame. Dejo todo esto" -un tipo muy diferente de intermediación.

La misma cosa me sucedió, la misma. Uno de los amigos de mi padre era un abogado, un abogado muy astuto. Cuando volví de la universidad a casa, mis padres naturalmente- estaban preocupados. Querían que me casara y me estableciera, pero no querían decírmelo directamente. Sabían que decirlo en forma directa sería una interferencia en mi vida, y no son nada agresivos -más bien silenciosos, simples. Así que pensaron en su amigo y le pidieron que viniera.

Vino con todos sus argumentos a la mano -¡era un abogado! Me dijo: "Si te convengo de que debes casarte, ¿te casarás?".

Yo le contesté: "Naturalmente. Pero si no puedes, ¿estarás entonces dispuesto a dejar a tu esposa y a tus hijos? ". ¡El hombre no había pensado en eso! Me dijo: "En ese caso, tendré que pensarlo".

Nunca regresó. La cualidad de la mente ha cambiado --de lo contrario, había una oportunidad para él, una abertura en el cielo. Esperé y esperé, pero nunca volvió. Se asustó, porque todos saben que la vida, tal como la has vivido, no te ha dado nada. Pero uno necesita valor para reconocerlo, porque junto con decir esto, ocurre una profunda renunciación. Una vez que te das cuenta de que la vida, tal como la has vivido, ha sido fútil, infructuosa, irrelevante, ya has entrado en otro sendero.

Y Jesús le dijo: *Sígueme. Y él, levantándose, le siguió.* ¡Qué mundo tan maravilloso, qué consciencia tan hermosa! Tú puedes tener esa consciencia; y, a través de ella, todo se vuelve posible: hasta lo imposible se vuelve posible.

Prueba. Tira las dudas, porque siempre que dudas eres destructivo. La duda es destructiva; la confianza es creativa. La duda mata, la duda es un veneno. La confianza te da vida, vida en abundancia, vida infinita -porque cuando confías te relajas.

Con la confianza no hay miedo, con la confianza no hay necesidad de defenderse, con la confianza no hay lucha. Te dejas ir, fluyes con el río. Ni siquiera nadas: el río te lleva al océano. Ya se dirige hacia el océano. Luchas innecesariamente; y, a través de la lucha, destruyes tu energía. Cuando luchas, te frustras,- cuando luchas, pierdes la oportunidad en que podrías haber bailado, en que podrías haber celebrado. La misma energía se convierte en lucha. La misma energía puede transformarse en entrega.

Y he aquí que, estando Jesús a la mesa en la casa, muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con él y sus discípulos.

Esto debe ser entendido. Es un punto muy delicado: cuando un hombre como Jesús está en la tierra, los pecadores le reconocen antes que la mal llamada gente de bien -porque los pecadores no tienen nada que perder, excepto sus pecados. Los pecadores no tienen mentes obstinadas; no tienen teologías y escrituras. Los pecadores tienen la sensación de que sus vidas han sido fútiles, los pecadores sienten una urgencia por arrepentirse y retornar.

Pero la mal llamada gente respetable -guardianes de templos e iglesias, alcaldes, políticos, dirigentes, sabihondos, eruditos- tienen mucho que perder y ninguna urgencia de ser, ningún apremio por transformarse a sí mismos -ningún deseo, en realidad. Están embotados y muertos. Los pecadores están más vivos que los mal llamados santos, y los pecadores son más valientes que los mal llamados santos. Necesitas valor para acercarte, para aproximarte a Jesús.

¿Has observado que los mal llamados santos no son en verdad religiosos, sino simplemente gente temerosa? Miedo del infierno, miedo del castigo de Dios... o codiciosos, codiciosos y ambiciosos por obtener el cielo: los premios y bendiciones de Dios. Pero no son realmente religiosos. Cuando eres de verdad religioso, no te interesa el cielo y el infierno, no te molestas por nada. En este mismo instante estás tan totalmente sumergido en el paraíso, que ¿a quién le importa el paraíso que vendrá después de la muerte?

Los pecadores tienen más valor, se arriesgan. *Y he aquí que, muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con él y sus discípulos.*

Y cuando los Fariseos vieron esto -la gente respetable, la gente buena---

les dijeron a sus discípulos:

¿Cómo es que vuestro Maestro

come con publicanos y pecadores?

Sus mentes siempre están pendientes de esas tonterías: con quién estás comiendo, con quién estás sentado. No miran directamente a Jesús: están más interesados en los que están sentados con él. Está sentado con pecadores: ése es el problema que tienen en este momento. Jesús no les produce absolutamente nada, pero los pecadores les producen ansiedad. ¿Cómo pueden llegar y sentarse con este Maestro?

Los pecadores están ahí. Los condenados para los cuales ellos han inventado el infierno están ahí sentados. Tus mal llamados santos no permitirán a esos pecadores estar tan cerca -nunca. No les gustaría en absoluto estar en su compañía. ¿Por qué? ¿Por qué tus santos temen tanto a los pecadores?

Temen su propio miedo interior, temen que al estar con pecadores, la posibilidad de que los pecadores *les conviertan a ellos* sea más probable que la de que ellos conviertan a los pecadores. Tienen miedo. Tienen miedo de los pecadores que tienen en su interior. De ahí surge el miedo al pecador allí afuera. Recuerda siempre que cualquier cosa que digas, a fin de cuentas se refiere a ti, a nada más. Si temes ir a un sitio donde se reúnen borrachos, eso simplemente muestra que tienes cierta tendencia hacia el alcohol, hacia los intoxicantes, y que tienes miedo. De lo contrario, ¿por qué temer? – puedes estar tranquilo allí. Nadie te puede corromper, excepto tú mismo.

Les dijeron a sus discípulos ... Esto también debe recordarse; no se lo dijeron a él. Conozco a esos Fariseos que andan por ahí. Te lo dirán a ti, no vendrán a decírmelo a mí. Se lo dicen a los discípulos -porque incluso acercarse a Jesús a decírselo es peligroso. El puede hipnotizarte, es arriesgado -habla sólo con los discípulos. Y es gente tan impotente la que ha llegado a ser importante; poseen todos los puestos clave en el mundo, poseen todo el poder ---y son absolutamente impotentes. Ni siquiera están dispuestos a acercarse y a enfrentar a Jesús.

¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores? -como si los pecadores no fueran seres humanos. Como si ellos mismos no fueran pecadores. ¿Quién puede decir: "No soy un pecador"? Estar aquí en este mundo es estar de una manera u otra envuelto en el pecado. Nadie puede proclamar lo contrario.

Cuando toda la humanidad está envuelta en el pecado.

219

¿cómo puedes tú permanecer ajeno a él? Tienes parte en ello. Si el pecado ocurre en algún sitio, soy parte de él, porque soy parte de la humanidad. Produzco el clima --quizá una parte muy pequeña de él, pero aún así, también creo el clima. Ocurre un Vietnam: soy parte de él, soy un pecador. ¿Cómo puedo imaginarme fuera

de ello? Todo lo que cualquier ser humano esté haciendo en algún sitio: él es parte de mí y yo soy parte de él. Unos formamos parte de los otros.

Un verdadero santo siempre se siente humilde, porque sabe que también es un pecador. Sólo un santo falso se siente orgulloso y piensa que está por encima. Nadie está por encima. Si existe un Dios, El también debe ser parte de tu pecado. Y El lo sabe, porque El está involucrado contigo. El late en tu corazón, respira en ti; y si cometes un pecado, El es parte de él. Sólo los mal llamados santos -los falsos, los de mentira pueden pensar lo contrario y sentirse orgullosos.

***Pero Jesús, oyéndoles, les dijo:
No tienen los sanos necesidad de médico,
sino los que están enfermos***

El simplemente dijo: "Son aquellos que están enfermos los que necesitan al médico. Yo soy el médico; por lo tanto, los enfermos se han acercado a mí". Este debería ser el indicador: alrededor de un santo se reunirán los pecadores. Este debería ser el criterio. Si ves a un santo rodeado sólo de gente respetable, querrá decir que no es un santo en absoluto. El médico es falso, porque cuando un gran médico viene al mundo, los enfermos siempre corren hacia él. Siempre se aglomeran a su alrededor, porque ahí se encuentra su necesidad. Quieren sanar y curarse, y el médico ha llegado.

No tienen los sanos necesidad de médico, sino los que están enfermos.

Pero lo contrario no es cierto, recuérdalo. Un pecador necesita a un santo, pero si piensas que tú no necesitas a ese santo, no significa que no seas un pecador. Un hombre enfermo busca a un médico - y no es necesario que lo busque un hombre sano; pero si tú no lo buscas, no te engañes creyendo que estás sano. Recuerda que lo contrario no es cierto. Por ese motivo, en el siguiente sutra Jesús dice:

Id, pues, y aprended lo que eso significa.

El dijo: "Esta es la verdad: los pecadores necesariamente me buscarán y la gente enferma necesariamente vendrá a mí. Soy el médico de sus almas. No soy para aquellos que están sanos; ellos no necesitan venir. ***Id, pues, y aprended lo que eso significa:*** no es simple. Ve y medítalo. Puede que tú también estés enfermo y me necesites, puede que sólo hayas estado pensando que no lo estás".

La mayor enfermedad que puede sufrir un hombre es estar enfermo y creer que no lo está. Entonces nadie le puede curar, ninguna medicina le puede ayudar. El médico puede vivir en la casa contigua, pero el hombre morirá sin curarse. Esta es la mayor desgracia que pueda ocurrirle a un hombre: estar enfermo y creer que está sano.

Id, pues, y aprended lo que eso significa; más estimo la misericordia que el sacrificio.

Este es uno de los dichos más significativos que Jesús nunca haya pronunciado. Este es todo su secreto: ***más estimo la misericordia que el sacrificio***. Mahavir no es tan misericordioso, ni Mahoma, ni siquiera el compasivo Buda es tan misericordioso como Jesús, porque todos ellos dicen que tendrás que sacrificarte, tendrás que cambiar de forma de actuar y tendrás que dar cuenta de tus karmas pasados.

En la India hemos hablado de compasión durante mucho tiempo, pero hemos hablado continuamente acerca del karma. Uno debe arreglar cuentas, y todas las malas acciones que hayas hecho tendrás que contrarrestarlas con buenas acciones. Tendrás que llegar a un equilibrio; sólo entonces puedes saldar cuentas. A esto se refiere Jesús con "sacrificio".

El dice: ***más estimo la misericordia***. Esta es su llave secreta. ¿Qué quiere decir cuando dice: ***más estimo la misericordia***? Quiere decir que te será casi imposible anular todos los malos karmas que has cometido, porque la totalidad es inmensa, gigantesca. Durante millones de vidas has estado haciendo cosas, y todo lo que has hecho ha sido malo: tiene que serlo, porque has estado inconsciente. ¿Cómo puedes hacer algo bueno estando inconsciente? Has hecho millones de cosas, pero todas malas.

Mientras uno está dormido no puede hacer nada bueno. La virtud es imposible en la inconsciencia; sólo el pecado es posible. La inconsciencia es la fuente del pecado. Has cometido tantos pecados que la tarea parece casi imposible. ¿Cómo saldrás de esto? -el esfuerzo mismo no parece probable, el esfuerzo mismo parece inútil. Jesús dice: "La misericordia lo hará. Sólo entrégate a mí". Jesús dice: "Y yo tendré misericordia". ¿Qué es lo que quiere decir? Simplemente quiere decir que: "Si puedes confiar en mí y confías en que has sido perdonado, eres perdonado" -porque has cometido todos esos karmas mientras estabas en un sueño inconsciente. No eres responsable de ellos.

Este es el mensaje clave de Jesús: que el hombre no es responsable, a menos que esté alerta. Es igual que si un niño cometiese un pecado. Ningún tribunal castigará al niño, porque dirán que el niño no sabe, que lo ha hecho en forma inconsciente. No tenía intención de hacerlo: simplemente ha ocurrido. El no es responsable. O bien, un loco que comete un crimen, que asesina a alguien. Una vez que se ha probado que el hombre está loco, el tribunal tiene que perdonarle, porque un loco no es responsable. O un borracho que ha hecho algo, y se prueba que estaba bebido, absolutamente borracho. A lo más, puedes castigarle por beber. No puedes castigarle por su acto.

Jesús dice: "He venido. Tendré misericordia". No quiere decir que dependa de Jesús el perdonarte, recuérdalo. Esa ha sido una equivocación. Los Cristianos han creído que, puesto que Jesús es el único hijo engendrado por Dios y que él es misericordioso, no hay necesidad de hacer nada. Sólo rezarle, confesar tus pecados. El es misericordioso, te perdonará.

De hecho, Jesús es sólo un pretexto. El dice: si llegas a estar alerta, y llegas a darte cuenta de que todo lo que has hecho hasta ahora, lo has hecho en inconsciencia

--esta sola consciencia de que eras inconsciente, la sola comprensión, perdona, se convierte en perdón. No es que Jesús esté haciendo nada.

Es tal como cuando te prometo que si te entregas a mí, te transformaré. No hay promesa y yo no voy a hacer nada. Te entregas, eso es todo -y la transformación ocurre. Pero será difícil para ti entregarte si no hay nadie a quien entregarse. Entonces dirías: "¿A quién me entrego?". Será casi imposible, absurdo. ¿Sólo entregarse, sin tener a nadie a quien entregarse? Te sentirás ridículo: ¿qué estás haciendo? ---se necesita a alguien a quien entregarse. Ese alguien es sólo una excusa para la entrega.

Cuando digo: "Te prometo que te transformaré", no quiero decir que vaya a hacer nada, porque nadie puede transformarte. Pero si te entregas, en el mismo esfuerzo ... Cuando te entregas, el ego se entrega y surge la transformación -porque el ego es la única barrera. Es debido al ego que no cambias; es debido al ego que tu corazón está cargado de rocas y no late bien. Una vez que quitas la roca ...

Has desarrollado tal adicción a esa roca que dices: "A menos que encuentre unos pies de loto dorado, no voy a entregar esta roca".

Por lo tanto, digo: "De acuerdo, deja que mis pies sean la excusa". Te has vuelto tan adicto a la roca que crees que a menos que encuentres unos pies de loto, unos pies dorados, a menos que halles a un dios, no te vas a entregar, porque la roca es muy valiosa. Es debido a tu necedad que tengo que jugar el rol de dios. Así que digo: "De acuerdo: yo seré un dios. Pero por favor, entrega tu roca, para que tu corazón comience a latir bien, para que empieces a sentir, a amar, a ser".

Cuando Jesús dice: *más estimo la misericordia*, está diciendo lo mismo. Está diciendo: Estoy aquí para perdonarte. Tú sólo entrégate. Ven y sígueme, y *más estimo la misericordia que el sacrificio. Pues no he venido a llamar a los virtuosos al arrepentimiento, sino a los pecadores*. Esto es tremendamente hermoso. Cada vez que sucede un Jesús, un Buda o un Krishna: es a esto que vienen.

Pues no he venido a llamar a los virtuosos...

En primer lugar, ellos nunca escuchan la llamada. Los virtuosos son gente muerta; están sordos, están demasiado llenos de su propio ruido. Y están tan seguros respecto a sus virtudes. No tienen tierra en la cual pararse más que la de sus creencias y la de su imaginación; creen estar parados en un terreno muy seguro. No tienen base alguna -su edificio es tal como uno de naipes hecho por un niño: una brisa y la casa se habrá ido. Pero ellos creen en ella. La casa existe sólo en su imaginación.

En primer lugar, ellos no escucharán la llamada. En segundo lugar, si insistes demasiado, se pondrán furiosos. En tercer lugar, si eres obstinado -como lo era Jesús- te matarán. Y en cuarto lugar, cuando estés muerto, te venerarán. Así se dan las cosas.

Pues no he venido a llamar a los virtuosos al arrepentimiento, sino a los pecadores.

De hecho, darte cuenta de que eres un pecador es ya una transformación. Apenas reconoces que eres un pecador, te has arrepentido. No hay otro arrepentimiento.

Míralo de esta manera. Por la noche estás profundamente dormido, soñando. Si te das cuenta de que estás soñando, ¿qué significa? Significa que ya no estás durmiendo. Una vez que te das cuenta de que estás soñando, estás despierto. Una vez que te das cuenta de que estás dormido, ya no lo estás -terminado. El sueño ya te ha abandonado.

Para seguir siendo un pecador, necesitas creer que no eres un pecador, sino que un hombre virtuoso. Para esconder el pecado, necesitas la seguridad de que eres virtuoso, no un pecador. A veces la gente que se llama a sí misma virtuosa piensa que, aunque pequen algunas veces, es sólo para proteger su virtud, para proteger su rectitud.

Sucedió: India y Pakistán estaban en guerra, y todo el mundo estaba en ánimo guerrero. Hasta los santos Jains estaban en ánimo de guerra. Por lo menos ellos no deberían haberlo estado -han predicado la no violencia durante siglos. Pero me encontré con la noticia de que Acharya Tulsi, uno de los más grandes munis Jains, había dado sus bendiciones a la guerra. ¿Qué fue lo que él dijo?

Dijo que era para proteger "al país de la no-violencia. Si hay que usar la violencia, hay que usarla, para proteger al país de Buda, Mahavir, Gandhi". ¿Te das cuenta del truco? La no-violencia tiene que ser protegida por medio de la violencia. Uno tiene que ir a la guerra para que reine la paz. Tengo que matarte porque te quiero; lo estoy haciendo por tu bien.

Un hombre que cree que es un pecador ya se ha entregado. Se da cuenta: "Soy un pecador y no he hecho otra cosa que pecar y pecar. No es que a veces haya cometido un pecado. Más bien, lo contrario: soy un pecador. No es cuestión de actos: es una continuidad de inconsciencia. Soy un pecador, y no importa si he hecho algo malo o no. A veces no hago nada malo, pero aún así soy un pecador".

Ser un pecador es una cualidad de la inconsciencia. No guarda relación con los actos. Puede que no hayas hecho nada malo durante veinticuatro horas --puede que te hayas quedado en casa, ayunando, sentado en silencio, meditando; no has hecho nada malo- pero aún así, sigues siendo un pecador. Si estás inconsciente, eres un pecador.

El que seas un pecador no es consecuencia de los pecados que has cometido. El ser un pecador es simplemente el estado de inconsciencia. No es porque cometas pecados que eres un pecador. ***Cometes pecados porque eres un pecador.*** Es una continuidad de inconsciencia -un continuo, sin intervalo alguno. Una vez que te das cuenta de esto, el mismo darte cuenta es un despertar. La mañana ha llegado, ha llamado a tu puerta: has despertado. -La consciencia aún es muy frágil, muy delicada -puedes adormecerte otra vez, sí, existe la posibilidad pero aún así, estás consciente. Puedes utilizar este momento y salir de la cama.

Pues no he venido a llamar a los virtuosos

al arrepentimiento,

sino a los pecadores.

Y decía a todos:

Si alguno quiere venir en pos de mí,

niéguese a sí mismo
y tome cada día su cruz a cuestras,
y sígame.

Si alguno quiere venir en pos de mí.. Si has decidido venir en pos de mí, entonces esto es lo que tienes que hacer. Esta es la disciplina, la única disciplina que Jesús jamás dijo: ***niéguese así mismo.***

Cuando llegas ante un hombre como Jesús, tienes que tirar tus propias ideas y tu ego. Tienes que abandonar totalmente tus propias decisiones, porque solamente si tiras tus ideas, tus decisiones, tu ego, puede Jesús penetrar dentro de ti. Al poco tiempo, no necesitarás a Jesús -una vez que has tirado tu ego, las cosas empezarán a pasarte por sí solas- pero como primer paso: ***niéguese a sí mismo.***

Mira ... puedes venir a mi y entregarte. Pero es posible que esa entrega sea tu idea. Entonces deja de ser una entrega. La entrega es entrega cuando es idea mía no tuya.. entonces no es entrega -estás siguiendo tu propia idea.

Sucede todos los días. Alguien llega y le pregunto: "¿Te gustaría iniciarte en sannyas?".

El me contesta: "Espera, tengo que pensarlo".

Yo le digo: "Si lo piensas, entonces será tu sannyas, no el mío".

Entonces lo piensas y llegas a una conclusión, pero es tu ego el que piensa y llega a una conclusión. Y luego te haces sannyasin, pero has perdido la oportunidad. Cuando te lo pregunté, la oportunidad estaba ahí para dar el salto. Si hubieras saltado sin pensarlo, hubiera sido un arrepentimiento, un vuelco, una conversión. Si piensas que está bien, pero simplemente que está bien y nada más, entonces has entrado, pero es tu idea la que estás siguiendo. No hay entrega en ello.

Niégate a ti mismo. Y la segunda cosa: ***Y tome cada día su cruz a cuestras.*** Una vida con Jesús es una vida momento-a-momento. No es un planeamiento del futuro. No hay plan; es algo espontáneo. Uno tiene que vivir momento a momento y ***tomar cada día su cruz a cuestras.***

¿Y por qué una cruz? -porque entregarse equivale a morir. ¿Y por qué una cruz? -porque entregarse es dolor. ¿Por qué una cruz? -porque entregarse es sufrimiento. Todo tu ego sufrirá y arderá. Tus ideas, tu pasado, tu personalidad, estarán ardiendo continuamente. De ahí la cruz. La cruz es un símbolo de muerte y hasta que mueras, nada es posible; antes de que mueras, la resurrección no será posible.

Niéguese a sí mismo, y tome cada día su cruz a cuestras. Esto tiene que hacerse cada mañana, diariamente. No puedes pensar que: "Sí, me he entregado una vez. Ya se acabó". No es tan fácil. Tendrás que entregarte un millón de veces. Tendrás que entregarte a cada momento, porque la mente es muy astuta. Tratará de recuperarte. Si piensas que te has entregado una vez y que con ello has liquidado el asunto, la mente te envolverá de nuevo. Tiene que hacerse a cada momento - hasta que estés totalmente muerto y una nueva entidad haya surgido, hasta que un nuevo hombre

haya nacido en tu interior, hasta que no tengas continuidad con el pasado: cuando haya ocurrido una ruptura.

Lo sabrás, porque no te reconocerás a ti mismo. ¿Quién eres? No te será posible ver en qué forma estabas conectado con el pasado. Reconocerás sólo una cosa: que ha surgido un repentino intervalo. La línea se ha roto, el pasado ha desaparecido, y algo nuevo -que no tiene nada que ver con el pasado, que no está conectado con él en absoluto- ha entrado en ti. El hombre religioso no es un hombre modificado, el hombre religioso no es un hombre con un nuevo decorado. El hombre religioso no guarda ninguna relación con el pasado. Es absolutamente nuevo.

*Pues quien quisiera poner a salvo su vida,
la perderá; no te aferres al ego ...
Pues quien quisiera poner a salvo su vida,
la perderá;
mas quien perdiera su vida por mí,
la salvará.*

Piérdela y la tendrás; aférrate a ella y la perderás. Parece paradójico, pero es una simple verdad. La semilla muere en la tierra, y se transforma en un gran árbol. Pero la semilla puede aferrarse a su propio ser, protegerse y defenderse a sí misma, porque para la semilla lo que viene aparece como la muerte. A la semilla nunca le será posible ver la planta; por lo tanto, es una muerte.

Nunca podrás ver al hombre del que estoy hablando; por lo tanto, es una muerte perfecta. Ni siquiera te puedes imaginar a ese hombre, porque si te lo imaginas, éste será un continuo de lo que eres ahora. No puedes tener esperanzas respecto a ese hombre, porque si son tus esperanzas, entonces tus esperanzas serán el puente. No, estás en total oscuridad respecto a ese nuevo hombre: por eso, la confianza es necesaria.

No puedo probártelo, no puedo discutir respecto a eso, porque mientras más discuta acerca de eso y trate de probarlo, más imposible te resultará. Si llegas a estar convencido, la barrera será perfecta, porque tu convicción será tu convicción -y lo nuevo llegará solamente cuando tú te hayas ido totalmente. Todas tus convicciones, ideologías, argumentos, pruebas, se han ido -en liquidación- y sólo se ha quedado la ausencia. Y en esa ausencia, los cielos se abren y el espíritu de Dios desciende como una paloma y se posa sobre ti.

Mas quien perdiera su vida por mí, la salvará.

¿Por qué Jesús insiste en: por *-mí*? Mira bien el problema: si vas a morir completamente y un nuevo hombre va a surgir sólo cuando tú ya no estés ... ¿quién será el puente entre lo que eres ahora y lo que vendrá? ¿Quién será el puente? Tú no puedes ser el puente; de lo contrario, el nuevo no será nuevo: será sólo una modificación de lo viejo.

El Maestro se transforma en el puente. El dice: "Muere silenciosamente. Estoy aquí para cuidar de ti. Entra en la muerte; me ocuparé de que lo nuevo pueda surgir. No te preocupes, relájate ... *por mí*.

Es por ese motivo que la religión nunca se convertirá en filosofía, nunca se transformará en una teología. Nunca estará basada en argumentos; no puede estarlo. Su misma naturaleza lo prohíbe. Seguirá siendo una confianza. Si confías en mí, puedes morir fácilmente, sin miedo. Sabes que estoy ahí. Me amas y sabes que te amo; por lo tanto, ¿de qué tener miedo?

Sucedió una vez: un joven, recién casado, estaba pasando su luna de miel. Era un Samurai, un guerrero japonés. Se dirigían hacia una isla en un bote, cuando de repente vino una tormenta. El bote era pequeño y la tormenta tremendamente violenta, así que era muy probable que se ahogaran.

La esposa se asustó muchísimo. Empezó a temblar. Miró al samurai, su marido, pero éste estaba sentado en silencio. Era como si nada estuviera pasando. ¡Y estaban al borde de la muerte! En cualquier momento el barco se hundiría.

La mujer dijo: "¿Qué estás haciendo? ¿Por qué estás sentado como una estatua?".

El samurai desenvainó su espada -la esposa no lo podía creer: ¿qué es lo que estaba haciendo?- y puso la espada desnuda cerca de la garganta de su mujer. Ella empezó a reír, y él dijo: "¿Por qué te ríes? La espada está tan cerca de tu garganta ... sólo un pequeño movimiento y tu cabeza caerá".

La mujer le dijo: Pero está en tus manos; por lo tanto, no hay problema. La espada es peligrosa, pero está en tus manos".

El samurai volvió a poner la espada en su sitio y dijo: "La tormenta está en las manos de mi Dios. La tormenta es peligrosa, pero está en manos de alguien que amo y que me ama. Por ese motivo, no tengo miedo".

Cuando la espada está en las manos de tu Maestro y él va a matarte ... sólo si confías en él morirás en paz, con amor, lleno de gracia. Y de esa gracia ... y de esa paz ... y de ese amor ... crearás la posibilidad de que lo nuevo pueda llegar. Si mueres con miedo, lo nuevo no llegará. Simplemente morirás. Por eso, Jesús dice: *por mí* -deja que yo sea el puente.

Pues ¿qué provecho saca el hombre obteniendo el mundo entero, si se pierde o perjudica a sí mismo?

Y recuerda, puedes adueñarte del mundo entero y perderte a ti mismo, tal como la gente lo está haciendo en todo el mundo, a través de los tiempos: obteniendo el mundo y perdiéndose a sí mismos. Entonces, un día, repentinamente descubren que todo lo que han ganado no es suyo. Vienen con las manos vacías; con las manos vacías se van. Nada les pertenece. Entonces la angustia se posesiona de ellos.

Pues ¿qué provecho saca el hombre obteniendo el mundo entero, si se pierde o perjudica a sí mismo?

La única manera de ser realmente inteligente en el mundo es ganarse primero a sí mismo. Aunque vayas a perder el mundo entero, vale la pena. Si obtienes tu propio ser, tu propia alma, tu centro más interno, y pierdes el mundo entero, vale la pena.

Para obtener ese centro más interno, no sólo tendrás que perder el mundo. Tendrás que perder el concepto de ti mismo -porque ésa es la barrera más interna: el ego. El ego es una falsa identidad. Sin saber quién eres, sigues pensando que eres alguien. Ese alguien --la falsa identidad- es el ego. Y a menos que lo falso se vaya, lo verdadero no puede entrar.

Deja que lo falso se vaya y lo verdadero estará cerca. Arrepiéntete, retorna, responde; el reino de Dios está a tu alcance.

CAPÍTULO 8

DIOS: LA SINTESIS SUPREMA

¿Cómo puede alguien establecer un puente entre la duda y la confianza si ha sido entrenado toda su vida para analizar, cuestionar y dudar?

La duda es hermosa en sí misma. El problema surge cuando te quedas estancado en ella. Entonces, la duda se convierte en muerte. El análisis es perfecto si te mantienes separado y apartado de él. El problema surge si te identificas con él. Entonces, el análisis se convierte en parálisis.

No te sientas desgraciado si sientes que has sido entrenado para analizar, cuestionar y dudar. Duda, analiza, cuestiona, pero permanece separado. Tú no eres la duda, Usala como una metodología, como un método.

Si el análisis es un método, entonces la síntesis también es un método. El análisis, en sí, es la mitad. A menos que se complemente con la síntesis, nunca será la totalidad. Y tú no eres ni análisis ni síntesis -eres sólo una consciencia **trascendental**.

Preguntar es bueno; pero una pregunta es, obviamente, sólo la mitad: la respuesta será la otra mitad. La duda es buena, pero es sólo una parte; la confianza es la otra parte.

Permanece separado. Cuando digo "permanece separado", quiero decir: permanece separado, no sólo de la duda, sino también de la confianza. Esta también es un método; uno tiene que usarla. No deberías permitir que ella te use -es así que surge una tiranía.

Puede haber tiranía de la duda o de la confianza. La tiranía de la duda te dejará inválido; nunca te será posible dar un solo paso, porque la duda estará en todas partes. ¿Cómo puedes hacer algo mientras la duda esté ahí? Te dejará paralizado. Y si la confianza se transforma en una tiranía ...

Y puede llegar a eso: para millones se ha transformado en una tiranía. Las iglesias, los templos, las mezquitas, están llenas de aquellos para los cuales la confianza se ha transformado en una tirana. Entonces no te da ojos: te ciega. Es así que la religión se convierte en una superstición.

Si la confianza no es un método y estás identificado con ella, la religión se convierte en superstición y la ciencia en tecnología. Entonces la pureza de la ciencia se pierde y la pureza de la religión también se pierde. Recuerda esto: la duda y -la confianza son como dos alas. Usa ambas. Sin embargo, tú no eres ninguna de las dos.

Un hombre con discernimiento, un hombre sabio, usará la duda si su búsqueda guarda relación con la materia. Si su búsqueda guarda relación con lo exterior, con el otro, usará la duda como un método.. Si su búsqueda se dirige hacia lo interno, hacia sí mismo, entonces usará la confianza. La ciencia y la religión son dos alas.

En la India hemos cometido una tontería. Ahora el Occidente está cometiendo otra. En la India, hemos tratado de vivir sólo con la confianza: de ahí la pobreza, el hambre, la miseria. El país entero es como una herida, sufriendo continuamente. Y el sufrimiento se ha prolongado tanto que la gente hasta se ha acostumbrado a él, lo han aceptado tan profundamente que han llegado a no sentirlo. Están casi muertos; van a la deriva, no están vivos.

Esto ha sucedido debido a la tiranía de la confianza. ¿Cómo puede un pájaro volar sólo con un ala?

En Occidente, está ahora ocurriendo otra tiranía: la tiranía de la duda. Funciona perfectamente bien en lo que concierne a la investigación objetiva; piensas acerca de la materia, la duda es necesaria: es un método científico. Pero cuando empiezas a entrar hacia lo interno, simplemente no funciona; no encaja. Ahí, la confianza es necesaria.

El hombre perfecto es un hombre que mantiene profunda armonía entre la duda y la confianza. Un hombre perfecto te parecerá inconsistente, pero no es inconsistente. Es simplemente armonioso -las contradicciones se disuelven en él. Usa todo.

Si tienes dudas, úsalas para la investigación científica. Y observa a los grandes científicos: cuando llega el momento en que alcanzan la edad de la comprensión y la sabiduría, cuando llega el momento en que el entusiasmo juvenil ya no existe y la sabiduría se instala, siempre tienen una profunda confianza. Eddington, Einstein, Lodge -no estoy hablando de científicos mediocres, éstos no son científicos en absoluto- pero todos los grandes pináculos de la ciencia son muy religiosos. Ellos confían porque han conocido la duda, han usado la duda, -y han llegado a comprender que ésta tiene sus limitaciones.

Es tal como: mis ojos pueden ver y mis oídos pueden oír. Si trato de oír con mis ojos, va a resultar imposible, y si trato de ver por mis oídos, resultará imposible. El ojo tiene sus propias limitaciones, el oído tiene sus propias limitaciones. Son expertos, y todo experto tiene sus limitaciones.

El ojo puede ver -y es bueno que sólo pueda ver, porque si el ojo pudiera hacer muchas cosas, no sería tan eficiente para ver. En el ojo, toda la energía se convierte en vista, y toda la energía del oído se vuelca en la audición.

La duda es un experto. Funciona si estás investigando respecto al mundo. Pero si empiezas a preguntarte acerca de Dios a través del mismo método estarás usando un método equivocado. El método es perfectamente adecuado para el mundo, para el mundo de la ley; pero no es adecuado para el mundo del amor. Para el mundo del amor, la confianza es necesaria.

No hay nada malo en la duda: no te preocupes por eso. Usala bien, úsala de manera correcta. Si la usas correctamente y bien, llegarás a comprender algo: llegarás a dudar de la duda misma. Verás: llegarás a dudar de la duda. Verás dónde funciona y dónde no funciona. Cuando alcanzas esa comprensión, se abre la puerta de la confianza.

Si estás entrenado para el análisis -bien. Pero no te quedes preso de él, no permitas que esto se convierta en una esclavitud. Permanece libre para poder sintetizar también, porque si sigues y sigues analizando y nunca sintetizas, llegarás a lo más minúsculo, pero nunca alcanzarás lo absoluto.

Dios es la síntesis suprema; el átomo, el análisis supremo. La ciencia llega al átomo; sigue analizando, dividiendo, hasta que finalmente llega a la parte más minúscula, que ya no puede ser dividida. Y la religión llega a Dios: va añadiendo, sintetizando. Dios es la síntesis suprema; no se le puede añadir nada más. Es ya lo absoluto. Nada existe más allá. La ciencia es atómica; la religión es absoluta. Usa ambas.

Siempre estoy a favor de que uses todo lo que tienes. Incluso si tienes algún veneno, diré: "Guárdalo, no lo tires". En alguna circunstancia puede servir de medicina -depende de ti. Puedes suicidarte con el mismo veneno, y con el mismo veneno puedes ser salvado de la muerte. El veneno es el mismo; el uso adecuado produce la diferencia.

Todo depende del uso adecuado. Por lo tanto, cuando vayas al laboratorio, utiliza la duda; cuando vengas al templo, utiliza la confianza. Permanece flexible y libre, de modo que cuando vayas del laboratorio al templo, no te lleves el laboratorio contigo. Entonces, podrás entrar en el templo totalmente libre del laboratorio: puedes orar, danzar, cantar. Y cuando vuelvas al laboratorio, deja atrás el templo, porque bailar en el laboratorio será muy absurdo: puedes destruir cosas.

No será apropiado que lleves al templo la cara seria que usas en el laboratorio. Un templo es una celebración ; un laboratorio es una investigación. La investigación tiene que ser seria; la celebración es un juego. Te deleitas en ella, te conviertes nuevamente en un niño. Un templo es un sitio para convertirse en niño nuevamente, una y otra vez, de modo que nunca pierdas contacto con tu fuente original. En el laboratorio, eres un adulto; en el templo, eres un niño. Y Jesús dice: "El reino de Dios es para aquellos que son como niños".

Recuerda siempre no negar nada de lo que Dios te ha dado -ni siquiera la duda. Debe ser El quien te la ha dado, y debe haber una razón detrás, porque nada se da sin motivo. Debe haber un uso destinado para ella.

No deseches ninguna piedra, porque muchas veces ha sucedido que la piedra que fue desechada por los constructores llegó a ser, finalmente, la piedra angular del edificio.

La Biblia emplea la palabra "arrepentíos". A veces, tú la traduces como -retorno", otras como "responde" y otras veces la dejas como "arrepíentete". ¿Cambias el significado según tu necesidad?

No estoy hablando de la Biblia, en absoluto. Estoy hablando acerca de mí. No estoy limitado por la Biblia; no soy esclavo de ninguna escritura. Soy totalmente libre, y me conduzco como un hombre libre.

Amo la Biblia, su poesía, pero no soy un Cristiano. Ni tampoco soy un Hindú, ni un Jain. Soy simplemente yo. Amo la poesía, pero la canto a mi manera. Yo -y no la Biblia- soy quien finalmente decide *dónde* debo enfatizar **qué cosa**.

Amo su espíritu, no su letra. Y la palabra que traduzco a veces como "arrepíentete", otras como "retorna", y otras como "responde", significa las tres cosas. Esa es la belleza que tienen las viejas lenguas. Sánscrito, Hebreo, Árabe: todas las viejas lenguas son poéticas. Cuando utilizas una lengua poética, ésta significará muchas cosas. Dice más de lo que las palabras contienen, y puede ser interpretada de muchas maneras. Tiene muchos niveles de significado.

A veces la palabra significa "arrepentirse". Cuando estoy hablando acerca del pecado y uso la palabra "arrepentirse", quiere decir "arrepentirse". Cuando digo que Dios te está llamando, la palabra "arrepentirse" significa "responde", significa "responsabilidad". Dios ha preguntado -tú respondes. Y cuando digo que el reino está a tu alcance, la palabra significa "retorna".

Los tres significados están ahí. La palabra no tiene una dimensión: tiene tres dimensiones. Todas las viejas lenguas son tridimensionales. Las lenguas modernas son unidimensionales, porque nuestro énfasis no está en la poesía, sino en la prosa.

Nuestro énfasis no está en los significados múltiples, sino en la exactitud. La palabra debe ser exacta: debiera significar sólo una cosa, para que no haya confusión. Y eso es bueno. Si estás escribiendo respecto a la ciencia, el lenguaje tiene que ser exacto; de lo contrario, la confusión es posible.

Sucedió en la Segunda Guerra Mundial: el general americano escribió una carta al Emperador del Japón antes de Hiroshima y Nagasaki. La carta estaba en inglés; fue entonces traducida al japonés, que es más poético, más florido -y una palabra quiere decir muchas cosas.

Cierta palabra fue traducida de cierta manera. También podía haberse traducido de otra manera; dependía del traductor. Ahora han estado investigando el asunto, y han llegado a la conclusión de que si hubiesen optado por traducirla mediante la otra alternativa posible, no habría habido Hiroshima ni Nagasaki.

El general americano quiso decir otra cosa; pero, tal como fue traducido, parecía un insulto. El Emperador del Japón simplemente se negó a responder; era demasiado insultante. Y así sucedieron Nagasaki e Hiroshima: la bomba atómica tuvo que ser arrojada.

Si el Emperador hubiera respondido la carta, Hiroshima y Nagasaki no habrían sido necesarias. Sólo una palabra traducida de manera diferente y cien mil personas murieron en unos minutos, en unos segundos. Muy costoso: sólo por una palabra. Las palabras pueden ser peligrosas.

En política, en ciencia, en economía, en historia, las palabras debieran ser lineales, unidimensionales. Pero si todo el lenguaje se vuelve unidimensional, la religión se resentirá mucho, la poesía se resentirá mucho, el romance se resentirá mucho. En poesía, la palabra debiera ser multidimensional, debiera significar muchas cosas, de modo que la poesía tenga profundidad y puedas seguir y seguir y seguir.

Esa es la belleza de los viejos libros. Puedes leer el Gita todos los días, puedes leer los evangelios todos los días, y cada vez puedes encontrarte con un significado nuevo y fresco. Puede que hayas leído el mismo párrafo mil veces, y nunca antes se te había ocurrido que éste podía ser el significado. Pero esta mañana ocurrió, estabas en un estado de ánimo diferente. Estabas contento, fluido: surgió un nuevo significado. En otra ocasión, no estás tan contento ni tan fluido, y el significado cambia. El sentido cambia dependiendo de ti, según tu estado de ánimo y clima.

Llevas un clima interno que varía constantemente, tal como el clima externo. ¿Lo has observado? A veces estás triste y miras a la luna y la luna parece triste, muy triste. Estás triste, y una fragancia te llega desde el jardín, y parece muy triste. Miras las flores: más que hacerte feliz, te ponen melancólico.

Y entonces, en otro momento, estás feliz, vivo, fluido, sonriente: la misma fragancia llega y te rodea, baila a tu alrededor y te hace tremendamente feliz. La misma flor... y cuando la ves abrirse, algo también se abre en ti. La misma luna, y no puedes creer cuánto silencio y cuánta belleza desciende sobre ti.

Hay una profunda participación: se transforman en compañeros en un profundo misterio. Pero depende de ti. La luna es la misma, la flor es la misma: depende de ti.

Las viejas lenguas son muy fluidas. En Sánscrito hay palabras... una palabra puede tener doce significados. Puedes jugar con ella., y te revelará muchas cosas. Cambiará junto contigo, siempre se ajustará a ti. Es por ese motivo que las grandes obras de la literatura clásica son eternas. Nunca se agotan.

Pero el periódico de hoy no tendrá valor mañana, porque su significado no tiene vitalidad. Simplemente, dice lo que dice; no hay nada más en él. Parecerás un tonto si lo lees mañana. Es prosa común; te da información, pero no tiene profundidad, es plana.

Dos mil años han pasado desde que habló Jesús, y sus palabras están tan vivas y frescas como nunca. Nunca van a envejecer. No envejecen, permanecen frescas y jóvenes. ¿Cuál es su secreto?

El secreto consiste en que significan tantas cosas que siempre puedes encontrar una nueva puerta en ellas. No es un departamento de un solo cuarto. Jesús dice: "La casa de mi Dios tiene muchas mansiones". Hay muchas puertas, y siempre hay nuevos tesoros por ser revelados, por ser descubiertos. Nunca te encuentras de nuevo con el mismo paisaje. Tiene una cierta infinidad.

Por eso, siempre estoy cambiando. Sí, cambio el significado cuando quiero. Pero ésa es la forma en que el mismo Jesús lo ha hecho.

Es mucho lo que se ha perdido al traducir la Biblia del Hebreo al inglés. Al traducir el Gita a las lenguas modernas, es mucho lo que se ha perdido. Al traducir el Corán, toda la belleza se ha perdido, porque el Corán es poesía. Es algo que deberías cantar, es algo con lo cual deberías bailar. No es prosa. La prosa no es el estilo de la religión; la poesía lo es.

Recuerda esto siempre, y no te limites. Jesús es vasto, y la Biblia inglesa es muy pequeña. Puedo entender lo reacios que son algunos viejos autores respecto a que sus libros se traduzcan. Esto tiene una profunda significación.

Puedes traducir prosa; no hay problema. Puede que resulte difícil traducir a cualquier lengua un libro sobre la teoría de la relatividad, pero la dificultad no es la misma que existe con la Biblia, el Gita o el Corán. Puede ser traducido, nada se perderá; no tiene poesía.

Pero cuando traduces poesía, es mucho lo que se pierde, porque cada lengua tiene su propio ritmo, cada lengua tiene sus propias formas de expresión. Cada lengua tiene su propio compás y música; no puede ser traducida a otra lengua. Se perderá esa música, se perderá ese ritmo. Tendrás que reemplazarlas por otro ritmo y otra música.

Por lo tanto, es posible: la poesía corriente se puede traducir. Pero cuando la poesía es realmente extraordinaria, de otro mundo... cuanto más grande y profunda es, más difícil resulta -casi imposible.

Yo trato a Jesús como a un poeta. Y lo es. Van Gogh ha dicho respecto a él que es el artista más grandioso que haya pisado la tierra. Y lo es. Habla con parábolas y con poesía, y quiere decir muchas más cosas de lo que sus palabras pueden expresar. Permíteme que te transmita la sensación de esa infinidad de significados.

La poesía no es tan clara -no puede serlo. Es un misterio. Es muy temprano por la mañana; por todas partes ves una bruma -fresca, acaba de nacer. Pero hay nubes, no puedes ver muy lejos. No hay necesidad; la poesía no es para lo lejano. Te da una percepción para mirar lo cercano, lo próximo y lo íntimo.

La ciencia investiga e investiga lo lejano; la poesía sigue revelando, de una nueva manera, lo íntimo, lo cercano, aquello que siempre has conocido, aquello que es familiar: el mismo sendero que has estado pisando toda tu vida. La poesía revela el mismo sendero -pero con un nuevo matiz, un nuevo color, una nueva luz. Eres repentinamente transportado a un nuevo plano.

Trato a Jesús como a un poeta. Y esto ha sido muy malinterpretado. La gente le sigue tratando como a un científico. Están locos si le tratan como a un científico. Entonces parecerá absurdo; todo el asunto parecerá milagroso. Si en esas condiciones quieres creer en él, tienes que ser muy supersticioso. O tienes que deshacerte de él completamente: el bebé junto con el agua del baño.

El es tan absurdo. Puedes creer en él, pero tienes que creer muy ciegamente. Esa creencia no puede ser natural, espontánea. Tienes que forzarla. Tienes que creer por creer, y tienes que forzarte a ti mismo. O bien, tienes que alejarte completamente. Ambas actitudes son erróneas. Debieras amar a Jesús, no creer en él. No hay necesidad de pensar en pro o en contra de él.

¿Has observado? --nunca piensas en pro o en contra de Shakespeare. ¿Por qué? Nunca piensas en pro o en contra de Kalidas. ¿Por qué? Nunca piensas en pro o en contra de Rabindranath. ¿Por qué? Porque sabes que son poetas. Disfrutas con ellos, no estás ni en pro ni en contra.

Pero con Jesús, Krishna, Buda, piensas en pro o en contra, porque crees que están polemizando. Déjame decirte esto: no están argumentando. No tienen tesis que probar, no tienen dogma. Son grandes poetas: más grandes que Rabindranath, más grandes que Shakespeare, más grandes que Kalidas, porque lo que les ha ocurrido a Rabindranath, Kalidas y Shakespeare es sólo un vislumbre. Lo que les ha pasado a Jesús, a Krishna, a Buda, es una comprensión.

Lo que para un poeta es un vislumbre, para un místico es una realidad. Ellos han visto. No sólo visto -han tocado. No sólo tocado- han vivido. Es una experiencia vivida.

Siempre considéralos como grandes artistas. Un pintor simplemente pinta un cuadro; un poeta simplemente escribe un poema... un Jesús crea un ser humano. Un poeta cambia un lienzo: era llano, corriente, pero su toque lo hace precioso. Pero, ¿no puedes acaso ver que Jesús toca a gente muy corriente -un pescador, Simón llamado Pedro- él le toca, y por su mero contacto este hombre es transformado en un gran apóstol, un gran ser humano? Surge una cima, se abre una profundidad. Este hombre ya no es corriente. Era sólo un pescador que arrojaba su red al mar; y hubiera hecho esto toda su vida -quizás por muchas vidas- y nunca hubiera pensado, imaginado, soñado, lo que Jesús transformó en realidad.

En la India, tenemos un mito acerca de una piedra llamada **paras**. La piedra paras es alquímica. Tocas hierro con la paras y se convierte en oro. Jesús es un paras. Toca metal corriente, e inmediatamente el metal es transformado: se convierte en oro. Transforma seres humanos corrientes en deidades, y no ves el arte en ello. No es posible concebir arte más grande.

Para mí, los evangelios son poéticos. Si hablo de nuevo acerca del mismo evangelio, no diré lo mismo, recuerda. No sé en qué estado de ánimo, en qué clima, estaré entonces. No sé por qué puerta entraré entonces. Y la casa de mi Dios tiene muchas mansiones. No es finita.

Ayer, después del discurso, me acerqué al pequeño Siddhartha en la fuente. Habiendo leído lo que habías dicho acerca de él -que es uno de los antiguos- me incliné, le miré a los ojos y le dije: "Bhagawn me dijo quién eres " El sonrió, me miró profundamente a los ojos, y dos veces me tiró agua sobre la cabeza. Entonces me golpeó suavemente en la cabeza y me dijo en voz baja: "Cállate". Hubo un silencio. Fue algo muy hermoso.

Debió serlo. Te bautizó con el agua. Fue un bautismo. Y él! es muy inocente; más que Juan el Bautista. Su inocencia es muy espontánea.

Deberías inclinarte ante él con más frecuencia. Y deberías permitirle que te tirara agua y te golpeará más.

Y cuando él diga: "Cállate", cállate y permanece en silencio.

Es un niño tremendamente hermoso.

Cuando reflexiono acerca de la persecución de Cristo hace dos mil años, siento que en el intertanto no ha cambiado mucho la actitud de la gente hacia un Mesías vivo que se encuentre entre ellos. La sospecha, el cinismo y la desconfianza parecen predominar, al igual que entonces. ¿Puede acaso ocurrir que algún día tú también seas perseguido por el sistema? Mirando al auditorio, me imagino que puedo señalar a Tomás el dubitativo, a Simón, Pedro, a María Magdalena, incluso a Judas y al resto de la pandilla. ¿Podría ser ésta una representación en vivo?

Lo es. Todos ellos están aquí. Tienen que estar - ¡porque el jefe de la pandilla está aquí! Y nunca nada cambia, todos los cambios son superficiales. En lo profundo, la humanidad sigue siendo la misma.

Es natural. No lo estoy condenando; no digo que haya nada malo en ello. Tiene que ser así: es como es. Cuando viene Jesús, los "Tomás el dubitativo" estarán necesariamente allí.

Cuando llega la gente que confía, también llega la gente que no confía. Crean un contraste. Y eso es bueno; de lo contrario, tu confianza no tendría mucho valor. Se vuelve valiosa debido a los dubitativos que hay a tu alrededor. Puedes comparar, puedes sentir. Puedes ver lo que es la duda, lo que es la confianza.

Cuando plantas un jardín, también brotan malezas. Las malezas también forman parte. Cuando un Jesús llega, habrá también un Judas, porque todo el asunto es tan tremendamente significativo que necesariamente alguien lo traicionará. Tiene tanta altura que alguien se sentirá necesariamente muy herido por ello: el ego.

Judas sufrió mucho daño. Y no era un mal hombre, recuérdalo. De hecho, era el único entre todos los discípulos de Jesús que era educado, cultivado, que pertenecía a una sociedad y a una familia sofisticada. Era, naturalmente, el más egoísta. Los otros eran sólo pescadores, granjeros, carpinteros -gente así, gente corriente, del estrato más corriente de la sociedad. Judas era especial. Y siempre hay conflicto cuando alguien se siente especial. El, quería guiar hasta a Jesús. Lo intentó muchas veces. Y si le escuchas, existe la posibilidad de que Judas te convenza más que Jesús.

Sucedió: Jesús llegó a visitar la casa de María Magdalena. María estaba profundamente enamorada. Derramó un perfume precioso, muy precioso, en sus pies -toda la botella. Era un perfume muy escaso: se podría haber vendido.

Judas objetó de inmediato. Dijo: "Deberías prohibir a la gente que hiciera tales tonterías. Todo se ha desperdiciado, y en la ciudad hay gente pobre, que no tiene nada que comer. Podríamos haber distribuido el dinero entre la gente pobre".

Parece un socialista, un precursor de Marx. Mao, Lenin, Trotsky: todos ellos estarían de acuerdo con él.

¿Qué es lo que dijo Jesús? Dijo: "no, te preocupes por esto. El pobre y el hambriento siempre estarán aquí, pero yo me habré ido. Puedes servirles siempre y siempre -no hay prisa- pero yo me habré marchado. Mira el amor, no el valioso perfume. Mira el amor de María, su corazón".

¿Con quién estarás de acuerdo? Jesús parece ser muy burgués, y Judas parece ser perfectamente económico. Judas está hablando acerca de los pobres, y Jesús

simplemente dice: "Está bien. Yo me iré pronto, así que permite que ella me dé la bienvenida como quiera. Permite que su corazón haga todo lo que desee, y no pongas tu filosofía entremedio. La gente pobre siempre estará ahí; yo no estaré aquí para siempre. Sólo estoy aquí por un breve lapso de tiempo".

Normalmente, tu- mente estará de acuerdo con Judas. Parece tener toda la razón. Era un hombre cultivado, de modales pulcros -sofisticado, un pensador.

Y traicionó. Sólo él podía traicionar, porque su ego fue herido a cada paso. Siempre se sintió superior a todos los otros discípulos de Jesús. Siempre se mantuvo aparte, no se mezcló con la multitud. Siempre pensó que él no formaba parte de la multitud. A lo más era un segundo, sólo después de Jesús -y eso también, de mala gana. En el fondo, debió creer que él era el primero. No podía decirlo, pero estaba en su corazón.

El fue terriblemente dañado. Jesús estaba dañando continuamente sus egos. Un Maestro tiene que hacerlo, porque si un Maestro mima los egos, no será de ninguna ayuda, lo envenenará todo. Entonces puedes suicidarte a través de él, pero no podrás resucitar.

Judas fue el más dañado, porque era el más egoísta. Y Jesús tenía que herirle más. El tomó venganza. Y era un buen hombre; no hay duda de eso. Ese es el problema con la gente buena.

Vendió a Jesús por treinta rupias. Estaba tan preocupado por el perfume y lo que costaba - ¡fíjate en su mente!- y vendió a Jesús por treinta rupias, treinta piezas de plata. Jesús ni siquiera era tan costoso.

Pero después, cuando Jesús fue asesinado, crucificado, empezó a sentirse culpable. Así es como funciona un buen hombre. Empezó a sentirse muy culpable, su conciencia empezó a remorderle. Se suicidó. El era un buen hombre, tenía conciencia moral. Pero no tenía consciencia (*)

Esta distinción tiene que ser captada profundamente. La conciencia moral es prestada, dada por la sociedad; la consciencia es tu logro. La sociedad te enseña qué es lo que está bien y qué es lo que está mal; haz esto y no hagas aquello. Te da la ley, la moralidad, el código, las reglas del juego. Esa es tu conciencia moral. Fuera, el policía; dentro, la conciencia. Esa es la manera como la sociedad te controla.

Si vas a robar, el policía está fuera para impedírtelo. Pero puedes engañar al policía, puedes encontrar la forma. Por lo tanto, la sociedad ha implantado un electrodo, profundamente dentro de ti: la conciencia moral. Tu mano empieza a temblar, todo tu ser interno -sientes que tu ser interno está diciendo: "No hagas esto; es malo".

(*) En español no parecen existir palabras diferentes para los conceptos de "consciousness" (aludiendo a lo nuclear del ser humano, al testigo que hay en todos nosotros), y "conscience" (los códigos de conducta implantados por la sociedad, reflejados en nuestra conciencia moral). Por tanto, "consciousness" se traducirá como consciencia, y "conscience", como "consciencia moral" o sólo como "conciencia" (Nota del Traductor).

Es la sociedad hablando a través de ti. Es sólo la sociedad, implantada dentro de ti.

Judas tenía una conciencia, pero Jesús tenía consciencia. Esa fue la fisura. Un hombre de conciencia moral nunca puede entender al hombre de consciencia, porque el hombre de consciencia vive momento a momento, no tiene reglas que seguir.

Jesús estaba más interesado en el amor de la mujer, María. Era algo tan profundo que impedir su acto hubiera significado herir su amor; se hubiera encogido dentro de sí misma. Derramar el perfume a los pies de Jesús era sólo un gesto. Detrás de esto, María Magdalena estaba diciendo: "Me gustaría derramar el mundo entero a tus pies. Esto es todo lo que tengo: lo más precioso que poseo. Derramar agua no será suficiente; es algo demasiado barato. Esta es la cosa más preciosa que tengo; pero aún así, esto no es nada. Me gustaría derramar mi corazón, me gustaría derramar todo mi ser

Pero Judas estaba ciego a aquello. Era un hombre de conciencia: vio el perfume y dijo "Es muy costoso". Estaba completamente ciego a la mujer y a su corazón, a la expansión de consciencia que había en ese gesto. El perfume le pareció demasiado precioso, y el amor -el amor era completamente desconocido para él.

El amor estaba ahí. Lo inmaterial estaba ahí, y también estaba allí lo material. Lo material es el perfume, lo inmaterial es el amor. Pero Judas no pudo ver lo inmaterial. Para eso, necesitas los ojos de la consciencia.

Un hombre de conciencia moral estará siempre en conflicto con un hombre de consciencia, porque el hombre de consciencia ve cosas que el hombre de conciencia no puede ver. Y el hombre de consciencia sigue su consciencia; no tiene reglas que deba seguir.

Siempre serás consistente si tienes reglas, porque las reglas están muertas. Con ellas, tú también estás muerto: eres predecible. Pero si tienes consciencia, eres impredecible. Uno nunca sabe.

Permaneces en total libertad. Respondes, no tienes respuestas preconcebidas que dar. Cuando la cuestión surge, respondes y la respuesta nace. No sólo el que escucha está sorprendido por tu respuesta -tú también lo estás.

Cuando te respondo, no eres el único que escucha la respuesta. Yo también escucho. No sólo tú la oyes por primera vez; yo también la oigo por primera vez. No sé cuál va a ser la próxima palabra o la próxima frase. Puede moverse en cualquier dirección, en cualquier dimensión.

Esto es lo que quiero decir cuando digo que sigo aprendiendo. No sólo ustedes están aprendiendo conmigo; yo también estoy aprendiendo con ustedes.

Nunca estoy en un estado de conocimiento, porque un estado de conocimiento está muerto. Has aprendido algo: ahora lo tienes prefabricado. Ahora, si alguien pregunta, te lo pide, se lo puedes dar: ya es algo material.

Nunca me hallo en un estado de conocimiento; siempre me encuentro en el proceso de saber. Estar en un proceso de saber es a lo que me refiero cuando digo que

estoy aprendiendo. El conocimiento ya ha pasado; el saber es presente. La vida no es un sustantivo, es un verbo. Dios tampoco es un sustantivo: Dios es un verbo.

Digan lo que digan los peritos en gramática, no me importa. Dios es un verbo, la vida es un verbo.

Saber, aprender, significa que siempre permaneces en un vacío. Nunca acumulas nada. Siempre permaneces vacío como un espejo, no como una placa fotográfica. Una placa fotográfica alcanza de inmediato el estado de conocimiento. Una vez expuesta, ya está muerta. Ya nunca reflejará a nadie más; lo ha reflejado una vez y para siempre. Pero un espejo sigue reflejando. Cuando te colocas frente a él, te refleja. Cuando te vas, queda nuevamente vacío.

Esto es lo que quiero decir: un hombre que aprende permanece vacío. Haces una pregunta. Esta se refleja en mi vaciedad... surge una respuesta que fluye hacia ti. Una vez que la pregunta ha desaparecido, que la respuesta ha desaparecido, el espejo está nuevamente en un estado de no saber -vacío, nuevamente dispuesto a reflejar. No está limitado por su pasado, está siempre en el presente, siempre dispuesto. Con nada prefabricado, sino que siempre dispuesto a reflejar, a responder.

Cuando llega Jesús -un hombre de consciencia, un hombre de aprendizaje, no de conocimiento- Judas estará allí, necesariamente. El es un erudito, un hombre de conocimiento. Debió sentir muchas veces que sabía más que Jesús. Y quizás también tenía razón.

Puede que sepa más, pero no conoce el estado del saber. Sólo conoce el conocimiento, la información muerta. Es un acumulador de información muerta. El traicionará a Jesús.

Naturalmente, cuando Jesús esté ahí, habrá mujeres que le amarán profundamente. una María Magdalena, una Marta. Estarán allí necesariamente, pues cuando un hombre de la calidad de Jesús surge, esa calidad tiene que ser captada primero por las mujeres, y después por los hombres. La confianza es la puerta, y las mujeres son más confiadas, más inocentemente confiadas.

Por eso es tan difícil encontrar a una mujer científica. A veces surge una Madame Curie: ése debe ser un capricho de la naturaleza. O puede que la mujer no haya tenido mucho de mujer.

En el fondo, la mujer es un poeta. No es que escriba poesía. La vive. Y sabe cómo confiar: es fácil para ella, es algo que le viene en forma espontánea. De hecho, para una mujer la duda constituye un entrenamiento difícil. Tendrá que aprenderla de un hombre, tal como tendrá que aprender la ciencia: de un hombre. Ella es ilógica, irracional. Estas no son buenas cualidades en lo que concierne al mundo -en el mundo, eres descalificado por ellas pero en lo que concierne al reino de Dios interno, son los requisitos.

El hombre no puede tener ambos mundos. A lo más, puede tener uno en donde funciona en forma óptima: el mundo exterior. Lo puede tener; pero entonces tendrá que perder el otro. En éste no estará en la cima; tendrá que seguir a las mujeres.

¿Has visto la crucifixión de Jesús? Ningún discípulo varón estaba cerca de él, sólo mujeres -porque los discípulos varones empezaron a dudar. Este hombre curó enfermedades, este hombre revivió a los muertos... ¿y ahora no se puede salvar a sí mismo? Entonces, ¿qué sentido tiene creer en él y confiar en él?

Estaban esperando un milagro. Estaban escondidos entre la multitud esperando un milagro, que ocurriera algo milagroso. Entonces creerían. Necesitaban una prueba, y la prueba **nunca llegó**: simplemente, Jesús murió como un hombre corriente.

Pero las mujeres no estaban esperando ninguna prueba. Jesús era prueba suficiente, no era necesario ningún milagro. El era el milagro. Ellas pudieron ver el milagro que ocurrió en ese momento: que Jesús muriera con tan profundo amor y compasión. Hasta para sus asesinos tenía una oración en su corazón. Sus últimas palabras fueron: "Dios, perdónales, porque no saben lo que hacen".

El milagro había ocurrido, pero nunca ocurrió para el ojo masculino. Las mujeres que estaban cerca lo entendieron de inmediato. Ellas confiaron en este hombre, y el corazón más interno de este hombre se abrió para ellas. Entendieron que el milagro había ocurrido. Este hombre había sido crucificado y estaba muriendo con amor. Lo más imposible estaba ocurriendo: morir en la cruz con una oración para aquellos que te están matando.

Pero esto era amor. Sólo la mente femenina puede entenderlo. Estaban cerca de él.

Cuando al tercer día Jesús revivió, resucitó, trató de acercarse a sus discípulos varones. No le pudieron ver, porque para ellos, el hecho de que estaba muerto ya estaba establecido, y sólo ves las cosas que esperas ver. Si no esperas algo, no lo ves.

Tus ojos seleccionan mucho. Si estás esperando a un amigo, podrás verle hasta en una multitud. Pero si no le estás esperando, si le has olvidado completamente, estarás por un momento desconcertado cuando llegue y llame a tu puerta: ¿quién es esta persona?

Habían establecido el hecho de que Jesús estaba muerto; por lo tanto, cuando Jesús se cruzó en su camino, no pudieron reconocerle, no pudieron verle. Hasta se ha dicho que caminó varias millas con dos discípulos mientras ellos hablaban de la muerte de Jesús. Su muerte les hacía sentir muy desgraciados: ¡y Jesús estaba caminando con ellos, estaban hablando con él! Pero no pudieron reconocerle.

Sólo el amor puede reconocer, incluso después de la muerte -porque el amor reconoció cuando estuviste vivo. Para el amor, la vida y la muerte son irrelevantes.

Jesús fue primero reconocido por María Magdalena, una prostituta. Ella fue corriendo a ver a los discípulos varones, que se encontraban en gran conferencia: ¿qué hacer? ¿cómo extender el mensaje al mundo entero? ¿cómo crear la iglesia? Mientras ellos planeaban el futuro, ella llegó corriendo y dijo: "¿Qué están haciendo? ¡Jesús está vivo!".

Ellos se rieron. Le dijeron: "Mujer loca, has debido imaginártelo" -la mente masculina siempre piensa que esas cosas son imaginaciones. Empezaron a hablarse

unos a otros: "Esta pobre mujer, María Magdalena. Se ha vuelto loca. La crucifixión de Jesús ha sido tal conmoción para ella". Sintieron lástima por ella.

Ella insistió: "No sientan pena por mí. ¡Jesús ha resucitado!"

Ellos se rieron y dijeron: "Lo entendemos. Necesitas descanso, estás demasiado conmovida por su muerte. Es tu imaginación".

Siempre ha habido gran cantidad de mujeres en torno a Buda, Krishna, Jesús, Mahavir. Fueron las primeras en llegar, fueron los primeros discípulos. Es natural.

Por lo tanto, no te sorprendas. Dos mil o dos millones de años... la mente humana siempre seguirá siendo la misma. La humanidad entera sigue siendo la misma; la revolución es individual. Puedes ser transformado como individuo. Entonces, trasciendes la multitud.

Pero no te preocupes de estas cosas. Esta pregunta es de Chaitanya Sagar. Siempre está preocupado por cosas de este tipo. Nunca le contesto, pero siempre está preocupado; preocupado por los demás, preocupado por el mundo, preocupado por la organización, preocupado por el ashram, preocupado por mis discípulos, preocupado por mí -nunca preocupado por sí mismo. Todas estas preocupaciones no ayudan. El tiempo es corto, la vida es muy corta. Usala.

Sólo la otra noche estaba leyendo una obra de Samuel Beckett: un pequeño libro, el más pequeño que puedas imaginar -una obra breve. El nombre de la obra es *Aliento*. La duración de toda la obra es sólo de treinta segundos... treinta segundos. No hay ningún actor en ella, no hay diálogo. Sólo un escenario.

Sube el telón. Muchas cosas están por el suelo. Cachivaches -como si alguien hubiera salido con mucha prisa de la casa. Todo tipo de cosas se hallan revueltas, sin orden. Sólo un desorden- cachivaches. Y desde atrás, se oye un suspiro de un niño pequeño, recién nacido. Entonces, después de treinta segundos, el jadeo de un anciano al morir. Eso es todo; pero esto es todo lo que la vida es. Treinta segundos: un suspiro y un jadeo. El primer esfuerzo para inhalar y el último esfuerzo para aferrarse al aliento... y todo se acaba.

La vida es corta: ni siguiera dura treinta segundos. Usala. Usala como una oportunidad para crecer, úsala como una oportunidad para ser, y no te preocupes de otras cosas: el resto es porquería. Sólo esto es verdad: el suspiro y el jadeo, y todo lo demás es sólo porquería. Olvídate de ello -¿qué tienes tú que ver con eso?

No deberías preocuparte de que el mundo haya o no cambiado. El mundo es el mismo, tiene que ser el mismo. Sólo tú puedes ser diferente; el mundo nunca será diferente. Cuando te vuelves alerta, consciente, trasciendes el mundo.

¿Qué es lo que realmente quiere decir Cristo cuando dice: "Ven, Sígueme"?

Exactamente lo que dice: "Ven, sígueme".

Para seguir a Jesús, son necesarias una profunda confianza, entrega y amor; sin embargo, lo que predomina hoy en día en todo el mundo es un profundo escepticismo. ¿Qué hacer?

Esto es de Swami Yoga Chinmaya. Piensa en ti mismo. ¿Hay profundo escepticismo dentro de ti? Esa es la pregunta que hay que formular. En todo el mundo predomina un profundo escepticismo; ¿quién eres tú para preocuparte por todo el mundo? Esta es una manera de rehuir el problema real. El escepticismo está en lo profundo de ti, en tu interior: el gusanillo de la duda está ahí en tu corazón, pero lo proyectas; lo ves en la pantalla del mundo entero.

"El mundo es escéptico -¿cuál es la salida?". Ahora estás trasladando el problema. Mira dentro de ti mismo. Si hay duda, entonces descúbrela. Así podrás hacer algo. El mundo no te escuchará, y no es necesario que lo haga, pues si están felices con su escepticismo, tienen derecho a estar felices con su escepticismo. ¿Quién eres tú?

Nunca trates de pensar como un misionero: éstos son la gente más peligrosa. Siempre quieren salvar al mundo; y si el mundo no quiere ser salvado, aún así lo intentan. Dicen: "Aunque no te guste, nosotros te salvaremos".

Pero, ¿por qué molestarse? Si alguien es feliz -comiendo, bebiendo, disfrutando de la vida- y no está en forma alguna interesado en Dios, ¿para qué forzarle? ¿Quién eres tú? Deja que llegue a su propia comprensión. Algún día ocurrirá.

Pero la gente está muy preocupada: ¿cómo salvar a los demás? ¡Sálvate a ti mismo! Si puedes, sálvate a ti mismo -porque ésa es también una tarea difícil, casi imposible.

Este es un truco de la mente: el problema está adentro y lo proyecta hacia afuera. Entonces, dejas de preocuparte por ello, no te preocupas de tu propia angustia. Así, te interesas por el mundo entero, y de esta manera puedes postergar tu propia transformación.

Insisto una y otra vez en que deberías interesarte por ti mismo. No estoy aquí para entrenar misioneros. Los misioneros son la gente más dañina. Nunca seas un misionero; es un trabajo muy sucio. No trates de cambiar a nadie. Sólo cámbiate a ti mismo.

Y sucede. Cuando tú cambias, muchos vienen a compartir tu luz contigo. Comparte, pero no trates de salvar. Muchos se salvarán de esta manera. Si tratas de salvarlos, puede que les hundas antes de lo que se hubiesen hundido ellos por sí solos.

No trates de imponer a Dios sobre nadie. Si dudan, está perfectamente bien. Si Dios les permite que duden, debe haber alguna razón en ello. Lo necesitan: ése es su entrenamiento; todo el mundo tiene que pasar por eso.

El mundo siempre ha sido escéptico. ¿Cuánta gente estuvo cerca de Buda? No todo el mundo. ¿Cuánta gente estuvo cerca de Jesús? No todo el mundo, sólo una pequeña minoría: puedes contarles con los dedos. Estas cosas nunca le importaron a todo el mundo.

Y nadie tiene autoridad para forzar nada sobre nadie. ¡Ni siquiera sobre tu propio hijo! ¡Ni siquiera sobre tu propia esposa! Guarda para ti mismo lo que tú crees

que es la meta de tu vida. Nunca la fuerces sobre nadie. Eso es violencia, violencia absoluta.

Si quieres meditar, medita. Pero esto es un problema; si el marido quiere meditar, trata de forzar a su esposa también. Si la esposa no quiere meditar, ella fuerza al marido a no hacerlo. ¿No pueden acaso dejar a la gente con sus propias almas? ¿No les pueden permitir que sigan su propio camino?

Esto es lo que yo llamo actitud religiosa: permitir la libertad. Un hombre religioso siempre dejará en libertad a los demás. Aunque quieras ser un ateo, un creyente te lo va a permitir. Ese es tu camino, perfectamente adecuado para ti. Atraviesas ese camino: todos los que han llegado a Dios han llegado a través del ateísmo. El desierto del ateísmo debe ser cruzado: forma parte del crecimiento.

El mundo siempre permanecerá escéptico, en la duda. Sólo unos pocos llegan a confiar. Date prisa, para que tú puedas llegar a confiar.

¿Por qué siempre nos dices que seamos felices, si antes de iluminarse uno debe alcanzar una cima de dolor y angustia?

Si no les digo que sean felices, nunca alcanzarán la cima del dolor y la angustia. Sigo diciendo que sean felices, y cuanto más digo: "Sean felices", más conscientes se vuelven de su infelicidad.

Cuanto más me escuchen, más angustia verán surgir. Esa es la única manera de hacerles infelices -forzarles constantemente: ¡sean felices! No pueden serlo; por lo tanto, sienten la infelicidad a su alrededor. Incluso lo que solían creer que era felicidad: hasta eso desaparece, y se sienten absolutamente desesperados. Hasta la felicidad momentánea desaparece, y el desierto llega a ser total. Todas las esperanzas y todos los oasis desaparecen.

Pero ahí es donde el salto ocurre. Cuando eres *realmente* infeliz, totalmente infeliz, sin siquiera un rayo de esperanza, de pronto tiras por la borda toda la infelicidad. ¿Por qué? -¿por qué sucede esto? Sucede porque la infelicidad no se aferra a ti; tú te aferras a la infelicidad. Una vez que sientes su angustia en forma total, la tiras; no hay nadie más que la lleve por ti.

Pero nunca la has sentido tan intensamente; siempre te has mantenido a medio camino. Te sientes un poco desgraciado, pero siempre hay una esperanza para el futuro: "La felicidad vendrá mañana. Un pequeño desierto, pero el oasis está cerca". A través de esta esperanza, te mantienes.

La infelicidad permanece a través de tu esperanza. Todo mi esfuerzo consiste en matar la esperanza, en dejarte en una oscuridad tan total que ya no puedas permitir ningún otro sueño.

Una vez que esta intensidad alcanza los cien grados, te evaporas. Entonces ya no puedes aguantarla más; de pronto, como sea que la llares -infelicidad, el ego, ignorancia, inconsciencia, o lo que tengas: como quieras llamarlo- se derrumba. Te contaré una historia.

Sucedió: un granjero tenía un carnero con pedigrí. Era un hermoso animal; pero a veces se volvía loco, y el pastor que le cuidaba estaba muy preocupado. Siempre quería deshacerse de él, pero el granjero le tenía mucho aprecio.

Un día llegó a ser demasiado para el pastor, y entonces dijo: "Ahora elija: o el carnero o yo. Renuncio... o bien, este carnero se va. Es un animal loco y crea problemas todo el tiempo. Se pone tan furioso y tan peligroso que a veces uno siente que va a matar".

El granjero tenía ahora que tomar una decisión, así que preguntó a sus amigos qué podía hacer. En ningún caso quería que el carnero fuera vendido. Sugirieron a un psicólogo de animales: "Pregunta...".

Vino el psicólogo. El granjero estaba escéptico, pero quería hacer lo posible para salvar al carnero. El psicólogo se quedó cuatro días. Miró, observó, tomó notas, analizó; entonces dijo: "No habrá problema. Anda al mercado, adquiere un gramófono y traes discos de Beethoven, Mozart, Wagner: música clásica. Cada vez que el carnero se vuelva loco, furioso, pon un disco clásico. Tócalo y eso le calmará; quedará completamente tranquilo".

El granjero no podía creer que todo pudiera arreglarse así; pero había que probar, así que lo hizo. ¡Resultó! El carnero se silenciaba y tranquilizaba de inmediato.

Durante un año no hubo problemas. Un día, el pastor llegó de pronto corriendo, y dijo: "Algo ha ido mal, no sé qué. ¡El carnero se ha matado! Como de costumbre, viendo que se ponía furioso de nuevo, le puse un disco. Pero se puso aún peor. Entonces se volvió totalmente loco y simplemente embistió contra la pared. Se rompió el cuello -murió".

El granjero fue allí. El carnero yacía muerto cerca de la pared. Entonces miró al gramófono para ver qué disco era el que estaba puesto. Había habido una terrible equivocación: no era un disco de música clásica, sino uno de Frank Sinatra... cantando. "Nunca habrá otro como tú". Eso produjo el problema.

"Nunca habrá otro como tú" -el ego es el que causa toda locura, infelicidad, sufrimiento. Esa va a ser la causa de tu muerte, eso va a ser lo que te romperá el cuello.

Puedes soportarlo si no le das toda su intensidad. Todo mi esfuerzo está en llevarte a una cima en donde no puedas aguantarlo. O lo tiras o te tiras a ti mismo. Y siempre que surge esa elección -que tienes que tirar tu sufrimiento o tirarte a ti mismo- tirarás el sufrimiento.

Y con el sufrimiento: el ego, la ignorancia, la inconsciencia -todas ellas desaparecen. Son diferentes nombres del mismo fenómeno.

CAPÍTULO 9**LUCAS 9**

- 57 Y ocurrió que, mientras iban en camino, cierto hombre le dijo: Señor, te seguiré a donde quiera que vayas.
- 58 Y Jesús le dijo: Los zorros tienen madrigueras, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.
- 59 Y le dijo a otro: Sígueme. Mas él dijo: Señor, permite que primero vaya a sepultar a mi padre.
- 60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve y predica el reino de Dios.
- 61 Y otro también dijo: Señor, te seguiré; mas primero permite que vaya a despedirme de los de mi casa.
- 62 Y Jesús le respondió: Nadie que pone su mano en el arado y luego mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.

268

VE Y PREDICA EL REINO DE DIOS

Hubo una vez un hombre que poseía una gran laguna. Un pequeño nenúfar estaba creciendo en ella. El hombre estaba muy contento; siempre le habían gustado las flores blancas de los nenúfares. Pero después se empezó a preocupar, pues la planta doblaba en tamaño todos los días; tarde o temprano cubriría todo el estanque. Tenía truchas en el estanque, y le encantaba comer esas truchas. Cuando el estanque estuviera cubierto por los nenúfares, toda vida desaparecería de él, incluso las truchas.

No quería cortar las plantas ni quería que las truchas desaparecieran: estaba en un dilema. Fue a ver a un experto. El experto calculó y dijo: "No te preocupes. El nenúfar tardará mil días en cubrir todo el estanque. La planta es muy pequeña y el estanque es muy grande; por lo tanto, no hay de qué preocuparse". El experto sugirió entonces una solución que parecía totalmente acertada. Dijo: "Espera; corta la planta

cuando la mitad del estanque esté cubierto por los nenúfares. Mantenlo siempre medio cubierto, para que puedas disfrutar de las flores blancas y tus truchas no estén en peligro. Mitad y mitad: la mitad del estanque para los nenúfares, la mitad para las truchas".

La solución parecía totalmente correcta, y mil días parecía un lapso de tiempo suficiente, así que no había motivo para preocuparse. El hombre se relajó. Dijo: "Cuando el estanque esté medio cubierto, entonces cortaré los nenúfares".

La mitad del estanque quedó cubierta --pero esto ocurrió en el día novecientos noventa y nueve. Normalmente, podría haberse pensado que iba a estar medio cubierto a los quinientos días, pero no fue así, la planta solía doblarse en tamaño todos los días; así que la mitad del estanque estaría cubierta en el día novecientos noventa y nueve, y sólo quedaría un día. Pero entonces no habría tiempo suficiente para cortar la planta o mantenerla en la mitad.

Y sucedió. En el día novecientos noventa y nueve la mitad del estanque estuvo cubierto, y el hombre dijo -no se sentía muy bien, estaba algo enfermo- dijo: "No hay prisa. He esperado novecientos noventa y nueve. días y no hubo problema. Ahora sólo se trata de un día más. En un día más lo haré".

A la mañana siguiente todo el estanque estaba cubierto, y todas las truchas estaban muertas.

Este es el enigma de la vida. Es un dilema: uno tiene que elegir. Si sigues acumulando cosas y posesiones, la planta duplica su tamaño en el estanque. Todos los días tus cosas aumentan y tu vida se sofoca. La vida parece demasiado larga -setenta años, ochenta años. No hay prisa. La gente piensa: "Cambiaré cuando llegue a la mitad".

La gente siempre deja la religión para cuando son viejos. La gente dice una y otra vez que la religión es para los viejos. Ve a las iglesias, a los templos, y encontrarás gente vieja, a punto de morir. Tienen un pie en la tumba: el día novecientos noventa y nueve. A la mañana siguiente la vida va a estar sofocada. Entonces empiezan a rezar, entonces empiezan a meditar, entonces empiezan a reflexionar en lo que es la vida- ¿cuál es el significado de la existencia? Pero ya es demasiado tarde.

La religión requiere de una profunda urgencia. Si la postergas, nunca llegarás a ser religioso. Es algo que debe hacerse ahora mismo. En este momento ya es tarde, ya has perdido demasiado tiempo -y lo has perdido en cosas fútiles, lo has perdido en cosas que te van a ser arrebatadas.

Por todas estas cosas tendrás que pagar con la vida. Pierdes tu vida por todo lo que posees. No es barato, es muy costoso. Llega el día en que ya tienes muchas posesiones, pero tú ya no estás ahí. Las cosas están allí; el dueño, muerto. Grandes montones de cosas... pero el que quería vivir con ellas ya no está.

La gente se prepara y se prepara para la vida -y mueren antes de que su preparación se complete. La gente se prepara -y nunca vive. Ser religioso es vivir la

vida, no prepararse para ella. Estás haciendo una cosa muy absurda: tus ensayos siguen y siguen, y el verdadero drama nunca empieza.

He oído acerca de una pequeña compañía dramática. Estaban ensayando. La obra se postergaba todos los días, pues los ensayos nunca se completaban. Un día la heroína no se presentaba, otro día otro actor no estaba, un día otra cosa ocurrió -falló la electricidad o algo así y se siguió postergando. Pero el director estaba al menos satisfecho respecto a una cosa: el héroe de la pieza teatral siempre había estado presente, nunca había faltado.

Felicitó al héroe el último día de los ensayos. Le dijo: "Eres la única persona en la que puedo confiar. Todos los demás no son confiables. Eres el único que nunca ha faltado. Verano o invierno, calor o frío, siempre has estado aquí". ,

El héroe respondió: "Quisiera decirle algo. Me voy a casar el día del estreno de la obra, así que pensé que al menos asistiría a los ensayos. No estaré aquí ese día -es por eso que nunca he faltado".

Para que lo sepas: cuando la obra vaya a estrenarse, no estarás aquí. Sólo los ensayos; preparación y más preparación.

Poseer cosas es simplemente la preparación para la vida, arreglar las cosas para poder vivir. Pero para vivir, no hay que arreglar nada; ya todo está dispuesto.

Todo está absolutamente dispuesto; sólo hace falta que tú participes. No falta nada. Esto es lo que yo llamo actitud religiosa: esta urgencia de que tienes que vivir ahora, que no hay otra manera de vivir. La única manera de vivir y de ser es ahora, y aquí se encuentra el único hogar. Allí y entonces son ilusiones, espejismos... Cuidado con ellos.

Ahora trata de entender estos sutras muy significativos del evangelio:

*Y ocurrió que,
mientras iban en camino,
cierto hombre le dijo:*

Señor, te seguiré a donde quiera que vayas.

Cuando te cruzas con un hombre como Jesús o Buda, algo explota de improviso. Tienen un magnetismo, una presencia, que te atrae, que te rodea, que te invoca, que te invita, que se transforma en una profunda llamada en el corazón de los corazones. Simplemente, te olvidas de ti mismo, olvidas tu forma de vida. En presencia de un Jesús, estás casi ausente. Su presencia es tan potente que por un momento te quedas deslumbrado, por un momento no sabes lo que estás diciendo, por un momento pronuncias cosas que nunca quisiste decir -como si estuvieras hipnotizado.

Es una hipnosis. No es que Jesús te esté hipnotizando -su misma presencia se transforma en una concentración de tu ser. Se convierte en una atracción tan profunda que el mundo entero queda olvidado. Ibas a algún sitio a hacer algo, pero lo has olvidado. Venías de alguna parte, pero lo has olvidado. Repentinamente, en su

presencia, el pasado y el futuro desaparecen. De pronto te encuentras aquí y ahora, y un mundo diferente se abre: se revela una nueva dimensión.

*Y ocurrió que,
mientras iban en camino,
cierto hombre le dijo:*

Señor, te seguiré a donde quiera que vayas.

Este hombre no sabe lo que está diciendo. Es un impulso del momento. Al cabo de un rato se arrepentirá, al cabo de un rato empezará a mirar atrás, después de un rato empezará a reflexionar acerca de lo que ha hecho.

A veces, cuando vienes a mí, dices cosas que yo sé que no dices de veras, que sé que no puedes decir de veras, porque son tan extrañas, no encajan -como si hubieras subido a un nivel más alto de ser como si estuvieras en un nuevo estado de consciencia y murmuraras cosas extrañas. Más tarde, cuando vuelvas a caer en tu estado habitual, o bien olvidarás todo lo que has dicho o te encogerás de hombros -no podrás creer que dijiste eso.

Vienes a mí: traes mil y una preguntas; pero cuando estás cerca de mí, repentinamente olvidas todo. Empiezas a balbucear. Te pregunto a qué has venido, y dices: "Lo olvidé". Crees que te estoy haciendo algo. Nada -no te estoy haciendo nada. Las preguntas y los problemas pertenecen a un estado inferior de la mente. Cuando tu estado cambia, esas preguntas y esos problemas desaparecen, ya no están ahí.

De vuelta a casa, cuando te has quietado, estarán allí, esperándote de nuevo. Nuevamente vendrás y. olvidarás todo.

Tu pregunta es algo en lo profundo de ti. Cuando estás cerca de mí, empiezas a mirar las cosas a través de mí. Ya no estás en la oscuridad: te encuentras en mi luz, y los problemas que eran importantes en tu oscuridad dejan de tener importancia. Preguntar acerca de ellos parece estúpido, tonto. No puedes expresar tus problemas porque ya no están ahí; pero cuando nos separemos -tú por tu camino, yo por el mío-nuevamente, de pronto: la oscuridad. Y ahora la oscuridad es aún más profunda que antes, y los problemas se han multiplicado.

Este hombre: el evangelio no menciona su nombre, a propósito. Simplemente dice: *cierto hombre*, porque no se refiere a un hombre en particular. No se trata de un hombre -en particular: *cierto hombre*. Cada hombre está implicado en ello.

Mucha gente se encontrará con Jesús en el camino, y es siempre *en camino*. Eso también debe ser entendido.

Jesús siempre se está moviendo. Ese es el significado: que siempre está en camino. No es que se esté moviendo continuamente, que nunca descansa; el significado de *en camino* es que Jesús es un río. Puede que lo sepas o puede que no lo sepas, pero el río está fluyendo. El río es un flujo; imaginarse un río que no fluye es imposible, porque no será un río. Un Jesús es un flujo, un torrente tremendo. Siempre está en camino, siempre se está moviendo.

Tú viniste a mí ayer, pero yo ya no estoy allí. Esa tierra ya se ha perdido en el pasado, esas riberas ya no están en ninguna parte. Puede que las lleves en tu memoria, pero el río se ha movido. Y si llevas el pasado en tu memoria, no te será posible ver al río; dónde exactamente está ahora, en este momento.

Y ocurrió que, mientras iban en camino... Jesús es un vagabundo, porque una vez que tu consciencia se ha liberado, cuando tu consciencia ha entrado en lo eterno, va a ser un eterno vagabundeo. Entonces tu hogar es lo absoluto; el hogar ya no está en ningún lugar.

Entonces estarás fluyendo todo el tiempo. Nunca habrá un momento de erudición; sólo sabrás y sabrás y sabrás. Este proceso nunca se completará, porque una vez que el saber está completo, está muerto. Estarás aprendiendo, pero nunca llegarás a ser un erudito. Siempre estarás vacío.

Es por ese motivo que un hombre como Jesús es tan humilde. Jesús dice: "Bienaventurados son los pobres de espíritu". ¿A qué se refiere con "pobres de espíritu"? Se refiere exactamente a lo que estoy diciendo: la gente que no se vuelve erudita -porque el conocimiento es la riqueza del espíritu. Acumulas cosas en el exterior, alrededor del cuerpo; y acumulas conocimiento en tu interior, alrededor de alma.

Un hombre puede ser pobre respecto a las cosas y puede ser rico en lo que se refiere al conocimiento. Jesús dice que sólo ser pobre en el cuerpo no basta: ésa no es gran cosa, ésa no es auténtica pobreza.

Auténtica pobreza es no acumular cosas dentro, no llegar al punto en que declares: " ¡Yo sé!". Siempre estás conociendo, sigues siendo un proceso -siempre en el camino.

Muchas veces nos encontraremos con la expresión: "Jesús en el camino". El es un vagabundo, pero este vagabundeo es una indicación de su fluir más interno. Es dinámico, no es estático. No es como una piedra; es como una flor: siempre floreciendo. Un movimiento, no un acontecimiento.

Cierto hombre: ése puedes ser tú, puede ser cualquiera. No tiene nombre. Es bueno que el evangelio no haya mencionado un nombre. Ha sido hecho a sabiendas: si mencionas un nombre, la gente cree que lo dicho se refiere a ese hombre. No, simplemente se refiere a la mente humana: cualquier hombre es totalmente representativo.

... cierto hombre le dijo: Señor...

Cuando te cruzas con Jesús, cuando te encuentras con él, sientes de pronto algo de lo divino. Cuando te separes de Jesús, puede que empieces a pensar si este hombre era o no era un dios; pero en su presencia, él es tanto, es tan poderoso en su pobreza interna, su humildad tiene tal gloria... Su pobreza es un reino; está entronado. Está en lo más alto de la consciencia. De pronto te rodea, te cubre, te envuelve desde todas partes, como una nube. En ella, te olvidas de ti mismo.

Señor: ésa es la única expresión que puede utilizarse para Jesús. *Señor, te seguiré a donde quiera que vayas.* Y en ese momento de despertar, en ese momento

de regocijo, en ese momento de intensidad, dices algo de lo que quizás no estés consciente.

Ese hombre dijo: **Señor, te seguiré**. No sabe lo que está diciendo. Seguir a Jesús es muy arduo, porque seguir a Jesús significa llegar a ser un Jesús. No hay otra forma de seguirle. Significa arriesgarlo todo -por nada. Arriesgas todo por nada; arriesgas tu vida -por la muerte. La resurrección puede llegar o no llegar -¿quién sabe? Nunca puedes estar seguro respecto a eso, y no se puede dar ninguna garantía. Es sólo una esperanza: sacrificar todo lo que tienes, sólo por una esperanza.

El hombre no está en sus cabales -¿qué está diciendo? Está intoxicado por Jesús, ha bebido demasiado de su presencia. No tiene la cabeza en su sitio, no tiene sentido común. De vuelta a casa pensará: "¿Qué pasó? ¿Por qué dije esto? ¿Es un brujo este hombre, es un hipnotizador, un mago? Me embaucó: casi fui engañado. ¿Qué es lo que he dicho?".

No, Jesús no es un brujo ni es un magnetizador. No es un mago, no es un hipnotizador; pero su presencia -y te vuelves poético. En su presencia, algo alcanza una cima en ti, y dices algo que proviene del centro más interno de tu ser. Hasta tu fachada, tu periferia, se sorprende.

Señor -puede que este hombre nunca le haya dicho "Señor" a nadie antes. Pero de repente, cuando llega un Jesús, tienes que llamarle "Señor"; cuando te encuentras con Buda, tienes que llamarle "Bhagwan". Tiene que ser así, porque no puedes encontrar ninguna otra expresión. Todas las demás palabras parecen carecer de significado -sólo "Señor", "Dios".

Señor, te seguiré -y cuando le dices a alguien "Señor", inmediatamente se desprende de eso que te has enamorado.

Te seguiré a donde quiera que vayas. ¡Qué compromiso! -hecho en un momento de éxtasis. Puedes arrepentirte de ello para siempre, pero esto sucede.

Jesús lo sabe bien:

Y Jesús le dijo:

Los zorros tienen madrigueras...

Jesús está diciendo: "Pobre hombre, piénsalo de nuevo. ¿Qué estás diciendo? No te entregues tan profundamente, no te comprometas conmigo. Observa, espera, piensa, medita -y entonces vuelve a mí".

**Los zorros tienen madrigueras,
y las aves del cielo, nidos;
mas el Hijo del hombre
no tiene dónde reclinar su cabeza.**

¿A quién vas a seguir? Hasta los zorros tienen madrigueras -si sigues a un zorro, por lo menos tendrás una madriguera en donde apoyar tu cabeza. Hasta los pájaros del cielo tienen nidos, mas **el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza**. Los más grandes, los más elevados, los más sublimes, no tienen hogar.

Esto tiene que ser entendido, éste es uno de los dichos más penetrantes. Es muy significativo. Observa:

Árboles, animales, pájaros: todos ellos tienen raíces profundas en la naturaleza. Sólo el hombre no tiene raíces. Los pájaros no necesitan familias, pueden sobrevivir sin ellas -la naturaleza les protege. Los árboles no necesitan a nadie; aunque no hubiera nadie cerca, los árboles estarían allí floreciendo. La misma naturaleza protege; tienen un hogar.

Pero piensa en un niño pequeño, un niño humano. Si la familia no está allí para cuidarle, ¿puedes imaginarte cómo va a sobrevivir? Se moriría. Sin la sociedad, sin la familia, sin el hogar artificial, no le sería posible sobrevivir. En esta tierra, sólo el hombre no tiene hogar, sólo el hombre es forastero -todos los demás están integrados.

De allí la religión. La religión no es otra cosa que la búsqueda de un hogar. Esta tierra no parece ser un hogar. Si lo piensas, te sentirás un extraño aquí. Tarde o temprano serás expulsado --esta vida es momentánea. No te sientes bienvenido; tienes que abrirte paso con esfuerzo.

Los árboles son bienvenidos: la tierra parece ser feliz con ellos. La tierra da, comparte. Los pájaros cantan -como si la tierra cantase a través de ellos. Fíjate en los animales -tan vivos y vitales. Sólo el hombre parece ser un intruso, como si viniera de alguna otra parte.

Esta tierra puede ser una residencia temporal, pero no es un hogar. Quizás estamos aquí por un tiempo; una *caravanserai* (*), pero no un hogar. Por la mañana nos tenemos que ir.

Los dichos de Jesús tienen muchos significados, y me gustaría que entraras en todos ellos.

Uno: el hombre no tiene raíces. Puesto que no tiene raíces, siempre está buscando: ¿dónde encontrar un hogar? Dios no es otra cosa que la búsqueda de un hogar donde nos podamos sentir a gusto y relajados, donde podamos sentir que no hay necesidad de luchar. Donde seamos aceptados, y no sólo aceptados: bienvenidos.

No es necesario abrirse paso con esfuerzo. Puedes ser lo que eres y descansar. Sabes que el amor continuará fluyendo, que la vida continuará fluyendo. No hay miedo al castigo ni anhelo por ningún premio. Estás en tu casa; no eres un extraño en tierra extranjera.

Esta es la búsqueda de la religión. Es por ese motivo que los animales no tienen religión. Las aves no tienen religión: ellas hacen nidos, pero no hacen templos. De otro modo, no les sería difícil hacer templos: podrían hacer un gran nido y reunirse todas, a cantar juntas y a rezar. Pero ellas no rezan; no necesitan hacerlo.

El hombre es el único animal que hace templos, iglesias, mezquitas. La oración es un fenómeno muy extraño. Imagínalo: si alguien llegara de otro planeta y observara a la humanidad...

Si estás haciendo el amor con una mujer, el observador podría comprenderlo; también debe haber algo así en otro planeta. Puede que no pueda entender lo que estás diciendo, pero sabrá lo que *debes* estar diciendo. Puede que no entienda el

lenguaje, pero entenderá lo que los amantes se dicen el uno al otro. Cuando se besen y abracen, entenderá el gesto.

(*) Caravanera, patio-posada donde pernoctan las caravanas (Nota del Traductor)

Cuando estés haciendo negocios, comprenderá lo que ocurre; cuando estés leyendo un libro, lo entenderá; cuando estés haciendo algún ejercicio, lo entenderá. Pero cuando estés rezando, no le será posible entenderlo, si no existe algo similar a la religión en su planeta. ¿Qué estás haciendo? ¿Sentado solo? ¿Mirando al cielo? ¿hablando? ¿A quién? ¿Qué estás diciendo?

Y si viene un día determinado, como por ejemplo, una fiesta religiosa de los Mahometanos, los Cristianos o los Hindúes... Por todas partes de la tierra, millones de Mahometanos rezando -no hablando unos con otros, sino que hablándole al cielo. Simplemente pensará que algo anda mal: "La humanidad se ha vuelto loca - ¿qué es lo que está pasando? ¿Qué son estos gestos que hace esta gente, por qué están gesticulando? ¿A quién le están hablando, a quién llaman "Alá"? ¿A quién le hacen reverencias? -parece no haber nadie allí.

Dios no es visible, Dios está en alguna parte de la mente del hombre. La oración es un monólogo; no es un diálogo. Un hombre de otro planeta pensaría que algo ha ido mal en el sistema nervioso de la humanidad. Pensaría que es una falla de los nervios: millones de personas gesticulándole a nadie, hablándole al cielo, mirando al cielo y gritando: " ¡Alá! ¡Alá!". Algo debe andar mal: la humanidad entera parece haber enloquecido.

No comprenderá de qué se trata la oración, porque la oración es absolutamente humana. Es lo único que sólo el hombre hace; todas las demás cosas también las hacen los animales. El amor: sí, también hacen el amor. Buscar alimento: también lo hacen. Cantan, bailan, hablan -existe la comunicación-. Están tristes, están felices -¿pero la oración? Eso no es existencial.

Jesús dice:

*Los zorros tienen madrigueras,
y las aves del cielo, nidos;
mas el Hijo del hombre
no tiene dónde reclinar su cabeza.*

El hombre es un extraño. Por eso creamos la ficción de que estamos en casa, que no somos extraños. El hogar es una ficción: creamos una unión con la gente; creamos comunidades, naciones, familias, de modo de no estar solos, para poder sentir que los demás están cerca -alguien que nos es familiar, alguien que conocemos- tu madre, tu padre, tu hermano, tu hermana, tu esposa, tu marido, tus hijos: alguien que es conocido, familiar.

Pero... ¿has pensado alguna vez en ello? ¿Conoces realmente a tu esposa? ¿Existe realmente una forma de conocer a la esposa, al marido o al hijo? Un niño nace de ti. ¿ Le conoces -sabes quién es?

Pero nunca preguntas cosas tan inquietantes. De inmediato le pones un nombre, para saber quién es. Sin un nombre creará problemas; sin nombre, el niño se moverá por la casa y cuando te lo encuentres, lo desconocido te estará mirando.

Para olvidar que ha llegado un extraño, le etiquetas; le adscribes un nombre. Después, empiezas a controlar su carácter -qué es lo que debe hacer, qué es lo que no debe hacer- de modo que sepas, de modo que puedas predecir sus actos. Esa es una forma de crear falsa familiaridad. El niño sigue siendo un desconocido; todo lo que hagas estará en la superficie: en el fondo, él es un extraño.

Hay momentos, algunos momentos excepcionales, en los que de pronto tomas consciencia de esto. Sentado al lado de tu amada, de pronto tomas consciencia de que estás muy lejos. Miras el rostro de tu amor y súbitamente no puedes reconocer quién es él o ella. Pero de inmediato te olvidas de esos momentos; comienzas a hablar, dices algo, empiezas a planear, empiezas a pensar.

Es por ese motivo que la gente no se sienta en silencio: porque el silencio crea una inquietud. En silencio, la ficción de la familiaridad se rompe.

Si un visitante llega a tu casa y tú no dices nada -simplemente te sientas en silencio- se pondrá furioso, se enfadará mucho. Si te quedas sentado, sólo mirándole, no le gustará nada. Dirá: "¿Qué estás haciendo? ¿Te pasa algo? ¡Di algo! ¿Te has quedado mudo? ¿Por qué te quedas callado? ¡Habla!".

Hablar es una manera de rehuir, de rehuir el hecho de que somos desconocidos el uno para el otro. Cuando alguien empieza a hablar, todo está bien. Es por eso que te sientes un poco incómodo con los extranjeros -porque no pueden hablar la misma lengua.

Si tienes que estar con un extranjero en la misma habitación y no puedes entenderte con él -te va a resultar muy difícil. El te recordará continuamente que "Somos extraños". Y cuando tienes la sensación de que alguien es un extraño, de inmediato sientes peligro. ¿Quién sabe lo que hará? ¿Quién sabe si de repente va a saltarte encima en medio de la noche y te va a cortar el cuello? ¡Es un extraño!

Es por ese motivo que los extranjeros siempre resultan sospechosos. En realidad, no hay nada de qué sospechar --todo el mundo es extranjero en todas partes. Hasta en tu propia tierra eres un extranjero; sin embargo, allí la ilusión está establecida: hablas la misma lengua, crees en la misma religión, vas a la misma iglesia, crees en el mismo partido, crees en la misma bandera -familiaridad. Por lo tanto, crees que se conocen unos a otros. Estos son sólo trucos.

Jesús dice: "El Hijo del hombre no tiene hogar".

Jesús usa dos palabras una y otra vez para referirse a sí mismo: algunas veces usa "el hijo de Dios" y otras, "el hijo del hombre". Usa "el hijo de Dios" más raramente; "el hijo del hombre", con más frecuencia. Esto ha constituido un problema para la teología Cristiana. Si él es el hijo de Dios, ¿por qué dice "el hijo del hombre"?

Aquellos que están en contra de Cristo, dicen: "Si es el hijo del hombre, ¿por qué insiste en que también es el hijo de Dios? No puedes ser ambos. Si eres el hijo

del hombre -todo el mundo es hijo del hombre. Pero si eres el hijo de Dios, ¿por qué usar la otra expresión?".

Pero Jesús insiste en ambas, porque es ambos. Y yo te digo, todo el mundo es ambos. Por un lado, hijo del hombre; por otro lado, hijo de Dios. Naces del hombre, pero no naces sólo para ser hombre. Naces del hombre, pero naces para ser un dios.

La humanidad es tu forma; la divinidad es tu ser. La humanidad son tus ropas; la divinidad es tu alma. Jesús usa ambas expresiones. Siempre que dice: "hijo del hombre", quiere decir- "Estoy unido a ti. Soy igual que tú -y más. Soy tal como tú y más". Para indicar ese más, a veces dice "el hijo de Dios". Pero raramente lo usa -rara vez, porque muy poca gente podrá entenderlo.

Cuando dice "el hijo del hombre", no está diciendo algo sólo acerca de sí mismo. Observa esta frase: está diciendo algo acerca de todos los hombres -que el hombre esencial no tiene hogar. Si crees que tienes raíces, si crees que tienes un hogar, estás por debajo de lo humano -puede que pertenezcas a los animales. Los zorros tienen madrigueras, los pájaros tienen nidos... **mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.**

Si crees que tienes raíces, y que este mundo es tu hogar, debes estar viviendo por debajo de lo humano, porque cualquiera que **es realmente** humano inmediatamente se da cuenta de que ésta no puede ser la vida. Puede ser una transición, un viaje, pero ésta no puede ser la meta. Y la búsqueda comienza cuando sientes que no tienes un hogar en este mundo.

Ese hombre dijo: **Señor, te seguiré a donde quiera que vayas.** Puede que esté pensando que Jesús va hacia el este o hacia el oeste o hacia el sur o hacia el norte. "Le seguiré". Pero no sabe hacia dónde se dirige Jesús.

Jesús se dirige hacia Dios, y eso no es el norte, ni el este, ni el oeste, ni el sur; ni tampoco es arriba, ni abajo -no es ninguno de éstos. Ir hacia Dios es ir hacia dentro. En realidad, no es en absoluto una dirección. Es perder todas las direcciones: norte, este, sur, oeste, arriba, abajo -perder todas las direcciones. Moverse hacia adentro significa moverse en lo que no tiene dimensiones, en lo que no tiene dirección.

No sabe lo que está diciendo: **Señor, te seguiré a donde quiera que vayas.** En su **donde quiera**, el ir hacia Dios no está implícito. No sabe lo que está diciendo. Jesús no va a ninguna parte. Se dirige hacia el interior de sí mismo -y esto no es un punto en el espacio.

El ir hacia adentro es ir más allá del espacio. Por eso, el alma no puede ser encontrada en ningún experimento. Un experimento puede hallar cualquier cosa que pertenezca al espacio. Puedes matar a un hombre, cortarle y disecarlo, y encontrarás huesos, encontrarás sangre, encontrarás todo lo demás -sólo el alma, sólo el hombre esencial no será hallado. No existe en el espacio. Toca el espacio, pero no existe en él. Sólo lo está tocando... y si destruyes el cuerpo, y cortas el cuerpo, hasta ese contacto se habrá perdido. La fragancia vuela hacia lo desconocido.

Jesús se está moviendo hacia adentro. Y sabe que este hombre se está comprometiendo demasiado, y que no será capaz de perdonarse a sí mismo por ello.

Cuando te entregas demasiado, tomarás venganza. Esto sucede. Me cruzo con mucha gente que --en un momento, como un relámpago- me dicen: "Nos gustaría entregarnos. Ahora, haremos lo que tú digas".

Sé que si los acepto, tomarán venganza, porque no serán capaces de cumplir con lo que han dicho. No saben lo que están diciendo, y no saben en qué dimensión me estoy moviendo. No les será posible mantener el paso conmigo; y entonces, hay sólo dos posibilidades: o se enfurecen contra sí mismos -lo cual no es el estilo habitual de la mente- o se pondrán furiosos conmigo.

Ese es, simplemente, el curso normal: siempre que tienes conflictos, otra persona es la responsable. Siempre que sienten que ha surgido un problema... Y va a surgir. Desde el primer paso va a resultar trabajoso, va a ser el filo de una navaja. Y entonces tomarán venganza, estarán contra mí, porque ésa será la única manera de protegerse a sí mismos. Esa será la única manera: lograr probar que estoy equivocado, para poder así anular su compromiso.

Jesús sabe, y dice: "No tengo hogar. Conmigo, nunca encontrarás descanso; conmigo, siempre estarás en el camino. Soy un peregrino, un vagabundo. Conmigo, siempre estarás en el camino. Y mi viaje comienza, pero nunca termina".

"Tú no sabes dónde voy. Voy hacia Dios. Me estoy alejando de las cosas y del mundo de las cosas: me estoy moviendo hacia la consciencia. Estoy dejando lo visible y me estoy moviendo hacia lo invisible".

No puedes entender lo que lo invisible es, porque, a lo más, puedes pensar acerca de ello en forma negativa: puedes pensar que lo invisible es lo que no es visible. No, lo invisible también es visible, pero necesitas ojos diferentes para verlo.

Sucedió que Mullá Nasrudín había abierto una pequeña escuela, y me invitó. Me di una vuelta por la escuela; había reunido a muchos estudiantes. Yo le pregunté: "Nasrudín, ¿qué vas a enseñarles a estos estudiantes?".

El respondió: "Básicamente, dos cosas: el temor a Dios, y lavarse la parte de atrás del cuello".

No pude ver la relación: ¿el temor a Dios y lavarse la parte de atrás del cuello? Le dije: "Está bien en lo que respecta al temor a Dios, pero no puedo entender por qué es importante aprender a lavarse la parte de atrás del cuello".

El me dijo: "¡Si pueden hacer eso, pueden hacer cara a lo invisible!" -detrás del cuello es lo invisible, porque no lo puedes ver. "Si pueden hacer eso, pueden arreglárselas con lo invisible".

Tu invisible puede ser tal como la parte de atrás de tu cuello: también forma parte del mundo. Tu Dios también forma parte del mundo; por eso es por lo que tus templos llegan a ser parte del mercado y tus escrituras se transforman en mercancías. Tus doctrinas son sólo cosas que compras y vendes.

El Dios de Jesús o de Buda no es tu Dios. Tu Dios no es el Dios de Jesús. Su Dios es una interioridad, algo más allá; su Dios es una transformación de tu ser, una mutación, el nacimiento de un nuevo ser con una nueva consciencia. Tu Dios es algo para ser venerado; el Dios de Jesús es algo para ser vivido. Tu Dios está en tus

manos; el Dios de Jesús es a quien te abandonas a ti mismo, en cuyas manos te entregas. Tu Dios está en tus manos; puedes hacer todo lo que quieras con tu Dios. El Dios de Jesús es alguien a quien te entregas --y te entregas totalmente.

Ese hombre no sabía lo que estaba diciendo. Jesús le cerró el paso por decir esto.

Y le dijo a otro: Sígueme.

Al que estaba dispuesto a seguirle, le dijo: "Espera, por favor. No sabes lo que estás haciendo; no sabes a qué te estás comprometiendo, en lo que te estás involucrando "

El primer hombre actuó en un momento de inspiración, en un momento de entusiasmo, en un momento de intoxicación. No es de fiar, ha sido influenciado -y si haces algo bajo alguna influencia, es tal como si estuvieras borracho. Dices algo y al día siguiente lo has olvidado.

Y le dijo a otro: Sígueme: Al que no había dicho nada, le dice: ***sígueme.***

Mas él dijo:

Señor, permíte que primero vaya a sepultar a mí padre.

Al otro hombre Jesús le dice: "Sígueme" -y este hombre no se lo había pedido. Pero este hombre estaba más dispuesto, estaba más preparado, estaba más maduro.

Hace sólo unos días, una mujer holandesa vino a verme. Una mujer muy simple y de buen corazón; de hecho, demasiado buen corazón. Hasta el buen corazón puede ser una enfermedad si es demasiado. Viene a verme una y otra vez, y escribe notas y cartas diciendo que no puede tolerar la pobreza. Cuando va a su hotel se encuentra con mendigos por el camino, y empieza a llorar y lamentarse, se siente culpable y sufre mucho. No puede meditar -hasta en la meditación aparecen los rostros de esos mendigos. Ella piensa que es egoísta meditar mientras exista tanta pobreza.

Una mujer de muy buen corazón, pero no madura. Simple, buena -pero infantil.

Le dije: "Puedes hacer una de dos cosas. Vete y primero elimina la pobreza del mundo; después, vuelve -si ha sobrado tiempo y aún estoy aquí. Primero haz desaparecer la pobreza del mundo, y luego vuelve y medita: así no te sentirás culpable. O, si piensas que eso -es imposible, abandona la idea. Medita, y con la base que la meditación te dé, entrégale a la gente toda la ayuda que puedas darles".

.Después se preocupó respecto a sannyas. Quería tomar sannyas, y sin embargo tenía miedo ---su educación Cristiana. Entonces vino de nuevo, y dijo: "Hay un problema. Mí padre ha sido muy bueno conmigo. Me ha enseñado cómo ser. Ahora, si tomo sannyas, estaré traicionando a mi padre, a sus enseñanzas. Pero si no tomo sannyas, va a ser una constante obsesión para mí el pensar que debo tomar sannyas para poder ser transformada".

Le dije: "Decide una cosa u otra".

Respecto a eso tampoco pudo decidirse. Entonces un día vino muy preocupada, y entonces le dije: "Ahora una cosa es segura: que aunque pidas sannyas, no te lo voy a dar. Por lo tanto, ahora descansa. No te voy a dar sannyas".

Desde entonces la he estado viendo -no ha venido a verme, pero está aquí. Ahora parece preocupada -puedo ver su cara- de que si viene a pedírmelo, yo no le dé sannyas.

Buena, pero inmadura. El compromiso sólo puede nacer de la madurez. Una cierta madurez es necesaria.

Y Jesús *le dijo a otro: Sígueme* -pero el padre de ese hombre había muerto. No pudo refrenarse; por eso debió ir al camino, al encuentro de Jesús. El pasaba por el pueblo, su padre yacía muerto, y dijo: *Señor, permíte que primero vaya a sepultar a mi padre.*

Esta es una situación muy simbólica: el padre que ha dado nacimiento al cuerpo está muerto; y otro padre, que puede dar nacimiento al alma, se halla presente. La cuestión está entre el cuerpo y el alma, la cuestión está entre la vida y la muerte. De un padre mundano no obtendrás la vida. De hecho, has nacido para morir, has nacido para la muerte.

El padre está muerto. El hombre dijo: "*Señor, permíte que primero vaya a sepultar a mi padre* -una formalidad, pero permíteme hacerlo".

Jesús le dijo -uno de los más profundos y penetrantes dichos de Jesús-:

Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve y predica el reino de Dios.

Parece un poco áspero, no muestra compasión. El padre está muerto, y del hijo se espera que le entierre. Es una formalidad; una costumbre social y un deber. Pero Jesús dijo: *Deja que los muertos entierren a sus muertos.* Jesús dijo: "En el pueblo hay mucha gente muerta. Ellos lo harán. No te preocupes por eso. No es necesario que vayas".

El significado simbólico es: que alguien que penetra en la religión no necesita molestarse con deberes, moralidad y formalidades, pues la moralidad es una religión inferior, el deber es una religión inferior, la formalidad es parte de la personalidad. Cuando entras en la religión, puedes tirar toda moralidad, porque estarás satisfaciendo algo más profundo y más alto. Ahora no es necesario respetar costumbres, no es necesario llevar etiqueta social. "Hay bastante gente muerta en el pueblo: ellos lo harán, y lo harán encantados. No te preocupes por eso. *Deja que los muertos entierren a los muertos; pero tú ve a anunciar el reino de Dios.*"

¿Qué clase de hombre es este Jesús? ¿El padre de un hombre yace muerto y quiere enviarle a anunciar el reino de Dios? ¿Es éste el momento para convertirse en predicador de Dios?

Pero esto es simbólico. El está diciendo: "No te preocupes por la muerte, preocúpate por Dios. Y no te preocupes por el padre que dio origen a tu cuerpo; piensa en el padre, ve y predica acerca del padre que te ha dado el alma".

... pero tú ve y predica el reino de Dios.

En cierta forma, si reflexionas acerca de la muerte de alguien con quien has tenido mucha intimidad -un padre, una madre, una esposa, un marido, un amigo muy

íntimo que haya muerto- sólo en ese momento es posible la conversión hacia Dios. Si dejas que ese momento se escape, estarás de nuevo en el revoltijo del mundo.

La muerte te produce un golpe. No existe nada que pueda producirte un golpe semejante -la muerte es el más grande. Si ese golpe no te despierta, significa que eres incurable, imposible. Jesús utilizó ese momento. Él es uno de los más grandes artistas que han pisado la tierra, el más grande alquimista.

La situación es: la muerte. El padre yace muerto en la casa, la familia debe estar llorando y lamentándose -no es el momento para ir a anunciar el reino de Dios. Parece absurdo, parece duro. Jesús parece demasiado duro.

No lo es. Es debido a su compasión que dice esto. Sabe que si este momento de muerte se pierde -en enterrar el cuerpo muerto- se perderá la posibilidad de despertar. Es quizás por esto que se volvió hacia este hombre y le dijo: "**Sígueme**" Debió ver la muerte en sus ojos, debió sentir la muerte a su alrededor. Naturalmente, debió ser así: el padre estaba muerto.

Pero aún así, el hombre no pudo contenerse. Tuvo que ir a ver a este hombre, Jesús. Fue quizás debido a la muerte que Jesús se volvió significativo, quizás fue debido a la muerte que se dio cuenta de que todo el mundo va a morir. Fue quizás por eso que había ido a ver a Jesús, en busca de la vida.

El primer hombre era sólo un espectador; el segundo hombre estaba listo. La muerte te prepara. Si puedes usar la muerte, si puedes usar el dolor y la angustia, si puedes usar el sufrimiento, la desgracia, podrás convertir eso en un paso hacia lo divino.

Conmocionado, este hombre debió de estar ahí parado como si él mismo estuviera muerto. El pensamiento debió detenerse. Con un golpe como ése no puedes darte el lujo de pensar. Si el golpe es realmente total, ni siquiera las lágrimas podrán fluir. Si las lágrimas pueden fluir, el golpe no ha sido total. Si el golpe es total, uno está simplemente conmocionado. Nada se mueve; el tiempo se detiene, el mundo desaparece, los pensamientos desaparecen. Uno está atontado, uno sólo mira con ojos vacíos, huecos. Simplemente miras, sin mirar nada en especial.

¿Has visto alguna vez ese tipo de mirada en los ojos de los locos, o a veces, inmediatamente después de que alguien que era muy íntimo ha muerto?

Jesús debió observarlo; este hombre estaba listo. Déjame decírtelo: no estás listo, a menos que hayas tenido una experiencia con la muerte. La vida es muy superficial; está sólo en la periferia, sólo en la superficie. La muerte es profunda -es tan profunda como Dios-; por lo tanto, sólo desde la muerte es la conversión posible. Sólo cambias en el momento de la muerte. Tu perspectiva cambia, tus actitudes cambian, el viejo mundo se vuelve ajeno. Buda fue transformado viendo un hombre muerto...

Jesús debió verlo -**Y le dijo a otro: Sígueme**. Sólo el que ha conocido la muerte puede seguir a Jesús.

Si has conocido la muerte, sólo entonces podrás seguirme. Si has conocido el sufrimiento y la limpieza que surge del sufrimiento, sí has conocido el dolor y el

golpe que es producto lateral del dolor, entonces y sólo entonces podrás estar conmigo. De lo contrario, tarde o temprano te dispersas, porque la vida te reclama otra vez; hay mil y una cosas que aún quedan por completar. Estarás volviendo continuamente hacia atrás.

Sólo cuando la muerte corta el puente y rompe todos los lazos con la vida; sólo entonces existe la posibilidad de que des un giro -que vuelvas la espalda al mundo y te enfrentes a Dios. Es por ese motivo que, en una frase, Jesús dice dos cosas que en la superficie parecen extrañas- ***Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve y predica el reino de Dios.***

Este hombre ni siquiera es un discípulo -es un extraño parado al lado del camino- y Jesús le dice: ***“Ve y predica el reino de Dios”***. Esta es también mi observación: que la mejor manera de aprender una cosa es enseñarla.

La mejor manera de aprender una cosa es enseñarla, lo repito; porque cuando empiezas a enseñar, estás aprendiendo. Cuando estás simplemente aprendiendo, estás demasiado centrado en ti mismo, y ese centrarse en sí mismo se transforma en la barrera.

Cuando empiezas a enseñar, no estás centrado en ti mismo; miras al otro, miras la necesidad del otro. Miras y observas su problema. Estás completamente aparte, separado -como un testigo. Y siempre que puedes convertirte en un testigo, Dios empieza a fluir desde ti.

Existe sólo una forma de aprender grandes cosas: enseñándolas. Por eso digo una y otra vez que, si has compartido mi ser de alguna manera, ve y difunde, ve y enseña, ve y ayuda a otra gente a meditar; y de pronto, un día, estarás sorprendido: la meditación más grandiosa te sucederá cuando estés ayudando a alguien a entrar en la meditación.

Mientras meditas, ocurrirán cosas. Mientras tú mismo estás meditando, muchas cosas sucederán, pero lo más grande sucederá sólo cuando seas capaz de enseñarle a alguien a meditar. En ese momento, te desapegas completamente -y en ese desapego estás en completo silencio.

Estás tan lleno de compasión -por eso estás ayudando al otro- que algo te sucede de inmediato.

Jesús dijo:

***... pero tú ve y predica el reino de Dios.
Y otro también dijo: Señor, te seguiré;
mas primero permite que vaya a despedirme
de los de mi casa.***

Y otro dijo: "Me gustaría irme contigo. Estoy dispuesto a seguirte, pero tendría que volver, al menos sólo para decirle adiós a mi familia, mis amigos, a aquellos que están en casa".

***Y Jesús le respondió:
Nadie que pone su mano en el arado***

*y luego mira hacia atrás
es apto para el reino de Dios.*

Ningún hombre que mira hacia atrás es apto para el reino de Dios -¿por qué? Porque ningún hombre que mira hacia el pasado puede ser capaz de estar en el presente.

Un buscador Zen fue a ver a Rinzai, el gran Maestro. Quería meditar y quería iluminarse, pero Rinzai dijo: "Espera, primero unas pocas cosas. Lo primero es lo primero. ¿De dónde vienes?"

El hombre dijo: "Siempre destruyo los puentes después de cruzarlos".

Rinzai dijo: "De acuerdo; de dónde vengas no es importante. Pero, ¿cuál es el precio del arroz en estos días allí?"

El discípulo se rió y dijo: "No me provoques; de lo contrario, te daré una bofetada".

Rinzai se inclinó frente al buscador y dijo: "Eres aceptado" -porque si un hombre aún recuerda el precio del arroz del sitio del que viene, significa que no es merecedor. Todo lo que traes del pasado es una carga, una barrera; no te permitirá abrirte al presente.

Jesús dijo:

*Nadie que pone su mano en el arado
y luego mira hacia atrás
es apto para el reino de Dios.*

"Si quieres seguirme, sígueme. No hay forma de regresar. No hay necesidad; ¿qué sentido tiene decir adiós? ¿De qué va a servir? Si quieres seguirme" -Jesús dice una y otra vez en el evangelio- "entonces tendrás que negar a tu padre, a tu madre; tendrás que negar a tu familia".

A veces parece casi cruel. Un día estaba parado en el mercado del pueblo, y una multitud le rodeaba. Alguien dijo: "Señor, tu madre está esperando, al margen de la multitud".

Jesús respondió: "¿Quién es mi madre, quién es mi hermano, quién es mi padre? Aquellos que me siguen, aquellos que están conmigo: ellos son mi hermano, ellos son mi padre, ellos son mi madre".

Parece realmente cruel -pero no lo era. No le está diciendo nada a su madre; está diciéndole a esa gente que si te aferras demasiado a la familia, la revolución interior no será posible, porque la familia es la primera atadura. Después, la religión a la que perteneces es la segunda atadura después, la nación a la que perteneces es la tercera atadura. Uno tiene que romperlas todas, uno tiene que trascenderlas todas. Sólo entonces puedes encontrar la fuente: la fuente que es la libertad, la fuente que es Dios.

Nadie que pone su mano en el arado y luego mira hacia atrás es apto para el reino de Dios. Uno tiene que renunciar a todo lo que es fútil para obtener lo que tiene asignado.

Una vez, un grupo de amigos estaban sentados hablando acerca de la cosa más esencial -aquella a la que no se podía renunciar.

Alguien dijo: "Yo no puedo renunciar a mi madre. Ella me ha dado la vida; a ella le debo la vida. Puedo renunciar a todo, excepto a mi madre".

Alguien más dijo: "Yo no puedo renunciar a mi esposa, porque el padre y la madre me fueron dados -nunca fueron mi elección- pero a mi esposa la he elegido yo. Tengo una responsabilidad hacia ella, no puedo renunciar a ella. Pero puedo renunciar a todos los demás".

Y así siguieron. Alguien dijo que no podía renunciar a su casa, alguien más dijo otra cosa. Mullá Nasrudín dijo: "Yo puedo prescindir de todo, excepto de mi ombligo

Todo el mundo se quedó desconcertado -¿sólo un ombligo? Así que le presionaron para que se explicara.

El dijo: " ¡Siempre que es día de fiesta y estoy tranquilo y ocioso, me tumbo en la cama y como apio!".

Ellos dijeron: "Pero, ¿qué relación tiene eso con el ombligo? Puedes comer apio

El dijo: "No entienden. Sin el ombligo, no tengo dónde poner la sal". ¡Pone la sal en su ombligo cuando come apio!

Pero todos tus apegos son así de absurdos. A todo se puede renunciar, excepto a tu consciencia más interna. No es que yo diga: "Renuncia a ello", pero en lo profundo uno debería vivir en renuncia: uno debiera estar en el mundo, pero permaneciendo en constante renuncia.

Puedes vivir con la familia, sin ser parte de ella; puedes vivir en la sociedad y, aún así, fuera de ella. Se trata de una actitud interna. No se trata de mudarte de lugar: se trata de cambiar la mente.

Las cosas a las cuales estás demasiado apegado no son malas en sí, recuerda. Padre, madre, familia, esposa, hijos, dinero, casa: no son malas en sí mismas. El apego no es malo debido a que estas cosas sean malas, o que estas personas o estas relaciones lo sean: *el apego es malo*.

Te pueden volver muy estúpido. Mullá Nasrudín se hizo rico de un día para otro: heredó una gran fortuna. Y, naturalmente, lo que sucede con los nuevos ricos le sucedió a él también: quería mostrarlo, exhibirlo.

Llamó al pintor más grande del país para que le hiciera un retrato a su mujer. Nasrudín sólo le impuso una condición: "Recuerda, no lo olvides: las perlas deben aparecer en el cuadro". Su esposa usaba muchas perlas y diamantes: había que mostrarlas. No estaba preocupado por la mujer -cómo aparezca ella en el cuadro no es el punto- pero las perlas y los diamantes deben salir.

Después de un tiempo, cuando la pintura estuvo lista, el pintor trajo el cuadro. Mullá Nasrudín dijo: "Muy bueno, muy bueno. Sólo una cosa: ¿no puedes hacer los pechos un poco más pequeños y las perlas un poco más grandes".

La mente de un exhibicionista, la mente de quien desea mostrar que tiene algo precioso, valioso; la mente del ego. La cuestión no es el vivir en un palacio -vive en un palacio, ése no es el punto- o vive en una cabaña o al lado del camino: ése no es el punto. Es del ego que se trata.

Puedes ser un exhibicionista en un palacio; puedes ser un exhibicionista en el camino. Si tu mente quiere que alguien sepa que posees algo o que has renunciado a algo, estarás en una profunda oscuridad, que deberá ser disipada.

Jesús dice que uno no debe estar apegado, y que uno no debe mirar atrás. Mirar atrás es un viejo hábito de la mente humana: miras y miras atrás. O miras hacia atrás o miras hacia el futuro -y así es como te pierdes el presente.

El presente es divino. El pasado es recuerdo muerto; el futuro es sólo esperanza, ficción. La realidad está sólo en el presente. Esa realidad es Dios, esa realidad es el reino de Dios.

Jesús dijo:

***Nadie que pone su mano en el arado
y luego mira hacia atrás
es apto para el reino de Dios.***

Sólo hay que entender esto; no es necesario hacer nada más. Sólo escúchame: sabes muy bien que el pasado es el pasado; que ya no es, que nada se puede hacer al respecto. No sigas rumiándolo, perdiendo tiempo y energía. Ese rumiar por el pasado crea una pantalla a tu alrededor, y no puedes ver lo que ya está aquí.

Te lo has estado perdiendo, y se ha convertido en un hábito. Siempre que estás sentado, estás pensando en el pasado. ¡Sé consciente! No estoy diciendo que trates de dejar de hacer esto, porque si tratas de dejar de hacerlo, estarás aún involucrado en ello. Estoy diciendo: ¡desinvolúcrate de ello!

¿Así que qué es lo que harás? -porque hagas lo que hagas, te involucrarás en ello.

Sólo tienes que estar consciente. Cuando el pasado empiece a llegar a la mente, relájate, aquíetate, tranquilízate. Sólo permanece alerta, ni siquiera es necesario verbalizar. Sólo tienes que saber que el pasado se ha ido; es inútil seguir masticándolo una y otra vez.

La gente usa el pasado como goma de mascar; lo mastican incesantemente. Nada sale de la goma -no es nutritiva; es vana, inútil- pero con el ejercicio de la boca uno se siente bien. Con sólo ejercitar la mente, uno siente que está haciendo algo valioso.

Sólo permanece alerta; y si puedes estar alerta respecto al pasado, te darás cuenta de que, poco a poco, el futuro habrá automáticamente desaparecido. El futuro no es otra cosa que la proyección del pasado; el futuro es el deseo de tener esa parte del pasado que fue hermosa una y otra vez, en formas más bonitas; y no tener la parte de] pasado que fue dolorosa -nunca tenerla de nuevo.

Eso es lo que es el futuro. Estás escogiendo una parte del pasado, glorificándolo, decorándolo, e imaginando que en el futuro tendrás una y otra vez aquellos momentos de felicidad -naturalmente, magnificados, más inflados. Y nunca tendrás el dolor que tuviste que experimentar en el pasado. Eso es lo que el futuro es.

Una vez que el pasado desaparece, no desaparece solo. Se lleva consigo también al futuro. De repente estás aquí, ahora -el tiempo se detiene. Este momento que no pertenece al tiempo es lo que yo llamo meditación... este momento que no pertenece al tiempo: Jesús lo llama "el reino de Dios".

Sólo recuérdalo más y más. No hay nada que hacer, sólo recordar -una profunda recordación que te sigue como la respiración en lo que sea que estés haciendo, que permanece en alguna parte del corazón. Sólo una profunda recordación de que hay que arrojar el pasado -y el futuro se va con él. Aquí/ahora es la puerta: del aquí/ahora vas del mundo hacia Dios, vas de lo exterior a lo interior.

De repente, en el mercado, el templo desciende: el cielo se abre y el espíritu de Dios desciende como una paloma. Puede suceder en cualquier sitio. Cada lugar es santo y sagrado; sólo son necesarias tu madurez, tu consciencia.

La palabra "consciencia" es la llave maestra. Nos cruzaremos con muchas situaciones en el evangelio en donde Jesús dice una y otra vez: " ¡Despierta! " ¡Permanece alerta!". " ¡Sé consciente!". " ¡Recuerda!". Buda dice una y otra vez a sus discípulos: "Es necesaria la correcta atención"; Krishnamurti dice: "Consciencia";

Gurdjieff basa toda su enseñanza en una sola expresión: "el recuerdo de sí mismo".

Este es todo el evangelio: recordarse a sí mismo.

CAPÍTULO 10

ACERCANDOSE A LA CUALIDAD CRISTICA

¿Lloras alguna vez?

Sí, siempre que les miro. Puede que no vean mis lágrimas, puede que no oigan mi llanto, pero siempre que les miro el llanto está presente. Por eso, sigo trabajando en ustedes. No es sólo para ayudarles a salir de su sufrimiento; también es para ayudarme a mí mismo. Si superan su sufrimiento, yo también superaré el sufrimiento creado por sus padecimientos.

Se dice que cuando Buda llegó a la puerta de lo supremo, se detuvo allí; no quería entrar. La puerta estaba abierta; los *devas*, los dioses, estaban listos para darle la bienvenida, pero él no entraba. Los *devas* le preguntaron: "¿Por qué te quedas ahí? Entra. Hemos esperado por muchos siglos. Eres bienvenido. Has vuelto a casa".

Buda dijo: "Me quedaré aquí, tendré que quedarme aquí. Yo no podré entrar -hasta que el último ser humano pase delante de mí y entre por la puerta".

Esta es una hermosa parábola. No la tomes al pie de la letra...

Pero es verdad. Una vez que te vuelves consciente, una vez que te conviertes en un ser -una vez que eres una infinita compasión surge en ti. Buda ha hecho de la compasión el criterio de la iluminación. Cuando la has obtenido, no sufres por ti mismo, pero sufres por los demás -viendo la desgracia a tu alrededor, viéndola en su total absurdo; viendo la posibilidad de que puedas salir de ella inmediatamente, ahora mismo, y que aún así te aferras a ella.

Con una mano la alejas, con otra mano la acercas. Creas tus propias prisiones, y aún así te gustaría ser libre. Todo tu esfuerzo es contradictorio. Quieres venir al este y vas hacia el oeste.

Viéndoles... sí, siempre lloro.

Durante diez años me he identificado a mí mismo como un poeta. Sin embargo, desde que tomé sannyas hace diez días, el que vuelva o no a escribir otro verso ha dejado de tener importancia, a pesar de que con frecuencia te he oído alabar al poeta. ¿Qué ha pasado?

Primero: no puedes estar identificado como poeta, porque la poesía sucede solamente cuando tú no estás ahí. Si tú estás presente, será sólo porquería. Sólo ocurre cuando estás ausente.

Por eso es tan hermosa. Penetra en tu vaciedad; te llena -llena tu vacío. Quedas preñado con lo desconocido, con lo extraño.

El poeta es, simplemente, una madre. La madre no va a producir al hijo. El niño ha sido concebido; a lo más, la madre lo va a cuidar, protegiéndolo en lo profundo de su corazón, tratando de darle un cuerpo -no el alma.

La poesía te viene tal como un niño es concebido: en profundo amor. En profunda receptividad, te conviertes en un útero y la poesía es concebida. Es una preñez. Y uno tiene que tener mucho cuidado, porque el aborto siempre es posible; puedes abortar, puedes tener demasiado apuro y puedes destruirlo.

Permite que se asiente dentro de tu ser. Tomará su tiempo; crecerá poco a poco. Crecerá en tu inconsciente. Tu consciente no es necesario; tu consciente sólo será una interferencia. Olvídate de él, déjalo crecer.

Te sentirás pesado -todo tu ser se sentirá como si estuvieras llevando una carga. Grato, agradable; pero aún así, una carga. Y entonces, un día, nace el niño. En ese momento, no sólo nace el niño: también nace la madre.

Cuando nace la poesía, también nace el poeta. No es el poeta el que escribe la poesía. En realidad, es el nacimiento de la poesía lo que crea al poeta. Antes no eras un poeta -sólo lo eres cuando nace la poesía.

Una mujer se convierte en madre. Ser madre es entrar en una categoría totalmente diferente de la de una mujer corriente. Una mujer es una mujer -una madre es algo totalmente diferente. Ella ha concebido algo del más allá; ha llevado el más allá en su útero, y le ha dado un cuerpo.

El poeta nace cuando nace la poesía, Es una sombra de la poesía, una consecuencia de la poesía. Sucede a la poesía, no la precede. Antes no hubo poeta, antes no hubo madre. Había un hombre, había una mujer; pero no había un poeta, no había una madre. La madre comienza a existir después de que la poesía ha sucedido.

Pero normalmente, lo que llamas poesía no lo es. Es sólo una cosa mental. La piensas; la escribes. Todo lo que tú escribes es prosa, y todo lo que Dios escribe a través de ti es poesía. Puede que tenga forma de prosa -no importa. Todo lo que dicen Buda o Jesús es poesía. La forma está en prosa: eso da igual. Es poesía, porque Dios la escribe; la totalidad la escribe a través de la parte; el océano trata de enviarte un mensaje a través de la gota.

Siempre que escribes, es prosa -prosa corriente. Cuando Dios escribe a través de ti, es poesía. Puede que sea prosa... pero aún así es poesía.

No puedes identificarte como poeta. Eso será una molestia, destruirá toda la música y toda la armonía. Por lo tanto, es bueno -bueno que la identificación se haya desmoronado, bueno que te hayas olvidado de la poesía, bueno que no parezca afectarte ahora en modo alguno el que escribas o no. Esta es la situación correcta. Ahora, por primera vez, existe la posibilidad de que la poesía pueda suceder.

No puedo decir: "**Sucedará**", porque la poesía no se puede predecir. Si la predices, nuevamente la mente comenzará a funcionar, y esperará y tratará de hacer algo al respecto. No, olvídate de ello completamente. Puede que tarde meses, puede que tarde años, puede que tarde toda tu vida, pero un día -si en verdad has olvidado completamente tu identificación- te convertirás en el canal. Algo fluirá a través de ti.

Vendrá a través de ti, pero será algo del más allá. Entonces serás un observador, un testigo. No serás un poeta, serás un testigo. Y cuando la poesía nazca, una diferente cualidad de ser vendrá como secuela.

Eso es lo que es un poeta. Todos los grandes poetas son humildes, no son pretenciosos.

Los Upanishads ni siquiera están firmados -nadie, sabe quién los escribió. La poesía más grande; y los más grandes poetas ni siquiera han tratado de firmarla, no han dejado sus firmas. Eso hubiera sido profano. Han dejado la poesía, pero no se han dado importancia. Fueron sólo vehículos.

Un verdadero poeta es un vehículo, un medio. Por eso alabo tanto la poesía -porque está muy cerca de la meditación, muy cerca de la religión- es su vecino más cercano. El político trabaja con lo práctico, el científico con lo posible, el poeta con lo probable y el místico con lo imposible. Lo probable es el vecino más cercano de lo imposible -es por ese motivo que alabo la poesía.

Pero cuando la alabo, no estoy alabando a sus poetas. El noventa y nueve por ciento de ellos sólo escribe basura. Están haciendo algo mental, están en una empresa del ego. Se las arreglan para hacerlo, eso es todo -pero la poesía no pasa a través de ellos.

Puedes escribir poesía. Técnicamente, puede que hasta sea correcta, pero puede que esté muerta. A veces sucede que un poema no es técnicamente correcto, pero está vivo. ¿A quién le importa que algo sea técnicamente correcto o no? Lo importante es si está vivo o si no lo está.

Si vas a ser madre, ¿te gustaría un niño técnicamente correcto -pero muerto? Un niño de plástico; técnicamente, absolutamente correcto: no puedes encontrarle ni un solo defecto...

De hecho, si quieres seres humanos técnicamente correctos, sólo serán posibles los seres de plástico. Sólo ellos pueden ser totalmente correctos. Un niño vivo, verdadero, tiene tantos defectos: está destinado a tenerlos, porque la vida existe con peligro y con muerte.

Sólo una cosa muerta está fuera de peligro. La vida es siempre un riesgo; hay que atravesar mil y una dificultades, resolver enigmas. El fenómeno mismo de la existencia de la vida es un milagro, con tantas imperfecciones...

La vida es imperfecta, porque la vida es algo que esta creciendo. Cualquier cosa que está creciendo será imperfecta; de lo contrario, ¿cómo va a crecer? Todo lo que es perfecto ya está muerto; está listo para la tumba -no puedes hacer nada más con ello.

El noventa y nueve por ciento de tus poetas sólo escriben basura: dan origen a niños muertos. Algunas veces -y sólo rara vez, sólo a veces- existe un poeta. Y cuando tal fenómeno existe -lo que es un milagro en esta tierra- a su lado encontrarás al místico. Un paso más y se convertirá en un místico.

Si el poeta trata de levantar el vuelo un poco más, se convertirá en un místico. Y si el místico, en su compasión, desciende un paso hacia ti, él se convertirá en un poeta.

La poesía es la comunicación del misterio de la vida. A menos que lo hayas sentido, ¿cómo puedes comunicarlo? La poesía es una relación que estableces con lo

absoluto. Algo se transmite entre la gota y el océano, entre la hoja y el árbol. Algo se transmite entre lo absoluto y la parte; y la parte empieza a danzar, la parte está tan rebosante de gozo que canta... tan encantada que sus movimientos se convierten en poesía. Ya no camina sobre la tierra: vuela.

La prosa equivale a caminar sobre la tierra; la poesía es un vuelo hacia el cielo. La prosa es sólo caminar, la poesía es danza. Los movimientos son los mismos, pero la cualidad es tremendamente diferente.

Estupendo -eres bendito si la identificación ha desaparecido. Y eso es lo que estoy tratando de hacer con sannyas. Cuando tu antigua identificación se ha ido, te quedas en un vacío. Sólo en el vacío pueden las manos de Dios descender en ti y crear algo a partir del barro que eres, crear algo hermoso. No será algo tuyo: vendrá a través de ti.

Alégrate de que la identificación se haya ido; no trates de hacerla volver. Olvídate completamente de ella, olvídate de todo lo que sabes en relación con la poesía, lo poético. Olvídate de todo -sólo regocíjate de ser tú mismo.

De repente, un día, entrarás en sintonía con lo absoluto -un giro interno, una armonía interna, y una canción descenderá como una paloma. Entonces serás, por primera vez, un poeta. No pretenderás serlo, pero lo serás.

Aquellos que lo son, no dicen serlo. Los que no lo son -sólo ellos dicen serlo.

Me siento como un actor en una obra, y no siempre me gusta mi papel. Justo cuando siento que esto está desapareciendo, me empujas adentro nuevamente, definiéndolo, definiéndome. Pareces darme una forma, mientras mi ser estalla por las costuras. Quiero explotar y expandirme. ¿Por qué me moldeas así?

Lo primero: si realmente piensas que eres un actor en una obra, entonces no viene al caso el que te guste o no. Entonces no puedes decir: "A veces no me gusta mi papel, porque el gusto o el disgusto aparecen sólo cuando te concibes a ti mismo como un ejecutor, no como un actor.

Para el actor, todos los papeles son iguales. ¿Qué diferencia hay si en una obra teatral te conviertes en Jesús o en Judas? Si realmente sabes que ésta es una obra, y que Judas y Jesús son iguales detrás del telón, detrás del escenario -que es sólo una actuación- entonces, ¿qué hay de malo en ser un Judas? ¿Cómo te puede desagradar? ¿Y qué hay de bueno en ser Jesús? ¿Por qué va a gustarte ?

El gusto y disgusto existen sólo cuando piensas que eres el ejecutor. Entonces aparecen el bien y el mal; el juicio, la evaluación; aparecen entonces la condenación, el precio. Entre la dualidad; la dualidad sólo aparece si el ejecutor aparece. Si eres un actor, da lo mismo que seas Judas o Jesús.

Una vez que entiendes que la vida es sólo un gran drama, has terminado con los gustos y disgustos. Entonces, todo lo que lo absoluto ordena, lo haces. Tú no eres el ejecutor; satisfaces el deseo de lo absoluto.

Esa es una de las grandes enseñanzas de todas las religiones: convertirse en un actor en la vida. Entonces el gusto, el disgusto desaparece. Cuando el gusto/disgusto desaparece, la elección desaparece -y cuando no eliges, eres libre. Se alcanza el *moksha*, el nirvana.

Conviértete en un actor. Interpreta el papel, interprétalo hermosamente... porque cuando uno tiene que interpretarlo, ¿por qué no hacerlo hermosamente? Eres un Judas -estupendo. Sé un Judas. Disfruta el papel y deja que el público también disfrute del papel. Detrás del escenario, Judas y Jesús se encuentran para tomar el té. Allí, son amigos. Tienen que serlo.

De hecho, Jesús no puede ser sin Judas. Algo faltará en la historia, faltará algo muy esencial. Tan sólo imagina a Jesús sin Judas. El cristianismo no será posible.

Puede que sin Judas no hubiera habido registro alguno de Jesús. Jesús se crucificado porque él lo traicionó; y la crucifixión de Jesús golpeó fuertemente en el corazón de la humanidad.

El cristianismo no nace debido a Cristo, sino debido a la cruz. Por lo tanto, preferiría que el cristianismo fuera llamado "Cruz-tianismo". No deberían conectarle con Cristo, sino con la cruz.

Si observas a la Iglesia, verás que ponen la cruz más alto que a Jesús. Los obispos y los papas usan la cruz- la Iglesia nace de la cruz. Pero si piensas en ello de esta forma, ¿quién será el autor de la crucifixión? Judas -no Jesús.

En el último momento en la cruz, justo antes de morir, Jesús dudó. La parte vaciló en disolverse en lo absoluto, el río vaciló en caer al océano. Es natural, es humano; Jesús es hijo del hombre e hijo de Dios.

Todo río debe sentir tremenda aprensión y miedo cuando llega al océano. Se dirigía hacia allá todo el tiempo -puede que haya viajado miles de millas para llegar al océano- pero cuando el río cae al océano, necesariamente habrá un profundo alboroto en el corazón. El río va a desaparecer. El océano es tan vasto -¿dónde estará él?

Se perderá, su identidad se habrá perdido; el nombre, la forma, los sueños, los deseos -todo perdido. El océano es tan vasto: simplemente, él desaparecerá. Caer en el océano es la muerte. Es la cruz. Cuando el río cae al océano: ahí se encuentra la cruz.

En el último momento, Jesús miró al cielo y dijo: "Dios, ¿me has abandonado? ¿Por qué me está pasando esto?" -un profundo grito de angustia.

"¿Por qué me has abandonado?": esto muestra la humanidad de Jesús. Ahí es donde Jesús es tremendamente hermoso, incomparablemente hermoso.

Buda es más inhumano. Puedes llamarle "superhumano", pero es inhumano. Si hubiera tenido que morir en la cruz, nunca habría gritado hacia el cielo: "¿Por qué me has abandonado?". Sabe que no hay nadie a quien gritarle, sabe que no existe ningún Dios, que esas son sólo tonterías de la humanidad. Sabe que todo lo que nace tiene

que morir; ha comprendido esto en forma total. El no gritará; simplemente se disolverá. El río de Buda no dudará, no vacilará ni un instante. No habrá una cruz.

Buda es inhumano: se halla muy lejos del corazón humano. Mahavir es aún más inhumano. No son en absoluto de este mundo, son muy abstractos -como si no fueran seres humanos concretos. Parecen ser ideas sin cuerpo. Parecen ficticios, parecen mitológicos -no reales.

Jesús es muy real. Es tan real como tú. Y este grito... Buda se hubiera reído. Si hubiera estado allí, se hubiera reído de lo tonto que era este hombre: "¿Por qué gritas? ¿A quién le gritas?"

En el hermoso libro de Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*, hay un breve diálogo:

Tweedledum le dice a Alicia: "¿Por qué estás llorando? Eres irreal -sólo un sueño del rey".

Alicia le mira y responde: "Pero yo soy real".

Tweedledum se ríe y le dice: "Eres tonta. Si él -el rey- deja de soñar, ¿a dónde irás a parar?"

Alicia le contesta: "Estaré aquí, naturalmente".

Tweedledum se ríe nuevamente. Dice: "¡Tonta!" Si deja de soñar, simplemente desaparecerás. Eres una invención de su sueño. No llores. ¿Cómo puedes llorar? -no eres real".

Alicia sigue llorando. Dice: "Si no soy real, ¿quién está llorando? Si no soy real, ¿qué me dices acerca de estas lágrimas?"

Tweedledum responde: "Tonta, ¿crees acaso que estas lágrimas son reales o que tu llanto es real?"

Buda se hubiera reído de Jesús, Shankara se hubiera reído: "¿Qué estás haciendo? Todo este mundo es maya: el sueño del rey. Tú sólo eres una parte, una invención suya: no eres real, eres irreal. Límitate a desaparecer. ¿Por qué estás diciendo: "¿Me has abandonado?" ¿Quién hay allí para que te abandone?"

Pero no Jesús. El llora -las lágrimas deben haber brotado de sus ojos. Es humano, tan humano como tú -enraizado en la tierra, como tú. Es muy terrenal... pero no sólo terrenal, no meramente terrenal. El es más.

El lloró. Durante un momento, hasta se puso furioso e irritado. Dijo: "¿Qué estás haciendo conmigo? ¿Me has abandonado?". Y entonces entendió. El río vaciló, después entendió y se dirigió hacia el océano.

Entonces él dijo: "Lo entiendo. Debe hacerse tu voluntad, no la mía". La parte estaba lista para abandonarse a lo absoluto.

El es terrenal y es divino: ambos. Es un gran puente. En el último instante lo entendió todo: sólo un papel que había que interpretar.

"Debe hacerse tu voluntad, no la mía" --entonces todo se convierte en una actuación. Si es tu voluntad, se transforma en un hacer. Esta es la diferencia.

Me dices: "**Me siento como un actor en una obra**". Debes estar *pensando* que te concibes a ti mismo como un actor en una obra, porque la siguiente parte de tu frase lo niega: "**... y no siempre me gusta mi papel en ella**". Si es sólo una obra, ¿por qué molestarse? Sé un Judas o sé un Jesús -es lo mismo. ¿De dónde proviene la evaluación de gusto o disgusto?

El ego existe en tus gustos o disgustos. El ego existe en la elección; cuando no eliges, el ego desaparece.

Eso es lo que te estoy haciendo.

"Cuando siento que esto está desapareciendo, me empujas adentro nuevamente" Te seguiré empujando hasta que la elección desaparezca por completo. No te resistas, porque si lo haces, no te será posible entender por mucho tiempo. No te enfades, y no digas: "¿Qué estás haciendo conmigo?".

---Pareces darme una forma, mientras mi ser estalla por las costuras. Quiero explotar y expandirme". Ese **---quiero**" es la barrera para explotar y expandirse. El "yo" no puede explotar y no puede expandirse. Sólo puede pensar, sólo puede soñar.

Todo mi esfuerzo está centrado en que tires el "yo" y te limites a ser. Entonces te expandirás; entonces no habrá barreras para ti, entonces podrás llegar a ser infinito. **Eres infinito**: el ego no te permitirá verlo, el ego no te permitirá ver la verdad.

"¿Por qué me moldeas así?" Seguiré moldeándote de una forma a otra, y de nuevo de una forma a otra, para que puedas entender que no tienes forma.

Sólo lo que no tiene forma puede ser moldeado a una forma. Si ya tienes una forma, no puedes ser moldeado a otra forma; estás ya establecido.

Te resultará difícil moldear el acero; pero el barro puede ser moldeado con facilidad. ¿Por qué? ¿Por qué no el acero? El acero tiene una forma más estable. Puedes decirlo de esta manera: el acero cree en una forma más estable, el acero es engañado por una forma más estable. El barro no está tan engañado.

Después está el agua; sin forma, fluida. La pones en una jarra; asume esa forma. La cambias a otra jarra; nunca, ni por un instante, se resiste -asume otra forma. Es fluida.

Permite que yo te moldee de muchas formas, porque solamente cambiando de una forma a otra -en algún punto de este proceso- llegarás a tomar consciencia de lo que no tiene forma. No hay otra manera de llegar a ser consciente de esto. Moverse de una forma a otra -en algún punto intermedio, cuando la vieja forma se ha ido y la nueva aún no ha surgido- en ese intervalo, algún día tomarás consciencia.

Eso es lo que Dios mismo está haciendo. Cambia tus formas una y otra vez. Alguna vez fuiste una planta... después fuiste un pájaro... después te convertiste en un animal... Y luego te transformaste en un hombre: a veces una mujer, otras un hombre; a veces negro, a veces blanco; a veces estúpido, otras veces inteligente. Cambia tu forma una y otra vez, porque ésa es la única oportunidad...

Al cambiar la forma, un día, en algún punto del proceso, tomarás consciencia. Entonces todo el asunto se convertirá simplemente en una actuación; entonces te será posible decir: "Debe hacerse tu voluntad, no la mía".

En ese momento te has liberado. Cuando puedes decir con todo tu corazón: "Que se haga tu voluntad, no la mía", has desaparecido. El río ha llegado.

Siento que he sido deshonesto y falso en todas mis relaciones a lo largo de mi vida. Sí señor, no he hecho justicia a mis padres, ni a mi esposa, ni a mis hijos, ni a mis amigos ni vecinos, etc. Ahora siento que no soy recto y sincero respecto a mi Maestro y mi sannyas. Este es motivo de gran sufrimiento para mí, para mi mente. ¿Qué debería hacer?

Si empiezas a pensar en términos de hacer, serás de nuevo falso, porque en todo lo que has hecho, has sido falso. Tu hacer se ha corrompido.

Por lo tanto, la primera cosa: ¡resiste la tentación de hacer algo! Sólo permanece alerta, alerta a tu falsedad. No tengas prisa en hacer nada, porque serás tú quien nuevamente haga eso; todo tu pasado estará involucrado en tu hacer.

¡Resiste! Límitate a permanecer con este sentimiento de que has sido falso: eso es suficiente. Es purificante, tiene una tremenda capacidad de purificarte y limpiarte.

Sólo permanece con la sensación de que "He sido falso", que "Soy falso" -y no trates de hacer nada al respecto. Eso nuevamente equivale a intentar crear una buena imagen de ti mismo: que no eres falso, que eres un hombre sincero. Tu ego te está doliendo, porque has sido falso.

Trata de tomar consciencia del hecho; no trates de hacer nada al respecto. A todo lo que hagas le faltará madurez. Es demasiado pronto. Límitate a permanecer con la idea; vive con ella.

Vive con la idea de que eres falso. Si puedes vivir con esa idea -la sola idea, la sola consciencia- matará totalmente a tu ego. El ego no puede seguir vivo si crees que no eres sincero. El ego necesita una buena imagen: que eres un hombre sincero -muy honesto. Eso es lo que el ego está diciendo: "Haz algo para que puedas repintar la imagen, renovar la imagen".

Has sido falso. Esto te ha sido revelado a través de la meditación. El ego corre ahora peligro de muerte. El ego dice: haz algo. A través de la acción, tratará de reclamar nuevamente su imagen caída, de re-acomodarse con lo viejo, de modo de que puedas sentir nuevamente: "Soy bueno, soy hermoso. Soy sincero, soy moral, soy esto y aquello".

Lo primero -muy difícil, arduo, pero tiene que hacerse: sólo permanece alerta a la insinceridad. Mira la idea de que eres insincero, y no te preocupes de modificarla.

Cambiará por su propia cuenta, pues una vez que entiendes que no eres sincero, no puedes seguir siendo falso. Es imposible; nunca ha sucedido. No puede suceder: es imposible. Si sabes que eres falso, la falsedad se caerá por su propio peso. Así que si

quieres que la situación siga igual, haz algo para crear el sentimiento de que eres sincero.

Si sabes que eres un mentiroso, la mentira caerá por su propio peso. Sí sientes que eres inmoral, no trates de hacer nada: no te arrepientas, no te sientas culpable -ésos son trucos. Permanece con la idea: el hecho desnudo de quién eres. No te muevas, no te entretengas en hacer algo. Permanece desnudo, con la idea desnuda, la realidad desnuda, y verás que está ocurriendo un cambio. No a través de algo que tú hagas...

Y cuando un cambio que no se origine en tus actos viene a ti, proviene de Dios. Sólo Dios puede volverte moral, sincero; sólo Dios puede hacerte religioso; sólo Dios puede hacerte puro. Es *prasad*, es Su don; tú no lo puedes hacer.

Todo tu hacer será un des-hacer. Por favor, recuérdate a ti mismo una y otra vez que no debes hacer nada.

Dices: "*Es motivo de gran sufrimiento para mi mente*"- Sí, es motivo de gran sufrimiento para tu mente y para tu ego -son lo mismo: mente y ego- porque el ego se siente dañado. Tú -¿falso? Siempre creíste que eras un hombre muy sincero, siempre creíste que eras el pináculo de un hombre: un crescendo de la humanidad, el oro más puro. Siempre creíste eso.

Ahora la meditación ha roto una ventana que destapa la falsedad. Has sido capaz de mirar dentro de ti mismo: la realidad. Te has cruzado con un espejo. Ahora, no trates de escapar de él, permanece con el hecho. Quien quiera que seas -ésta es tu realidad. Permanece con el hecho. Si puedes permanecer con el hecho, cambiarás. Pero ese cambio no será producto de tus actos; sólo sucederá.

Cuando una transformación llega a ti, tiene una gracia totalmente diferente. Todo lo que tú hagas será siempre pequeño, mediocre y, finalmente, inútil. Todo lo que Dios te haga es infinito. Sólo puede ser infinito lo que proviene de lo infinito.

No trates de hacer nada. Acepta el hecho, permanece con él, relájate... y de pronto llegará una transformación.

Yo enseño transformación repentina, y enseño la transformación a través de Dios, no a través de ti. Tú sólo tienes que permitirselo. Eso es todo lo que por tu parte tienes que hacer. Abre la puerta, espera. Sólo abre la puerta -es todo lo que tienes que hacer.

Permite... así, cuando El toque tu puerta puedes darle la bienvenida, cuando El venga puedas reconocerle, cuando El venga puedas hacerle entrar. Simplemente, no te quedes sentado con las puertas cerradas, eso es todo. La meditación no es otra cosa que eso: abrir la puerta.

La meditación no te dará la iluminación, recuerda. Ninguna técnica podrá nunca darte la iluminación; la iluminación no es algo técnico. La meditación sólo puede preparar el terreno, la meditación sólo puede abrir la puerta. La meditación sólo puede hacer algo en forma negativa; lo positivo llegará. Una vez que estás listo, siempre llega.

Por favor no trates de hacer nada. Límitate a ser.

Dices que tu familia es la primera cosa a la que hay que renunciar. No entiendo por qué se nos dio prasad el día de la iniciación de tu padre.

Hay que renunciar a la familia, eso es verdad. Yo he renunciado a mi familia. Pero mi familia es especial: ellos no han renunciado a mí. Y digo que es especial, porque no ha sucedido antes.

El padre de Jesús nunca se fue a donde Jesús para ser iniciado. Juan el Bautista inició a muchos, pero su propio padre nunca se fue para ser iniciado. El padre de Krishna no fue discípulo suyo.

Mi padre es especial -no porque sea mi padre; es simplemente extraordinario. Todas las posibilidades estaban...

Tal como funciona la naturaleza humana, todas las posibilidades apuntan a que un padre no venga a inclinarse ante su propio hijo. Es casi humanamente imposible. El lo ha hecho. No encontrarás paralelo en toda la historia del hombre. Y puede que no suceda de nuevo.

Pero estás ciego y no puedes ver los hechos, así que hasta el **prasad** se ha transformado en un problema para ti. Sólo piensa en inclinarte ante tu propio hijo, caer a los pies de tu propio hijo, ser iniciado por él. Se requiere de una tremenda humildad, una tremenda inocencia.

Esa es una de las cosas más difíciles en las relaciones humanas. No es accidental que el padre de Jesús nunca viniera a él. Es simple: creer en el hijo a quien has dado la vida, a quien has visto desde el primer día, desde su primer llanto... ¿cómo puedes creer que se ha iluminado? ¿Tu propio hijo? -imposible. ¿Tu propia sangre y huesos? -imposible. ¿Cómo puedes pensar que ha llegado a ser algo, alguien de quien puedes aprender?

Un hijo sigue siendo un hijo... y para un padre siempre sigue siendo un niño, porque la distancia siempre es la misma. Si mi padre tenía veinte años cuando nací, esos veinte años de distancia han permanecido igual; siempre seguirá igual. Si tengo cuarenta y cinco, él tendrá sesenta y cinco. No puedo acercarme a él en edad; siempre tendrá veinte años de experiencia más que yo.

Y venir a mí y entregarse... ¡no puedes darte cuenta de la significación de **eso!** Por **eso** haces preguntas tan tontas. Es uno de los momentos más extraordinarios.

Lo repito de nuevo: mi padre es especial- no porque sea mi padre. Simplemente, es especial.

¿Llegó Jesús a convertirse en Cristo en la cruz, o cuando salió del río Jordán? ¿Existen también etapas en la cualidad crística?

No hay etapas. La iluminación -o cualidad de Cristo o cualidad de Buda- sucede en una décima de segundo, no hay etapas graduales. Jesús inició el viaje -no la cualidad de Cristo- cuando fue bautizado por Juan el Bautista --en el río Jordán.

La semilla empezó a movilizarse hacia el transformarse en un árbol, la semilla se rompió en la tierra. Ahora el árbol y su desarrollo es sólo cuestión de tiempo. No

puedes decir que tienes un árbol cuando la semilla se rompe en la tierra -no puedes decirlo, porque el árbol *no* está ahí.

No puedes decir que el árbol existe. No puedes decirlo, porque ¿dónde puedes ver el árbol? No puedes descansar debajo de él, no puedes coger la fruta, no tienes la fragancia de las flores. El árbol no existe.

Sí, en cierta forma, no puedes decir que el árbol es. Pero por otra parte, el árbol existe, porque la semilla está rota. El árbol está creciendo; está en camino. Ahora es sólo cuestión de tiempo. En cierta forma, el árbol ha llegado, porque el proceso de crecimiento ha comenzado.

La semilla se rompió el día en que Juan el Bautista inició a Jesús. Los cielos se abrieron y el espíritu de Dios descendió como una paloma. Este ge el principio -no de la cualidad de Cristo, sino el principio hacia la cualidad de Cristo; la semilla moviéndose hacia el árbol.

Jesús se convirtió en Cristo en la cruz, cuando dijo: "Que se haga tu voluntad, no la mía". Ese día él se convirtió en un árbol, se convirtió en un enorme y gigantesco árbol. Ahora, miles podían refugiarse debajo de él. El árbol floreció, llenó la tierra entera con su fragancia.

Así que, en cierta forma, puedes decir que se logró el primer vislumbre cuando ge iniciado en el Río Jordán. En la cruz, el último. Depende de cómo lo quieres expresar. Pero creo que les he transmitido el significado: ese día empezó el viaje para ser un Cristo.

También puedes llamarle Cristo desde ese día; depende de cómo quieras expresarlo. Pero yo señalo que él comenzó el camino hacia el ser un Cristo. Llegó a ser Cristo en la cruz.

La cualidad del Cristo, la cualidad del Buda, o nirvana, moshka, iluminación-suceden en una fracción de segundo, no es algo que suceda gradualmente. Son transformaciones repentinas.

El retorno es enteramente un asunto personal. Incluso alguien muy cercano no puede entenderlo. Es, en realidad, más fácil y posible sólo para aquellos que han sufrido. Pero Señor, estás llamando a todos. ¿Es posible para ellos oír tu llamada de amor?

Esa no es la cuestión. Que la oigan o no la oigan no es el punto; debo seguir llamando. Puede que estén sordos, pero yo no estoy mudo. Si no me oyen, tendré que llamar más fuerte; eso es todo.

Y cuando llamas a mil, solamente cien serán los que escuchen. Uno nunca puede saber quiénes serán esos cien. Llamas a mil -cien escucharán. La misma naturaleza de la llamada es tal que sólo aquellos que están a punto de despertar pueden oírla. Sólo aquellos cuyo sueño casi se ha completado, que se acercan a la mañana y están preparándose para despertar: sólo ellos pueden escuchar. Pero no puedes ver cuáles serán éstos.

Llama a mil: cien escucharán y sólo diez comenzarán a moverse. Noventa escucharán y aún así no se moverán. Escucharán, pero no entenderán o entenderán otra cosa -o lo mal interpretarán. Diez empezarán a moverse. Y cuando diez se mueven, sólo uno llega; nueve se perderán en el camino. Llama a mil y sólo has llamado a uno. Pero así es como son las cosas; por lo tanto, uno tiene que seguir llamando.

Así que no me importa ni una pizca si escuchas o no -yo sigo llamando. Uno vendrá necesariamente, y eso es suficiente. Si llamas a mil y viene uno, si llamas a diez mil y llegan diez, eso es suficiente. Uno no debería pedir más; eso ya es demasiado.

Tienes razón en eso de que sólo aquellos que han sufrido serán capaces de entenderme. El dolor purifica, el sufrimiento proporciona comprensión. El sufrimiento te da una cierta cristalización; a menos que sufras, no sabes lo que es la vida, a menos que sufras no sabes lo difícil que es salir de la vida.

He estado leyendo la vida de un gran poeta japonés, Issa. El sufrió. Debió ser un hombre muy, muy sensible; ge un gran poeta, ge uno de los más grandes poetas haiku.

Cuando sólo tenía treinta años, ya había perdido a sus cinco hijos; cinco hijos habían muerto cuando él llegó a los treinta años -casi todos los años se le murió un hijo. Después murió su esposa, y casi enloqueció de angustia, de sufrimiento.

ge a ver a un Maestro Zen. El Maestro Zen le preguntó: "¿Cuál es el problema?". El Maestro Zen debió ser casi como Buda, no como Jesús. Uno que ha llegado -pero que ha olvidado completamente el sufrimiento de la humanidad.

Issa dijo: "Mis cinco hijos han muerto y ahora ha muerto mi esposa. ¿Por qué hay tanto sufrimiento? No puedo ver el motivo. ¿Cuál es la explicación? No le he hecho nada malo a nadie, he vivido lo más inocentemente posible. De hecho, he vivido muy apartado. No me relaciono mucho con la gente -soy un poeta, vivo en mi propio mundo. No le he hecho nada malo a nadie"

"He vivido una vida muy pobre, pero era feliz. Ahora, de pronto, mis cinco hijos han muerto y mi esposa también se ha ido -¿por qué hay tanto sufrimiento, y sin motivo alguno? Debe haber una explicación".

El Maestro Zen le dijo: "La vida es como una gota de rocío en la mañana. Está en la naturaleza de la vida el que la muerte ocurra. No hay explicación; la naturaleza de la vida es así. No es necesario dar ninguna razón en particular. La naturaleza de la vida es similar a la de una gota de rocío: queda suspendida durante un rato sobre una hoja de hierba; una pequeña brisa y ha desaparecido, sale el sol y se evapora. Es la naturaleza de la vida. Recuérdalo".

Issa era un hombre de profunda inteligencia. Lo entendió. Regresó y escribió un haiku. El haiku dice: "La vida, ¿una gota de rocío? Sí, lo entiendo. La vida es una gota de rocío. Sin embargo... y sin embargo ... ».

En ese "Sin embargo... y sin embargo..." está diciendo algo soberbiamente humano. "La vida es una gota de rocío -lo entiendo. Y sin embargo..... " La esposa se ha ido, los hijos se han ido, y los ojos están llenos de lágrimas: "Y sin embargo... y sin embargo"

"Sí, la vida es una gota de rocío, pero.....". Y ese "pero" es importante. Sólo aquellos que han sufrido pueden entender que la vida es una gota de rocío, pero aún así -el "sin embargo, y sin embargo" permanece. Incluso cuando lo entiendes, la comprensión resulta difícil.

¿Y qué decirles a aquellos que no han sufrido? Viven una vida superficial. La felicidad es siempre superficial; no hay profundidad en ella. Sólo la tristeza tiene profundidad. La vida es superficial; sólo la muerte tiene profundidad.

La vida es muy corriente: comer, ganar dinero, amar -muy corriente. El sufrimiento tiene una profundidad: te despierta, te sacude, te saca de tu sueño.

Sí; sólo aquellos que han sufrido entenderán lo que estoy diciendo. "Sin embargo, y sin embargo" -incluso ellos puede que no entiendan. Pero es así, así es como es la vida. Si uno se desalienta debido a esto y piensa en no llamar, en no decir nada...

Sucedió que cuando Buda se iluminó, permaneció en silencio durante siete días. Pensó: "¿Quién me escuchará?". Pensó: "¿Qué es lo que voy a decir? ¿Quién me entenderá?". Pensó: "Las cosas que me han sucedido -si alguien me las hubiera dicho cuando aún no me habían pasado, ni siquiera yo las hubiera entendido. Por lo tanto, ¿quién lo va a entender? ¿Por qué molestarse?".

Durante siete días sólo estuvo sentado debajo del Árbol Bodhi. La tradición dice que los *devas* en el cielo se pusieron muy inquietos. " ¿Por qué se mantiene en silencio? Es sólo después de miles de años que uno llega a iluminarse. ¿Por qué no está llamando a la gente?

Ellos fueron -es una hermosa historia. Se inclinaron ante Buda y dijeron: "Deberías decir algo. Has llegado; deberías llamar a la gente. Deberías difundir la palabra -¿por qué te quedas en silencio? Hemos esperado y esperado. Siete días han parecido siete siglos. ¿Qué estás haciendo? -no pierdas tiempo. Sólo estarás aquí durante poco tiempo, y después desaparecerás para siempre. Antes de desaparecer, haz una llamada".

Buda dijo: "¿Quién escuchará? ¿Quién entenderá?".

Pero esos *devas* eran muy astutos. Y es bueno que fueran astutos. Discutieron, persuadieron. Dijeron: "Sí, tienes razón. Escasas -escasas son las posibilidades de que alguien escuche, y aún más escasa es la posibilidad de que alguien entienda. Pero existe. Llama a mil; cien escucharán, noventa no entenderán; diez caminarán, nueve se perderán en el camino. En un punto u otro creerán que han llegado; se sentarán a un lado del camino y creerán haber llegado a casa. Sólo uno llegará -pero uno es más que suficiente".

Buda entendió. Comenzó a predicar.

Sé que es un esfuerzo muy carente de esperanzas. Teniendo muy claro que no entenderán, seguiré hablándoles. Es como hablarle a una pared.

Cuando Bodhidharma se iluminó, estaba sentado cerca de una pared, con la espalda apoyada contra la pared. Inmediatamente se volvió y se puso de cara a la pared. Durante nueve años no se sentó de ninguna otra forma. Cuando fuera que se sentara, lo hacía mirando a la pared. Si alguien estaba Allí -un investigador, un buscador- tenía que hacer sus preguntas desde atrás.

La gente preguntó: "¿Qué postura más absurda has elegido? Ha habido muchos Budas en el mundo, pero ninguno se ha sentado mirando a la pared. ¿Por qué estás sentado así? ¿Por qué eres tan loco?".

Bodhidharma respondía: "Hasta donde yo sé, todos los Budas han estado mirando a la pared -porque donde sea que mires habrá una pared. Ese no es el punto.

Bodhidharma decía: "Todos han mirado a la pared, pero eran un poco más corteses". Decía: "Yo no soy tan cortés, eso es todo. No me importa en absoluto lo que ustedes piensen de mí. Sólo volveré la cara hacia ustedes cuando vea que hay alguien que pueda entenderme".

Durante nueve años estuvo mirando a la pared. Entonces llegó un hombre.

El hombre dijo: "Vuélvete hacia mí o me mataré" -tenía una espada en la mano. Pero Bodhidharma no se volvía. Se cortó la mano y dijo: "Mira, la mano se ha ido. La segunda cosa será la cabeza".

Entonces Bodhidharma se volvió. Le dijo: " ¡Espera! Así que has venido" -porque sólo aquellos que están dispuestos a cortarse la cabeza pueden entender.

FIN.